EVANGELIOS CONCORDADOS

Aprobados por la Conferencia Episcopal
Española

A. Codesal Martín

Ilustraciones de William Hole

5.ª Edición

EDICION PARROQUIAL

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

APROBADO
por la Conferencia Episcopal Española
Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe
Exmo. y Rvmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera

ISBN: 84-7770-238-1
Depósito legal: 45.599-2000
Impreso en España por:
Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)
Herreros, 42. Políg. Ind. Los Ángeles
GETAFE (Madrid)

PROLOGO

¿Qué son los Santos Evangelios?

—Los Evangelios son los cuatro libros principales de la Biblia, por contener la historia y mensaje del Hijo de Dios en su venida a este mundo. De El nos dice la Carta a los Hebreos: *"Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; pero últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo"*. Esto son, pues, los Santos Evangelios: la *Historia y el Mensaje de Cristo.*

¿Quiénes escribieron los Evangelios?

—Los autores humanos de los Evangelios son cuatro: dos discípulos del Señor: San Mateo y San Juan, que habiendo estado junto a El por espacio de tres años pudieron decir: *"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído y lo que hemos visto con nuestros ojos; lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos... Esto que hemos visto y oído, es lo que os anunciamos también a vosotros* (1 Jn.1,1-5). Los otros dos Evangelistas, San Marcos y San Lucas, no fueron Apóstoles, pero fueron discípulos de los Apóstoles, y escribieron literalmente lo que oyeron de labios de sus maestros. De todas formas la Iglesia nos afirma que no puede haber error, porque los cuatro escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Y, ¿qué son los Evangelios Concordados?

—Son los cuatro Evangelios fundidos en uno, en que, suprimidas las repeticiones de cada uno de ellos, se recogen las particularidades de los cuatro y se ordenan histórica y geográficamente, según resulta de su estudio.

Los Evangelios Concordados tienen la doble ventaja de que no es necesario leer repeticiones de un mismo hecho, y se encuentran juntas y por su orden en un mismo relato todos los pormenores con que cuentan los dos, los tres o los cuatro evangelistas que hagan mención del hecho que se intenta relatar. De esta manera resulta una lectura mucho más clara e interesante que si se leyeran los cuatro Evangelios por separado.

¿A quiénes interesan los Evangelios?

La lectura de los Evangelios es fundamental para los cristianos. Un cristiano que no lea los Evangelios, en realidad no debe llamarse cristiano. ¿Pues cómo podría llamarse cristiano quien no esté interesado en saber lo que hizo y lo que nos dijo Jesucristo?

Pero no solamente a los cristianos les interesan los Evangelios: Tanto si eres cristiano como si eres ateo, aunque no sea más que por cultura, necesitas conocer la Historia de Cristo, por ser el personaje más famoso de todos los tiempos, el único que pudo cambiar el mundo y partir la historia en dos: *"Antes de Cristo, y después de Cristo"*, y cuya fecha de nacimiento señalan los Calendarios de medio mundo.

De nadie se ha escrito tanto como de Jesucristo, ni nadie tiene en el mundo entero tantos monumentos que lo recuerden (iglesias, torres, catedrales, etc., etc.); pues de solo El hay más libros escritos y más cantidad de monumentos que de todos los reyes, emperadores y demás personajes famosos de la historia.

¿Quién es éste, cuya vida estaba ya escrita por los profetas muchos siglos antes de que naciera, y a quién millones de personas esperaban? ¿Quién es éste que aún después de veinte siglos de su muerte sigue preocupando al mundo entero y es amado hasta el heroísmo por millares y millares de seguidores? ¿Quién puede ser éste, que aún después de dos mil años le siguen tantos millones de personas y tiene tantos que están dispuestos a sacrificar la vida por El?

No digas que no te interesa conocer la Vida y Doctrina de Aquél que aún hoy es quien más controversias suscita y el que a más gente preocupa.

No hay mayor incultura que desconocer la Vida y Doctrina de Aquél que más ha revolucionado el mundo y por el que más personas han dado voluntariamente la vida.

¿Cómo puedes presumir de hombre culto si no conoces los Evangelios, el libro de los libros, que hace veinte siglos cambió la faz del mundo y es el origen de nuestra cultura?

Pues si es tal la importancia de los Evangelios, incluso para los no creyentes, ¿en cuanto aprecio deberá tenerlos un cristiano?

Para un cristiano es tal la importancia de los Evangelios que, ellos solos valen más que todos los demás libros del mundo. Todos los demás libros del mundo, a excepción de la Biblia, son libros humanos; la mayor parte de ellos solamente sirven para perder el tiempo, y los mejores, solamente resuelven problemas para esta vida. En cambio, los Evangelios y los libros que los comentan nos introducen en la vida eterna.

Dice un autor: "Tan importante es la Biblia que, si pusiéramos en un montón todos los libros del mundo, con los que formaríamos una gran montaña, y en otro solamente la Biblia, ésta tiene más valor que todos los demás, porque sólo ella es el libro por excelencia, el único divino o inspirado por Dios...".

Pues si tal es la importancia de la Biblia, ¿cuál será la importancia de los Evangelios que son lo más importante de la Biblia? Escuchemos lo que nos dice el concilio Vaticano II: *"Nadie ignora que entre todas las Escrituras, aun las del Nuevo Testamento, los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que ellos son el principal testimonio de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador" (Constitución Dogmática "Dei Verbum").*

Leed con atención los Santos Evangelios

La palabra *Evangelio* significa *buena noticia.* Y, ¿cuál es, pues la buena noticia que Jesús nos da en el Evangelio? — La respuesta no puede ser más clara y conmovedora: "¡Que un Dios todopoderoso nos ama hasta tal extremo que ha sido capaz de morir por nosotros colgado de una cruz! Y si, pues, tanto nos ama, ¿qué cosas serán las que nos tiene preparadas en el cielo? ¿Quién podrá imaginar lo que allí nos dará en la eternidad? Porque al ser infinitamente bueno y amarnos con un amor extremado, no habrá bien que no quiera darnos, y al ser todopoderoso, no habrá bien que El no pueda conseguirnos.

San Pablo, que tuvo la dicha de asomarse y ver un poco de lo que hay en el cielo, expresamente nos asegura que los bienes que allí hay preparados exceden infinitamente a todo lo que podamos soñar o imaginar. (1 Cor.2,9).

INTRODUCCION

Resumen de las verdades más importantes que es necesario saber para comprender el Santo Evangelio

Tanto la ciencia, como la razón y la fe, están de acuerdo en afirmar que hace muchos millones de años no existía nada material de todo lo que ahora conocemos. No existía la Tierra, ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas. Todo el universo y cuanto ahora conocemos empezó a existir en un determinado momento del tiempo; no hay nada que haya existido siempre, solamente Dios es eterno.

¿Quién es Dios?—Dios es el Ser Supremo, todopoderoso, Creador y Señor de todas las cosas.

¿Cómo es Dios nuestro Señor?—Dios es un espíritu purísimo, infinitamente perfecto, eterno, inmenso, bueno, sabio, todopoderoso, justo, principio y fin de todas las cosas.

¿Qué quiere decir "*principio y fin de todas las cosas*"?—Que Dios es el Creador de todo, y que todo lo ha creado para El.

¿Qué quiere decir "*eterno*"?—Que a Dios no lo ha hecho nadie, y como no lo ha hecho nadie, no ha tenido principio, lo que quiere decir que ha existido desde siempre.

¿La Santísima Trinidad quién es?—Es el mismo y único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas distintas en un solo Dios verdadero.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres dioses, porque las tres divinas personas tienen una sola naturaleza, un solo entendimiento y una sola voluntad.

¿Me podríais explicar más claramente cómo es Dios? Es imposible que el hombre con su bajo entendimiento pueda comprender las infinitas perfecciones de Dios, porque nuestro entendimiento es limitado y Dios es infinito en grandeza y perfección.

Estudiando la grandeza y perfección de las cosas creadas, la inmensidad y grandiosidad del universo y la exactitud de sus rutas, así como la complicada variación de animales y vegetales que nacen, crecen y mueren cada día, no tendremos más remedio que asombrarnos de la sabiduría y del poder de aquel Ser que nos está dando la vida. Porque debemos entender que sin Dios nada puede nacer, ni nada puede crecer, ni moverse ni tener vida. Pues, como dice la Biblia, *El es quien nos está continuamente dando la vida, el aliento y todas las cosas* (Hech.17,25).

¿Qué hacía Dios en la eternidad?—Sabemos que Dios ha existido siempre; pero no podemos saber cuantos prodigios habrá hecho. Sólo sabemos que siempre ha sido feliz, porque como es infinitamente poderoso, tiene todo lo que quiere, y como es infinitamente sabio, sabe bien en qué está la felicidad.

Pero Dios, sobre todo, es bondad. "*Dios es Amor*", nos dice la Biblia (1 Jn.4,8). Y como es tan bueno, pensó en crearnos con el solo y único fin de hacernos felices. Esta es la noticia más importante del Evangelio: que Dios nos creó porque nos ama, para hacernos eternamente felices.

Dios nos creó para hacernos felices

Dicen algunos Catecismos que Dios creó al hombre para que le sirva. Esto es falso e injurioso contra Dios, que no necesita de nada ni de nadie para ser feliz, porque con sólo su poder obtiene todo lo que quiere. ¿Para qué nos iba a querer a nosotros que sin su ayuda no podemos hacer nada? Hasta para respirar necesitamos de su ayuda, pues si El no estuviera en nosotros dándonos la vida, el aliento y todas las cosas, moriríamos inmediatamente (Hech.17,25).

Pero Dios es infinitamente bueno y, como es tan feliz, pensó crear otros seres para compartir con ellos su inmensa felicidad.

Primero creó a los ángeles, espíritus purísimos, hermosísimos e inteligentísimos y de extraordinario poder. Por la Biblia sabemos que hay al menos nueve razas: Angeles, Arcángeles, Principados, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Tronos, Querubines y Serafines.

El número de los ángeles es inmenso, pues según el profeta Daniel "le sirven millares de millares y le asisten millones de millones" (7, 10). Y en el Apocalipsis leemos: "*Vi y oí la voz de muchos ángeles enrededor del trono... y era su número de miriadas y de miriadas, y de millares de millares*" (5,11).

La hermosura de los ángeles es tan grande, que, si se nos apareciera el menor de ellos, perderíamos los sentidos y quedaríamos extasiados, sintiendo un placer tan grande capaz de quitarnos la vida.

La creación del hombre

Antes de crear Dios al hombre, primeramente hizo el universo con todas las estrellas y planetas. La Sagrada Biblia en el Génesis nos describe la creación por Dios de todas las cosas.

Para morada del hombre eligió Dios un jardín en la tierra llamado el "*Paraíso Terrenal*". Allí fue donde Dios creó a nuestros primeros padres Adán y Eva; reproduciéndolos a su misma imagen y semejanza, y otorgándoles la divina gracia para que por ella participaran de su misma naturaleza divina, concediéndoles la adopción de hijos y constituyéndolos herederos de su gloria.

Dios hizo al hombre dueño y señor de toda la creación para que la dominara y sometiera a su poder. Por eso el hombre no es, como piensan algunos, "un simple animal racional"; pues los animales fueron creados para el servicio del hombre, y son mortales, mientras que el hombre fue creado inmortal, con capacidd de vivir para siempre sin experimentar la muerte. Y aunque después por el pecado mereció el castigo de la muerte corporal, en la parte superior, que es el espíritu, nunca muere y sigue siendo inmortal.

Es verdad que el hombre ahora, mientras vive en este mundo, tiene un cuerpo animal, que es lo que se ve, y que se parece al de los animales; pero lo que de verdad identifica nuestro ser es el espíritu inmortal, por donde no solamente somos similares a los ángeles, sino que además, por la gracia, nos identificamos con la misma naturaleza divina de Dios.

Mientras vivimos en este mundo, nuestro cuerpo, a causa del pecado original, está embrutecido y sometido a los instintos animales; pero si no le hacemos caso y vivimos según el espíritu, después de la muerte resucitaremos con un cuerpo glorioso, no sólo espiritualizado como el de los ángeles (Mt.22,30), sino

que además, por la gracia, seremos divinizados y pasaremos a participar de la misma naturaleza divina de Dios.

El hombre a causa del pecado de Adán está condenado a morir corporalmente; pero inmediatamente después de la muerte, Dios nos resucitará y nos premiará o castigará, según nuestras obras.

Según el Evangelio, la muerte no es el fin de la vida, sino el principio de una vida sin fin.

Nuestro Señor Jesucristo nos aseguró solemnemente que, después de la muerte, *todos resucitarán, y saldrán: los que han obrado bien, para una vida eterna y gloriosa, y los que han obrado mal, para el juicio de condenación* (Jn.5,29).

La Biblia asegura: "*Sabemos que los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor*" (Sab.5,16).

—"*Esta es la promesa que El nos hizo: la vida eterna* (1 Jn.2,25). *Mantengamos firme la esperanza, porque es fiel el que hizo la promesa*" (Heb.10,23).

"*Y si por mi causa fuereis perseguidos, alegraos y regocijaos en aquel día, porque vuestra recompensa será grande en los cielos*" (Lc.6,23;Mt.5,3-12).

La verdadera felicidad solamente existe en el cielo

Algunos se preguntarán: Si Dios nos ha creado para hacernos felices, ¿por qué hemos nacido en este mundo y no en el cielo?

Claro que Dios pudo crearnos a todos en el cielo y hacernos eternamente felices sin pasar por este mundo donde son tantas las pasiones y hay tantos que pecan gravemente y se condenan. También podía Dios haber perdonado el pecado original y los pecados de todos los hombres sin que el Hijo de Dios hubiera tenido que venir a este mundo a padecer y morir con muerte de cruz.

Pero Dios es infinitamente justo y la divina justicia exige que la felicidad eterna no se dé a todos por igual, sino como premio de acuerdo con los méritos de cada uno. Claro que Dios puede ser generoso y dar el ciento por uno, y hasta el mil por uno, o el millón por uno. Pero no puede dar nada a quien no haya hecho nada, y se ve forzado a castigar terriblemente las acciones malas.

Aquel que piense que Dios porque es bueno no va a castigar nuestros pecados, que piense cuánto más quería a su Hijo muy amado, a quien consintió que muriese clavado en la cruz. Si Dios consintió que sufriera tanto su Hijo, que no tenía pecados, solamente porque se hizo fiador de nuestros pecados, ¿cuánto más castigará al pecador que ofende gravemente a Dios y no pide perdón por haber pecado?

Pero *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva* (Ez.33,11). Y "*es palabra de fe que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores*" (1 Tm.1,15; Mt.9,13; Mc.2,17; Lc.5,32).

Por tanto, aunque hayamos sido pecadores, si nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados, aún estamos a tiempo de ganar la felicidad eterna.

No debemos preocuparnos por las cosas de este mundo

Jesucristo nos enseñó que no debemos preocuparnos demasiado de las cosas de este mundo, sino solamente del cielo. No debemos preocuparnos demasiado de tener riquezas, aunque estas sean necesarias para las obras de cari-

dad; ni tampoco debemos preocuparnos demasiado de nuestra salud; porque para hacer la voluntad de Dios, ni hacen falta las riquezas, ni hace falta la salud.

Hay muchos que al leer en el Santo Evangelio los milagros de Jesucristo, dicen que se preocupaba mucho por los pobres, dándoles de comer, y que se preocupaba mucho de los enfermos, dándoles la salud. Nada más incierto, pues, habiendo entonces tantos pobres, solamente dos veces multiplicó el pan, y habiendo tantísimos enfermos, también fueron bien pocos los que tuvieron la suerte de ser curados.

San Agustín, hablando del paralítico que curó el Señor junto a la piscina de Betzata, dice: "Si al que tal hizo lo consideramos con una atención ordinaria, y al humano modo de ver, atendiendo a su poder y a su benignidad, no fue gran cosa la que hizo; pues de tanto enfermo como allí había, no curó más que a uno, pudiendo curarlos a todos. ¿Qué conclusión hemos de sacar de aquí, sino que aquella potestad y aquella bondad de Dios miraba más a lo que las almas habían de ver en sus hechos, para su eterna salud, que a lo que necesitaban los cuerpos en cuanto a la salud corporal? Porque la verdadera salud de los cuerpos que esperamos del Señor tendrá lugar en la resurrección de los muertos. Entonces los que vivan, no morirán; los que sanen, no enfermarán; los que serán saciados no volverán a tener hambre ni sed; los que reciban nueva juventud, no envejecerán.

Ahora, por el contrario, en las curaciones de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los ojos que abrió a los ciegos, los cerró la muerte; los fortalecidos miembros de los paralíticos, los disolvió la muerte, y toda salud temporal recibida en miembros mortales, al fin, falló; en cambio, las almas que creyeron, pasaron a la vida indefectible y eterna. A las almas que habían de creer, cuyos pecados vino a quitar... a esas les dio un gran argumento *de fe* con el gran portento de la curación del paralítico" (In S. Juan. Trat. 17).

Aquí nos dice bien claro San Agustín, que Jesucristo no sanaba a los enfermos por hacerles un bien a los que curaba, sino por fortalecer la fe de los que así hemos sabido que tenía tal poder.

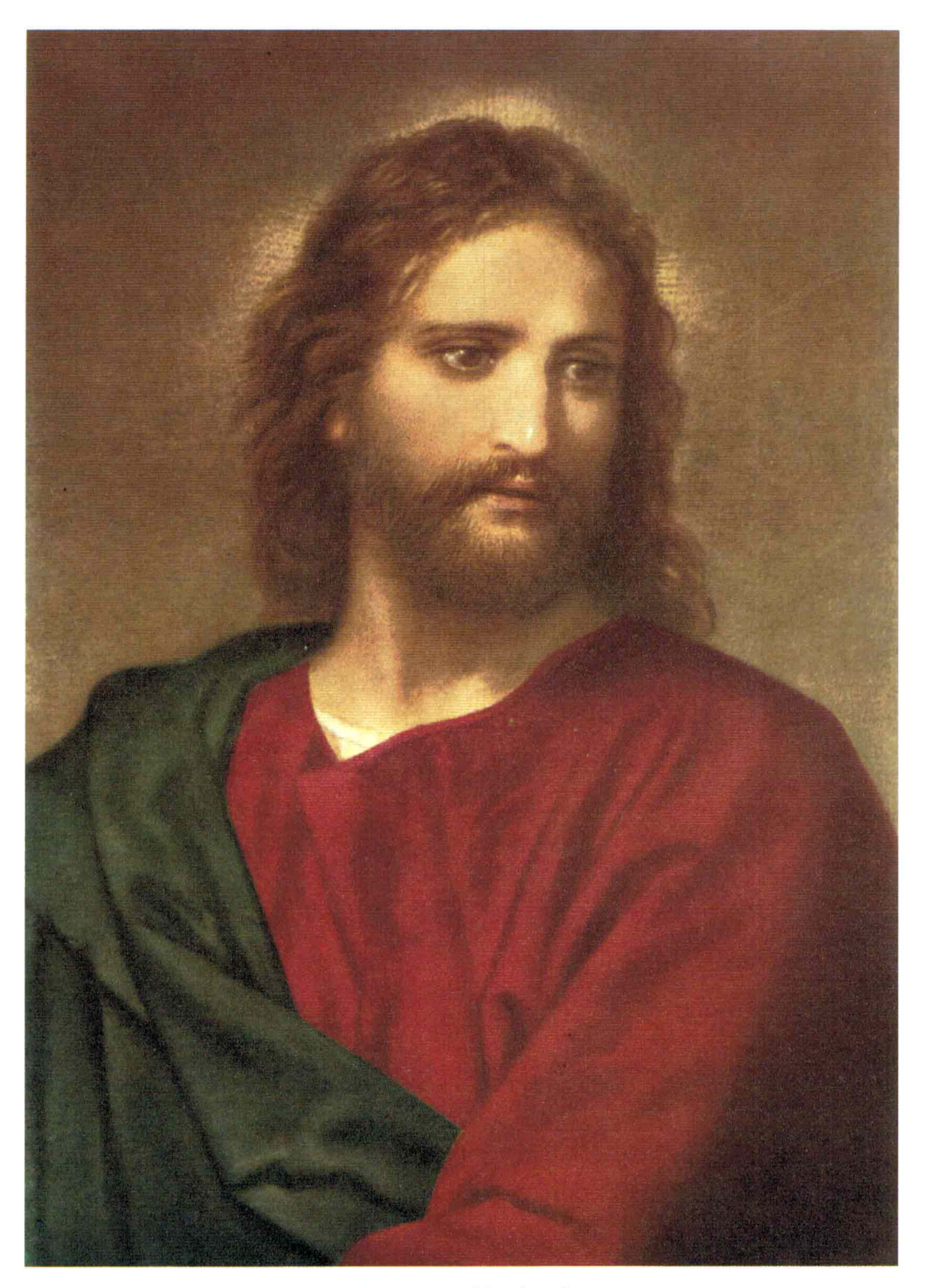
Recordad, si no, la resurrección de Lázaro: Aunque era su amigo, lo dejó morir y consintió que una gran pena invadiera aquella familia que tanto quería. ¿Para qué? Para que luego con la resurrección se robusteciera la fe de sus amigos. Por eso les dijo Jesús: "*Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis*" (Jn.11,14-15).

Está muy claro que Jesucristo no hacía los milagros para aliviar los sufrimientos de los que curaba, sino para que creyeran en El y aceptaran su doctrina, que, en general, toda ella se resumía en estas palabras: "*El que quiera venirse conmigo, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y sígame*" (Mt.16,24; Mc.8,34; Lc.9,23).

¿Qué significa, pues, esto de negarse a sí mismo y aceptar la cruz de cada día sino aquello de que *es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios?* (Hech.14,22).

PRIMERA PARTE

INFANCIA DE JESUCRISTO



10 - El Verbo se hizo hombre

Principio del Evangelio

1 Prólogo de San Lucas Lc.1,1-4.

Lc.1,1 Puesto que muchos han intentado componer la historia de los hechos acaecidos entre nosotros,

2. según nos lo han enseñado los mismos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra,

3. me ha parecido también a mí, que he investigado cuidadosamente todo desde los orígenes, escribírtela ordenadamente, noble Teófilo.

4. para que conozcas el fundamento de las enseñanzas que has recibido de palabra...

2 Prólogo de San Juan 1 Jn.1,1-5; Jn.19,35.

1. Jn.1,1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos; lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida:

2. Porque la Vida se hizo patente, y la hemos visto, y de ella testificamos, y os anunciamos esta Vida eterna, la cual estaba con el Padre y se dejó ver de nosotros.

3. Esto que hemos visto y oído es lo que os anunciamos también a vosotros, a fin de que también vosotros viváis en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea cumplido.

5. Y este es el mensaje que de El hemos oído y os anunciamos...

Jn.19,35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad para que vosotros creáis...

3 Generación eterna del Verbo Jn.1,1-18.

1. Al principio era el Verbo[1], y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

2. El estaba al principio con Dios.

Lucas y Marcos *investigaron* cuidadosamente lo que oyeron a Pedro y a los demás testigos presenciales. Pero Mateo y Juan, testigos oculares de lo que relatan, simplemente pusieron en orden lo que *vieron y oyeron* e incluso, lo que *vivieron y palparon*.

Pero con la garantía que nos ofrece la Iglesia, Maestra infalible de la verdad, al manifestarnos que los verdaderos autores de los Evangelios no son Mateo, Marcos, Lucas ni Juan, sino el Espíritu Santo que los inspira, recibimos plena seguridad de que en ellos no puede haber sombra de engaño ni el más mínimo error. Humanamente se dice que cuando dos testigos no cuentan algún suceso de la misma forma, uno de ellos se equivoca o no dice la verdad. Pero en este caso no puede suceder así, porque aun cuando alguno de los evangelistas, por error no dijera exactamente las Palabras de Cristo, diría no obstante lo que quiso el Espíritu Santo, y, por tanto, no deja de ser *"Palabra de Dios"*.

"Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los Libros Sagrados enseñan sólida, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra (Concilio Vaticano, Const. Dei Verbum n. 11).

1. ¡Maravilloso este primer capítulo del Evangelio de San Juan! Antes se leía siempre en todas

3. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se ha hecho nada de cuanto ha sido hecho.
4. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. La luz resplandece en las tinieblas; pero las tinieblas no la acogieron.
6. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan,
7. y éste vino a dar testimonio de la luz, testificando sobre ella a fin de que todos creyeran por él.
8. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de ella.
9. El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo ilumina a todo hombre.
10. Estaba en el mundo que había sido hecho por El; pero el mundo no le conoció.
11. Vino a los suyos; pero los suyos no le recibieron.
12. Mas a cuantos le recibieron les concedió poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre.
13. Los cuales no nacen de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.
14. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15. Juan declara en su favor clamando: "Este es de quien os dije: El que viene detrás de mí, ha pasado delante de mí, porque era primero que yo".
16. Porque de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia.
17. Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vino por Jesucristo.
18. Nadie vio jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a conocer.

4 Anuncio del nacimiento del Bautista Lc.1,5-25.

5. En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre

las misas al final.

Empieza diciendo que desde el principio de la eternidad, es decir, desde siempre, Jesucristo Verbo de Dios, ha estado junto al Padre y es Dios como el Padre.

Así como la luz procede del sol y existe desde que existe el sol, de igual modo el Verbo procede del Padre y existe desde que existe el Padre, desde siempre: *"De eternidad a eternidad"* (Sal.90,2).

Y continúa diciendo: *"El estaba al principio en Dios, y todas las cosas fueron hechas por El..." "Por El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra: las visibles y las invisibles... Todo fue creado por El y para El. El es antes de todo y todo subsiste en El"* (Col.1,16-17). Jesucristo es, pues, el Creador de cielos y tierra, de todo lo que vemos y conocemos y de lo que no vemos ni conocemos.

Y sigue diciendo: En El estaba la vida... Como que *El es el que a todos nos da la vida, el aliento y todas las cosas.*

Pero lo más asombroso es que EL VERBO SE HIZO CARNE; se hizo hombre como nosotros. Sin dejar de ser Dios, *se hizo en todo como uno de nosotros, menos en el pecado* (Rm.8,3; Heb.4,15).

Vino como luz verdadera para iluminar a todos los hombres. Vino al mundo que había sido hecho por El, pero el mundo no le conoció. Mas a cuantos aceptaron su doctrina y creyeron en El, *les concedió venir a ser hijos de Dios. Y si somos hijos también somos herederos* de su gloria (Rm. 8,17).

"De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia". Dios no concede gracia alguna a los hombres que no sea por medio de su Hijo y Señor nuestro Jesucristo. A El es a quien se las tenemos que pedir.

Y termina diciendo: *"Nadie vio jamás a Dios; el Dios que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a conocer".* ¿Y cómo nos lo dio a cono-

Zacarías, de la clase de Abías,[1] casado con una mujer descendiente de Aaron, llamada Isabel.
6. Ambos eran justos ante Dios, pues guardaban irreprochablemente los mandamientos y preceptos del Señor.
7. No tenían hijos porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.
8. Sucedió que, mientras él oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo,
9. Le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor a ofrecer el incienso.[2]
10. Mientras tanto, todo el pueblo estaba fuera orando,
11. cuando se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.
12. Zacarías se turbó al verlo, y se llenó de temor.
13. Pero el ángel le dijo: "No tengas miedo, Zacarías, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al que le pondrás el nombre de Juan.
14. Será para ti de gran gozo y alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento.
15. Porque será grande ante el Señor; no beberá vinos ni licores,[3] y será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre.
16. Convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios,
17. y le precederá con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia y sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".
18. Zacarías dijo al ángel: "¿En qué lo conoceré?, pues yo ya soy viejo y mi mujer de avanzada edad".
19. El ángel le contestó: Yo soy Gabriel, el que estoy delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia.
20. Pero por no haber creído que mis palabras se cumplirán a su tiempo, he aquí que vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta que se verifiquen todas estas cosas.
21. El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que se retardase tanto en el Santuario.
22. Y cuando salió, no podía hablarles, por lo que comprendieron que había tenido alguna visión dentro del Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo.
23. Cuando acabó el tiempo que tenía de servicio, se marchó a su casa.
24. Días después concibió su mujer Isabel, y estuvo retirada durante cinco meses.

cer? A esta pregunta ya respondió cuando le dijo a Felipe: "*Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros y aún no me habéis conocido?* El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?... (Jn.14,8-11).

1. Los sacerdotes de Israel, en número de unos 20.000 se dividían en 24 familias, que a su vez se dividían en 24 grupos cada una, que turnaban por semanas en el servicio del templo, actuando dos semanas al año cada familia. Zacarías, que no era sumo sacerdote, sino simple sacerdote, era del grupo de Abías, que era el octavo. Se les asignaba por suerte.

2. Una de las funciones sacerdotales era quemar el incienso en el altar llamado de los perfumes, en el "santo" del templo, lugar reservado a los sacerdotes y en el que no entraba el pueblo.

3. Ningún licor espirituoso o embriagador, en lo que significaba el espíritu de penitencia del futuro precursor.

25. Y se decía a sí misma: "Así me ha favorecido el Señor al dignarse quitar mi oprobio de entre los hombres cuando El lo ha querido.

5 Genealogía de Jesucristo Mt.31,1-17; Lc.3,23-38.

1. Libro de la generación de Jesucristo,[1] Hijo de David, Hijo de Abraham:
2. Abraham engendró a Isaac,
Isaac engendró a Jacob,
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.
3. Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara,
Fares engendró a Esrom,
Esrom engendró a Aram,
4. Aram engendró a Aminadab,
Aminadab engendró a Naasson,
Naasson engendró a Salmón,
5. Salmón engendró, de Rajab, a Booz,
Booz engendró, de Rut, a Obed,
Obed engendró a Jesé
6. Jesé engendró al Rey David,
David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,
7. Salomón engendró a Roboam,
Roboam engendró a Abiá,
Abiá engendró a Asaf,
8. Asaf engendró a Josafat,
Josafat engendró a Joram,
Joram engendró a Ozías,
9. Ozías engendró a Joatam,
Joatam engendró a Acaz,
Acaz engendró a Ezequías,
10. Ezequías engendró a Manasés,
Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías,
11. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.
12. Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobadel,
13. Zorobadel engendró a Abiud,
Abiud engendró a Eliakim,
Eliakim engendró a Azor,
14. Azor engendró a Sadoq,
Sadoq engendró a Aquim,
Aquim engendró a Eliud,
15. Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob,
16. Y Jacob engendró a José, el esposo de María,[2] de la que nació Jesús, llamado Cristo.
17. Por tanto, las generaciones desde Abraham a David son catorce en total: Desde David hasta el destierro de Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Lc.3,23 Jesús, al comenzar *su predicación,* tenía unos treinta años,[3] y se creían *sus paisanos* que era Hijo de José, de Helí,
24. de Matat, de Leví, de Melquí, de Janaí, de José.

1. En Jesús hay dos generaciones: la eterna por la que es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, según lo explicado en el capítulo primero de San Juan, y la temporal, según su naturaleza humana que aquí trata de describir el Evangelista, más que nada, para demostrar que humanamente era descendiente de David y de todos aquellos que habían dicho los profetas.

2. Nótese que no dice que José engendró a Jesús, sino únicamente que José era esposo de María.

3. También es de notar esta expresión de San Lucas: "y se creían (sus paisanos) que era hijo de José", lo que claramente demuestra que no lo era, como han supuesto algunos protestantes.

25. de Matatías, de Amón, de Naún, de Elí, de Nagaí,
26. de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Yodá,
27. de Joanan, de Resá, de Zorobadel, de Salatiel, de Nerí,
28. de Meljí, de Abdí, de Kosam, de Elmadan, de Er,
29. de Jesús, de Eliecer, de Jorím, de Matat, de Leví,
30. de Simeón, de Judá, de José, de Joanam, de Eliakim,
31. de Meleá, de Menna, de Matazá, de Natam, de David,
32. de Jesé, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naasón,
33. de Aminadab, de Admín, de Armí, de Esrom, de Farés, de Judá,
34. de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Taré, de Nacor,
35. de Seruc, de Ragaú, de Falec, de Eber, de Salá,
36. de Cainam, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,
37. de Matusala, de Enoc, de Jarez, de Laleleel, de Cainan,
38. de Enos, de Set, de Adán, de Dios.

6 La anunciación a la Virgen y la encarnación del Verbo Lc.1,26-38.

26. Cuando ya Isabel estaba en el sexto mes, fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,(1)

27. A una virgen(2) desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María.(3)

28. Y presentándose a Ella(4) le dijo: "Salve, llena de gracia, el Señor es contigo".

29. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquel saludo.

30. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios,

1. Nazaret equivale a "tallo" o "pimpollo", nombre simbólico de la Virgen que en aquella ciudad moró.

2. La virgen había de ser la Madre del Mesías, según las profecías antiguas.

3. *El nombre de María* es de origen semítico. Según unos en hebreo *Myriam,* según otros *Miryan,* compuesto de *mir* = estrella, y de *yam* = mar: *Estrella del mar,* y así le gustaba a San Bernardo llamar a María.

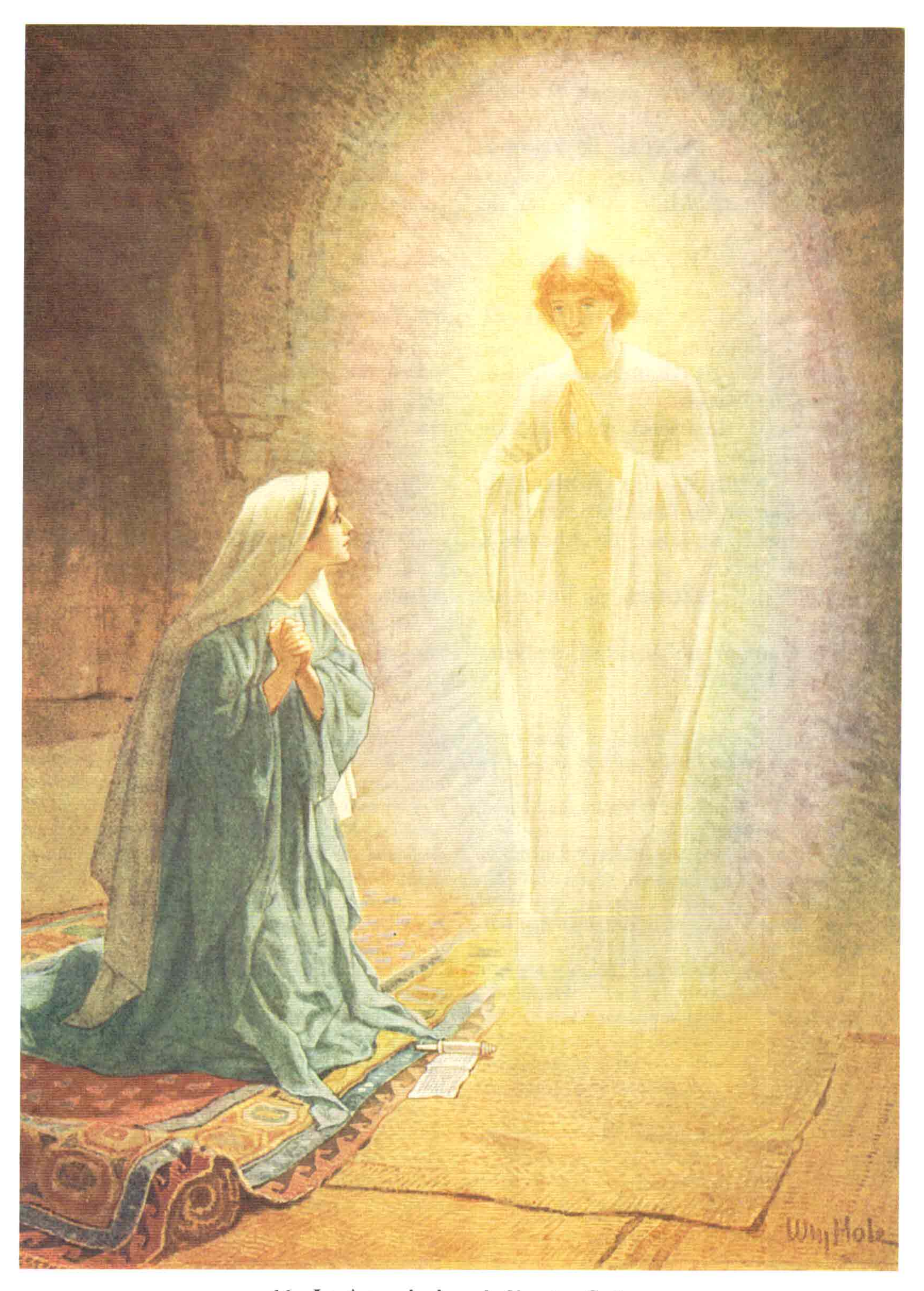
Otros derivan este nombre de *Miriam* y *Mariam,* y tendría el significado de "Señora", "Hermosa", "Mar amargo", "Amada del Señor", etc.

Este nombre significa muchas cosas para darnos a entender, sin duda, que en la Virgen se encierran todas las excelencias y perfecciones (B.M.S.).

4. El ángel seguramente se apareció en forma humana. *Y le dijo: "Salve, llena de gracia..."* ¿Qué significa ese nombre nuevo que le da el ángel al llamarla *"Llena de gracia"*? Si supiéramos lo que es la gracia podríamos comprender algo del asombroso misterio que estas palabras encierran. Según los teólogos, la gracia es *"una participación de la misma naturaleza divina de Dios".* El alma que está en gracia está endiosada, deificada: es divina. He aquí con qué palabras definen los teólogos lo que es la gracia: *"La gracia santificante es un don divino, una cualidad sobrenatural infundida por Dios en nuestra alma, que nos da una participación física y formal de la misma naturaleza divina, haciéndonos semejantes a Dios en su propia razón de deidad"* (Royo Marín: "Somos Hijos de Dios").

Dios por la gracia nos diviniza, o como dice el apóstol Pedro: *"Nos hace partícipes de la divina naturaleza"* (2 Pt.1,4).

San Juan nos dice: *"Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios, mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos sí que cuando se nos manifieste en el cielo, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como es"* (1 Jn.3,2).



16 - La Anunciacion de Nuestra Señora

31. y concibirás en tu seno y darás a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.
32. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre,
33. y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.
34. Dijo María al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, pues Yo no conozco varón?"[5]
35. El ángel le contestó diciendo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra,[6] y por esto el Hijo engendrado será Santo, y será llamado Hijo de Dios.
36. Mira, ahí tienes a tu prima Isabel que en su vejez también ha concebido un hijo, y la que tenían por estéril ya está en el sexto mes.
37. Porque para Dios nada es imposible.
38. Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra."[7] Y el ángel desapareció de su presencia.

5. Estas palabras de María nos demuestran el propósito e intención de permanecer virgen. Por Lc.1,27 y Mt.1,18 sabemos que la Virgen María estaba desposada con José.

En el pueblo judío antes de casarse solían preceder *los esponsales* o palabra de matrimonio (que solían tener por lo general un año antes), y vivían separadamente en casa de sus padres hasta pasado el tiempo establecido para la solemne celebración del matrimonio.

Como durante este tiempo, la Virgen diera señales de maternidad, estando en dudas San José, por tenerla como mujer santa, si denunciarla públicamente o repudiarla en secreto, entonces un ángel le reveló que había concebido por obra del Espíritu Santo, o sea, milagrosamente, sin intervención de varón.

Es decir, la ceremonia matrimonial tenía dos actos: El primero era el acto jurídico y religioso en el que adquirían el compromiso matrimonial por el que los esposos quedaban legalmente casados. Y el segundo era el acto o ceremonia de la entrega de la novia al novio.

Cuando la Santísima Virgen recibió la embajada del Angel ya había contraído este compromiso con San José y por lo tanto ya era su esposa. ¿Cómo se explica, pues, que le dijera al Angel: *"Y ¿cómo podrá realizarse eso, pues Yo no conozco varón?* Si era la esposa de San José: ¿cómo dice que no conoce varón? La razón es clara: que tenía el propósito y la seguridad de permanecer siempre virgen.

6. El ángel explica a María cómo se cumplirá en ella el gran misterio de la Encarnación del Verbo. El Dios omnipotente, que de la nada ha creado el mundo y la vida, y del árbol estéril puede hacer brotar y crecer frutos, como lo hizo con Isabel, pondrá en María un germen de vida. Como el misterio de la Encarnación es una obra de amor, es atribuido al Espíritu Santo.

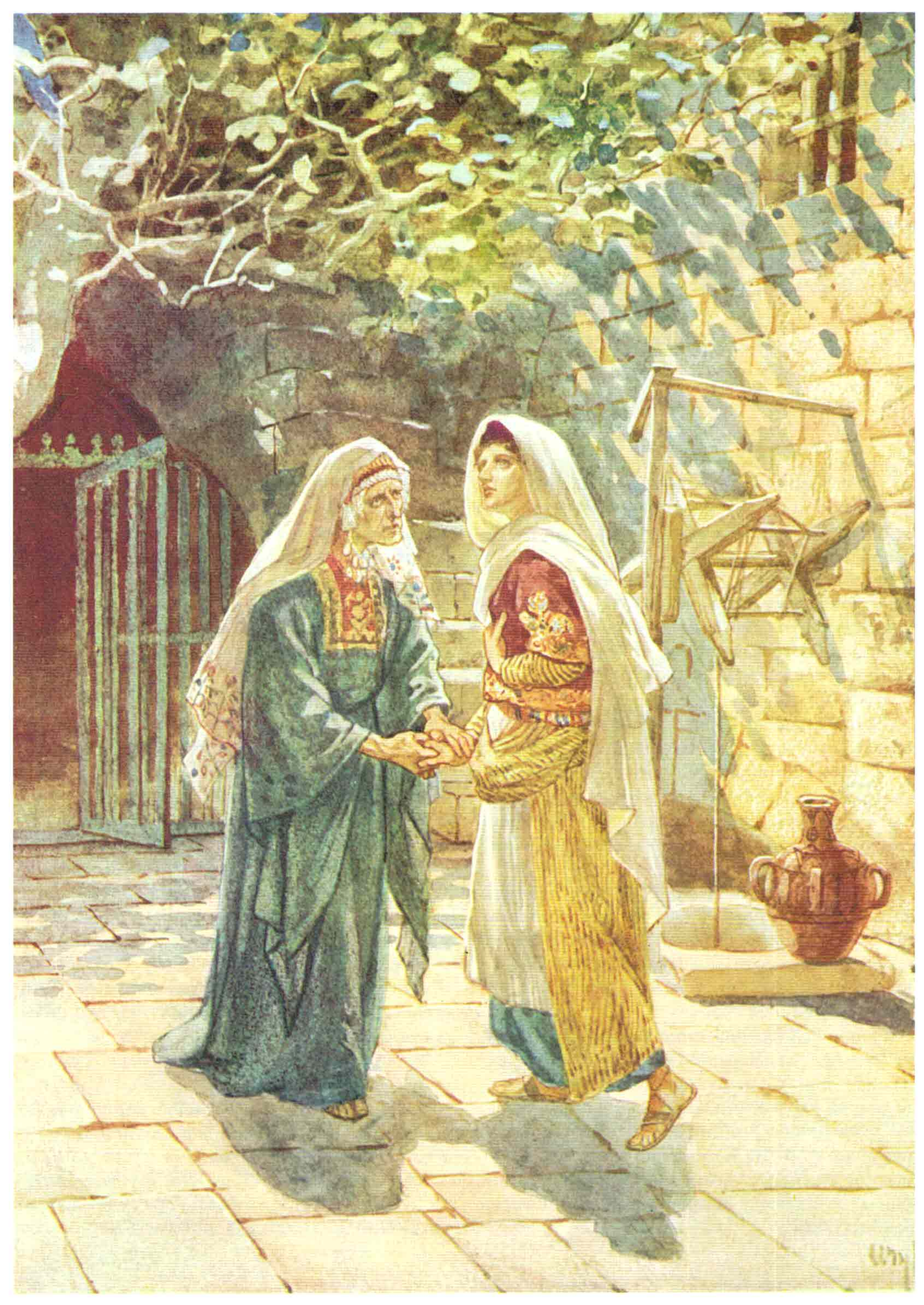
El Espíritu Santo vendrá sobre ti. El Espíritu purísimo, formará con su omnipotencia el cuerpo humano de su Hijo, y creará el alma, y en ese mismo isntante la juntará con ese cuerpo en el seno de la Virgen Inmaculada; por eso lo así concebido será Santo, y no tendrá otro Padre que Dios Altísimo.

7. La humildad y la plena sumisión de María a los planes de Dios sobre ella, le sugiere la respuesta: *"He aquí la esclava del Señor"*. Y entonces el Verbo se hizo carne (Jn.1,14).

Dios esperaba el consentimiento de María para realizar en ella aquel milagro de amor. ¡Qué grandeza de la más humilde pero más alta de las criaturas!"

Notemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno *eterno:* "nacido del Padre antes de todos los siglos". Pero *"llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* a este mundo, *nacido de una mujer"* (Gal.4,4).

Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es el Hijo de Dios.



18 - Visita de María a su prima Santa Isabel

7 La Visita de María a su prima Isabel Lc.1,39-56

39. Por aquellos días, María se puso en camino, dirigiéndose presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá.(1)

40. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno,(2) e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42. Y exclamando en alta voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."(3)

43. ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a verme?(4)

44. Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.

45. ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!

46. Dijo María: "Mi alma engrandece al Señor,(5)

47. y mi espíritu se alegra en el Dios mi Salvador,

48. porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,(6) por eso desde ahora me llamarán "Bienaventurada" todas las generaciones.(7)

49. Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, cuyo nombre es "Santo".

50. Y su misericordia alcanza de generación a generación a los que le temen.

51. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su propio corazón.

52. Derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes.

53. A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos.

54. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

55. Como lo había anunciado a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.

56. María permaneció con ella unos tres meses,(8) y después se volvió a su casa.

8 Nacimiento y circuncisión del Bautista, Lc.1,57-80.

57. Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz y parió un hijo.

58. Oyendo sus vecinos y parientes que el Señor le había mostrado su gran misericordia, se congratulaban con ella.

1. *Dirigiéndose presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá.* Según dice la tradición esa ciudad donde vívian Zacarías e Isabel era Ain Karim, distaba de Nazaret algo así como unos 127 kilómetros. Es natural que aquella joven virgen más pura que los ángeles caminara deprisa y temerosa por aquellos parajes montañosos y solitarios.

2. A Zacarías le había prometido el ángel que su hijo *sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.* El Espíritu Santo llega con la Virgen y el niño salta de alegría en el vientre de su madre.

3. Santa Isabel completa el Avemaría que empezara el ángel.

4. Confiesa que María es Madre de Dios.

5. Empieza María el sublime cántico del *Magnificat,* en el que demuestra la grandeza de su espíritu y lo versada que estaba en las Sagradas Escrituras.

6. Aquí la *humildad* significa más bien la vileza, la insignificancia, la nada de su Esclava. Así era la profunda humildad de la Virgen.

7. La historia nos demuestra cuán magníficamente se ha cumplido esta profecía de María; después de su Hijo, nadie ha sido más amado ni glorificado que Ella.

8. Hasta el nacimiento del Bautista, habiendo llenado de bendiciones la casa de su prima.

59. Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarle con el nombre de su padre, Zacarías.
60. Pero la madre tomó la palabra y dijo: No, se llamará Juan.
61. Y le dijeron que no había en su familia nadie que se llamase así.
62. Preguntaron por señas al padre, cómo quería que se llamase.
63. El pidiendo una tablilla escribió: "Juan es su nombre". Y todos se quedaron admirados.
64. Y al instante se abrió su boca y *se soltó* su lengua, y, empezando a hablar, bendecía a Dios.
65. Se apoderó el temor de todos los vecinos, y se comentaban estas cosas en toda la montaña de Judea.
66. Y cuantos lo oían, se decían: ¿Qué llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67. Zacarías, su padre, lleno del Espíritu Santo empezó a profetizar diciendo:
68. Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha rescatado y visitado a su pueblo.
69. y suscitó en nuestro favor un poder salvador en la casa de David, su siervo,
70. como había prometido por boca de sus santos profetas desde antiguo,
71. salvándonos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen,
72. para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santa Alianza,
73. del juramento a Abraham nuestro padre;
para concedernos que
74. libertados de las manos de nuestros enemigos,
podamos servirle sin temor,
75. en santidad y justicia delante de El toda nuestra vida.
76. Y tú, niño,
serás llamado profeta del Altísimo,
pues tú irás delante del Señor
para preparar sus caminos,
77. para dar a conocer la salvación a su pueblo,
con la remisión de sus pecados,
78. obra de las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitará naciendo de lo alto.
79. Para iluminar a los que están en las tinieblas
y en las sombras de la muerte,
y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
80. El niño crecía y se robustecía espiritualmente y vivía en lugares retirados, hasta el día de darse a conocer a Israel.

9 El Angel revela a José la concepción divina del Verbo Mt.1,18-25

18. La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su Madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.[(1)]

1. El evangelista San Mateo, en estos versículos del 18 al 25, trata de resaltar la concepción milagrosa y virginal de Jesucristo. En primer lugar nos refiere las dudas de San José al notar la maternidad de María, porque siendo él su esposo, Ella iba a tener un hijo, sin que hubiesen tenido tratos conyugales. Luego nos habla del cumplimiento de la profecía de Isaías: "*El Señor mismo os dará una señal: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*" (Is.7,14).

Luego se le aparece el Angel que viene a decirle que lo que Ella ha concebido es obra del Espíritu

19. José, su marido, siendo justo y no queriendo denunciarla, resolvió dejarla ocultamente.

20. Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en Ella es obra del Espíritu Santo.

21. Dará a luz un Hijo a quien le pondrás el nombre de Jesús, porque El salvará a su pueblo de los pecados.

Santo, y que por tanto, a ese hijo habrá de ponerle el nombre de Jesús, que significa *"Salvador"*, porque El es el Hijo de Dios que viene a salvarnos de nuestros pecados.

Disipadas las dudas, San José recibe a María en su casa, *"y sin que la conociera,* dio Ella a luz un Hijo".

La traducción de este versículo es muy polémica, porque las palabras usadas en el original griego, aunque tienen un solo significado, no obstante, se puede expresar de varias maneras. Y así unos traducen: *"Y sin haberla conocido..."*; otros: *"Y sin que la conociera..."*; otros: *"La cual, sin que él la conociese..."*; y otros: *"No la conoció hasta que..."* Todas estas traducciones son correctas, porque todas expresan el mismo pensamiento del original: que Jesucristo nació por obra del Espíritu Santo y sin concurso de varón.

Pero los que niegan la virginidad de María, prefieren la traducción que hemos puesto al final: *"No la conoció hasta que dio Ella a luz un hijo..."*; porque con esta traducción parece se da a entender que a partir del nacimiento de Jesús, San José y la Virgen no guardaron virginidad.

Los católicos no podemos dudar de la virginidad de María, por haber sido proclamado dogma de fe por varios concilios (Letrán D 259) y por las declaraciones de varios papas: San Siricio (D 91), San León III (D 314a nota) y Paulo IV (D 993), etc.

La virginidad perpetua de María la había profetizado el profeta Ezequiel con estas palabras: *"Esta puerta ha de estar cerrada. No se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvé, Dios de Israel"* (Ez.44,2).

La Santísima Virgen tenía hecho voto de perpetua virginidad.

Cuando el Angel le anuncia que va a ser madre, Ella le contesta: *"¿Cómo podrá ser eso, pues yo no conozco varón?"* (Lc.1,34).

¿Cómo le dice que no conoce varón si estaba casada con San José? Si estaba casada no había dificultad para que pudiera tener un hijo. ¿Dónde ve María esa dificultad? La respuesta no puede ser otra que su voto de permanecer siempre virgen, y por eso quiere saber si hay posibilidad de que pueda ser Virgen y Madre a la vez. "Estas palabras de María, dice San Agustín, no tendrían sentido, si no fuera por su determinación de permanecer siempre virgen, toda vez que estaba desposada ya con San José".

¿Cómo se explica que María se casara con San José si tenía hecho voto de virginidad? En aquellos tiempos eran los padres o tutores los que arreglaban muchos de los matrimonios. Y así debió suceder con el matrimonio de María. Consideramos que la Virgen, en su trato íntimo con Dios supo que esa era su voluntad y que San José respetaría y custodiaría su virginidad.

Y Dios que había elegido de entre todas las mujeres a la más santa por Madre, y la hizo Inmaculada, llena de gracia y de todas las virtudes, es de suponer que también eligió de entre todos los hombres al más santo para esposo de su Madre.

No sabemos si San José antes de casarse tenía ya hecho voto de virginidad; pero lo que no hay duda es que desde el momento en que supo que María era la Madre de Dios, la miró como a tal, con tal respeto y veneración que, como nos dice San Bernardo, se consideraba indigno de poder vivir bajo el mismo techo, o como dijera el Bautista al hablar de Cristo, no se consideraba digno ni siquiera de soltarle las sandalias.

Respecto a los hermanos de Jesús, véase el apartado 73 donde explicamos el sentido de esta palabra, que no eran hermanos, sino primos o parientes, hijos de una tal María, la que San Juan llama *"hermana* de la Madre de Jesús, María la de Cleofás" (Jn.19,25) y que al parecer, no era hermana de la Virgen, sino hermana de San José y madre de Santiago el menor y de José (Mc.15,40).



22 - José y María van camino de Belén

22. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por medio del profeta:

23. *"He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que se traduce: "Dios con nosotros".*

24. Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa.

25. Y sin que la conociera, dio Ella a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

10 Nacimiento de Jesús Lc.2,1-7

1. Por aquel tiempo salió un edicto del César Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio.(1)

2. Este primer censo(2) se hizo siendo Quirino gobernador de Siria.

3. E iban todos a empadronarse, cada cual en su ciudad.(3)

¿Quién era San José?

San José era el padre putativo de Jesús, y esposo virginal de María, a quien fue unido en legítimo matrimonio.

Era hijo de Jacob (Mt.1,16), e hijo adoptivo o legal de Helí (Lc.3,23), ambos de la familia de David.

Su vocación fue excelsa, y vivió en conformidad con su altísima misión una vida perfecta. El Evangelio de San Mateo lo caracteriza como un hombre justo (Mt.1,19). Su oficio era el de carpintero (Mt.13,55; Mc.6,3), que probablemente incluía hacer arados, muebles, puertas y cosas semejantes.

Siendo el menos importante de la Sagrada Familia, sin embargo, era quien tomaba las decisiones, y Jesús y María le obedecían. Por eso, cuando ha de ir a Egipto, el ángel no se le aparece a María, su Reina y Señora, sino a San José su esposo; y lo mismo cuando debe regresar de Egipto a Nazaret (Mt.2,14-19).

Las gentes creían que Jesucristo era hijo natural de San José (Lc.3,23) y maravillados de las palabras llenas de sabiduría que salían de su boca, se decían: ¿No es este el hijo de José? ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? (Lc.4,22; Jn.6,42).

Cuando Jesús tenía doce años, se les perdió en Jerusalén, y no lo hallaron hasta después de tres días de sobresalto y temor. Cuando le encontraron le dice su Madre: "¡Hijo!, ¿por qué nos has hecho esto? ¿No sabías que tu padre y yo, llenos de angustia, te hemos estado buscando?" (Lc.2,48). Y añade el evangelista que Jesús se fue con ellos a Nazaret y les obedecía.

La devoción a San José es bastante reciente; pero él es el Patrón de la Iglesia Universal y de los obreros, así como de los moribundos, por haberle cabido la enorme suerte de tener a Jesús y a María a su lado a la hora de la muerte.

En 1961 el Concilio Vaticano II fue encomendado a su protección, y en 1962 su nombre fue puesto en el Canon de la Misa. Sus fiestas principales son el 19 de Marzo y el 1 de Mayo.

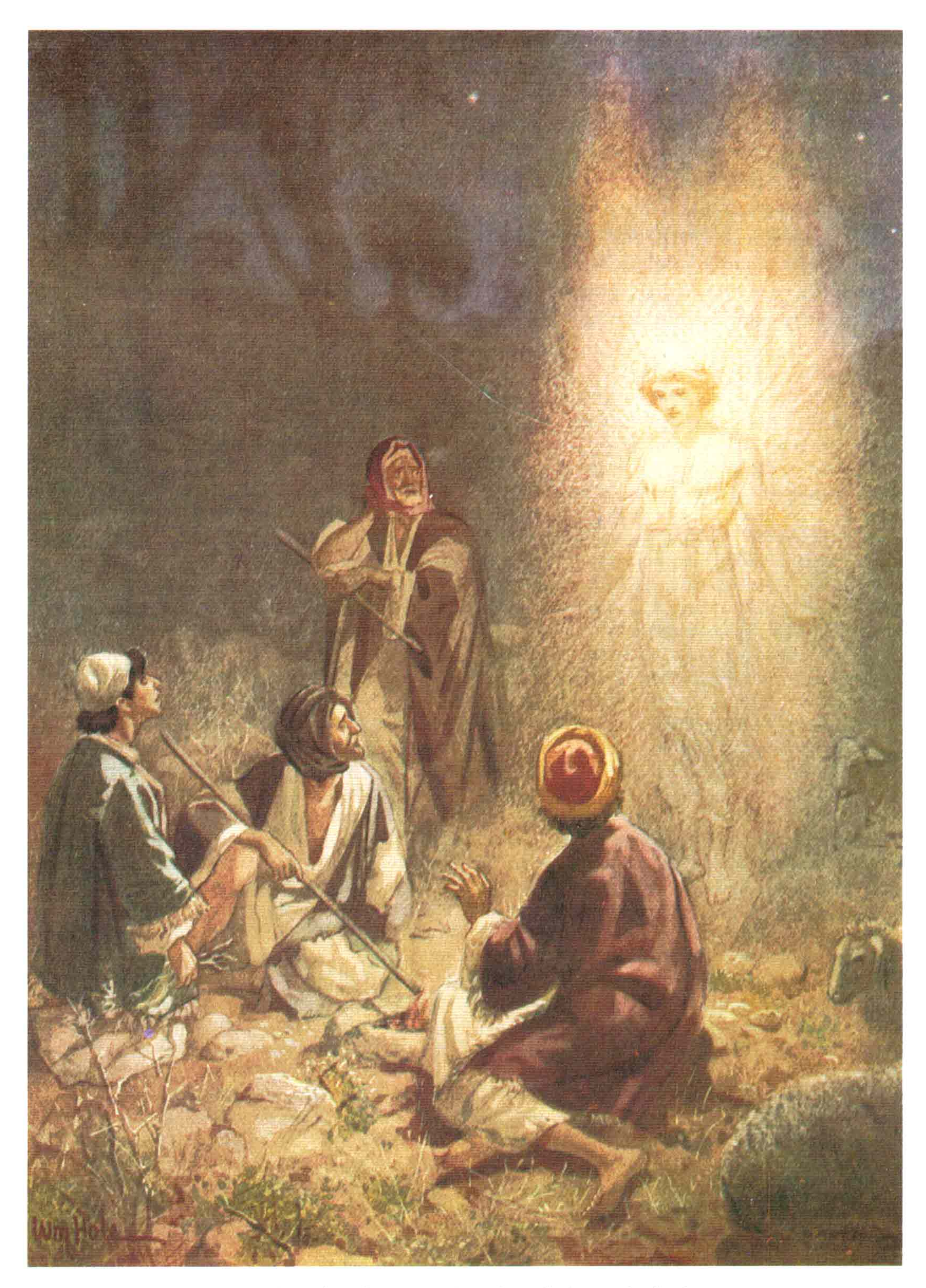
Santa Teresa nos recomienda con insistencia la devoción a San José, diciendo: "Querría yo persuadir a que todos fuesen muy devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, que no la vea más aprovechada en la virtud.

Si yo fuera persona que tuviera autoridad para escribir, de buena gana me alargara en decir las mercedes que este glorioso Santo nos ha hecho a mí y a otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere... No me acuerdo hasta ahora de haberle suplicado alguna cosa que haya dejado de concederme... Por eso, aunque se tengan muchos santos devotos, séanlo particularmente de San José, que alcanza mucho de Dios..." (Vida, 6; Aviso 65).

1. Todo el mundo romano, la parte más principal y más civilizada del mundo entonces conocido.

2. Se llama primer empadronamiento para distinguirlo de otros varios que hubo en los años sucesivos, y especialmente de otro muy famoso ordenado diez años más tarde y que dio lugar a sangrientas revueltas por estar ordenado al aumento de tributos y a una leva militar.

3. Se acostumbraba hacer el censo en los mismos lugares de residencia; pero los judíos lo hacían por tribus, familias y casas, y acudían al lugar donde se conservaban las tablas genealógicas de las mismas.



24 - Los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús

4. Subió también José, desde la ciudad de Nazaret, en la Galilea, hasta la ciudad de David,[4] en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David,

5. para empadronarse juntamente con María, su esposa, que estaba en cinta.

6. Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto,

7. y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo sitio para ellos en la posada.[5]

11 El anuncio a los pastores, Lc.2, 8-21

8. Había en la misma región unos pastores acampados al raso y velando sobre sus rebaños.[1]

9. Se les presentó un ángel del Señor,[2] y la gloria del Señor los rodeó de luz; ellos se asustaron:[3]

10. Pero el ángel les dijo: "No temáis, pues os traigo una gran noticia de grandísima alegría para todo el pueblo:

11. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es el Cristo, el Señor.

12. Esto os servirá de señal: Encontraréis un Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre".

13. Y enseguida aparecieron junto a aquel ángel, una gran multitud del ejército celestial[4] que alababan a Dios diciendo:

14. "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

15. Apenas los ángeles se alejaron hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado".

16. Fueron deprisa y encontraron a María, a José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y habiéndolo visto, manifestaron lo que se les había dicho acerca de este Niño.

18. Todos los que lo oían, se admiraban de lo que decían los pastores.

19. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20. Los pastores volvieron glorificando a Dios y alabándole por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho.

4. José y María eran de la casa de David, y subieron a Belén, cuna de la familia, distante 120 kilómetros de Nazaret.

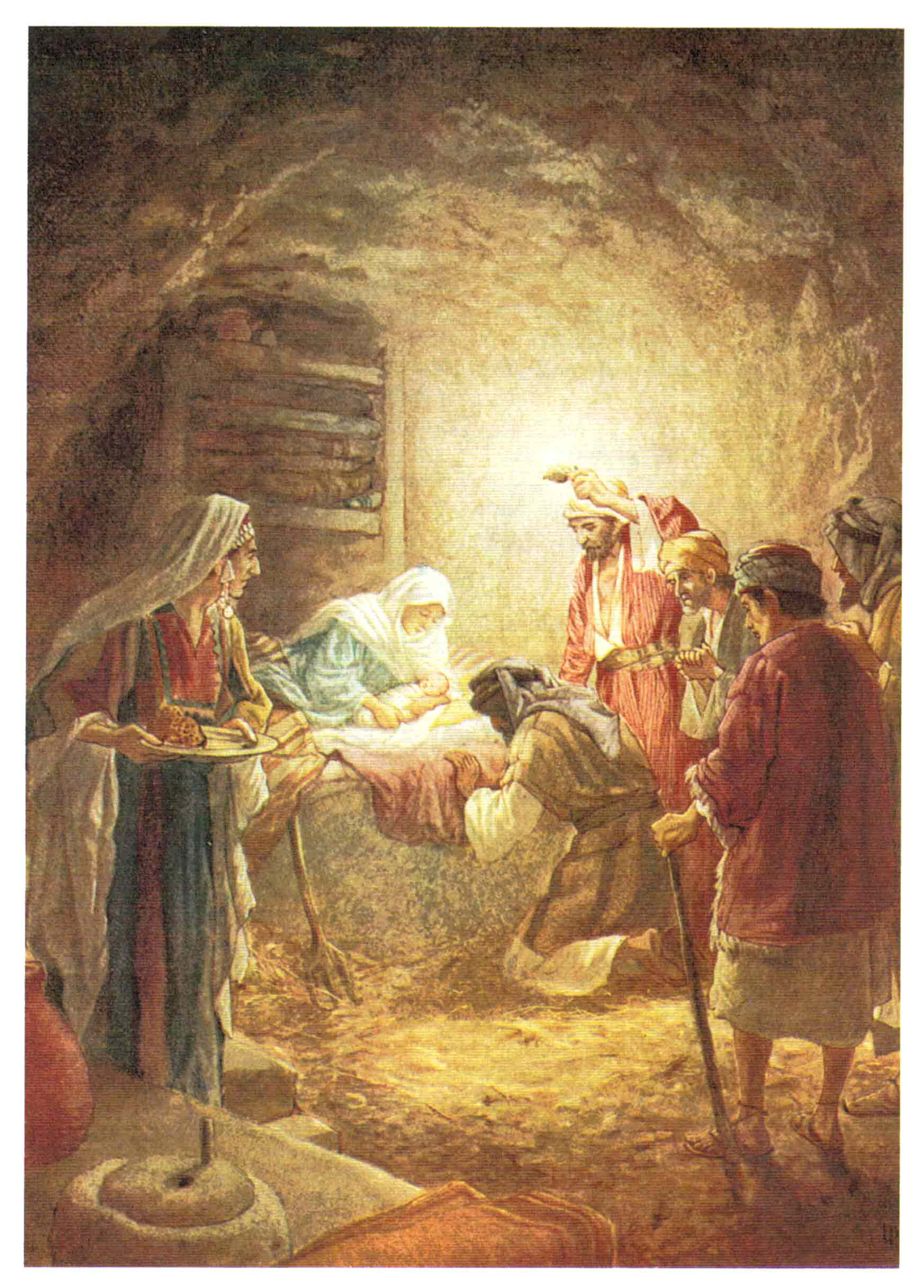
5. Descripción sencilla y sublime del nacimiento del Hijo de Dios. La posada era una pobre hostería, llena aquellos días a causa del empadronamiento. Se refugiaron los santos esposos en alguna de las grutas naturales de las cercanías, y allí nació Jesús. La fecha del nacimiento debe situarse alrededor del año 749 de la fundación de Roma, unos cinco años antes del año cero de nuestra era. "*Dio a luz a su Hijo primogénito*". Algunos preguntan, ¿por qué se dice *primogénito* si la Virgen no tuvo más hijos naturales? —Porque la Ley ordenaba: "*Todo varón primogénito será consagrado al Señor* (Ex.13,2). Y por este motivo al primer hijo varón siempre se llamaba primogénito aunque no tuviese hermanos.

1. Los pastores de Palestina, para guardar sus rebaños y descansar a su vez, dividían la noche en varios turnos en los que unos velaban mientras otros dormían.

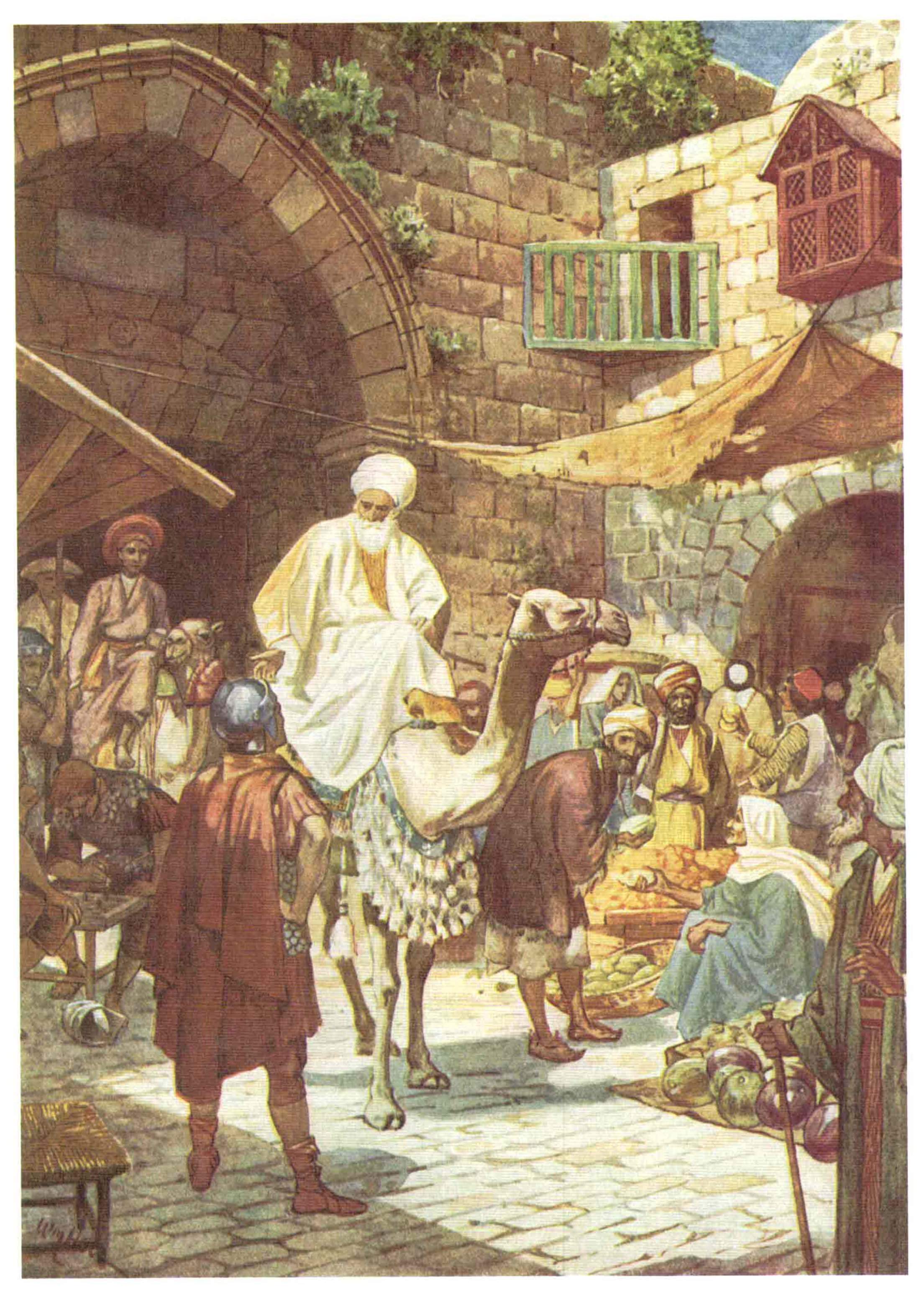
2. Probablemente el arcángel San Gabriel que se había aparecido a Zacarías y a la Virgen.

3. Temen por aquella maravillosa manifestación de la divinidad, cuya presencia siempre sobrecoge al hombre.

4. Un gran número de espíritus celestiales que aparecían en forma humana.



26 - Los pastores acuden a adorar al Niño



27 - Los Magos llegan a Jerusalén



28 - La Presentación del Niño en el Templo

21. Cuando llegó el octavo día, en el cual se le debía circuncidar,[5] le pusieron por nombre Jesús,[6] como había sido llamado por el ángel antes de su concepción.

12 Presentación de Jesús en el Templo Lc.2,22-38

22. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés,[1] lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor,

23. como estaba escrito en la Ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor"[2]

24. Y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

25. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor.

27. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús, para cumplir lo establecido por la Ley acerca de El,

28. Lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

29. "Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz,
según tu palabra,

30. porque mis ojos han visto tu salud,

31. la que has preparado ante la faz de todos los hombres;

32. luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

33. Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de El.[3]

34. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: "He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción;

35. Y una espada atravesará tu alma[4] para que se descubran los pensamientos de muchos corazones".

5. La circuncisión de Jesús probablemente tuvo lugar en la misma cueva del nacimiento. Aunque El no estaba obligado a esa ley por ser "Señor de la Ley", no obstante quiso someterse a ella para enseñarnos la penitencia y la humildad.

6. Y le pusieron el nombre de Jesús; Jesús significa "Salvador" y era el nombre que convenía al que había venido a salvarnos de nuestros pecados.

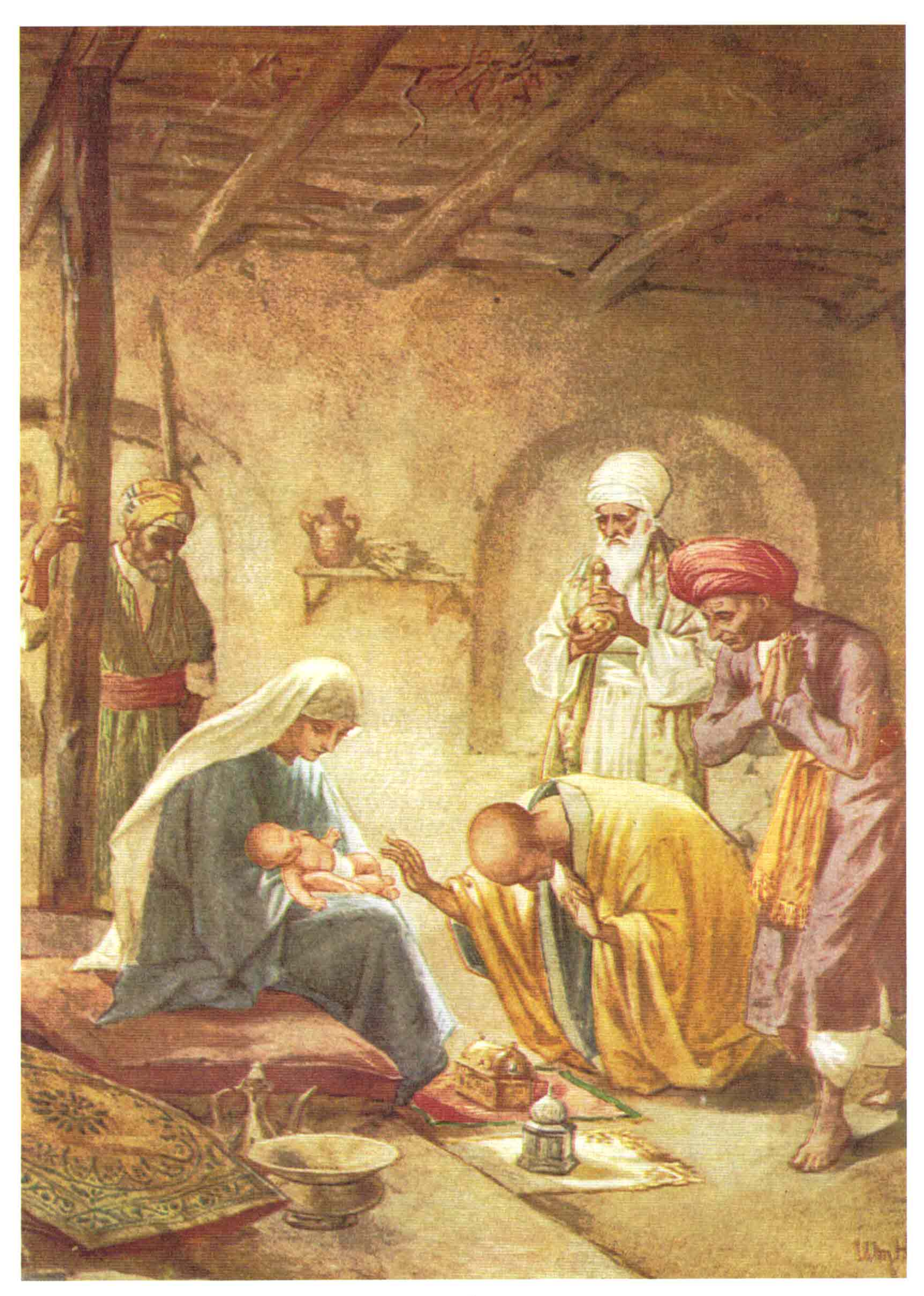
1. Toda mujer israelita que diese a luz un varón quedaba por este hecho en la impureza legal por espacio de 40 días, durante los cuales no podía entrar en el templo. Pasado este tiempo debía presentarse en él para ser relevada de la impureza. Esta ley no atañía a la Virgen, cuya maternidad había sido totalmente sobrenatural y fuera de contacto de varón. Pero Ella acudió al templo por humildad y para evitar el escándalo de los que ignoraban el misterio de su virginidad.

La ofrenda por la purificación era de un cordero si la madre era rica, o dos tórtolas o dos pichones si era pobre.

2. Los hijos primogénitos varones se consideraban porción del Señor, y debían ser rescatados por cinco ciclos de plata que ingresaban en el tesoro del templo.

3. Se admiraban de que aquel anciano le hubiera reconocido y de las cosas que decía de El.

4. *Será como signo de contradicción para muchos... Y una espada atravesará tu alma.* Seguramente que en aquel momento se acordó la Virgen de las tremendas profecías de que está llena la Escritura hablando de lo que aquel varón de dolores tendría que padecer. Y sería cruel espada que Ella llevaría siempre clavada en el corazón.



30 - La adoración de los Magos

36. Estaba también la profetista Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada de edad. Había vivido con su marido siete años, desde su virginidad,
37. y era viuda de ochenta y cuatro años. No abandonaba el Templo sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.
38. Llegó en aquel mismo momento, y daba gloria a Dios hablando del Niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

13 La adoración de los magos
Mt.2,1-12

1. Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos,[1]
2. diciendo: "¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle.
3. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén,
4. y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.
5. Ellos contestaron: "En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:
6. *Y tú, Belén, tierra de Judá,*
de ninguna manera eres la menor
entre los clanes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo,
que apacentará a mi pueblo, Israel".
7. Entonces, Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella;
8. y, enviándolos a Belén, les dijo: "Id e informaos exactamente sobre ese Niño; y, cuando le encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo".
9. Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el Niño.
10. Al ver la estrella, se alegraron sobre manera.
11. Y entrando en la casa, vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose lo adoraron.[2]
Abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones:
oro, incienso y mirra.[3]
12. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.[4]

14 Huida a Egipto: Matanza de los Inocentes Mt.2,13-18

13. Después de que ellos se hubieron marchado, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate,

1. Magos se llamaban a los sabios de Persia y de Caldea. El Evangelio no les atribuye dignidad real ni dice cuantos eran; mas ya San Agustín y con él la tradición, nos dicen que eran príncipes o reyes, y por el número de dones se han señalado a tres, a los que la misma tradición ha designado con estos nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Esta fiesta se llama "Epifanía", palabra griega que significa "manifestación" del Niño-Dios al mundo pagano o gentil en la persona de los magos.

2. Notemos qué dice el texto sagrado: "*Postrándose le adoraron*". La adoración sólo se debe a Dios, lo que indica que ellos le reconocieron como Dios.

3. *Y le ofrecieron oro, incienso y mirra.* Oro como a Rey, incienso como a Dios y mirra como a Hombre mortal.

4. Herodes esperaba que volvieran los magos y le informaran dónde se encontraba el Niño porque pensaba asesinarlo.



32 - El Regreso de Egipto

toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo"[1]

14. Levantándose de noche, tomó al Niño y a la Madre y se retiró hacia Egipto.[2]

15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por su profeta: "De Egipto llamé a mi hijo".

16. Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos.[3]

17. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías que dice:

18. "*Una voz se oye en Ramá,*
lamentación y gemido grande;
es Raquel que llora a sus hijos
y rehúsa ser consolada, porque no existen".

15 Vuelta de Egipto a Nazaret
Mt.2,19-23

19. Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto.

20. diciendo: "Levántate, toma al Niño y a su Madre, y vuelve a la tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del Niño."

21. El se levantó, tomó al Niño y a su Madre, y se vino a tierra de Israel.

22. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá;[1] y avisado en sueños, se retiró a tierras de Galilea.[2]

23. Y fue a morar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas: que sería llamado Nazareno.

1. El urgente aviso se da a José como jefe de la Sagrada Familia y encargado de su dirección y custodia. Fue una verdadera huida, improvisada y rápida, por la inminencia del peligro, dada la proximidad de Jerusalén.

2. Dista el Egipto de Belén unas ocho o diez jornadas de camino. Los Evangelios apócrifos tienen bellísimas leyendas sobre este viaje, de donde derivan las piadosas narraciones tan conocidas. El lugar que escogió la Sagrada Familia para residencia se cree que fue el Cairo o a unos diez kilómetros de él.

3. Hoy nos parece inconcebible la crueldad de Herodes matando a todos los niños inocentes de una ciudad. Pero no es menor la de aquellos que se atreven a pedir la ley que autorice a las propias madres a matar a sus hijos antes de nacer. Si es enorme el crimen de los que matan a un inocente que no puede defenderse. ¿Cuán horrendo será el delito de aquellas personas que habiendo sido destinadas a administrar la justicia cometen el enorme crimen de autorizar la ley del aborto para que las propias madres puedan asesinar a sus hijos indefensos?

Se cree que los niños asesinados por Herodes no debieron pasar de algunas decenas; sin embargo hoy los socialistas se jactan de que ya son muchos millares los niños asesinados mediante la ley del aborto. ¡Desgraciados los que así asesinan y los que con su voto están favoreciendo tal ley!

1. La estancia de la Sagrada Familia en Egipto probablemente no duró más de un año.

Herodes, pésimo gobernante, dividió su reino entre sus cuatro hijos, habiendo tocado a Arquelao la Judea Samaría e Idumea. Fue tan cruel como su padre y hubiese sido un constante peligro para la vida de Jesús el permanecer en Belén, ciudad de su jurisdicción.

2. Galilea era regida por Herodes Antipas, indolente y apacible. Era natural la elección de Nazaret, donde ya antes habían vivido María y José.



34 - Jesús entre los Doctores

16 Jesús entre los doctores Lc.2,40-52

40. El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con El.

41. Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

42. Cuando tuvo doce años,[1] subieron, como era costumbre, para la fiesta.

43. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta.[2]

44. Creyendo que también volvía El en la comitiva,[3] anduvieron camino de un día y le buscaron entre los parientes y conocidos.

45. Al no encontrarle, regresaron a Jerusalén en busca suya.

46. A los tres días lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.

47. Todos los que lo oían, se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas.

48. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su Madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados,[4] te andábamos buscando".

49. Y El les respondió: "¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?"

50. Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.

51. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les obedecía, y su Madre conservaba todas estas cosas *meditándolas* en su corazón.

52. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres.

1. A los doce años los hijos de Israel entraban a ser "Hijos de la Ley" obligados, como tales, a los preceptos legales de fiestas, ayunos, etc.

2. No es extraño el hecho, dada la enorme multitud que se congregaba aquellos días en Jerusalén y la confraternidad que había en las caravanas de una misma procedencia.

3. Las caravanas viajaban ordinariamente en dos grupos: en uno los hombres y en el otro las mujeres. Los niños de la edad de Jesús podían viajar indistintamente con el padre o la madre, y, por ese motivo, el uno creía que estaba con el otro y no se dieron cuenta hasta el fin de la primera jornada cuando se juntaban los dos grupos.

4. Para poder comprender algo de la angustia de la Virgen, tres días y tres noches buscando a su Hijo sin que nadie les diera la menor noticia de su paradero, bastará saber que Ella sabía por la Biblia todo lo que le habrían de hacer sufrir, y lo único que no sabía era cuándo empezarían sus sufrimientos. Sabido es que en estos casos las madres siempre piensan lo peor; y por este motivo debió pasar tres días de inconcebible sufrimiento.

La Sagrada Escritura no nos dice nada sobre la juventud de Jesús. Todo queda reducido aquí a estas palabras: "... *y les obedecía*". ¡Sublime lección la de la obediencia de Jesús! ¡El Señor de cielos y tierra obedeciendo a sus criaturas!



36 - Jesús en el taller

SEGUNDA PARTE

VIDA PUBLICA DE JESUCRISTO



38 - Juan bautiza a Jesús

17 Predicación de Juan el Bautista
Mt.3,1-10; Mc.1,1-6; Lc.3,1-14.

Lc.3,1 En el año decimoquinto del reinado de Tibero César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes; Filipu su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide; Lisiana, tetrarca de Abilena.

2. En tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios en el desierto a Juan Hijo de Zacarías,

3. y vino predicando por toda la región del Jordán

Mt.3,1 en el desierto de Judea,

Lc.3,3 un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados,

Mt.3,2 y diciendo: "Arrepentíos, porque el Reino de Dios está cerca".

3. Este es aquel de quien habló el profeta Isaías,

Lc.3,4 según está escrito en el libro del profeta Isaías:

Mc.1,2 *"He aquí que envío delante de ti mi mensajero, que preparará tu camino...*

Lc.3,4 *Voz que clama en el desierto:*
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos.
5. *Todo valle será rellenado*
y toda montaña y colina será rebajada,
y lo tortuoso será enderezado,
y los caminos ásperos serán allanados:
6. *y toda carne verá la salud de Dios* (Is.40,3-5).

Mt.3,4 Juan tenía el vestido de pelos de camello, y un cinturón de piel en torno a su cintura: su alimento eran langostas y miel silvestre.

5. De Jerusalén y de toda la Judea y de toda la región del Jordán venían a él.

6. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

7. Y como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo,

Lc.3,7 Les decía, pues *(a ellos)* y a las turbas que venían a que les bautizase: "¡Raza de víboras! ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera?"

8. Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham: porque yo os digo que Dios puede hacer salir hasta de estas piedras hijos de Abraham.

9. Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego.

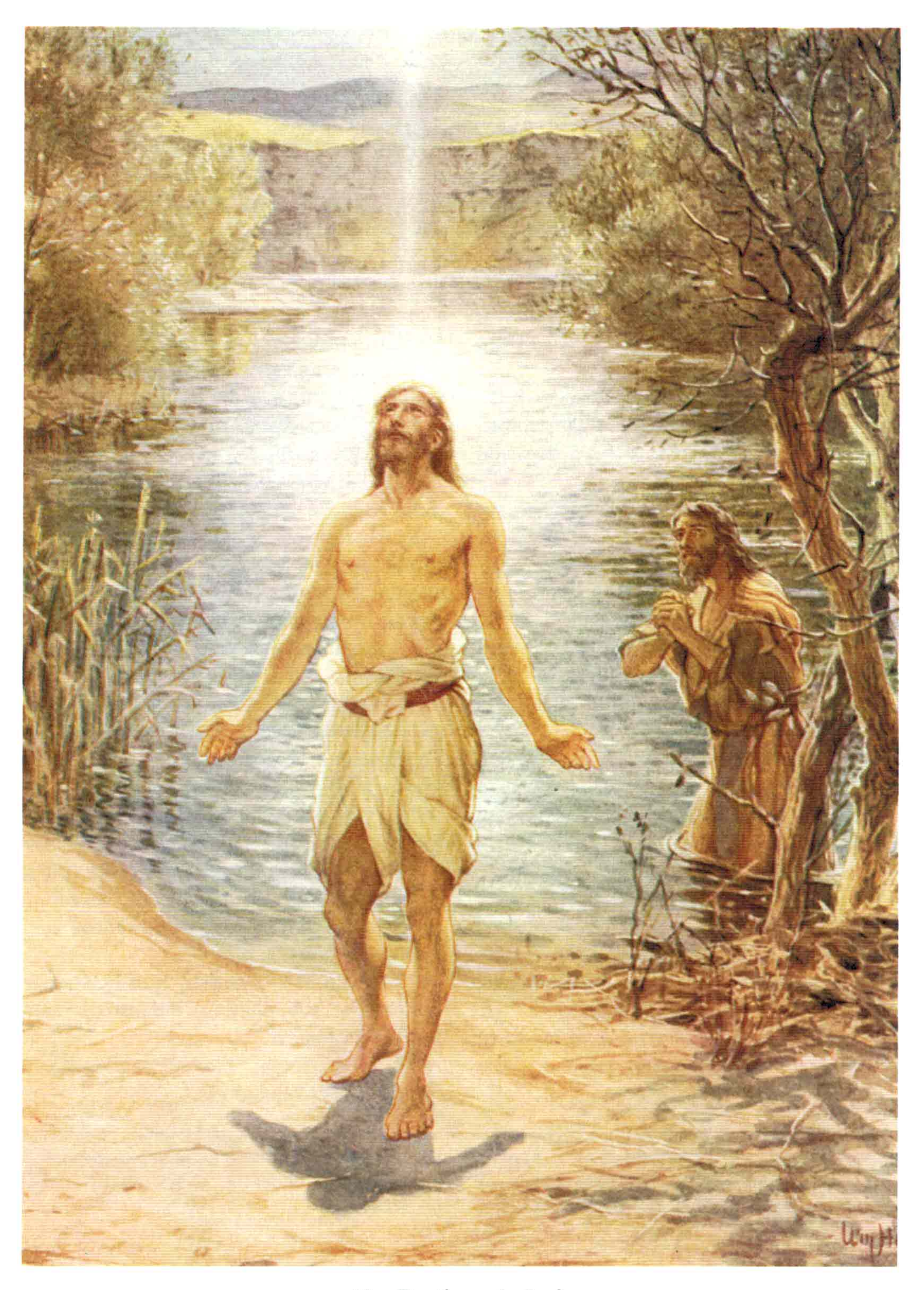
10. Las gentes le preguntaban: ¿Pues qué tenemos que hacer?

11. Y él les respondía: "El que tenga dos túnicas que dé una al que no tenga ninguna, y quien tenga alimentos que haga lo mismo".

12. Vinieron también publicanos a bautizarse y le decían: "Maestro: ¿qué hemos de hacer?"

13. Y les decía: "No exigir nada fuera de lo que está tasado".

1. El bautismo de Juan no era nuestro sacramento del bautismo que nos limpia de todo pecado y nos concede la gracia de Dios. Aquello no era más que un signo de penitencia como cuando nosotros recibimos la ceniza al empezar la cuaresma. El bautismo de Juan sólo disponía o *preparaba* para el perdón; el de Jesús *perdonará* los pecados.



40 - Bautismo de Jesús

14. Le preguntaban también los soldados: "Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?" Y les respondía: "No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestro jornal".

15. Y como el pueblo creyese, y todos pensasen en sus corazones si sería Juan el Mesías.

16. Juan respondió a todos diciendo:

Mt.3,11 "Yo os bautizo con agua para la penitencia; pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo; no soy digno de llevarle las sandalias...

Lc.3,16 Yo no merezo desatar la correa de sus sandalias. El os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.

17. En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y la paja la quemará con fuego inextinguible.

18. Así, con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva.

18 Bautismo de Jesús Mt.3,13-17; Mc.1,9-11; Lc.3,21-22

Mt.3,13 Entonces Jesús vino desde Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.

14. Pero Juan trataba de impedírselo, diciendo: "Yo soy el que debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?"

15. Jesús le respondió: "Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia". Entonces le dejó.

16. Después que Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua...

Mc.1 Y, en el momento de salir del agua,

Lc.3,21 cuando El estaba en oración,

Mt.3,16 Se abrieron los cielos, y vio bajar en forma de paloma al Espíritu de Dios, y posar sobre El.

17. Y resonó una voz desde el cielo: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo puestas mis complacencias"*.

19 Ayuno y tentaciones Mt.4,1-11; Mc.1,12-13; Lc.4,1-13

Lc.4,1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto...

Mt.4,1 para ser tentado por el diablo...

Lc.4,2 Durante cuarenta días fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y, al cabo de ellos, sintió hambre...

Mt.4,3 Se le acercó el tentador y le dijo: "Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en panes".

4. Pero El respondiendo, dijo: "Escrito está: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*.

Lc.4,5 Después le llevó a un monte muy alto, y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

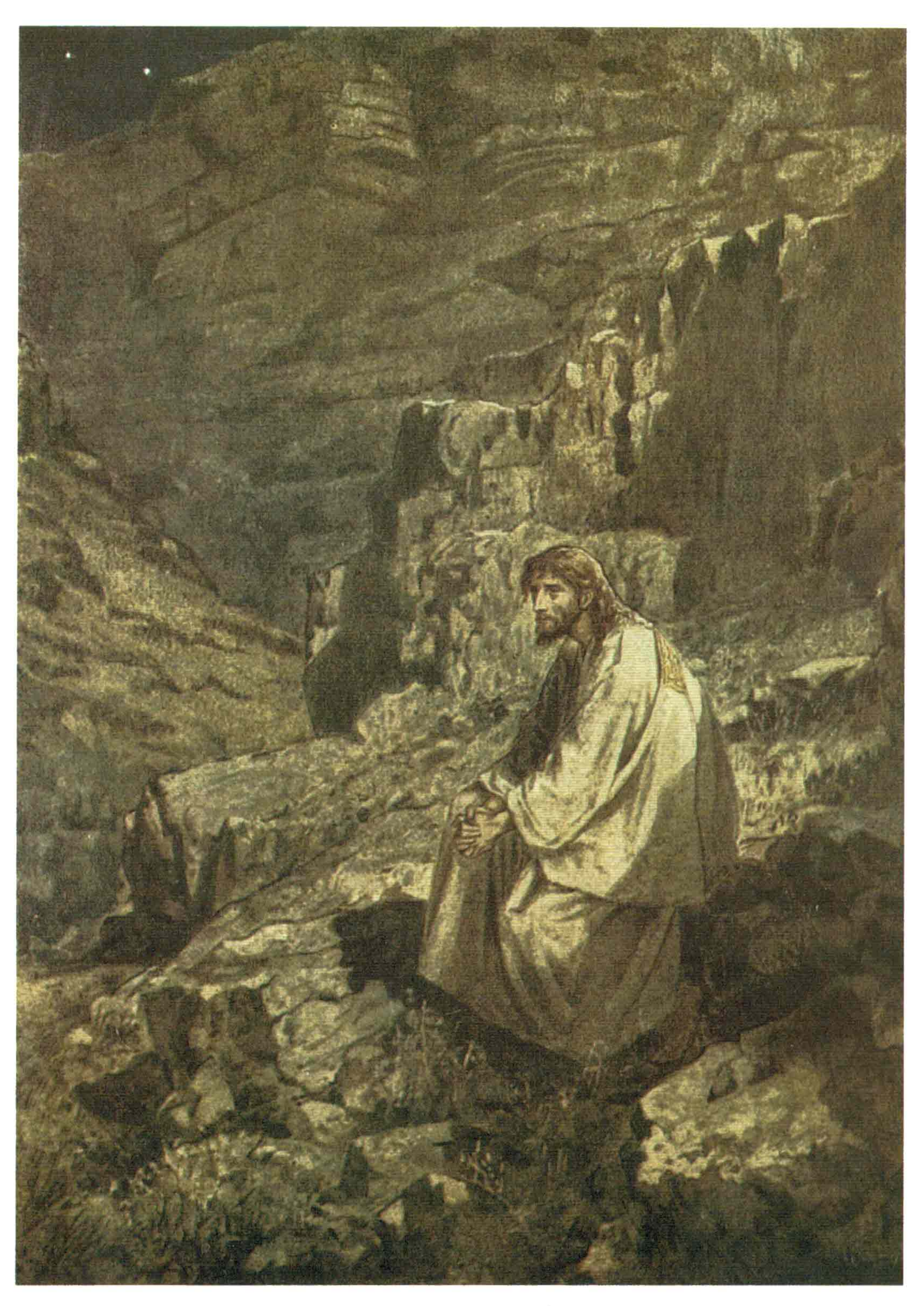
6. Y le dijo el diablo: "Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, pues todo me ha sido entregado y lo doy a quien quiero.

7. Si tú te postras delante de mí, todo será tuyo".

Mt.4,10 Jesús le dice entonces: "Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás"*.

Lc.4,9 Después le condujo a Jerusalén *(a la ciudad santa),* lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios arrójate desde aquí abajo,

10. porque escrito está que *dará órdenes a sus ángeles en favor tuyo, para que te guarden,*



42 - **Jesús se retira al desierto**

11. *y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra".*

12. Jesús respondió y le dijo: *"No tentarás al Señor tu Dios".*

Mc.1,13 Permaneció en el desierto cuarenta días tentado por Satanás, y moraba entre las fieras...

Lc.4,13 Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El temporalmente...

Mt.4,11 Cuando le dejó el diablo, he aquí que se le acercaron los ángeles y le servían.

20 Testimonio de Juan Jn.1,19-34

19. Este es el testimonio de Juan cuando los judíos desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?"

20. El confesó y no negó; declaró, diciendo: "Yo no soy el Cristo".

21. Y le preguntaron: "Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?" Y respondió: "No soy" —"¿Eres el profeta?". Y contestó: "No".

22. Entonces le dijeron: "Pues, ¿quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti?"

23. Respondió: *"Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor como dijo el profeta Isaías".*

24. Los enviados eran fariseos.

25. Y le preguntaron, diciendo: "¿Pues cómo bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?"

26. Juan les contestó: "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis,

27. el que viene en pos de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias".

28. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29. Al día siguiente ve a Jesús que viene hacia él, y dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

30. Este es aquel de quien yo dije: "Detrás de mi viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque ya era antes que yo.[1]

31. Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que El fuese manifestado a Israel".

32. Y Juan dio testimonio diciendo: "Yo he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre El.

33. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar al Espíritu y posar sobre El, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo".

34. Yo lo he visto, y *por eso* doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

21 Los primeros discípulos de Jesús Jn.1,35-51

35. Al día siguiente está nuevamente Juan con dos de sus discípulos,

36. y, mirando a Jesús, que pasaba, dice: "He aquí el Cordero de Dios".

1. Maravillosa es esta definición que nos da Juan de Jesús. Le llama: "Cordero de Dios que vino a quitar los pecados del mundo". Confiesa su eternidad al decir que aunque llega después de él, existía antes que él. Y añade que no le conocía personalmente, pero que el Espíritu Santo que lo mandó ir a bautizar le había dado una señal para conocerle: que bajaría en forma de paloma y posaría sobre El. Y como lo vio, pudo afirmar rotundamente "que Este es el Hijo de Dios".



44 - Juan y Andrés siguen a Jesús

37. Y los dos discípulos que lo oyeron, siguieron a Jesús.

38. Volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dice: "¿Qué deseáis?" Ellos le dijeron: "Rabbí —que traducido significa Maestro—, ¿dónde vives?"

39. Les dice: "Venid y lo veréis". Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y se quedaron con El aquel día. Era aproximadamente la hora décima.

40. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y le habían seguido.

41. Este encontró luego a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo".

42. Y lo llevó a Jesús, que, fijando en él su mirada, le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas", que quiere decir Pedro".(1)

43. Al día siguiente, queriendo salir hacia Galilea, encontró a Felipe. Y Jesús le dice: "Sígueme".

44. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Pedro y Andrés.

45. Felipe encontró a Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas. A Jesús, hijo de José de Nazaret".

46. Le dijo Natanael: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le respondió: "Ven y lo verás".

47. Cuando Jesús vio a Natanael que venía hacia El, dijo de él: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño ni doblez".

48. Le dice Natanael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que te hubiera llamado Felipe, te vi cuando estabas debajo de la higuera".(2)

49. Respondió Natanael: "Rabbí, tú eres el Hijo de Dios,(3) tú eres el rey de Israel". Jesús le dijo:

50. "¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Pues verás cosas mucho mayores".

51. Y les añadió: "En verdad, en verdad os digo que veréis abrirse el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre".

22 Las bodas de Caná Jn.2,1-12

1. Tres días después, se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la Madre de Jesús.(1)

2. También fue invitado a la boda Jesús con sus discípulos.(2)

3. Y, como faltara el vino, dice a Jesús su Madre: "No tienen vino".

1. Como se ve por la narración evangélica, Jesús conoció por su ciencia divina el nombre del hermano de Andrés, y en previsión del oficio de jefe de la Iglesia, del que debía investirle, le anuncia el nombre que había de ponerle: *Cefas*, que en arameo significa *piedra*, de donde se deriva el nombre de Pedro.

2. Los intérpretes están contestes en que Jesús le reveló a Natanael algún hecho de su vida interior, cuando estaba debajo de la higuera, seguramente en oración, por donde dedujo su divinidad al igual que la Samaritana cuando le dio a entender que conocía todo su pasado y su interior.

3. Comprendió que sólo Dios pudo saber lo que había pasado en su corazón debajo de la higuera, y por eso lo adora y lo reconoce como tal.

1. Probablemente unía a los esposos con la familia de Jesús alguna relación de amistad o parentesco. La caridad de María los libraría de un grave apuro.

2. Jesús con su asistencia a las bodas de Caná, santifica el matrimonio y condena preventivamente la doctrina de quienes lo condenarán como cosa mala.



46 - Las Bodas de Caná

4. Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora".(3)

5. *Pero* su Madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que El os diga".(4)

6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos con una capacidad de dos o tres metretas cada una.

7. Les dice Jesús: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba.

8. "Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala". Ellos lo llevaron.

9. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (solamente los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían); el maestresala llamó al novio

10. y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos ponen el peor. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora".

11. Así fue como en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus milagros, y mostró su gloria y creyeron en El sus discípulos.

12. Después de esto, bajo a Cafarnaún con su Madre, sus parientes y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días.

23 La expulsión de los vendedores del templo Mt.21,12-27; Mc.11,15-17; Lc.19,45-46; Jn.2,13-25.

Jn.2,13 Estaba próxima la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

14. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados.

15. Y haciendo un látigo de cuerdas, los arrojó a todos del templo, a las ovejas y a los bueyes, y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

16. Y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre un mercado".

3. Faltó el vino, tal vez porque acudieran más de los convidados previstos al pasar Jesús por allí y haberles invitado a El con sus discípulos.

La palabra "mujer" con que Jesús solía llamar a su Madre se usaba entre los orientales como entre nosotros la palabra "señora". Con las palabras: "Aún no ha llegado mi hora", parece indicarle que aún no ha llegado el tiempo de que se manifieste públicamente haciendo algún milagro.

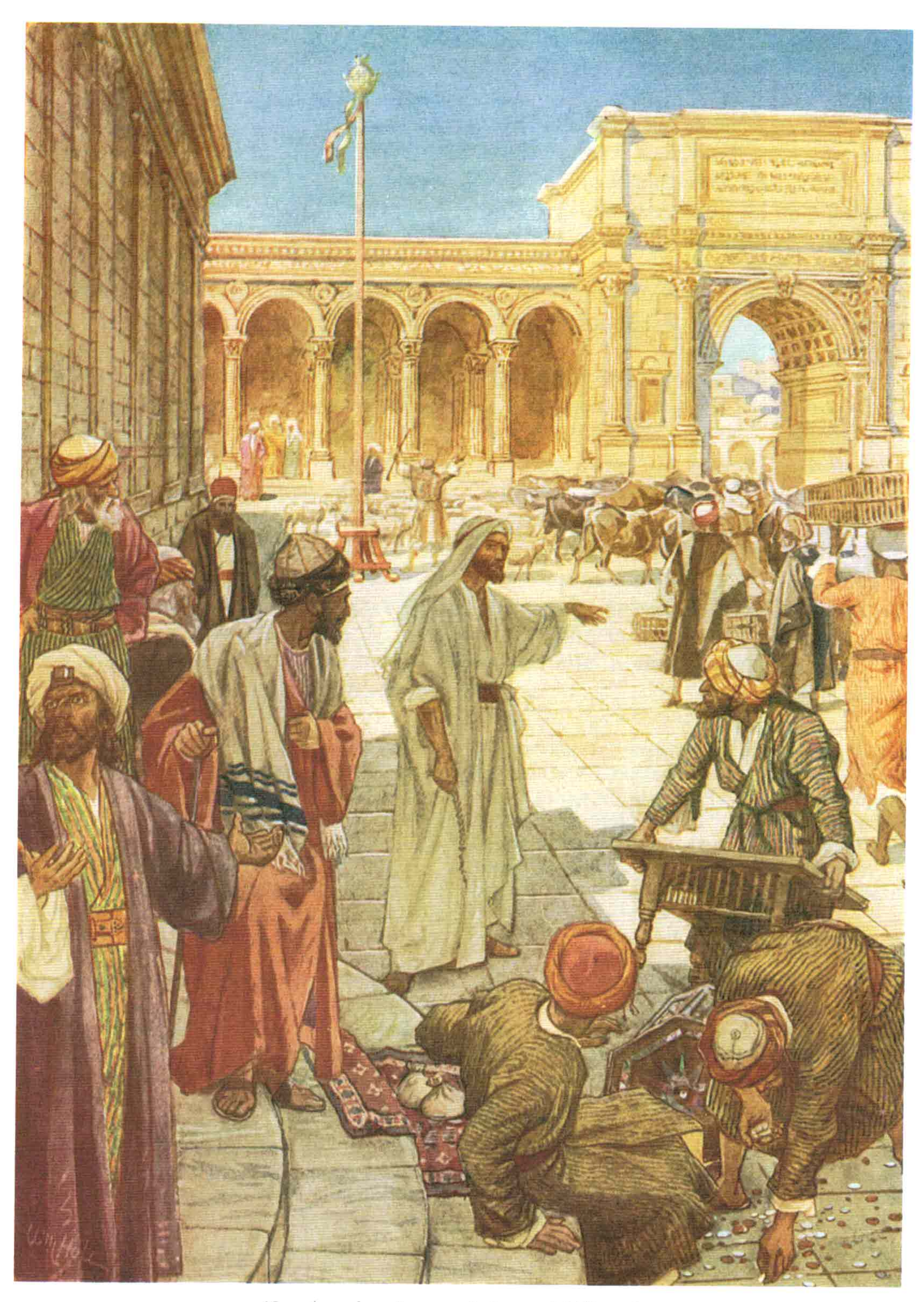
4. *"Haced lo que El os diga".* Con estas palabras nos demuestra la Virgen la completa confianza que tiene en su Hijo, que nunca le ha negado nada ni se lo negará jamás.

Esto es lo que María pide a todos sus devotos y lo que hoy nos dice también a nosotros. Aquí en este libro que tenemos en la mano están las palabras de Jesús. Pidamos, pues, a la Virgen que Ella interceda y nos ayude a hacer lo que El nos diga.

1. Mateo y Marcos narran los hechos sin importarles mucho la cronología ni las fechas. En cambio, Juan es mucho más preciso y cronológico, y éste dice muy claro que dicha expulsión tuvo lugar en la primera Pascua de su ministerio. (Véase Juan Leal en "Sinopsis de los Cuatro Evangelios".)

2. Los animales que allí se vendían se destinaban a los sacrificios que se ofrecían en el templo. Los cambistas de moneda ayudaban a los que llegaban de distintos países a comprar la ofrenda para el sacrificio. A simple vista lo que allí se hacía no parecía que fuera tan malo. Sin embargo, nunca se vio a Jesús tan airado. ¿Qué haría hoy si entrara en carne mortal como entonces en algunos de nuestros templos?

Consideremos que el templo de Jerusalén lo más sagrado que encerraba eran las Tablas de la Ley; en cambio en nuestros templos se halla en los sagrarios el mismo Señor de la Ley. Pues si Cristo se enfadó contra los que allí faltaban al debido respeto ¿cuánto se enfadará con los que faltan el respeto en nuestros templos?



48 - Arroja a los vendedores del Templo

17. Sus discípulos se acordaron que está escrito: *"El celo de tu casa me devoró"*.

Mc.11,16 Y no permitía que nadie llevase objetos por el templo.

17. Y les enseñaba diciendo: "¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes?*" ¡En cambio, vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones!"

Jn.2,18 Entonces le dijeron los judíos: "¿Qué señal nos das *de tu autoridad* para proceder así?"

19. Jesús les respondió: "Deshaced este templo y en tres días lo levantaré".

20. Le dijeron los judíos: "Cuarenta y seis años tardaron en construirlo, y ¿tú lo vas a levantar en tres días?"

21. Mas El les hablaba del templo de su cuerpo.

22. Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que había dicho esto y creyeron a la Escritura y en la palabra que había dicho Jesús.

23. Durante su estancia en Jerusalén por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en El viendo los milagros que hacía.

24. Pero Jesús, como los conocía a todos, no se fiaba de ellos,

25. pues El no tenía necesidad que le informasen de las personas porque El conocía lo que había en el interior de cada uno.

3. *"Mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes"*. El templo es lugar de oración, a él no se debe ir más que a orar, y no a charlar y a cuchichear impidiendo la oración de los demás. Los que hacen eso, enfadan grandemente a Jesús, y si no sale del sagrario y coge un látigo no será porque no le falten ganas de hacerlo, sino porque tiene mucha paciencia y ha reservado la hora del castigo para la eternidad.

Mc.11,18 Llegó todo esto a oídos de los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo perderle; pero temían, pues toda la muchedumbre estaba maravillada de su doctrina.

24. Visita de Nicodemo Jn.3,1-21

1. Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos,

2. que vino de noche a Jesús y le dijo: "Rabbí, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que haces tú, si no está Dios con él".

3. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

4. Le contestó Nicodemo: ¿Cómo puede nacer uno siendo ya viejo? ¿Por ventura, puede volver a entrar en el seno de su madre para volver a nacer?

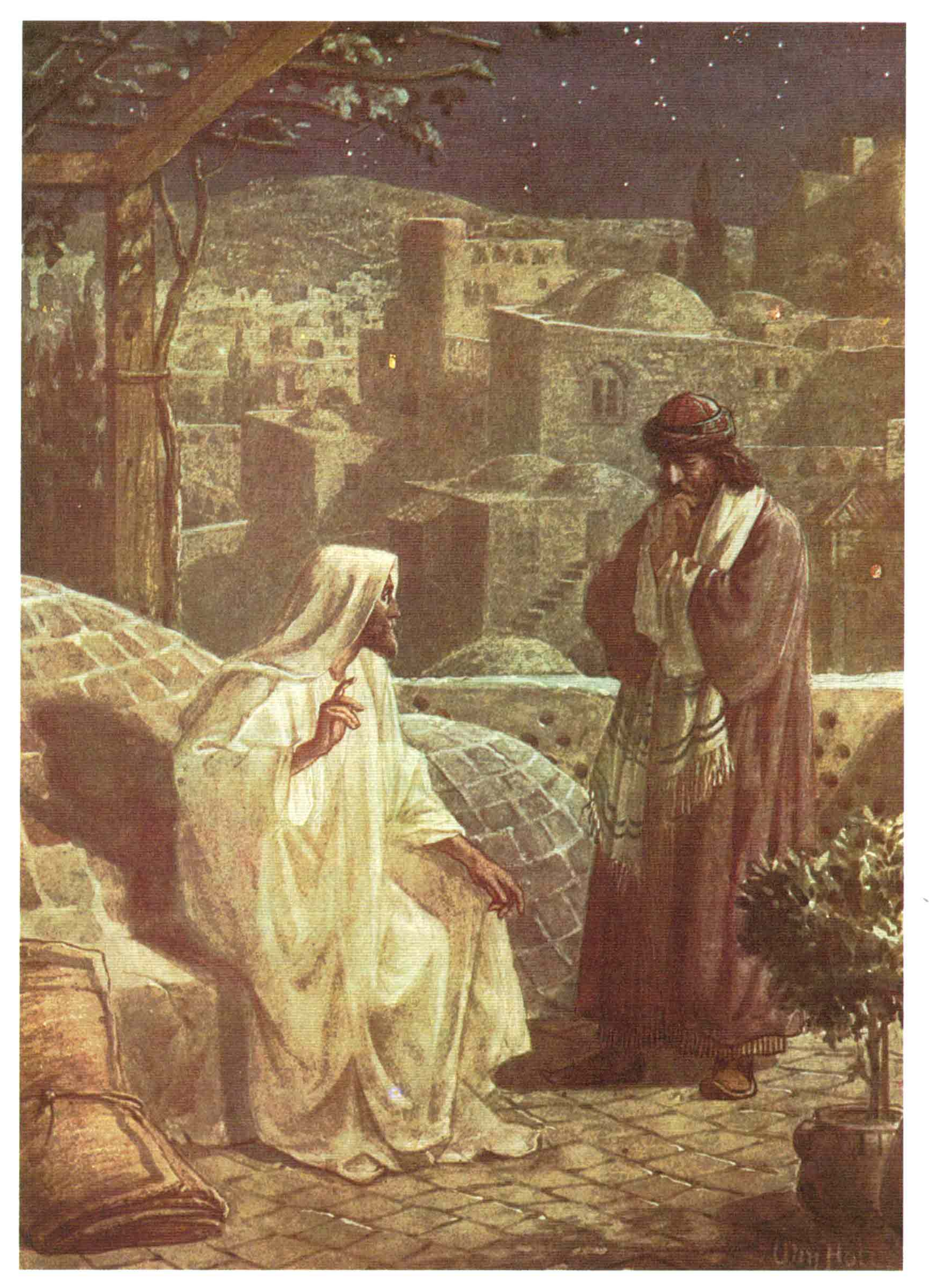
5. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo, quien no naciere por agua y Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.(1)

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es: lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es.

7. Por tanto, no te extrañes que te haya dicho: Os conviene nacer de nuevo.

8. El viento sopla donde quiere, y se oye ruido, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del Espíritu".

1. Nicodemo era miembro del Sanedrín, el más alto tribunal de los judíos. La aseveración de Jesús es gravísima y resulta incomprensible para un maestro de Israel. Este Evangelio es precioso y nos ilustra sobre las grandezas incomparables del bautismo. Por él renacemos a la vida de la gracia y nos hacemos hijos de Dios.



50 - Nicodemos visita a Jesús

9. Respondió Nicodemo y le dijo: "¿Cómo puede ser esto?"

10. Respondió Jesús: "¿Tú eres maestro en Israel y estas cosas ignoras?

11. En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto; pero no recibís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra y no las creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales?

13. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14. Así como Moisés en el desierto levantó la serpiente, de la misma forma es necesario que el Hijo del hombre sea levantado,(2)

15. para que quien crea en El tenga vida eterna.

16. Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito,(3) para que quien crea en El no muera; sino que tenga vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El.

18. El que crea en El no será condenado; pero el que no crea, ya está condenado, por no creer en el Hijo Unigénito de Dios.

19. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.(4)

20. En efecto: Los que obran mal odian la luz, y no se acercan a la luz, para que no se descubran sus obras.

21. Pero el que obra el bien viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas conformes con Dios".

25 Ultimo testimonio de Juan Bautista

Jn.3,22-36

22. Después fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea, donde moraba con ellos y bautizaba.

23. También Juan Bautizaba en Ainón, próximo a Salím, pues allí había mucha agua y las gentes venían a bautizarse.

24. Entonces Juan aún no había sido encarcelado.

25. Y sucedió que surgió una disputa entre los discípulos de Juan y cierto judío acerca de la purificación.

26. Fueron a Juan y le dijeron: "Rabbí, aquel que estuvo contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, ahora bautiza y todos acuden a El".

27. Juan respondió: "El hombre no puede apropiarse nada si no le es dado del cielo.

2. La serpiente de bronce de Moisés, cuya vista curaba a los heridos por el veneno mortal de las víboras, era figura de Cristo en la cruz, que salva a los que creen en El y practican su Ley.

3. Esta es sin duda la prueba más grande y convincente del grande amor que Dios nos tiene: permitir que su amantísimo Hijo muriera en la cruz como rescate de nuestra salvación.

4. Estos tres versículos: 19, 20 y 21, son importantísimos, porque nos demuestran muy claramente que los que no creen en Dios son culpables de su falta de fe, pues nadie es ateo por ignorancia, sino porque no quiere creer. *La luz vino al mundo* y resplandece para todos; pero hay muchos que no quieren saber la verdad, y huyen de la luz para no enterarse, *porque sus obras son malas* y no quieren arrepentirse. Se engañan a sí mismos diciendo que no creen, pero a Dios no le engañan y un día serán juzgados porque no quisieron enterarse huyendo de la luz que no quisieron ver.

28. Vosotros mismos sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de El,

29. El que posee la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo, el que asiste y le escucha, se alegra mucho con la voz del esposo. Esta es, pues, mi alegría y gozo completo.

30. El debe crecer y yo disminuir, porque el que viene de arriba está sobre todos.

31. El que es de la tierra, es terreno, y como terreno habla; el que viene de arriba está por encima de todos.

32. El da testimonio de lo que ha visto y oído, y ninguno acepta su testimonio.

33. El que acepta su testimonio, certifica que Dios es veraz.

34. Porque aquel que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues le ha dado el Espíritu sin medida.

35. El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas.(1)

36. El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; pero el que no cree al Hijo, jamás verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él".

26 Encarcelamiento del Bautista
Mt.4,12-17; Mc.1,14-15; Lc.3,19-20; Jn.4,1-3.

Lc.3,19 Mas Herodes el tetrarca que había sido reprendido por él (Juan), por motivo de Herodías, mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía,

20. añadió a las otras maldades también la de meter a Juan en prisión...

Jn.4,1 Cuando el Señor supo que los fariseos estaban enterados de que El hacía más discípulos y bautizaba más que Juan,

2. aunque Jesús no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos,

Mt.4,12 y cuando oyó que Juan había sido encarcelado,

Jn.4,3 abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea,

Mt.4,13 y dejando Nazaret, vino a habitar en Cafarnaúm, que está junto al mar, en los términos de Zabulón y Neftalí,

14. para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

15. "*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles,*

16. *El pueblo sentado en las tinieblas vio una gran luz, y para aquellos que estaban sentados en la región y sombra de la muerte, se levantó una luz*".

Mc.1,14 Después que Juan fue encarcelado, marchó Jesús por Galilea predicando el Evangelio

15. con estas palabras: "El tiempo es cumplido, y el Reino de Dios está cerca: Arrepentíos y creed en el Evangelio".

1. Juan confiesa claramente que Jesucristo es el Hijo único de Dios que bajó del cielo y que el Padre que le ama con infinito amor, todas las cosas las ha puesto en sus manos.

1. Mc.1,15 *Arrepentíos y creed en el Evangelio.* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús. Jesucristo predicaba el Evangelio del Reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

La limpieza del alma o vida de la gracia es necesaria para que Cristo reine por nosotros. Reino equivale a reinado, que debe empezar en la tierra por la gracia, y continuará después en el Cielo...

Mt.4,17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: "Arrepentíos porque el Reino de los cielos ha llegado".

27 La mujer samaritana Jn.4,5-42

5. Llegó a una ciudad de Samaría, llamada Sícar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José,

6. donde estaba la fuente de Jacob; y cansado del camino se sentó junto a la fuente.(1) Era alrededor de la hora sexta.

7. Llegó entonces una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber".

8. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9. Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" (Y es que los judíos no se trataban con los samaritanos).

10. Jesús contestó: "Si tú conocieses el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber": tú le hubieras pedido a El y te habría dado agua viva".(2)

11. La mujer le dice: "Señor, tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo; ¿de dónde sacarías esa agua viva?

12. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo de donde bebió él, sus hijos y sus ganados?"

13. Jesús respondió y le dijo: "Todo el que bebe de este agua tendrá otra vez sed;

14. pero el que bebiere del agua que yo le daré, nunca en adelante tendrá otra vez sed, sino que el agua que yo le diere, se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna.

15. La mujer le respondió: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni siga viniendo aquí a sacarla".

16. Contestó Jesús: "Anda, llama a tu marido y vuelve aquí".

17. Respondió la mujer y le dijo: "No tengo marido". Jesús le contesta: "Has dicho verdad diciendo que no tienes marido:

18. porque ya son cinco los que has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho verdad".

19. Le respondió la mujer: "Señor, veo que tú eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el sitio donde hay que adorar es en Jerusalén".

21. Le dice Jesús: "Créeme, mujer; se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

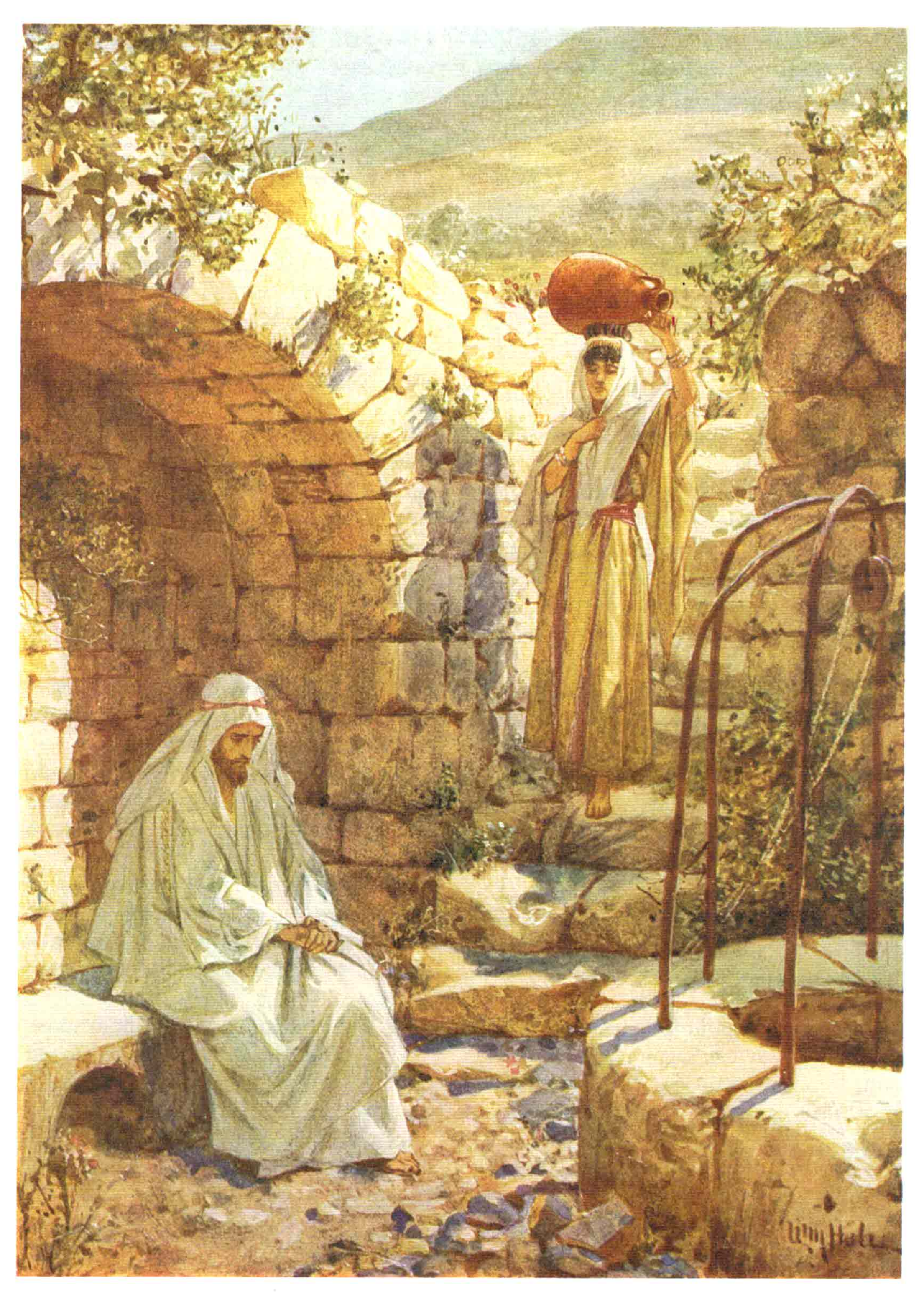
22. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23. Pero llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque estos son los adoradores que el Padre quiere.

24. Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarle en espíritu y en verdad".

1. Esta fuente o pozo, del que ya nos habla el Génesis, está junto a la ciudad de Sícar y se conserva aún. Tiene unos treinta metros de profundidad y es más ancho en el fondo que el brocal.

2. El agua viva que brota sin cesar de la fuente significa metafóricamente la gracia, la predicación evangélica, que brota sin cesar del seno de Dios.



54 - La mujer samaritana

25. Le dice la mujer. "Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando El venga nos dirá todas las cosas".

26. Jesús le dice: "Yo soy, el que habla contigo".(3)

27. En esto llegaron sus discípulos, y se admiraron de que conversara con una mujer. Mas ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas, o por qué hablas con ella?"

28. Dejó, pues, la mujer su cántaro, y fue a la ciudad, a decir a la gente:

29. "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿Será acaso el Cristo?

30. Salieron de la ciudad y fueron a El.

31. Entretanto los discípulos le instaban diciendo: "Rabbí, come".

32. Pero El les dijo: "Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis".

33. Los discípulos se decían unos a otros: "¿Le habrá traído alguien de comer?"

34. Les dice Jesús: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.

35. ¿No decís vosotros: cuatro meses faltan para la siega? Pues bien, Yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega.

36. El segador recibe su salario, y recoge el fruto para la vida eterna; y el sembrador se alegra lo mismo que el segador.

37. Porque en esto resulta el refrán verdadero, de que uno es el sembrador y otro el segador.

38. Yo os he enviado a segar donde vosotros no habéis trabajado; otros lo trabajaron y vosotros os aprovecháis de su trabajo.

39. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en El, por las palabras de la mujer que atestiguaba: "Me ha dicho todo cuanto he hecho".

40. Pero así que llegaron donde El, le rogaron que se quedase con ellos. Y se quedó allí dos días.

41. Y fueron muchos los que creyeron por lo que El les dijo,

42. y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos hemos oído y visto que éste es verdaderamente el Salvador del mundo".

28 En Galilea cura al hijo de un oficial

Lc.4,14-15; Jn.4,43-54.

Jn.4,43 Al cabo de dos días salió de allí hacia Galilea.

44. Pues Jesús mismo había dicho que ningún profeta es honrado en su propia tierra.

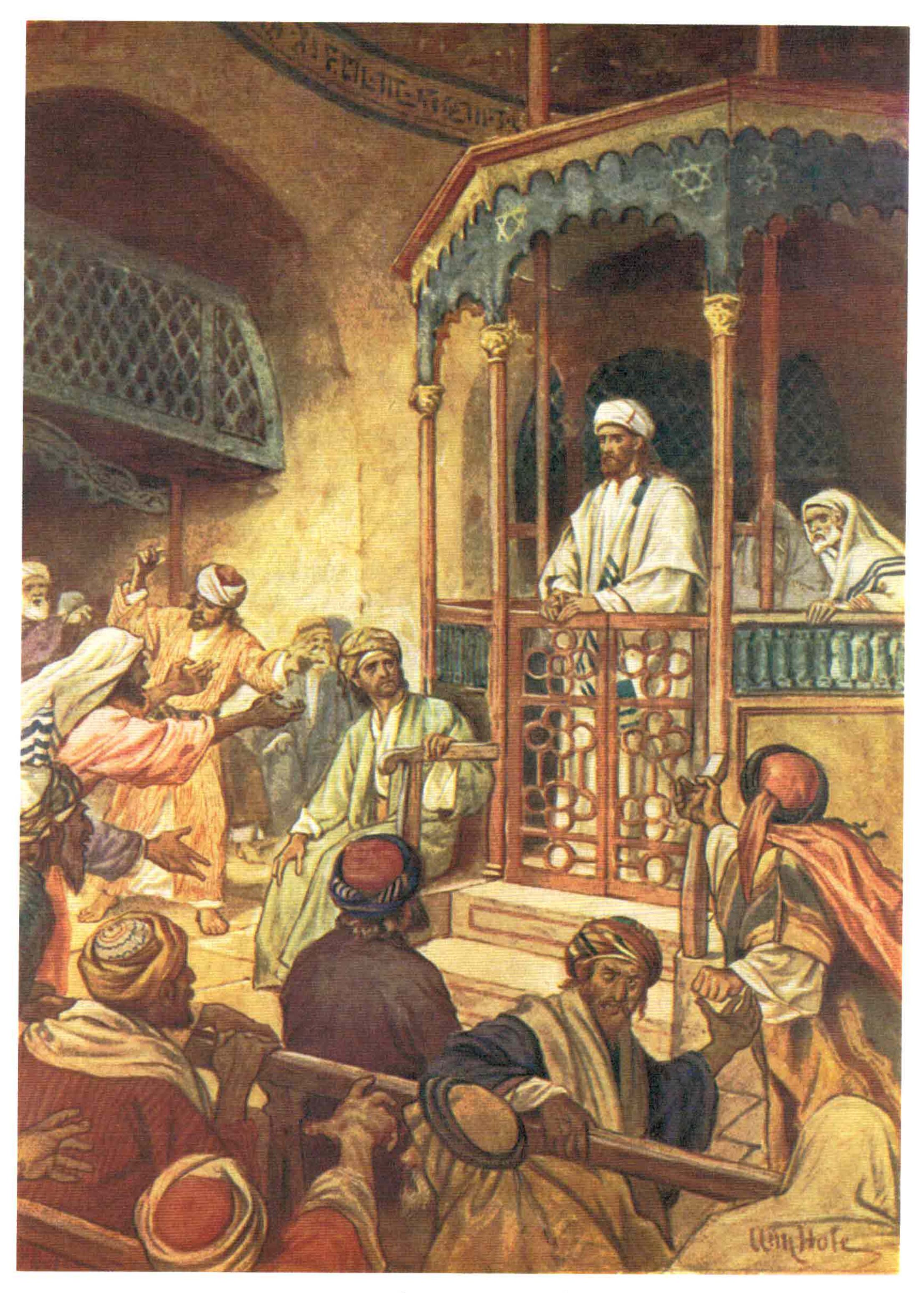
45. Cuando llegó a Galilea fue bien recibido por los galileos que habían visto todo cuanto había realizado en Jerusalén durante la Pascua, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

Lc.4,14 Pues su fama se había extendido por toda la región,

15. y enseñaba en sus sinagogas muy alabado por todos.

Jn.4,46 Volviendo, pues, a Galilea, donde había convertido el agua en vino, había allí un funcionario real,

3. La mujer dejó el cántaro y fue corriendo a la ciudad a comunicar la gran noticia: *"Me ha dicho todo lo que hice, ¿será realmente el Mesías?"* Pues si no es el Mesías, ¿cómo puede conocer los secretos de los corazones? De hecho Jesús dijo a la Samaritana: "Yo soy el Mesías", y los samaritanos dijeron luego de El: "Este es verdaderamente el Salvador del Mundo" (Jn.4,26 y 42).



56 - Jesús predica en la sinagoga

cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.
47. El cual, habiendo oído que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, vino a su encuentro y le suplicaba que bajase y curase a su hijo que se estaba muriendo.
48. Jesús le dijo: "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis".
49. Le dijo el oficial: "Señor, baja antes de que muera mi hijo".
50. Jesús le dijo: "Vete, tu hijo vive". Creyó el hombre en la palabra de Jesús y se fue.
51. Por el camino le salieron al encuentro sus criados para decirle que su hijo se hallaba bien.
52. Les preguntó la hora en que había empezado la mejoría, y le contestaron: "Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre".
53. Conoció entonces el padre que aquella era la hora en la que le había dicho Jesús: "Tú hijo vive", y creyó él con todos los de su casa.
54. Este fue el segundo milagro que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

29 Jesús predica en Nazaret, donde es rechazado Lc.4,16-30

16. Vino también a Nazaret, donde se había criado, y según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.
17. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y desenrrollándolo, dio con el pasaje donde está escrito:
18. "*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, para poner en libertad a los oprimidos,*
19. *para predicar el año favorable del Señor, y el día del galardón*".
20. Y enrollando el libro se lo devolvió al servidor y se sentó. Todos los que había en la sinagoga tenían fijos los ojos en El.
21. Empezó diciendo: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír".
22. Todos se maravillaban de las palabras llenas de sabiduría que salían de su boca y las aprobaban y decían: ¿No es éste el hijo de José?
23. Pero El les dijo: "Seguro que me trataréis de aplicar el proverbio: "Médico, cúrate a ti mismo; todo cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo aquí en tu patria".
24. Y añadió: "En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria".
25. Pero, en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra.
26. Y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.
27. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Elíseo, y ninguno de ellos fue limpiado sino Naamán el sirio.
28. Al oír esto se llenaron de cólera todos los de la sinagoga,
29. y levantándose se abalanzaron sobre El y arrojándole fuera de la ciudad le llevaron a la cima de un monte que hay junto a la ciudad para arrojarle desde allí.[1]

1. Primeramente todos le aplauden y se maravillan de su extraordinaria sabiduría; pero cuando vieron que no los halagaba como esperaban por ser su paisano, sino que por sus palabras les daba a entender lo contrario, todos se volvieron contra El e intentaron despeñarle. Así es como siempre se porta el mundo con los que les descubren sus defectos.



58 - La pesca milagrosa

30. pero El, atravesando por medio de ellos, se fue.

30 La pesca milagrosa y primeras vocaciones Mt.4,18-22; Mc.1,16-20; Lc.5,1-11

Lc.5,1 Y sucedió que estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba junto a El para oír la palabra de Dios.

2. Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado a tierra y lavaban las redes,

3. subió a una de ellas que era de Simón: rogándole la separase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

4. Así que acabó de hablar, dijo a Simón: "Guía mar adentro y echad vuestras redes para la pesca."

5. Simón le contestó y dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; pero no obstante, sobre tu palabra echaré las redes".

6. Así lo hicieron, y capturaron tan gran cantidad de peces que las redes se rompían.

7. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Ellos vinieron y les ayudaron, llenando tanto las dos barcas que casi se hundían.

8. Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas a los pies de Jesús, diciendo: "¡Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador!"

9. Y es que el asombro se había apoderado de todos, quedando sobrecogidos de espanto ante la pesca realizada.

10. Asimismo estaban estupefactos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro.

Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres"...

Mt.4,19 Y les dice: "Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres".

20. Ellos, al momento, dejando las redes le siguieron.

21. Y yendo más adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago el de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban en la nave con su padre arreglando las redes, y los llamó.

22. Ellos, al momento, dejando la nave y a su padre

Mc.1,20 con los criados, se fueron tras de El.

31 El endemoniado de Cafarnaúm Mc.1,21-28; Lc.4,31-37

Mc.1,21 Llegaron a Cafarnaúm y desde un principio asistía a la sinagoga los sábados y enseñaba.

22. Y se maravillaban de su doctrina, porque enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

1. Lago risueño de 21 kilómetros de largo por 10 de ancho, abundante en pesca y cuya superficie está a 208 metros bajo el nivel del mar. Sus riveras fueron el teatro principal de la predicación de Jesús. La escena presente sorprende a los dos hermanos echando una red de mano al borde del lago.

2. El milagro confunde a Pedro que, postrándose de hinojos ante la majestad de aquel Santo de Dios confiesa humildemente su condición de pecador. Comprende que un portento así solamente puede ser obra de Dios y se humilla en su presencia. Pero la respuesta de Jesús no puede ser más halagüeña: *"No temas hombre: de ahora en adelante serás pescador de hombres".*



60 - Curación de un leproso

23. Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro que empezó a gritar:

24. "¿Qué tenemos que ver contigo Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Te conozco: sé que tú eres el Santo de Dios".

25. Jesús le ordenó: "Calla y sal de él".

26. El espíritu impuro, agitándole violentamente, dio un fuerte grito,

Lc.4,35 lo arrojó en medio y salió de él sin hacerle ningún daño.

36. Todos se espantaron y se decían unos a otros: "¡Qué palabra es ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros y salen".

Mc.1,28 Y su fama se extendió enseguida por toda la región de la Galilea,

Lc.4,37 y por todos los alrededores.

32 Cura a la suegra de Pedro
Mt.8,14-15; Mc.1,29-34; Lc.4,38-39

Mc.1,29 Saliendo de la sinagoga, vino a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan.

30. La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre. Enseguida se lo dijeron,

Lc.4,38 e intercedieron con El en su favor

39. y acercándose donde ella estaba, conminó a la fiebre,

Mc.1,31 la cogió de la mano y la levantó, y desapareciendo la fiebre, ella se puso a servirles...

Lc.4,40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversos males se los llevaron, y El, imponiendo sus manos a cada uno los curaba.

Mc.1,33 Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta.

34. Y curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y arrojó muchos demonios...

Lc.4,41 Salían también demonios de muchos que gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios". Pero El los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que El era el Mesías.

33 Jesús hace oración, predica y socorre a los enfermos Mt.4,23-25; Mc.1,35-39; Lc.4,42-44.

Mc.1,35 Al día siguiente por la mañana, todavía muy de noche, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto, y allí hacía oración.[1]

36. Simón y sus compañeros salieron a buscarle,

37. y habiéndole encontrado, le dijeron: "Todo el mundo te anda buscando".

38. El les respondió: "Vámonos a otro sitio, a las aldeas vecinas, para predicar también allí...

Lc.4,43 Es necesario que evangelice en otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado"...

Mc.1,39 Y se fue predicando en sus sinagogas por toda Galilea y arrojando los demonios.

1. Jesús nos demuestra con su ejemplo la necesidad de la oración, que ha de anteponerse a todo, incluso a la predicación. Por muchos trabajos y muchas cosas que tengamos que hacer, hemos de sacar tiempo para comer aunque hayamos de suprimir cosas muy importantes, porque sin el alimento no podemos vivir y tendríamos que dejarlo todo y morir. El alimento del alma es la oración, y si no sacamos algún tiempo para orar, nuestro espíritu no podrá resistir y morirá como muere el cuerpo que no se alimenta.



62 - El paralítico de Cafarnaún

Mt.4,23 Recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paralíticos y los curaba.

25. Y le seguía una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén, y del otro lado de Jordán.

34 Curación de un leproso Mt.8,2-4; Mc.1,40-45; Lc.5,12-16

Mc.1,40 Se acercó a El un leproso, y postrándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: "Si quieres puedes limpiarme".

41. Movido a compasión, extendió la mano y tocándole, dijo: "Quiero, queda limpio".

42. Al momento desapareció la lepra y quedó curado.

43. Y enseguida lo despidió ordenándole:

44. "¡Mira, no se lo digas a nadie, y vete, preséntate al sacerdote y haz por tu curación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio!"

45. Pero él, una vez que se fue, comenzó a proclamarlo muy alto y a divulgar el suceso; de manera que ya no podía entrar públicamente en las ciudades, sino que se quedaba fuera en los parajes desiertos, y la gente acudía a El de todas partes.

Lc.5,15 Cada vez su fama se extendía más, y concurrían numerosas gentes para oírle y para que les curase de sus enfermedades.

16. No obstante, El, por su parte, se retiraba a los parajes solitarios y hacía allí oración.(1)

35 El paralítico de Cafarnaúm
Mt.9,2-8; Mc.2,1-12; Lc.5,17-26

Mc.2,1 Al cabo de algún tiempo vino de nuevo a Cafarnaúm, y corrió la voz de que se hallaba en casa.

2. Y acudieron tantos que no cabían ni junto a la puerta. Y El les explicaba el Evangelio...

Lc.5,17 Asistían también fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y el poder de Dios le impulsaba a curar...

18. Y he aquí que unos hombres traen sobre una camilla a uno que estaba paralítico. Trataban de introducirlo y colocarlo delante de El.

19. No encontrando por dónde introducirlo a través de la muchedumbre, le subieron al techo y, por entre las tejas,

Mc.2,4 abriendo el techo, hicieron una abertura y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

Lc.5,19 y se lo pusieron en medio delante de Jesús.

Mc.2,5 Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: "Hijo: tus pecados te son perdonados".

6. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:

1. Repetimos lo que ya hemos dicho en la nota anterior. Por muchas ocupaciones que tengamos y por mucho que se nos busque y se solicite nuestro trabajo: aprendamos de Cristo a huir a la soledad y hacer allí oración.



64 - Vocación de San Mateo

7. "¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?"(1)

8. Conociendo Jesús en su espíritu lo que pensaban en su interior, les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

9. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Se perdonan tus pecados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda?"

10. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder *en la tierra* para perdonar los pecados, dice al paralítico:

11. "Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

12. Y levantándose al punto, tomó su camilla y salió enseguida delante de todos, de manera que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: "Jamás hemos visto cosas parecidas".

Lc.5,26 Era tan grande el estupor que se apoderó de todos, que, glorificando a Dios, llenos de temor, decían: "Hoy hemos visto cosas admirables".

36 Vocación de Mateo Mt.9,9-13; Mc.2,13-17; Lc.5,27-32

Mc.2,13 Salió y se dirigió junto al mar, y toda la gente se venía a El y les enseñaba.

14. Y al pasar vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado en la oficina del fisco, y le dijo: "Sígueme".(1)

Lc.5,28 El se levantó, y dejadas todas las cosas le siguió.

29. Leví le dio en su casa un gran banquete, y asistía gran número de publicanos...

Mc.2,15. Sentados en su casa a la mesa con Jesús y sus discípulos, había también muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían.

16. Los escribas y fariseos que vieron cómo comía con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come y bebe con los publicanos y pecadores?"

17. Jesús los oyó y les dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos...

Lc.5,32 Pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, a penitencia".(2)

37 Cuestión relativa al ayuno Mt.9,14-17; Mc.2,18-22; Lc.5,33-39

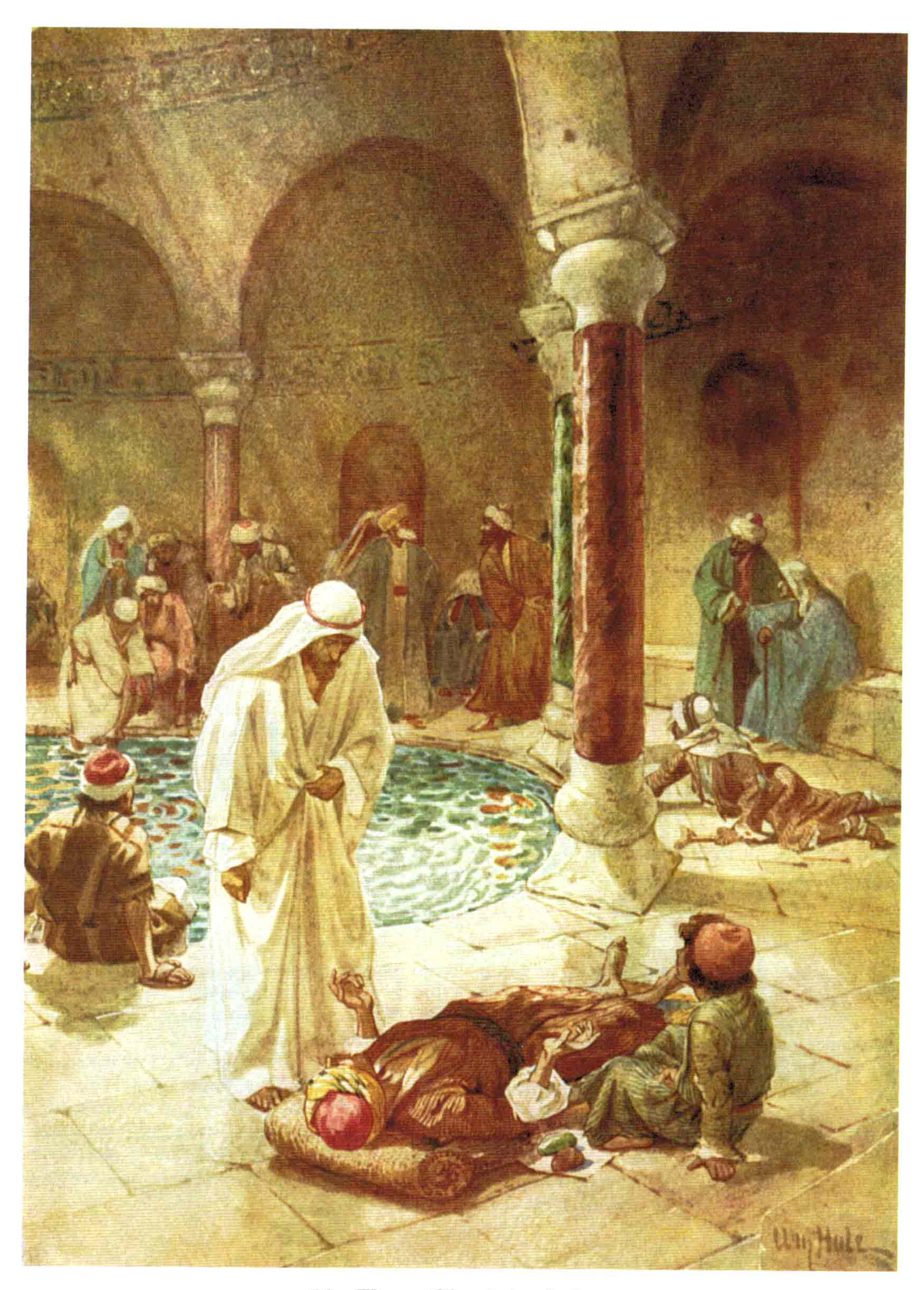
Lc.5,33 Ellos le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, lo mismo los de los fariseos, mas los tuyos comen y beben".

1. Los judíos tienen razón: nadie puede perdonar los pecados más que Dios. Jesús no lo niega, pero les quiere hacer comprender que tampoco nadie más que Dios puede curar instantáneamente a un paralítico con sólo pronunciar una palabra. ¿Qué es más difícil? Las dos proposiciones son igual de difíciles. Nadie puede perdonar pecados más que Dios, ni nadie puede curar con sólo una palabra más que Dios.

Si Yo le digo que le perdono los pecados, vosotros podéis dudarlo, porque los pecados no se ven; pero para que veáis que puedo perdonárselos, lo curaré con una palabra, porque eso sí lo podéis ver... Esta es la prueba infalible de que el que hablaba era Dios.

1. Este Leví es el apóstol y evangelista San Mateo, compositor del primer Evangelio.

2. Todos somos pecadores, pero para sentir la llamada de Jesús es necesario reconocerlo. Si nos sentimos enfermos. El nos curará; pero si nos creemos con buena salud huirá de nosotros y nos abandonará.



66 - El paralítico de la piscina

Mc.2,18 "¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?"

19. Jesús les respondió: "¿Pueden los convidados al banquete ayunar mientras está con ellos el esposo? Mientras tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

Lc.5,35 Ya vendrá el día en que se les quite al esposo; entonces ayunarán".

36. Y les dijo una parábola: "Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de lo contrario, romperá el nuevo, y el remiendo de paño nuevo no ajustará sobre el viejo.

37. Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en cueros viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá los cueros y se derramará, y los cueros se perderán;

38. sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos,

39. Y nadie cuando bebe vino viejo, quiere el nuevo, porque dice que el añejo es mejor".

38 Los discípulos arrancan espigas
Mt.12,1-8; Mc.2,23-28; Lc.6,1-5

Mt.12,1 Por aquel tiempo pasaba Jesús en sábado a través de los sembrados: sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

2. Al verlos, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen en sábado lo que no está permitido.

Lc.6,2 ¿Cómo hacéis lo que no está permitido hacer en sábado?"

Mt.12,3 El les contestó: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre y los que le acompañaban?

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, a pesar de que no estaba permitido comerlos ni a él ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes?

5. ¿O no habéis leído en la Ley que, en sábado, los sacerdotes en el templo violan el sábado y no son culpables?

6. Pues Yo os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

7. Y si hubieseis comprendido lo que significa: *Amo la misericordia y no el sacrificio,* no hubieseis condenado a los inocentes".

Mc.2,27 Y añadió: "El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado;

28. Y además, el Hijo del hombre es dueño también del sábado".

39 El paralítico de la piscina de Bezata
Jn.5,1-18

1. Después de esto era la fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén.

2. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bezata, con cinco pórticos.

3. En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas.

4. Pues un ángel bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua, y el primero que entraba en ella, después que había sido removida, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviese.

5. Había allí un hombre enfermo desde hacía treinta y ocho años.

6. Jesús lo vio tendido, y conociendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: "¿Quieres curar?"

7. El enfermo le respondió: "Señor, no tengo una persona que cuando se agita el agua me eche en la piscina: mientras yo me acerco, otro baja antes que yo".

8. Dícele Jesús: "Levántate, toma tu camilla y marcha".

9. Y al punto el hombre quedó curado, tomó la camilla y caminaba. Aquel día era sábado.

10. Le decían los judíos al que había sido curado: "Es sábado y no te es lícito llevar la camilla".

11. El les respondió: "El mismo que me curó me dijo: Toma tu camilla y anda".

12. Le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?"

13. Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la multitud que había allí.

14. Más tarde lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: "Mira que has sido curado. No peques más, para que no te suceda algo peor".

15. Fue el hombre y dijo a los judíos que lo había curado Jesús.

16. Y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

17. Jesús les dijo: "Mi Padre siempre está trabajando y Yo también trabajo".

18. Y este era el principal motivo por el que los judíos querían matarle: porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.[1]

40 Apología de Jesús Jn.5,19-29

19. Respondió Jesús y dijo: "En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí, sino lo que viere hacer al Padre. Mas cualquier cosa que El haga, también el Hijo la puede hacer.

20. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que El hace y le mostrará obras mayores que éstas, para que vosotros os admiréis.

21. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les devuelve la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

22. Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar lo ha concedido al Hijo.

23. Para que todos honren al Hijo lo mismo que honran al Padre. Quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna y no va a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que llega la hora, y ya estamos en ella, en que los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán.

26. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo.

27. Y le ha dado potestad de juzgar, ya que es Hijo del hombre.

28. No os maravilléis de esto, pues llegará la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz.

29. Y saldrán; los que obraron el bien, resucitarán para la vida, y los que hicieron el mal resucitarán para la condenación.

1. Jesús, en numerosas ocasiones, con hechos y con palabras, dijo y demostró que era Dios. Los judíos así lo entendieron en ésta y en otras muchas ocasiones. Por ello varias veces intentaron apedrearle, y por fin, por esto le condenaron a muerte.

41 Escudriñad las Escrituras

Jn.5,30-47

30. Yo por mí no puedo hacer nada *(en cuanto hombre)*. Juzgo como oigo, y el juicio mío es justo, pues no busco la voluntad mía, sino la voluntad del que me ha enviado.

31. Si yo doy testimonio de mí, mi testimonio no es válido.

32. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33. Vosotros enviasteis una embajada a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34. Yo no necesito testimonio de hombres; digo estas cosas para que vosotros os salvéis.

35. Juan era la antorcha que arde y luce; y vosotros quisisteis recrearos con su luz por un momento.

36. Mas Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, pues las obras que el Padre me encargó realizar, las mismas que Yo hago, testifican de mí que el Padre me ha enviado.(1)

37. También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. No habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su rostro,

38. Ni guardáis su palabra, pues no creéis a quien El ha enviado.

39. Escudriñad las Escrituras ya que en ellas esperáis tener la vida eterna; ellas testifican de mí.(2)

40. ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!

41. Yo no acepto gloria humana,

42. pero sé que no está en vosotros el amor de Dios.

43. Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ése sí lo recibiríais.

44. ¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis la gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene de sólo Dios?(3)

45. No penséis que seré Yo el que os he de acusar delante el Padre; vuestro acusador será Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza.

46. Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?"

42 El hombre de la mano seca

Mt.12,9-14; Mc.3,1-6; Lc.6,6-11

Lc.6,6 Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

7. Los escribas y fariseos le observaban por ver si curaba en sábado, para tener de qué acusarle.

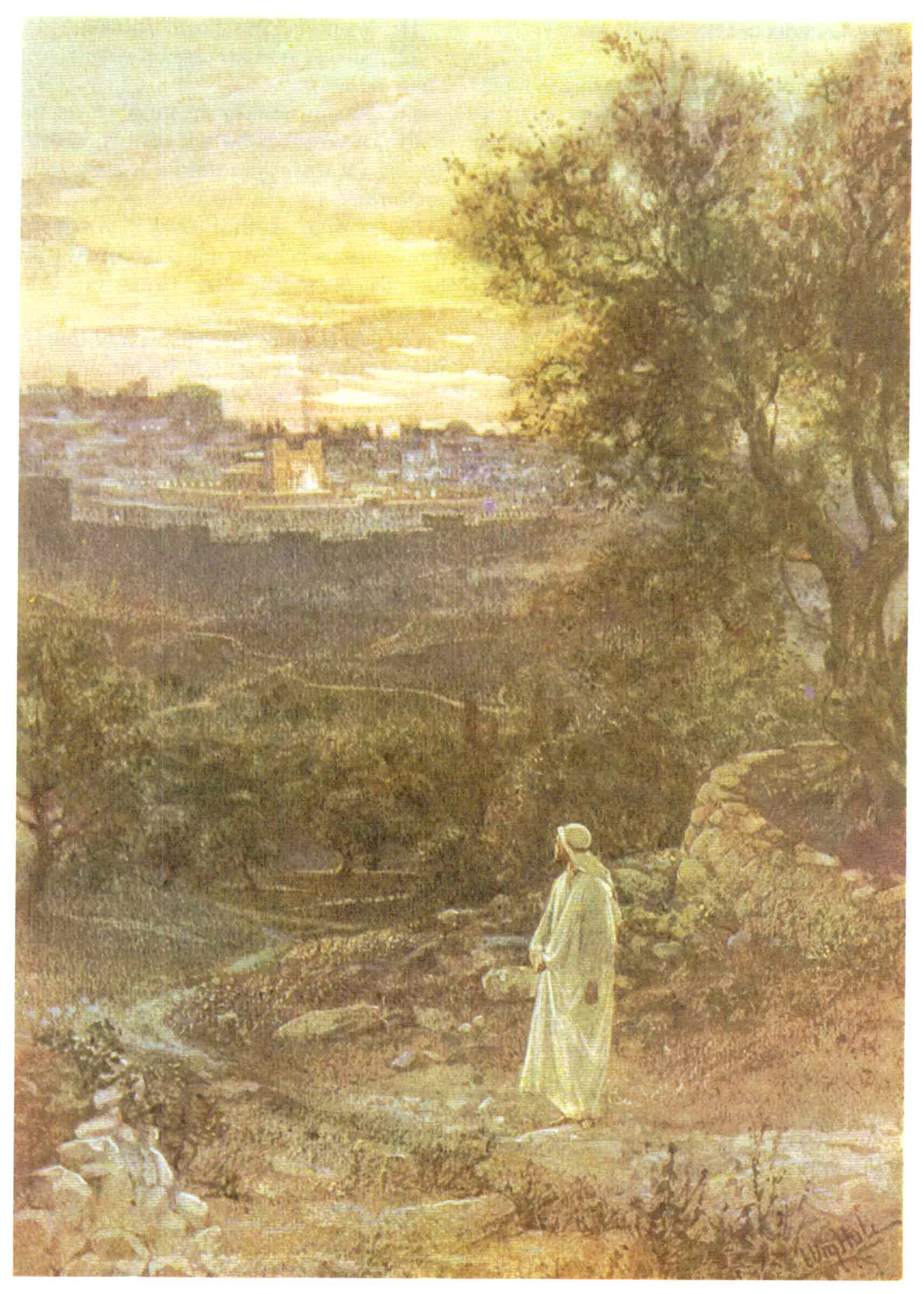
Mt.12,10 Ellos le hicieron esta pregunta para tener de qué acusarle: "¿Es lícito curar en día de sábado?"

Lc.6,8 El, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte en medio". Se levantó y se colocó en medio.

1. Los portentosos milagros que hace Jesús, que indiscutiblemente solamente pueden ser obra de Dios, dan testimonio irrefutable de que El es Dios.

2. Los judíos conocían el valor de las Escrituras como libros inspirados, y Jesús les dice que investiguen en ellas y se convencerán de que los profetas hablaron claramente de El.

3. El don de la fe es una gracia que Dios solamente concede a los humildes que son sinceros consigo mismos y buscan agradar a Dios. Pero hay muchos que no buscan la gloria de Dios sino sólo las alabanzas y los aplausos de los hombres. A éstos no les interesa Dios, ¿cómo van a creer en El?



70 - Se retira al monte para orar

9. Entonces les dijo Jesús: "Os voy a hacer una pregunta: "¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla morir?...

Mt.12,11 "¿Quién hay entre vosotros que, si tiene una oveja y en sábado cae en un hoyo, no la coge y la levanta?

12. Pues un hombre vale bastante más que una oveja. De manera que es lícito hacer bien en sábado".

Mc.3,5 Y dirigiéndoles una mirada airada, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". La extendió y quedó curado.

6. Cuando salieron los fariseos, luego se concertaron con los herodianos contra El para perderle.

43 Numerosas curaciones
Mt.12,15-21; Mc.3,7-12

Mc.3,7 Jesús se retiró hacia el mar con sus discípulos, y le seguía mucha gente de Galilea y de Judea,

8. de Jerusalén, de Idumea, de Trasjordania y de los confines de Tiro y Sidón. Mucha gente que había oído lo que hacía, vinieron a El.

9. Encargó a sus discípulos que le preparasen una barca, para que no le oprimiese la turba.

10. Porque había curado a muchos y todos los que tenían alguna enfermedad se echaban sobre El para tocarle.

11. Y los espíritus inmundos, siempre que lo veían, se postraban ante El y gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios"...

Mt.12,16 Y les mandó que no le descubriesen,

17. para que se cumpliese lo que dijo el profeta Isaías:

18. *"He aquí mi siervo a quien he escogido; mi predilecto en quien se complace mi alma. Pondré en El mi espíritu y anunciará la justicia a las naciones.*

19. *No disputará ni gritará. Nadie oirá su voz en las plazas.*

20. *No romperá la caña cascada; el pábilo vacilante no lo apagará.*

21. *En su nombre esperarán las naciones".* (Is.42,1-4)

44 Elección de los Apóstoles Mt.10,2-4; Mc.3,13-19; Lc.6,12-16

Lc.6,12 Y aconteció en aquellos días que salió (Jesús) al monte a hacer oración.

Mc.3,13 Subió a la montaña,

Lc.6,12 y pasó toda la noche orando a Dios.(1)

13. Cuando fue de día llamó a sus discípulos,

Mc.3,13 a los que El quiso, y vinieron a El.

14. Escogió a doce para que fueran sus compañeros y para enviarlos a predicar,(2)

15. con poder de arrojar los demonios,

Lc.6,13 a los cuales dio el nombre de *"Apóstoles".*

Mt.10,2 He aquí el nombre de los doce apóstoles: Primero Simón,

Mc.3,16 a quien puso el nombre de Pedro,

Mt.10,2 y a Andrés su hermano; Santiago hijo del Zebedeo, y Juan su hermano,

1. La oración diaria es necesaria para el alma como el alimento lo es para el cuerpo. Pero sobre todo es necesaria cuando ha de tomarse alguna decisión importante.

2. Eligió a doce apóstoles para que le acompañaran durante los tres años de su ministerio público, y para que fueran sus testigos y los fundamentos sobre quienes fundaría su Iglesia.



72 - Sermón de la Montaña

Mc.3,17 a los que dio el nombre de *Boanerges,* que quiere decir: Hijos del Trueno.

Mt.10,3 A Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el hijo de Alfeo, y Tadeo;

4. Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, que le entregó.

45 Sermón del Monte: Las Bienaventuranzas Mt.5,1-12; Lc.6,17-23

Mt.5,1 Cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte,

Lc.6,17 y habiendo bajado con ellos, se detuvo en un llano, acompañado de un grupo numeroso de sus discípulos y una muchedumbre grande de pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón,

18. que habían venido a escucharle y a que les curase sus enfermedades. También los atormentados por los espíritus inmundos.

19. Y toda la gente quería tocarle, porque salía de El una virtud que curaba a todos.

Mt.5,1 Y habiéndose sentado, se acercaron a El sus discípulos.

Lc.6,20 El, levantando los ojos sobre los discípulos.

Mt.5,2 y, abriendo su boca, les adoctrinaba, diciendo:

3. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.(1)

4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por causa mía:

12. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que os precedieron".

1. Las bienaventuranzas son como la síntesis de toda la doctrina de Jesús y *el camino estrecho y angosto para entrar en la vida.* Este es el sermón principal y más hermoso de todo el Evangelio, pero al mismo tiempo es el más discutido y el peor interpretado por un gran sector de la Iglesia, los teólogos de la liberación y los llamados progresistas. Según la doctrina tradicional de la Iglesia, Jesús promete la felicidad en la vida futura a todos los que por amor de Dios sufran con resignación y con paciencia las injusticias que los demás cometan contra ellos. En cambio, los seudoteólogos progresistas dicen que Jesucristo no quiere que suframos y que a todos quiere vernos felices ya ahora en este mundo.

Está claro que nadie debe hacer sufrir a otro, y que todos debemos amarnos como hermanos. Pero resulta que el mundo es malo y trata mal a los buenos; y lo que aquí Jesús nos enseña es cuál debe ser nuestro comportamiento cuando somos maltratados por los malos. Los discípulos de Jesús no tienen que rebelarse contra los malos devolviéndoles mal por mal, sino que debemos sufrir los malos tratamientos con paciencia por amor de Dios, y así conseguiremos para la vida futura toda la bienaventuranza que aquí Jesús nos ofrece.

46 Sermón del Monte: Las maldiciones
Lc.6,24-26

Lc.6,24 Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

25. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!

¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

26. ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres os alaben, porque así hacían sus padres con los falsos profetas"[1].

47 La perfección de los discípulos
Mt.5,13-16; Mc.4,21-25; Lc.11,33-36

Mt.5,13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su fuerza, ¿con qué se salará? Para nada sirve ya sino para que sea arrojada y pisoteada por los hombres...

Mc.9,50 Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará?...

Mt.5,14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está sobre un monte,

15. ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de una vasija, sino que se coloca sobre el candelero para que dé luz a todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos...

Lc.11,33 Nadie enciende una lámpara y la pone en un rincón o bajo de una vasija, sino sobre un candelero para que los que entren tengan luz. (Lc.8,16-18).

34. La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuere malo, también tu cuerpo estará en tinieblas.

35. Cuida, pues, que tu luz no tenga nada de tinieblas,

36. porque si todo tu cuerpo es luminoso, sin parte alguna tenebrosa, todo él resplandecerá como cuando la lámpara te ilumina con vivo resplandor.

Mc.4,21 Les decía: ¿Acaso se enciende la luz para ponerla bajo un celemín o esconderla bajo la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

22. Porque nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni hay nada escondido sino para que venga a la luz.

23. Si alguno tiene oídos, que oiga.

24. Decíales: Prestad atención a lo que oís: Con la medida con que midiereis se os medirá y se os dará colmada.

25. Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

48 Perfección del Evangelio
Mt.5,17-20

17. "No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolir, sino a perfeccionar.

18. Porque en verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse una sola jota o una tilde de la Ley.

19. Por tanto, todo el que quebrantare uno de los mandamientos más pequeños, y enseñare a los demás a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el Reino de los cielos; pero el que los practicare y enseñare, será tenido por grande en el Reino de los cielos.

1. En estas expresiones Jesús no denuncia pecados sino simplemente situaciones peligrosas. No es pecado tener riquezas si se administran con caridad en favor de los necesitados. Tampoco es pecado comer, reírse y aceptar alabanzas cuando sean necesarias, siempre que uno se humille delante de Dios y no pegue a esas cosas el corazón.

20. Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

49 Perfección del quinto mandamiento
Mt.5,21-26

21. Habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No matarás"* y el que matare será reo de juicio.

22. Pero Yo os digo que todo el que se irrita con su hermano, será reo de juicio; el que le dijere "raca", responderá ante el Sanedrín. Y quien le dijere "necio", será reo del fuego del infierno.

23. Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

24. deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

25. Muéstrate conciliador con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas puesto en prisión.

26. Que en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

50 Perfección del sexto mandamiento
Mt.5,27-30

27. Habéis oído que fue dicho: *"No cometerás adulterio"*.

28. Pero Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha adulterado con ella en su corazón.(1)

29. Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti, porque mejor te es que perezca uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.(2)

30. Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y arrójala de ti, porque mejor te es que uno de tus miembros perezca que no que todo el cuerpo sea arrojado al infierno.

51 Jesús prohíbe el divorcio
Mt.5,31-32

31. También se ha dicho: *"El que repudie a su mujer, entréguele el documento del divorcio"*.

32. Pero yo os digo que, quien se divorcia de su mujer —excepto en caso de fornicación— la expone a ser adúltera; y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.(1)

1. La justicia de los hombres solamente castiga los actos consumados; no puede castigar los malos deseos porque no los conoce. No es así la justicia de Dios que más que las obras le interesa la buena o la mala voluntad. El que quiere ser bueno, lo es desde el momento que eficazmente quiere serlo, y el que quiere ser malo, también lo es desde el mismo momento en que quiere serlo.

Si una persona intenta hacer una obra buena, será premiado por Dios, aunque en la práctica no consiga realizarla. Del mismo modo, el que quiere robar, o fornicar, o cometer otra mala acción, cometerá pecado grave aunque no consiga hacer lo que pretende.

2. Estas palabras de Jesucristo no han de entenderse a la letra. No está permitido sacarse los ojos ni mutilarse ningún otro miembro. Estas expresiones son metafóricas y significan que si algo fuera de nosotros nos induce al pecado; hemos de cortar inmediatamente con ello, aunque nos resulte tan imprescindible como los ojos de la cara o nuestra mano derecha. La salvación de nuestra alma es cosa tan grave y seria que ha de anteponerse a todas las demás cosas del mundo.

1. Sobre la indisolubilidad del matrimonio, véase el apartado 179.

Y Pablo a los Corintios dice también: "*Con respecto a las personas casadas, les mando; más no yo, sino el Señor* (Es decir: esto no es un consejo de Pablo, sino un precepto divino) *que la mujer no se separe del marido; y si se separa, que no pase a otras nupcias, sino que se reconcilie con su marido. Ni tampoco el marido repudie a su mujer...*

La mujer está ligada por la Ley mientras vive su marido; pero si el marido muere, queda libre y puede casarse con quien quiera, siempre que sea como Dios manda".

52 Perfección del segundo mandamiento Mt.5,33-37

33. También habéis oído que se dijo a los antiguos: *"No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos"*.

34. Pero Yo os digo: "No juréis de ningún modo. Ni por el cielo porque es el trono de Dios;

35. Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey.

36. Ni por tu cabeza tampoco jures, pues no está en ti el volver blanco o negro uno solo de tus cabellos.

37. Sea, pues, vuestra forma de hablar: sí, sí; no, no; pues todo lo que pase de esto, del mal procede.

53 La ley del talión Mt.5,38-42; Lc.6,27-30

Mt.5,38 Habéis oído que se dijo: *"Ojo por ojo y diente por diente"*.

Lc.6,27 Pero a vosotros que me escucháis, Yo os digo:

Mt.5,39 "No hagáis resistencia al mal...

Lc.6,27 Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

28. bendecid a los que os maldicen, y rogad por los que os calumnian.

29. A quien te abofetee en una mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, déjale también la túnica.

Mt.5,41 Y si alguno te requiere por la fuerza para que le acompañes una milla, ofrécete para dos.

42. Dale a todo el que te pida, y no le vuelvas la espalda al que solicita de ti algún préstamo...

Lc.6,30 Dale a todo el que te pida, y al que te quiera quitar lo tuyo no se lo reclames.[1]

54 Amor a los enemigos Mt.5,43-48; Lc.6,31-36

Mt.5,43 Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

44. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen,

45. para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos y pecadores...

Lc.6,31 Haced vosotros con todos los hombres aquello que quisiereis que ellos hicieren con vosotros.

32. Si sólo amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?, pues también los pecadores aman a los que los aman.

33. Y si solamente hacéis el bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tendréis? Pues también los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si solamente prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo mismo.

35. Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; así será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno incluso con los ingratos y perversos.[2]

1. Jesucristo nos dio ejemplo práctico de esta doctrina en las últimas horas de su vida, desde el huerto de los Olivos hasta expirar en la cruz.

2. ¿Qué sentido tendría toda esa doctrina si no hubiera más vida que ésta? Si todo acabara en este mundo, ¿dónde estaría la recompensa? La doctrina de Jesucristo no está encaminada a hacernos felices en este mundo, como pretenden algunos. "¡Si no hubiera resurrección —nos dirá San Pablo— seríamos los cristianos los hombres más desgraciados del mundo!"

36. Sed, pues, misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso.

Mt.5,48 Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial.

7,12. Haced vosotros con los demás todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros. Porque esta es la Ley y los profetas.

55 La limosna Mt.6,1-4

1. Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para que os vean; pues si lo hiciereis, no tendréis mérito alguno ante vuestro Padre celestial.

2. Por tanto, cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; porque en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

3. Tú, cuando des limosna, procura que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4. para que tu limosna no se descubra, y Tu Padre que ve en lo escondido te premiará.

56 La oración Mt.6,5-15; Mc.11,25-26

5. Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar entra en tu habitación, y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.(1)

7. En vuestra oración no seáis muy habladores, como hacen los gentiles, que piensan ser escuchados por el mucho hablar.

8. No hagáis como ellos, porque vuestro Padre conoce vuestras necesidades antes de que vosotros se lo pidáis.

9. Vosotros oraréis de esta manera.(2)

Padre nuestro, que estás en los cielos:
santificado sea tu nombre:

10. venga tu reino:
hágase tu voluntad,
también en la tierra como en el cielo.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy:

12. y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros también perdonamos a nuestros deudores:

13. y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

14. Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial.

15. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mc.11,25 Por tanto, al poneros a orar, si tenéis algo contra alguno, perdonadle, a fin de que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone vuestros pecados.

1. ¡Qué alegría tan grande siento en mi corazón al saber que en cualquier parte que me encuentre me ve y oye Dios! Poquísimos consiguen una audiencia para hablar unos minutos con un rey de la tierra. ¡Y a mí el Rey del universo, el Rey de reyes, me recibe siempre que quiero hablarle y me escucha y atiende como si no tuviera otra cosa que hacer!

2. En esta oración del Padre nuestro se halla resumido todo lo que podemos y debemos pedir a Dios. Tiene muchas interpretaciones de forma que desde los más imperfectos a los más santos pueden expresar con ella todos los anhelos del corazón.

26. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial perdonará vuestras culpas.

57 El ayuno Mt.6,16-18

16. Cuando ayunéis, no pongáis la cara triste, como hacen los hipócritas, que demudan el rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

17. Tú, por el contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,

18. para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, el que está en lo escondido: y tu Padre que ve en lo oculto, te recompensará.

58 El tesoro del cielo Mt.6,19-23; 19,21; Lc.12,33-34

Mt.6,19 "No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, y donde los ladrones horadan y roban.

20. Atesorad para vosotros más bien en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban...(1)

Lc.12,33 Vended vuestros bienes y dadlos en limosna,

Mt.19,21 a los pobres y tendréis un tesoro en el cielo...

Lc.12,33 Haceos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni lo destruye la polilla,

34. Porque allí donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón".

1. Toda la doctrina de Jesucristo es una constante invitación a que nos esforcemos en atesorar méritos de gloria para el cielo. Toda ella se reduce a un desprecio continuado a las cosas de esta vida y un anhelo constante de atesorar méritos para el cielo. Y tengamos presente que Jesucristo no nos aconseja compartir nuestros bienes con los pobres, por el bien de los pobres, sino por nuestro propio bien; pues nosotros somos los que más ganamos, ya que al compartir con los pobres los bienes de este mundo, nos hacemos acreedores a los bienes eternos del cielo.

59 Las preocupaciones temporales Mt.6,24-34; Lc.12,22-31; 16,13.

Mt.6,24 Nadie puede servir a dos señores; porque amará al uno y odiará al otro; o seguirá al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

25. Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, de qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, de qué vestiréis. ¿Acaso no vale la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo que no siembran, ni cosechan, ni reúnen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros más que ellas?

27. ¿Pues quién de vosotros con sus muchas preocupaciones es capaz de alargar un solo codo a su estatura?

Lc.12,26 Pues si ni siquiera podéis lo más pequeño, ¿por qué os preocupáis de las demás cosas?

Mt.6,28 Y respecto al vestido, ¿por qué os preocupáis? Observad los lirios del campo, cómo crecen, no se fatigan ni hilan.

29. No obstante, os digo que ni Salomón en todo el esplendor de su gloria se vistió como uno de ellos.

30. Pues si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se arroja al horno, Dios así la viste, ¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe?

31. No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?[1]

32. Esas son cosas por las que se afanan los paganos y gentes del mundo: *no así vosotros* que vuestro Padre del cielo sabe que todo eso lo necesitáis.

33. Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

34. No os preocupéis por el día de mañana; pues el mañana se preocupará de sí mismo. Bástale a cada día su trabajo.

60 Juicios temerarios Mt.7,1-12; Mc.4,24; Lc.6,37-42.

Mt.7,1 No juzguéis para que no seáis juzgados;

2. porque con el mismo juicio con que juzgareis *a los demás,* seréis juzgados *vosotros.*

Mc.4,24 Prestad atención a lo que oís: "con la misma medida con que midiereis a los demás, se os medirá a vosotros, y todavía se os añadirá...

Lc.6,37 No condenéis y no seréis condenados: Perdonad y seréis perdonados.

38. Dad y se os dará.

Una medida buena, apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno; porque con la misma medida con que midiereis a los demás se os medirá a vosotros...[1]

Mt.7,12 Por eso, todo cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

Lc.6,39 Díjoles también una parábola: "¿Puede, acaso, un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40. No es el discípulo superior a su maestro; el discípulo bien formado será como su maestro.

Mt.10,24 No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor.

25. Bastante es para el discípulo que llegue a ser como su maestro, y al siervo ser como su amo...

Lc.6,41 ¿Cómo ves la paja que hay en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que llevas en el tuyo?

1. No prohíbe Jesús el que nos preocupemos algo en la forma de ganarnos la vida sin excesivas congojas y con cierta confianza en Dios. El pretender que Dios nos alimente por medio de un cuervo como a San Antonio en el desierto sería tanto como la tentación de convertir las piedras en panes. Hemos de trabajar para vivir, y *el que no trabaje que no coma* —nos dice el Apóstol. Pero hay que hacerlo sin congojos y sin excesivas preocupaciones. Y esto vale también en relación con nuestros prójimos, que en muchos países pasan hambre y no tienen con qué vestirse... Debemos pedir por ellos y confiar en Dios, que si da de comer gratuitamente a los pájaros y viste con tanto esplendor las flores, Jesucristo nos ha prometido que antes lo hará con nosotros si ponemos nuestra confianza en El. Y ante todo, incluso para esos del tercer mundo, nos hemos de preocupar de sus almas y de que consigan el Reino de Dios, que si eso le damos, lo demás se lo dará Dios por añadidura.

1. Esta hermosa afirmación de Jesús nos obliga a tratar de ser muy generosos con nuestros prójimos. ¿No es estupendo el poder elegir la medida con que Dios ha de concedernos la gloria eterna del cielo? ¡Será la misma que nosotros usemos ahora con nuestros prójimos!

San Pablo nos anima a ser generosos, con estas palabras: "Lo que digo es que, el que escasamente siembra, escasamente recogerá, y el que siembra a manos llenas, a manos llenas recogerá; pues lo que uno sembrare, eso recogerá" (2 Cor.9,6; Gal.6,8).



80 - **Cura al siervo del Centurión**

42. Pues, ¿cómo dirás a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la paja que llevas en el ojo", ¿si no ves la viga que hay en el tuyo?

¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano.

61 Los falsos profetas Mt.7,15-20; Lc.6,43-45

Mt.7,15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

16. Por sus frutos los conoceréis, ¿por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los zarzales?

17. Así que todo árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede llevar frutos malos ni el árbol malo llevarlos buenos.

19. Todo árbol que no produce frutos buenos, es cortado y echado al fuego.

12,34 *Y decía a los fariseos:* "¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis vosotros decir cosas buenas siendo malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas.

Mt.7,20 Por sus frutos los conoceréis.

62 Obras son amores Mt.7,21-23; Lc.6,46; 13,26-27

Mt.7,21 No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Lc.6,46 ¿Por qué me llamáis "Señor, Señor" y no hacéis lo que os digo?

Mt.7,22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre arrojamos los demonios e hicimos muchos milagros?"

23. Y entonces les responderé: "Jamás os he conocido: alejaos de mí, obradores de iniquidad".

Lc.13,26 Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas".

27. Os diré: "Ya os he dicho que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad".

63 La casa sobre roca Mt.7,24-29; Lc.6,46-49

Lc.6,47 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone por obra, os diré a quién se parece.

48. Es semejante a un hombre que edifica una casa, cava profundamente y pone el cimiento sobre la roca...

Mt.7,25 Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos, azotaron la casa y no cayó, porque estaba bien cimentada sobre la roca.

26. Por el contrario: quien escucha estas palabras mías y no las cumple, podrá compararse a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena:

27. Cayó la lluvia, vinieron las riadas, soplaron los vientos y dieron sobre la casa que se derrumbó estrepitosamente.

28. Cuando Jesús terminó estos discursos, se maravillaban las turbas de su doctrina,

29. porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como los doctores.

64 Curación del siervo del centurión Mt.8,5-13; Lc.7,2-10

Lc.7,1 Después que terminó todos estos discursos al pueblo, entró en Cafarnaúm.



82 - Resurrección del hijo de la viuda

2. Había allí un centurión que tenía un siervo muy estimado que estaba enfermo próximo a morir,

3. y habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos ancianos de los judíos, suplicándole que viniese a sanar a su siervo.

Mt.8,7 Y le decía: "Señor, mi siervo yace en casa, paralítico, sufriendo terriblemente".

Lc.7,4 Los judíos se presentaron a Jesús y le suplicaban con insistencia, diciéndole: "Merece que se lo concedas

5. porque ama a nuestro pueblo y nos ha edificado una sinagoga".

Mt.8,7 El le dijo: "Yo iré y le curaré".

Lc.7,6 Y Jesús iba con ellos. No distaba ya mucho de la casa cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: "Señor, no te molestes, porque yo no merezco que tú entres bajo mi techo.[1]

7. Ni yo mismo me tengo por digno de presentarme ante ti. Pero di una sola palabra y mi siervo quedará curado.

8. Porque yo que soy un hombre sujeto al mando, tengo a mis órdenes soldados, y digo a éste: "Ve", y va; y a otro: "Ven" y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace..."

Mt.8,10 Al oír esto Jesús se admiró y dijo a los que le acompañaban: "En verdad os digo que en ninguno de Israel he hallado fe tan grande.

11. Os aseguro que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa junto con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos;

12. mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de fuera: allí será el llanto y el crujir de dientes".

13. Y dijo Jesús al centurión: "Vete y cúmplase como has creído". Y en aquel momento quedó curado el siervo.

65 Resurrección del hijo de la viuda de Naín Lc.7,11-17

11. Luego Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

12. Cuando se acercó a la puerta de la ciudad sacaban un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, la cual iba acompañada por mucha gente de la ciudad.

13. Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: "No llores".

14. Y acercándose al féretro, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron, y dijo: "Muchacho, a ti te hablo, levántate".

15. El muerto se incorporó y comenzó a hablar. El se lo entregó a su madre.

16. Se apoderó de todos el temor, y empezaron a alabar a Dios diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo".

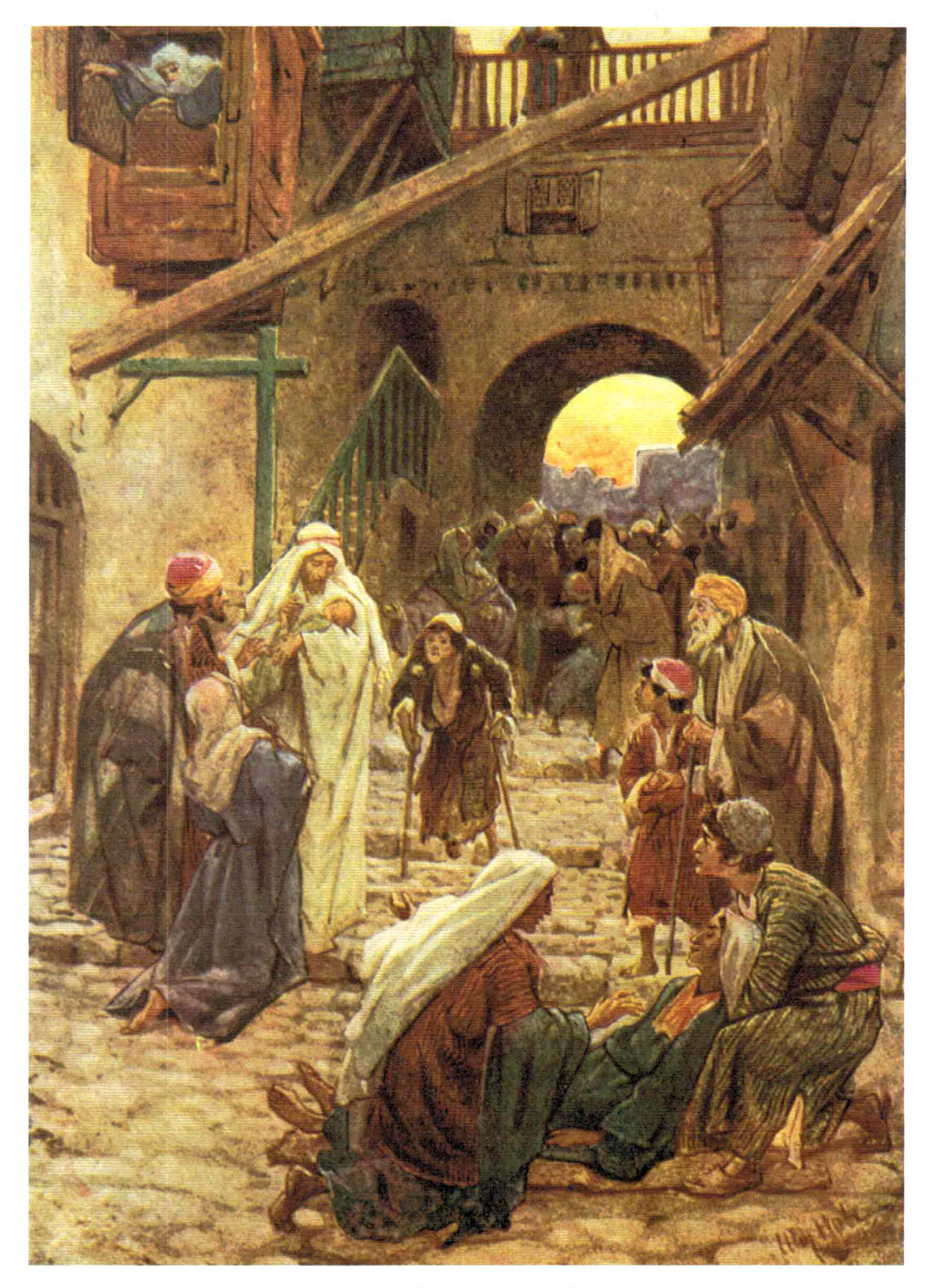
17. Y estas cosas que se decían de El se divulgaron por toda Judea y por toda la región circunvencina.

66 La embajada del Bautista
Mt.11,1-19; Lc.7,18-30

18. Los discípulos de Juan le contaron estas cosas, y Juan, llamando a dos de ellos,

19. los envió a decir al Señor: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?

1. Este hermoso gesto de humildad del centurión, nos lo propone la Iglesia como ejemplo para invitar al divino Huésped de la Eucaristía a que venga a nuestras almas: "¡Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y mi alma quedará sana!"



84 - **Curación de muchos enfermos**

20. Estos hombres se presentaron ante El y le dijeron: "Juan el Bautista nos envía a Ti para preguntarte: ¿Eres Tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?"[1]

21. En aquel momento Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

22. Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, se anuncia el Evangelio a los pobres.

23. ¡Y bienaventurado quien no se escandaliza de mí!"

24. Cuando los mensajeros de Juan se fueron, comenzó a hablar de él a las multitudes: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

25. Entonces ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido lujosamente? Pero los que se visten con lujo están en los palacios.

26. Entonces ¿qué habéis ido a ver? ¿A un profeta? Ciertamente os digo que más que profeta.

27. Porque éste es de quien está escrito: "*He aquí que envío a mi ángel delante de ti, el cual por delante de ti preparará tu camino*".

1. Juan el Bautista sabía muy bien quién era Jesús, pero viendo que sus discípulos dudaban, quiso que ellos mismos lo entendiesen yendo a ver al Maestro. Jesús también sabía que las dudas no eran de Juan sino sólo de sus discípulos. Y por eso en aquel momento hizo un montón de milagros y los despachó diciendo: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen y se anuncia el Evangelio a los pobres"... Como si les dijera: "¿Quién que no fuera el Mesías podría hacer las maravillas que Yo hago?"

28. Porque os digo: Entre los nacidos de mujer, ninguno es mayor que Juan. Pero el más pequeño en el Reino de Dios, es mayor que El".

29. Y todo el pueblo, aun los publicanos, después de oírle, reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan,

30. pero los fariseos y los escribas, despreciaron el plan de Dios, no recibiendo el bautismo de él.

Mt.11,12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos requiere la fuerza, y solamente los que se esfuerzan se lo arrebatan.[1]

Lc.16,16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anunciando el Reino de Dios, y todos le hacen fuerza...

Mt.11,13 Porque todos los Profetas y la Ley han profetizado hasta Juan.[2]

14. Y si queréis saberlo, él es el Elías que había de venir.

15. El que tenga oídos que oiga.

16. ¿A quién compararé Yo a esta generación? Es semejante a los niños sentados en la plaza que cantan, diciendo:

17. "*Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado;*
hemos entonado cantos lúgubres y no habéis llorado"

1. En este versículo de San Mateo se nos advierte que la entrada en el Cielo no es fácil. Para conseguirlo es necesario esforzarse mucho, y solamente los que se esfuerzan son los que lo consiguen. El versículo de Lucas 16,16, en casi todas las Biblias es traducido como el de Mateo. Sin embargo, Straubinger, nos habla de la fuerza que hace el mundo rechazando el Evangelio. La expresión: "*Todos le hacen fuerza*", significa claramente la gran oposición que desde el principio la sociedad mundana rechazó la verdad del Evangelio.

2. Con Juan Bautista termina el Antiguo Testamento y empieza el Nuevo o Reino de Dios.



86 - **La conversión de la pecadora**

18. Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: "Está poseído del demonio".

19. Y vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la Sabiduría se justifica por sus obras".

67 La conversión de la pecadora
Lc.7,36-50

36. Un fariseo invitó a Jesús a comer con él, y entrando en su casa se puso a la mesa.

37. Había en la ciudad una mujer pecadora,[1] la que sabiendo que estaba Jesús a la mesa en casa del fariseo, y llevando un vaso de alabastro, lleno de perfume,

38. se puso por detrás junto a sus pies, y llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume.

39. Viendo esto el fariseo que le había invitado, se decía entre sí: "Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca. ¡Una pecadora!"

40. Jesús le dijo: "Simón, tengo que decirte una cosa". Le contestó: "Maestro, di".

41. "Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

42. No pudiendo ellos pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?"

43. Simón respondió: "Considero que aquel a quien más le perdonó". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

44. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me diste el beso; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46. Tú no me ungiste con aceite la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume.

47. Por lo cual te digo que, puesto que ha amado mucho, le son perdonados sus muchos pecados. Al que se le perdona poco, ama poco".

48. Y dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados".

49. Los invitados comenzaron a decir entre sí: "¿Quién es éste que hasta perdona pecados?"

50. El dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

1. Los críticos no se ponen de acuerdo si María de Betania, hermana de Lázaro, María Magdalena y la pecadora que aquí nos narra San Lucas son una misma persona, son dos o son tres diferentes. La liturgia romana identifica las tres en una sola, en cambio, la liturgia oriental distingue tres mujeres distintas. La mayor parte de los críticos modernos creen que la pecadora que lavó los pies con sus lágrimas en casa de Simón el fariseo era la Magdalena de la que Jesús expulsó siete demonios (Mc.16,9), y no la hermana de Lázaro de Betania. Sin embargo hay tantas cosas que coinciden en el caso de la unción de los pies de Jesús, que es fundada la sospecha de que se trate de un mismo caso.

Veamos: El anfitrión de los dos casos (Lc.7 y Jn.12 con Mc.3) se llama Simón. En los dos casos se derramó un estupendo perfume y en los dos casos ella enjugó sus pies con los cabellos. Cierto que pudieron ser dos casos distintos, pero hay demasiadas coincidencias.

68 Decían que Jesús estaba loco
Mc.3,20-21; Lc.8,1-3

Lc.8,1 Después de esto, pasaba Jesús de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando la buena nueva del Reino de Dios, y con El iban los doce,

2. y algunas mujeres que habían sido liberadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada la Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;

3. Juana, la mujer de Cuza, intendente de Herodes; Susana y otras muchas, las cuales les sostenían con sus bienes.

Mc.3,20 Vuelto Jesús a casa, se congregó de nuevo la muchedumbre, de manera que Jesús y los suyos no podían ponerse a comer.

21. Enterados los familiares de Jesús, se llegaron con intención de recogerlo, pues se decía que estaba perturbado.

69 El endemoniado ciego y mudo
Mt.12,22-45; Mc.3,22-30; Lc.11,14-26

Mt.12,22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo y lo curó, de manera que el mudo hablaba y veía.

23. Y toda la gente quedó estupefacta y decía: "¿Será éste acaso el Hijo de David?"

24. Pero cuando los fariseos se enteraron,

Mc.3,22 y los escribas que habían bajado de Jerusalem, dijeron:

Mt.12,24 "Este no echa los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.

Mc.3,22 Tiene a Beelzebul y arroja a los demonios con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios".

Mt.12,25 El, conociendo sus pensamientos, les dijo:

Mc.3,23 "¿Cómo puede Satanás arrojar a Satanás?"

Mt.12,25 Todo reino dividido contra sí se arruinará, y cualquier ciudad o casa dividida contra sí no resistirá.

26. Pues si Satanás echa a Satanás, dividido está contra sí. ¿Cómo podrá resistir su reino?

27. Y si Yo arrojo los demonios con el poder de Beelzebul, ¿por virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Por tanto, ellos mismos serán vuestros jueces.

28. Pero si Yo arrojo los demonios por el Espíritu de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

29. O ¿cómo puede uno entrar en la casa de otro fuerte y robarle sus bienes si no ata primero al fuerte y entonces saquea su casa?

Lc.11,21 Mientras el fuerte armado guarda su palacio, sus cosas están seguras.

22. Pero cuando otro más fuerte que él llega y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y reparte sus despojos.

Mc.3,26 Pues si Satanás se levanta contra sí y se divide, tampoco puede resistir, sino que viene su ruina.

Mt.12,30 Todo el que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.(1)

1. *"Todo el que no está conmigo está contra mí"* ¡Tremenda afirmación! Respecto a Dios no podemos ser neutrales: o estamos con El, o estamos contra El. No se puede impunemente permanecer impasible viendo a tantos que le atacan sin hacer nada para defenderle. No basta que tú no le ataques: tienes la obligación de defenderle. No es traidor al rey únicamente el soldado que se vuelve contra él; también lo es el que no le defiende. Algunos dicen: permanezco neutral en el centro... ¿Pero sabes tú dónde estarán los del centro en el día del juicio? Porque aquel día solamente habrá dos grupos: los que están con El, en el grupo de la derecha, y los que están contra El, que pertenecerán al grupo de la izquierda. El día del juicio no habrá sitio para los neutrales ni aparecerá un tercer grupo de centro. El que no está a la derecha, necesariamente estará a la izquierda con los malditos...

43. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares secos en busca de reposo, y no lo halla.

44. Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde he salido. Y al llegar la encuentra libre, limpia y adornada.

45. Marcha entonces y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entra y habita allí, con lo que resulta que el final de aquel hombre es peor que al principio. Así es como sucederá a esta perversa generación".

70 El pecado contra el Espíritu Santo Mt.12,31-37; Mc.3,28-30

Mc.3,28 En verdad os digo que cualquier pecado y blasfemia que dijeren los hombres se les perdonará.

Mt.12,32 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero si habla contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Mc.3,29 Quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que será siempre reo de pecado.

30. *Y esto lo dijo* porque decían: "tiene un espíritu inmundo".

Mt.12,33 Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo, su fruto será malo; porque el árbol por los frutos se conoce.

34. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis decir vosotros cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; pero el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas.

36. Y os aseguro que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta *a Dios*, en el día del juicio.

37. Pues por tus palabras serás salvado, o por tus palabras serás condenado.

71 Feliz el que escucha Lc.11,27-28

27. Mientras decía estas cosas, una mujer, levantando la voz en medio del gentío, exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron".[1]

28. El respondió: "Mas bien son dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

72 La señal de Jonás Mt.12,38-42; Lc.11,29-32

Mt.12,38 Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: "Maestro, queremos ver una señal hecha por ti".

39. Mas El les respondió: "¡Oh generación mala y adúltera! Me piden una señal y no se les dará otra que la señal del profeta Jonás.

Lc.11,30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

Mt.12,40 Porque de la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el vientre de la tierra.

1. *"Todas las generaciones me llamarán bienaventurada"* había dicho proféticamente María cuando el *"Magnificat"* y ya vemos cómo en aquella primera generación se lo llamaban. Y desde entonces la bella profecía se ha venido cumpliendo. Jesús no quiso decir que la maravillosa dignidad de ser su Madre no fuera motivo de bienaventuranza, sino que aún era más bienaventurada por haber escuchado a Dios y haber cumplido su palabra.

41. Los ninivitas resucitarán en el día del juicio al mismo tiempo que esta generación, y la condenarán; por cuanto que ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay uno mayor que Jonás.

42. La reina del Mediodía resucitará en el día del juicio al tiempo que esta generación y la condenará; por cuanto que ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es mayor que Salomón".

73 La Madre y los parientes de Jesús
Mt.12,46-50; Mc.3,31-35; Lc.8,19-21

Mt.12,46 Cuando aún estaba hablando a las turbas vienen buscándole para hablarle su Madre y sus hermanos,[(1)]

Lc.8,19 y no podían llegar hasta El a causa del gentío.

Mc.3,32 La gente estaba sentada en derredor de El.

Mt.12,47 Díjole uno: "Tu Madre y tus hermanos están fuera esperando para hablarte".

48. Respondió a quien le había hablado: "¿Quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos?"

49. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos,

Mc.3,34 dirigiendo una mirada en derredor suyo a los que estaban sentados, dijo: "He aquí a mi Madre y a mis hermanos;

Mt.12,50 Pues quien quiera que cumpla la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, mi hermana y madre".

1. *"Llegaron su Madre y sus hermanos buscándole para hablarle"*. De este pasaje evangélico es del que toman pie algunos para negar la virginidad de María y decir que la Virgen tuvo varios hijos.

Notemos en primer lugar que en la Biblia la palabra *hermano* tiene el sentido amplio de pariente, primo, sobrino, además del específico de hermano. La razón de esta ambigüedad radica en el hecho de que en hebreo y arameo no hay término equivalente para decir primo, y así el vocablo hebreo *aj* significa muchas veces al próximo pariente. Tenemos el caso clásico de Lot, al que se llama hermano de Abraham (Gen.14,14), cuando en realidad era sobrino. A Jacob se llama hermano de Labán, y era también sobrino. Casos similares se leen en 1 Par.23,21-22; 2 Re.10,13, etc. Por consiguiente, la palabra *hermano* era empleada igualmente para designar cualquier clase de pariente.

En Juan (19,25) leemos: *"Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena"*. Según este texto, hay una mujer llamada María, que está casada con un tal Cleofás y es *hermana* de la Virgen. Sin embargo, la tradición nos dice que la Virgen fue la hija única de San Joaquín y Santa Ana; y si hubiera tenido una hermana no era lógico que tuviera el mismo nombre; lo que significa que no era hermana sino prima. Algunos creen que era hermana o prima de San José. Pues bien: los que en el Evangelio se llaman *hermanos* de Jesús, eran hijos de esta mujer.

En Mateo (27,56), en Marcos (15,40), y en Lucas (24,10), se nos dice que esa María, hermana de la Virgen, era la madre de Santiago el Menor y de José, que son los mismos que en Marcos (6,3) se llaman hermanos de Jesús.

Veamos el texto de San Marcos: *"¿No es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?* (Mc.6,3).

Estos no son hermanos de Jesús, sino primos o parientes, hijos de Cleofás Alfeo y de María, la prima de la Virgen, como hemos podido ver por los textos anteriores. Además, por los consejos que se atreven a dar a Jesús deberían ser mayores, lo cual queda descartado por Lucas (2,7).

Además, si Jesús tenía tantos hermanos y hermanas, ¿cómo es que al morir encarga a Juan el cuidado de su Madre? Y no es que no se llevara bien con los llamados hermanos, pues al menos tres de ellos también eran apóstoles: Santiago el Menor, Judas Tadeo y Simón el Cananeo o el Zelote.

74 Parábola del sembrador Mt.13,1-9; Mc.4,1-9; Lc.8,4-8

Mc.4,1 Y otra vez se puso a enseñar junto al mar, y se reunió junto a El una muchedumbre tan numerosa que fue preciso subirse a una barca en el mar y se sentase mientras que toda la gente se quedó en tierra en la orilla.

2. Y les enseñaba por medio de parábolas muchas cosas, y les decía en su predicación:

3. Escuchad: "Salió un sembrador a sembrar,

4. y al esparcir, una parte cayó junto al camino y vinieron las aves y se la comieron.

5. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó rápidamente por no haber profundidad;

6. pero en cuanto salió el sol se marchitó, y por no tener raíces profundas se secó.

7. Otra parte cayó entre espinos, y, creciendo estos la ahogaron y no dio fruto.

8. Otra parte cayó en tierra buena, nació y creció y dio fruto, una treinta, otra sesenta y otra ciento".

9. Y añadió: "Quien tenga oídos para oír que oiga".

Mt.13,10 Acercándose a El sus discípulos le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" Y El les contestó:

11. "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, y a ellos, no.

12. Porque a aquel que tiene se le dará y abundará, y a aquel que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

13. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden".

Mc.4,12 Les hablaba en parábolas "para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan.

Mt.13,14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:

"Oiréis, pero no entenderéis;
miraréis, pero no veréis.
15. *Porque el corazón de este pueblo*
se ha endurecido,
y sus oídos oyen mal,
y han cerrado sus ojos
para no ver con los ojos
ni oír con los oídos
ni entender en su corazón, ni convertirse,
y que Yo los sane."

16. Pero dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen.

17. Porque en verdad os digo que muchos justos y profetas desearon ver las cosas que vosotros veis y no las vieron, y oír las cosas que vosotros oís y no las oyeron".

75 Explicación de la parábola
Mt.13,18-23; Mc.4,13-20; Lc.8,11-15

Mc.4,13 Y añadió: "¿No entendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo vais a entender todas las otras parábolas?

Lc.8,11 Esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los que están a lo largo del camino son los que han escuchado, viene el diablo y se lleva la palabra del corazón para que creyendo no se salven.

13. Los que sobre la piedra, son los que, oyendo la palabra la reciben con gozo, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero en el momento de la prueba desfallecen.

14. Lo que cayó entre espinos son los que, después de haber oído, viven ahogados por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no fructifican.



92 - Parábola del sembrador

15. Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído la palabra, la conservan en su noble corazón y producen fruto con constancia...

Mc.4,20 Y llegan a producir, unos treinta, otros sesenta y otros ciento".

76 La parábola de la cizaña
Mt.13,24-43

24. Les propuso otra parábola diciendo: "El reino de los cielos es semejante a uno que sembró en su campo buena semilla.

25. Pero mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue.

26. Cuando creció el sembrado y dio fruto, entonces apareció la cizaña.

27. Los criados fueron al amo y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha venido, pues, la cizaña?"

28. Y él les contestó: "Eso es obra de algún enemigo". Dijéronle: "¿Quieres que vayamos y la arranquemos?"

29. Y les dijo: "No, no sea que al tratar de arrancar la cizaña arranquéis también el trigo.

30. Dejadlos que crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo llevadlo a mi granero".

36. Entonces, dejando la muchedumbre, se vino a casa y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explícanos la parábola de la cizaña en el campo.

37. El, respondiendo, dijo: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38. el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno;

39. el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles.

40. A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así en la consumación del mundo.

41. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su Reino todos los escandalosos, y a todos cuantos cometen la iniquidad,

42. y los arrojará en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos que oiga!"

77 La luz sobre el candelero
Mt.6,22-23; Lc.8,16-18 y 11,33-36

Mc.4,21 Y les decía: "¿Por ventura se enciende la lámpara para meterla debajo del celemín o debajo de la cama?

Lc.8,16 Nadie que ha encendido una lámpara la cubre con una vasija o la pone bajo el lecho, sino que la coloca sobre un candelero para que todos los que entran vean la luz.

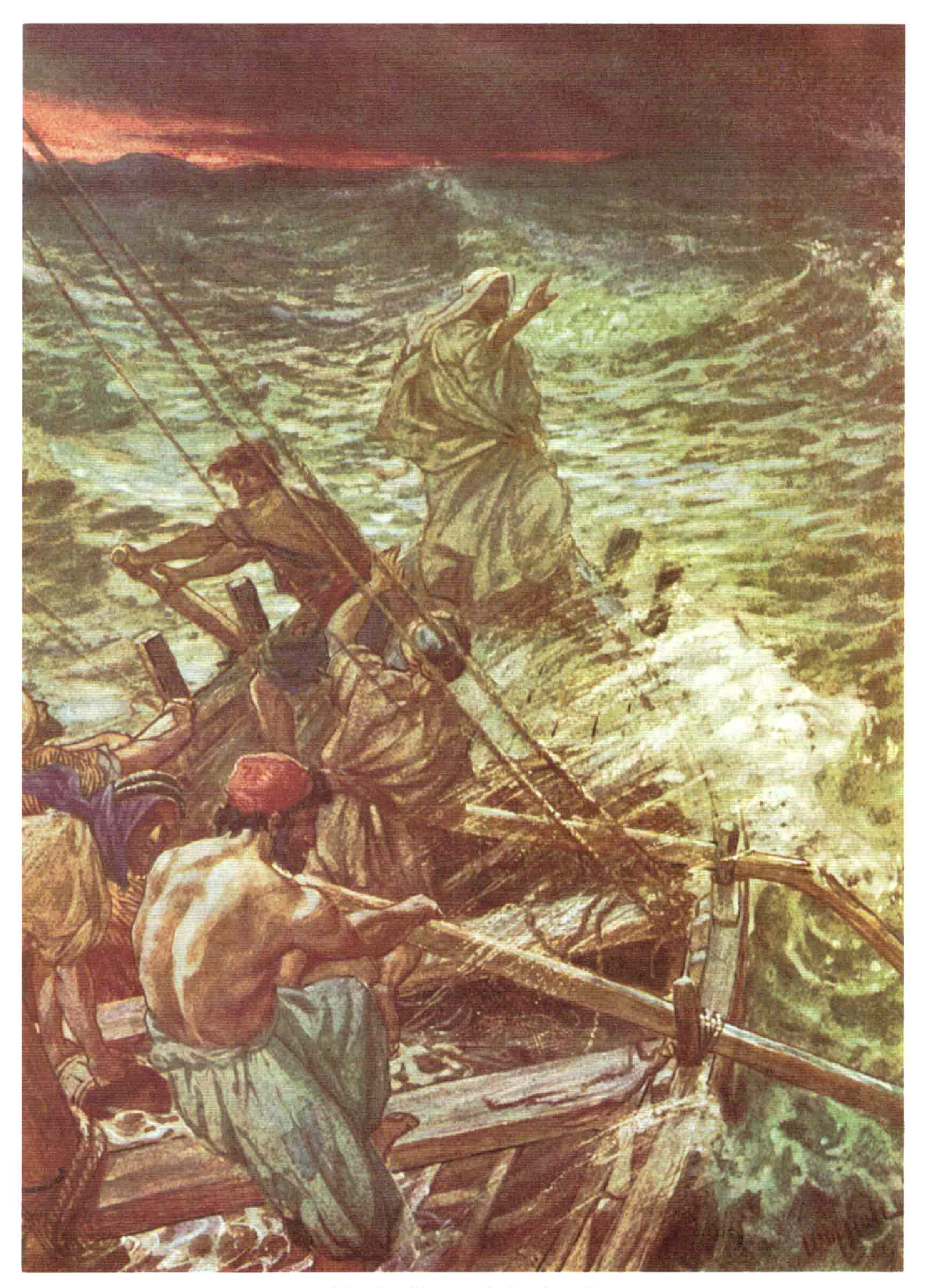
11,34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; mientras tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo está en tinieblas.

35. Cuida, pues, que tu luz no se convierta en oscuridad.

36. Si tu cuerpo está todo iluminado y no tiene parte alguna oscura, estará todo luminoso y te alumbrará como cuando la lámpara luce con gran resplandor.

8,17 No hay nada oculto que no llegue a ser descubierto, ni secreto que no se haya de conocer y salga a la luz"...

Mc.4,24 Y les decía: "Prestad atención a lo que oís: Con la medida con



94 - **La Tempestad calmada**

que midiereis se os medirá y aun se os añadirá.

25. Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará".

78 El grano que germina solo
Mc.4,26-29

26. Les dijo también: "El Reino de Dios es como cuando un hombre arroja la semilla en la tierra.

27. El puede dormir o estar despierto de noche y de día, pues la semilla germina y crece sin que él sepa cómo.

28. Espontáneamente la tierra da sus frutos: primero la caña, después la espiga y por fin el trigo formado en la espiga.

29. Y cuando el fruto lo permite, se echa mano de la hoz, porque ha llegado la siega".

79 El grano de mostaza y la levadura
M5.13,31-33; Mc.4,30-32; Lc.13,18-21

Mc.4,30 Les decía: "¿A qué asemejaremos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos?

31. Es semejante al grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas;

32. Pero, sembrado, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y hecha ramas tan grandes,

Mt.13,32 que resulta un árbol, de manera que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas".

33. Otra parábola les dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer toma y la pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta".

34. Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las turbas, y sin parábolas nada les decía.

35. Para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: "*Abriré en parábolas mi boca, declararé las cosas ocultas desde la fundación del mundo*".

Mc.4,34 Y no les hablaba sin parábolas; pero a sus discípulos se las explicaba todas aparte.

80 El tesoro escondido y la perla preciosa Mt.13,44-46

Mt.13,44 El reino de los cielos también se asemeja a un tesoro escondido en el campo, que un hombre descubre y lo oculta, y en su alegría va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.[1]

45. También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas.

46. Cuando encuentra una de gran precio, va, vende todo lo que tiene y la compra.

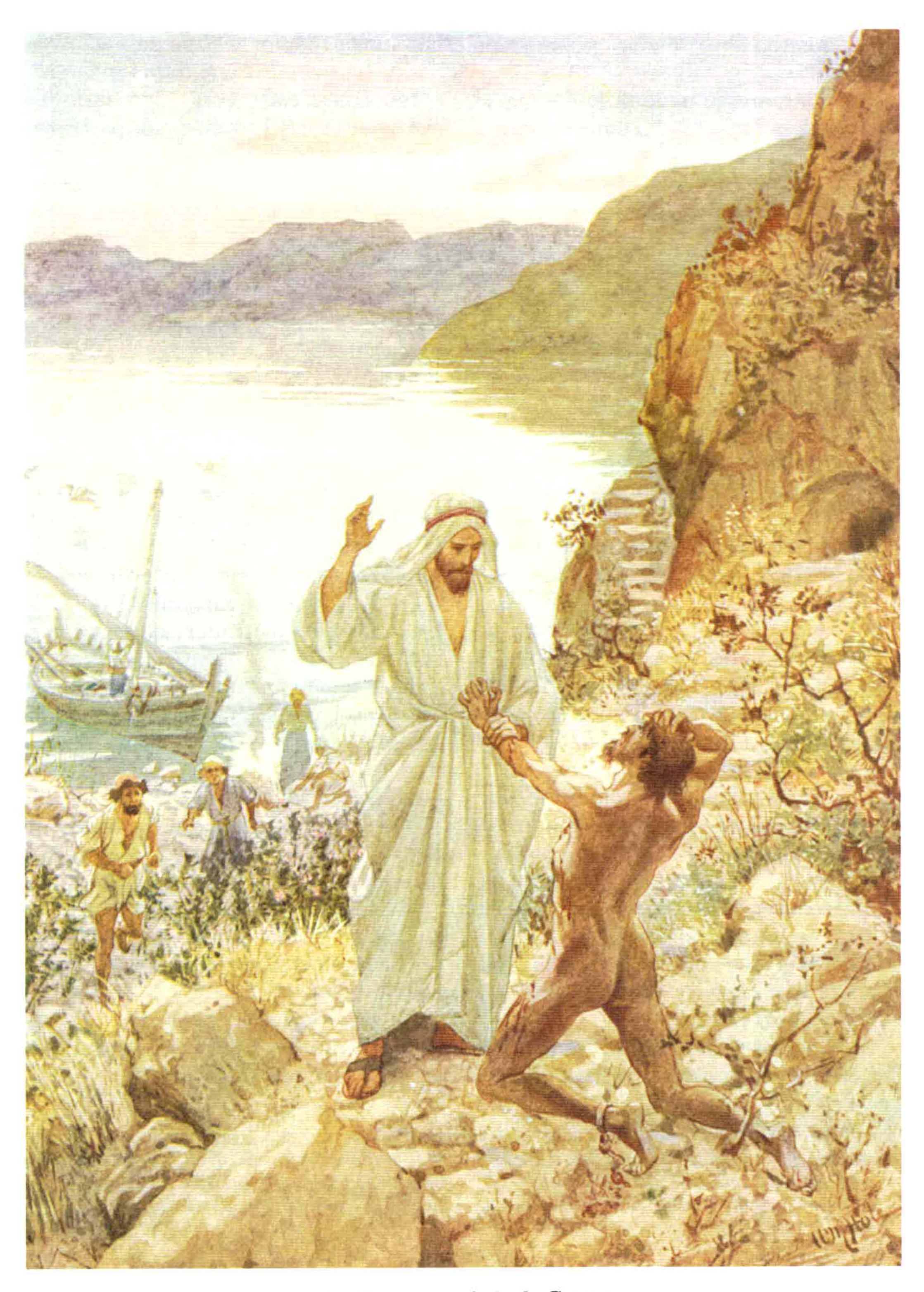
81 La red Mt.13,47-52

Mt.13,47 También es semejante el reino de los cielos a una red barredera, que echada en el mar recoge todo género de peces.

48. La cual cuando está llena la sacan a la playa, y sentándose, recogen los peces buenos en canastos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin de los tiempos: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos,

1. El Reino de los cielos es sin duda el mayor de los tesoros y lo único que merece verdadera estimación. Todo cuanto hay en el mundo no alcanza para comprar el cielo. Si el mundo entero fuera nuestro, muy gustosos debiéramos dejarlo todo a cambio del cielo. Nos portaríamos como aquel mercader inteligente que vende todo lo que tiene para comprar el gran tesoro.



96 - **El endemoniado de Gerasa**

50. y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

51. ¿Habéis entendido bien todas estas cosas? Sí, le respondieron.

52. Y El añadió: Por eso todo doctor instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que va sacando de su cofre cosas nuevas y cosas antiguas.

82 La tempestad calmada Mt.8,18-27; 13,53; Mc.4,35-41; Lc.8,22-25

Mt.13,53 Cuando Jesús terminó estas parábolas,

Mc.4,35 aquel día cuando llegó la tarde,

Mt.8,18 como veía que la muchedumbre lo cercaba,

Mc.4,35 les dijo: "Pasemos a la otra orilla".

36. Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras barcas.

Lc.8,22 Y navegaron hacia dentro.

23. Mientras navegaban se durmió. Y bajó sobre el lago tal torbellino de viento que empezaron a inundarse las barcas y a peligrar.

Mc.4,37 Las olas caían sobre la barca hasta casi llenarla.

38. Pero El dormía sobre un cabezal en la popa.

Mt.8,25 Y acercándose a El sus discípulos le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos que perecemos!

Mc.4,38 Maestro: ¿no te importa que perezcamos?

Mt.8,26 Díceles Jesús: ¡Hombres de poca fe! ¿Por qué teméis?

Mc.4,39 Entonces se levantó, increpó al viento y dijo al mar: "Calla, enmudece". Entonces cesó el viento y sobrevino una gran bonanza.

40. Y les dijo: ¿Por qué teméis tanto? ¿Aún no tenéis fe?

Lc.8,25 ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos, admirados y temerosos, decían entre sí: ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?

83 El endemoniado de Gerasa
Mt.8,28-34; Mc.5,1-20; Lc.8,26-39

Mc.5,1 Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos,

Lc.8,26 que está enfrente de Galilea.

Mc.5,2 Apenas habían desembarcado, cuando les sale al encuentro, desde los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

Lc.8,27 que hacía mucho tiempo no usaba vestido ni vivía en casa, sino en los sepulcros.

Mc.5,3 Y ni con cadenas podía ninguno sujetarle,

4. pues le habían atado muchas veces con grillos y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grillos sin que nadie lo pudiera dominar,

Lc.8,29 pues rompía las cadenas y el demonio lo llevaba a los desiertos.

Mc.5,5 Noche y día andaba por los sepulcros y por los montes gritando e hiriéndose con piedras.

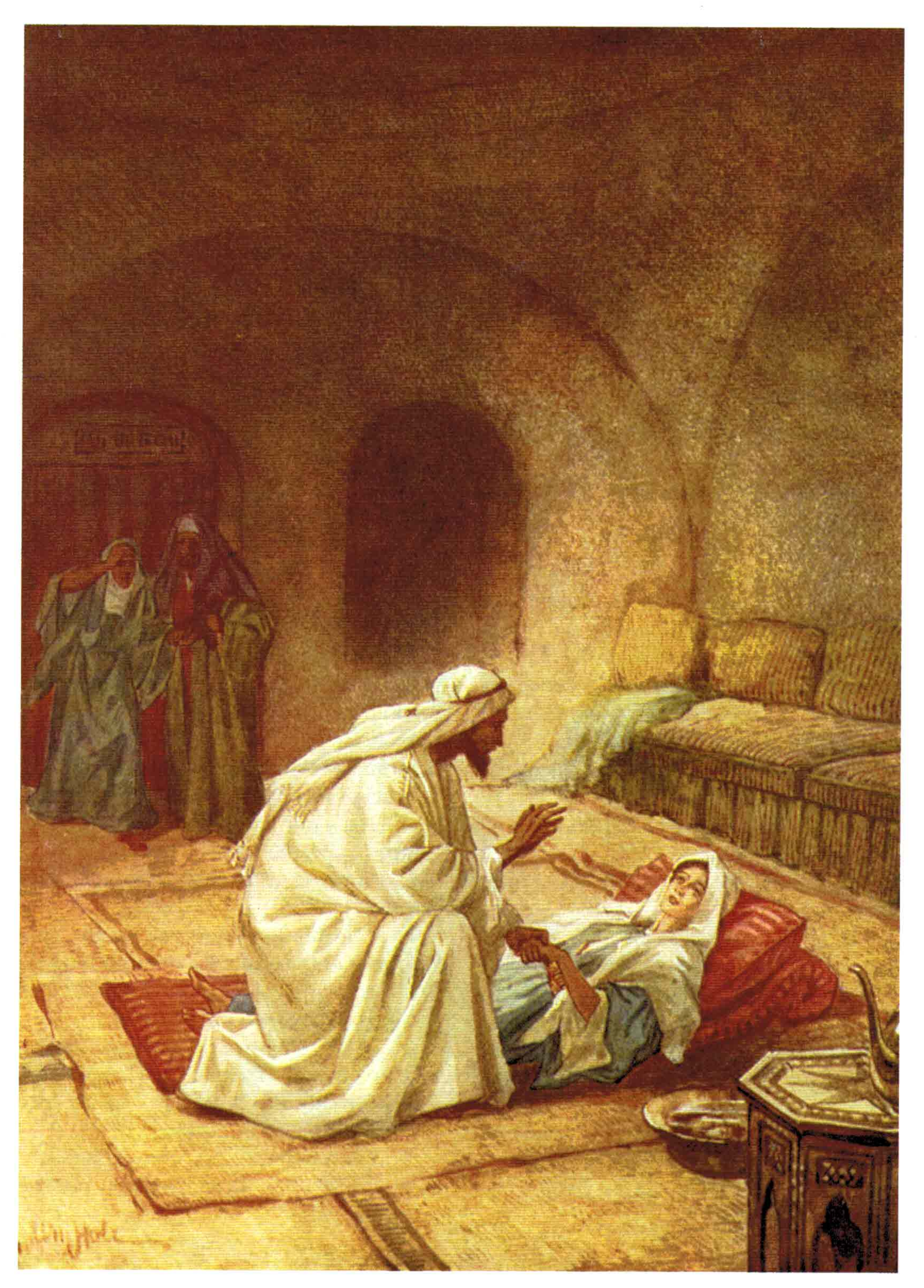
6. Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante El

7. y gritando dijo con gran voz: "¿Qué tenemos que ver contigo Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro en nombre de Dios que no me atormentes.

Mt.8,28 ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?"

Mc.5,8 Porque le decía: "Sal de este hombre, espíritu inmundo".

9. Y le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Respondió: "Me llamó legión, porque somos muchos".



98 - **Resurreción de la hija de Jairo**

Lc.8,30 Pues habían entrado en él muchos demonios.

Mc.5,10 Y le rogaban con insistencia que no les echase de aquella región.

Lc.8,31 Le suplicaban que no les mandase ir al abismo.

Mc.5,11 Había allí cerca en el monte paciendo una piara numerosa de cerdos.

12. y le rogaban los espíritus diciendo: "Si nos vas a echar, envíanos a los cerdos".

13. Y se lo permitió: Salieron los espíritus inmundos y entraron en los cerdos, y toda la piara, unos dos mil, se precipitó por la pendiente en el mar y en él se ahogaron.

Lc.8,34 Cuando los pastores vieron lo sucedido, huyeron a la ciudad y a los campos para dar la noticia.

Mt.8,34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús,

Mc.5,15 Y vinieron a ver lo que había pasado, y al acercarse a Jesús vieron al endemoniado que había estado poseído por la legión, que estaba sentado, vestido y cuerdo, y les entró temor.

16. Los que lo habían visto les contaron cómo había sucedido lo del endemoniado y lo de los cerdos.

Lc.8,37 Y toda la gente del territorio de los gerasenos le pidió que se alejase de ellos...

Mc.5,17 Comenzaron a rogarle que se retirase de su región,

Lc.8,37 pues estaban sobrecogidos de un gran temor.

Mc.5,18 Cuando se embarcaba, el endemoniado le pedía que le dejase ir con El.

19. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa con tus parientes y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho, compadecido de ti".

20. Se fue y comenzó a publicar por la Decápolis todo lo que Jesús le había hecho, y todos se admiraban.(1)

84 La hemorroísa y la hija de Jairo
Mt.9,18-26; Mc.5,21-43; Lc.8,40-56

Mc.5,21 Habiendo atravesado de nuevo Jesús hasta la otra orilla, se reunió en torno suyo una gran muchedumbre, cuando estaba junto al mar.

22. Y llegó un jefe de la sinagoga, llamado Jairo, que al verle se echó a sus pies.

23. Y con mucha insistencia le suplicaba diciendo: "Mi hija está en las últi-

1. Hay muchas personas que tienen una idea muy equivocada de Jesucristo, figurándoselo únicamente como un gran bienhechor humano que pasó por el mundo haciendo el bien: curando enfermos y multiplicando los alimentos para dar de comer a los pobres, e incluso, algunas veces tan generoso que, como en las bodas de Caná, les proporcionó el mejor vino que nunca habían bebido. Sólo ven en los milagros de Cristo el gran bienhechor que los socorre en todas las necesidades materiales para hacerles más cómoda y sufrible la vida de este mundo. Pero esto es una gran equivocación, Jesucristo no vino a este mundo a aliviar la pobreza ni a mitigar el dolor, sino más bien a hacernos amar la pobreza y abrazarnos generosos con la cruz de cada día.

Si Jesucristo vino a aliviar la pobreza, ¿por qué permitió a los demonios entrar en los cerdos y precipitarse en el mar? Consideremos la gran desgracia material que debió suponer para aquellas pobres gentes la pérdida de los dos mil cerdos que El muy bien pudo evitar.

Cierto que Jesucristo curó a muchos enfermos e incluso resucitó muchos muertos, pero lo hizo para que a la vista de los milagros creyeran la doctrina que les enseñaba, que era precisamente el amor a la cruz y al dolor. Así lo explica San Agustín, como puede verse en la Introducción de estos Evangelios.



100 - Curación de la Hemorroisa

mas; ven y pon sobre ella tus manos para que sane y viva"...

Lc.8,42 Porque tenía una hija única de unos doce años y se estaba muriendo...

Mc.5,24 Y se fue con El, y le seguía una gran multitud que le apretujaba.

25. Una mujer que tenía desde hacía doce años flujo de sangre,

26. y había sufrido mucho por parte de numerosos médicos, gastando toda su hacienda sin provecho alguno, antes iba de mal en peor,

27. Oyendo lo que se contaba de Jesús, se acercó por detrás de la multitud para tocar sus vestidos;

28. pues decía: "Si tocare siquiera su vestido, seré sana."

29. *Y así fue:* En un instante se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal.

30. Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de El, se volvió a la multitud y dijo: "¿Quién ha tocado mis vestidos?"

31. Los discípulos le contestaron: "¿Ves que la muchedumbre te está estrujando y preguntas quién te ha tocado?"

32. El hechó una mirada en derredor para ver a la que lo había hecho,

33. y la mujer temerosa y temblando, sabiendo lo que había pasado, se llegó y, postrándose delante de El, le dijo toda la verdad.

34. Y El le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu mal".

35. Estaba todavía hablando, cuando llegan de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: "Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al Maestro?"

36. Jesús que oyó lo que dijeron, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas; basta que creas".

37. Y no permitió que le acompañase ninguno, sino únicamente Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.

38. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y contempla el alboroto de los que lloraban y gritaban mucho.

Mt.9,23 Y vio a los flautistas y a la muchedumbre impresionada, y les dijo.

24. "Retiraos, que la niña no está muerta, sino dormida. Y se burlaban de El.

Mt.5,40 Se reían de El; pero El, echándolos a todos fuera, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los que le acompañaban, y entró donde yacía la niña.

41. Tomó de la mano a la niña y le dijo: "*Talitha, quum*", que quiere decir: "Niña, a ti te lo digo, levántate".

42. Y al instante se levantó la niña y echó a andar, pues tenía doce años. Y quedaron sobrecogidos por el espanto y el estupor.

43. Les recomendó mucho que nadie supiera aquello y mandó que diesen de comer a la niña.

85 Curación de dos ciegos y un endemoniado Mt.9,27-34

27. Partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando: "¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!"

28. Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer esto?" Le dijeron: "Sí, Señor".

29. Entonces tocó sus ojos diciendo: "Hágase en vosotros según vuestra fe".

30. Jesús les ordenó severamente: "Mirad que nadie lo sepa".

31. Pero ellos, apenas salieron, lo publicaron por toda la comarca.

32. Cuando apenas habían salido, le presentaron un hombre mudo, endemoniado;

33. Y arrojando al demonio, habló el mudo, y las gentes maravilladas decían: "¡Jamás se había visto cosa semejante en Israel!"

34. Pero los fariseos decían: "Arroja a los demonios con el poder del príncipe de los demonios".

86 Los nazaretanos Mt.13,54-58; Mc.6,1-6

Mc.6,1 Partió de allí y vino a su patria acompañado de sus discípulos.

2. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Los numerosos oyentes, llenos de admiración, decían: "¿De dónde le han venido a éste tales cosas y qué sabiduría es ésta de que está dotado? ¿Cómo salen de sus manos tales milagros?

Mt.13,55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su Madre María...?

Mc.6,3 ¿No es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están aquí entre nosotros *también* sus hermanas?[1]

5. Y no podía hacer allí ningún milagro, sino que *solamente* impuso las manos a unos pocos enfermos y los curó.

6. Y se maravillaba de su incredulidad.

87 La mies Mt.9,35-38

Mt.9,35 Jesús recorría ciudades y aldeas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia.

1. Ya hemos dicho en el apartado 73, que entre los hebreos se daba el nombre de hermanos a todos los parientes cercanos. Algunos de estos que aquí se mencionan eran hijos de María de Cleofás o Alfeo, y por lo tanto primos de Jesús.

36. Viendo a la muchedumbre se enterneció de compasión, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor.

37. Entonces dijo a los discípulos:
"La mies es mucha,
pero los obreros pocos.

38. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies".[1]

88 Misión de los Apóstoles Mt.10,1-42; Mc.6,7-13; Lc.9,1-6

Mc.6,7 Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos.

Mt.10,1 Y les dio poder para arrojar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

7. *Y les dijo:* "De camino predicad, diciendo: "El reino de los cielos está cerca".

8. Sanad enfermos, resucitad muertos, curad leprosos y echad fuera a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis".

Mc.6,8 Y les mandó que no tomasen nada para el camino, sino sólo el bastón: ni pan, ni alforjas, ni dinero en el cinto.

9. Que se calzasen con sandalias y no llevasen dos túnicas.

Mt.10,9 "No tengáis oro, ni plata, ni calderilla en vuestros cinturones,

10. ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni más de un calzado, ni bastón, pues el obrero merece su sustento.

5. Y les encargó: "No vayáis a tierra de gentiles ni entréis en poblaciones de samaritanos:

1. Los sacerdotes y misioneros son indispensables en la Iglesia, y todos los fieles tenemos la obligación de pedir a Dios para que surjan muchas vocaciones sacerdotales y misioneras.

6. sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel".

11. Al entrar en alguna ciudad o aldea, informaos quién hay en ella que sea digno y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12. Al entrar en una casa decid el saludo *de paz.*

13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz a ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá a vosotros.

Mc.6,10 En cualquier ciudad donde entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de la ciudad,

11. y si en algún sitio no os reciben ni os escuchan, salid de allí y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

Mt.10,15 En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el día del juicio que no aquella ciudad.

Lc.9,6 Partieron y recorrieron las aldeas evangelizando,

Mc.6,12 y predicaron que hicieran penitencia,

13. y arrojaban muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

89 Les anuncia muchas persecuciones
Mt.10,16-28; Lc.12,4-5; 21,14-16

Mt.10,16 Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

17. Guardaos de los hombres; porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas.

18. Por mi causa seréis llevados ante los gobernadores y reyes, para que testifiquéis ante ellos y las naciones.

19. Pero cuando os entreguen *a los tribunales,* no os preocupéis sobre cómo responderéis y qué habréis de decir; pues en aquel momento se os comunicará lo que habréis de decir.

20. Pues no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre responderá por vosotros.

Lc.12,12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en el mismo momento lo que habréis de decir.

21,14 Haced el propósito de no preocuparos de vuestra defensa,

15. porque Yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Seréis entregados hasta por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y os harán morir a muchos de vosotros...

Mt.10,21 El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre al hijo,

En todo este capítulo como en otros muchos del Evangelio nos anuncia Jesucristo muchas persecuciones. La historia de 20 siglos de la Iglesia nos confirma el exacto cumplimiento de esta profecía. Desde el martirio de los apóstoles, pasando por todos los siglos y todas las épocas, nunca han faltado grandes persecuciones a la Iglesia que ha glorificado a Dios con un número incalculable de mártires de todos los tiempos.

Y lo que ha pasado hasta ahora, continuará pasando en el futuro. Pensar que el mundo va a cambiar y ya vamos a vivir tranquilos es una triste utopía. He dicho intencionadamente la palabra "triste", porque realmente es muy triste pensar que Cristo pudo equivocarse y que esto va a cambiar.

Los cristianos seremos perseguidos siempre; lo dijo Cristo y El no pudo equivocarse. Alegrémonos de poder tener la ocasión de sufrir e incluso dar la vida por Cristo. Es la prueba máxima del amor; es el beneficio mayor que un alma puede recibir de Dios.

y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán...

22. Y vosotros seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin se salvará.

23. Cuando os persigan en una ciudad huid a otra; en verdad os digo que no terminaréis *de predicar* en las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo.

25. Basta al discípulo ser como su maestro y al siervo ser como su amo. Pues si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¿cuánto más a su familia?

26. No les tengáis miedo: porque no hay nada oculto que no haya de saberse, ni secreto que no haya de ser conocido.

27. Lo que os digo en la oscuridad, proclamadlo a plena luz; y lo que oís al oído predicadlo sobre los terrados...

Lc.12,4 Ahora bien: a vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: "No tengáis miedo de los que matan el cuerpo y hecho esto ya no pueden hacer nada más.

5. Yo os mostraré a quién habéis de temer: Temed a Aquel que después de haber dado la muerte tiene poder para arrojar *cuerpo y alma* en el infierno. Sí, os lo digo, a Aquel es al que habéis de temer".

90 Martirio de Juan Bautista

Mt.14,1-12; Mc.6,14-29; Lc.3,19-20 y Lc.9,7-9

Mt.14,1 Por aquel tiempo llegó a oídos del tetrarca Herodes la fama de Jesús,

Mc.6,14 porque su nombre se hizo famoso, y decía: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos; por eso hace milagros".

15. Pero otros decían: "Es Elías". Y otros: "Es un profeta como los otros profetas".

16. Pero Herodes, cuando lo supo, decía: "Este es Juan, a quien yo he decapitado, que ha resucitado".

Lc.9,9 Yo decapité a Juan, pues, ¿quién es éste de quien oigo tales cosas? Y deseaba verlo.

Mc.6,17 Porque el mismo Herodes había mandado prender a Juan y encadenarlo en la cárcel, a causa de Herodías la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había unido.

18. Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener la mujer de tu hermano".

19. Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía.

20. Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo y lo amparaba. Al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto y hacía muchas cosas por su consejo.

Mt.14,5 Queriendo matarlo, temía al pueblo, porque lo tenían como profeta.

Mc.6,21 Pero llegó el día oportuno: cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, ofrecía un banquete a sus grandes, a los oficiales y a los personajes de Galilea.

22. Entró la hija de Herodías, bailó y agradó a Herodes y a sus convidados. Y dijo el rey a la niña: "Pídeme lo que quieras y yo te lo daré".

23. Y le juró: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino".

24. Ella salió y preguntó a su madre: "¿Qué le pido?" Ella le contestó: "La cabeza de Juan el Bautista".

25. Volvió luego con prisa al rey y le pidió, diciendo: "Quiero que enseguida me des sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

26. Se entristeció mucho el rey, mas por el juramento y los comensales no quiso rechazarla.

27. Entonces mandó al verdugo que trajera la cabeza de Juan. Fue y lo decapitó en la cárcel.

28. Y trajo su cabeza en una bandeja y la entregó a la muchacha y la muchacha se la dio a su madre.

91 Primera multiplicación de los panes
Mt.14,14-21; Mc.6,31-46; Lc.9,10-17; Jn.6,5-15

Mt.14,13 Al enterarse Jesús de la muerte de Juan

Mc.6,31 les dice: "Venid vosotros en privado a un lugar solitario y descansad un poco". Porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer.

32. Y entrando en la barca, se retiraron a un lugar desierto y apartado,

Lc.9,10 del territorio de Betsaida,

Jn.6,1 al otro lado del mar de Galilea o Tiberiades.

Mc.6,33 Pero les vieron partir,

Lc.9,11 y las turbas lo conocieron y le siguieron.

Mc.6,33 Como los vieron partir y se enteraron muchos, de todas las ciudades marcharon allí a pie y llegaron antes que ellos.

Jn.6,2 Le seguía mucha gente, porque veían los milagros que hacía con los enfermos

Mc.6,34 Al desembarcar vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos porque andaban como ovejas sin pastor.

Lc.9,11 El les recibió y les hablaba del reino de Dios y curaba a los enfermos.

Mc.6,34 y se puso a enseñarles muchas cosas.

Jn.6,3 Subió Jesús al monte y allí se sentó con sus discípulos.

4. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5. Levantó Jesús los ojos y vio que una turba numerosa venía hacia El.

Lc.9,12 El día ya empezaba a declinar.

Mt.14,15 Y como fuese ya muy tarde se acercaron a El sus discípulos y le dijeron: Este sitio es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a las aldeas a comprar alimentos.

Mc.6,37 El les respondió y dijo: No tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?

Jn.6,5 Dice a Felipe: ¿Dónde podremos comprar pan para que coman éstos?

6. Esto lo decía para probarlos, pues bien sabía El lo que iba a hacer.

7. Le respondió Felipe: Doscientos denarios de pan no son suficientes para que cada uno tome un poco.

Mc.6,36 El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Habiéndolo averiguado,

Jn.6,8 díjole uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón Pedro:

9. Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿esto qué es para tantos?

Mt.14,18 Dijo El: Traédmelos aquí.

Jn.6,10 Mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde.



106 - Jesús camina sobre el mar

Mc.6,40 Se acomodaron, pues, por grupos de ciento y cincuenta.

Mt.14,19 Y habiendo mandado que la gente se echase sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo, y, partiendo los panes,

Jn.6,11 dando gracias,

Mc.6,41 los entregó a los discípulos para que los distribuyeran. Repartió también a todos los dos peces.

Jn.6,11 cuanto quisieron.

Mc.6,42 Y comieron todos hasta que se hartaron.

Jn.6,12 Y cuando se hubieron saciado dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan.

13. Los recogieron y llenaron doce cestos de los trozos sobrantes que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

Lc.14,20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los pedazos sobrantes doce cestos llenos,

21. siendo los que habían comido unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jn.6,14 Aquellos hombres cuando vieron el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo.

15. Y Jesús conociendo que iban a venir a llevarlo por fuerza y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

92 Jesús camina sobre el mar

Mt.14,22-33; Mc.6,45-52; Jn.6,16-21

Mt.14,22 Enseguida obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir delante de El a la otra orilla,

Mc.6,45 hacia Betsaida, mientras El despedía a la gente.

Mt.14,23 Cuando despidió a la gente, subió al monte a hacer oración en solitario, y siendo ya tarde estaba allí solo.

Jn.6,17 Ya estaba oscuro y aún no había venido a ellos Jesús.

Mt.14,24 La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento les era contrario.

Jn.6,18 Porque se había levantado un gran viento y el mar se encrespó.

Mc.6,46 Ya tarde, la barca estaba en medio del mar y El solo en tierra.

48. Viendo que ellos trabajaban por avanzar.

Mt.14,25 A la cuarta vigilia de la noche,

Jn.6,19 Cuando habían avanzado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba, y se aproximaba a la barca y tuvieron miedo.

Mc.6,48 *Parecía que* quería pasar de largo.

49. Ellos al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron,

50. Pues todos le vieron y se asustaron; pero El les habló enseguida y les dijo: "Confiad, soy Yo, no tengáis miedo".

Mt.14,28 Entonces Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas".

29. Y le contestó: "Ven". Y bajando de la barca, Pedro caminó sobre las aguas y se dirigió hacia Jesús.

30. Pero al ver el fuerte viento, sintió miedo, y comenzando a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!"

31. Al instante Jesús le tendió la mano y le agarró diciéndole: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?"

Mc.6,51 Y subió con ellos a la barca y cesó el viento; ellos interiormente estaban muy asombrados,

52. Porque no habían entendido lo de los panes, sino que su entendimiento estaba embotado.

Mt.14,33 Y los de la barca se arrodillaron y dijeron: "Verdaderamente eres Hijo de Dios".

93 Curaciones en Genesaret

Mt.14,34-36; Mc.6,47-56; Jn.6,16-21

Mc.6,53 Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y desembarcaron.

54. En cuanto salieron de la barca le reconocieron...

Mt.14,35 Las gentes de aquel lugar lo reconocieron y dieron la noticia a todos aquellos alrededores...

Mc.6,55 Y corriendo de toda aquella región le comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde oían que El estaba.

56. Y donde quiera que llegaba, en las aldeas o ciudades, o en los campos, colocaban a los enfermos en las plazas y les rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos le tocaban quedaban curados.

94 La promesa de la Eucaristía

Jn.6,22-34

22. Al día siguiente, la muchedumbre que estaba al otro lado del mar se dio cuenta que allí no había habido más que una sola barca y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos, sino que los discípulos habían partido solos.

23. Pero llegaron de Tiberiades otras barcas, cerca del sitio donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor.

24. Y cuando la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en sus barcas y vinieron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

25. Habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: "Rabbí: ¿cuándo llegaste aquí?"

26. Les contestó Jesús diciendo: "En verdad, en verdad os digo: Vosotros me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis los panes hasta saciaros;[1]

27. Buscad y procuraos, no el alimento perecedero, sino el que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os da, porque Dios le acreditó con su sello".

28. Ellos le dijeron: "¿Pues qué haremos para hacer las obras de Dios?

29. Respondió Jesús y les dijo: "La obra de Dios es que creáis en aquél que El ha enviado".

30. Le dijeron: "¿Pues qué milagros haces tú para que veamos y creamos? ¿Qué es lo que haces?

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: "*Les dio a comer pan del cielo*".

32. Les dijo Jesús: "En verdad, en verdad os digo: no es Moisés quien os

1. Jesús se siente disgustado al ver que aquellas gentes le buscan no para que les enseñe el camino del cielo sino porque con El pueden tener solucionado y asegurado el alimento corporal. Y les inculca: "*Buscad, no el alimento perecedero y material, sino el que os fortalecerá para conseguir la vida eterna*". Ellos solamente buscan lo temporal, y Jesús, dándoles lo temporal trata de atraerlos, y les invita a buscar con más empeño lo que trasciende para la vida eterna.

dio el pan del cielo, sino mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo;

33. porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo".

34. Entonces ellos le dijeron: "Señor, danos siempre ese pan".

95 El Pan de la vida Jn.6,35-58

35. Les contestó Jesús: "Yo soy el Pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed.

36. Pero Yo os digo que vosotros me habéis visto y no me creéis;

37. Todo el que el Padre me da viene a mí, y al que viene a mí Yo no le echaré fuera,

38. porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39. Y esta es la voluntad del que me envió: que Yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

40. Porque esta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en El tenga la vida eterna y que Yo lo resucite en el último día".

41. Murmuraban los judíos contra El porque había dicho: "Yo soy el Pan que ha bajado del cielo",

42. y decían: "¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y Madre conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: "He bajado del cielo?"[1]

43. Jesús les respondió: "No murmuréis entre vosotros.

44. Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado, no lo trae, y Yo le resucitaré en el último día.

45. En los profetas está escrito: "*Y serán todos enseñados de Dios*". Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí;

46. No es que alguno haya visto al Padre; sólo el que viene de Dios ha visto al Padre.

47. En verdad, en verdad os digo: El que cree, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el Pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50. Este es el Pan que ha bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

51. Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este Pan vivirá eternamente; y el Pan que Yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo".

52. Disputaban entre sí los judíos diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

53. Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día.

55. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

56. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y Yo en él.

57. Como me envió el Padre, principio de la vida, y Yo vivo en el Padre,

1. Nosotros sabemos que Jesucristo es Dios y en unión con el Padre y el Espíritu Santo ha existido eternamente. Sin dejar de ser Dios se hizo hombre al encarnar y nacer de la Virgen María. Pero los judíos no lo sabían: creían que era un hombre vulgar y por eso no comprendían aquellas palabras: "*He bajado del cielo*".

así también el que me come, vivirá por mí.[2]

58. Este es el Pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron: el que come este Pan vivirá eternamente".

96 Dudas y murmuraciones Jn.6,59-71

59. Todo esto lo dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

60. Luego de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: "Dura es esta doctrina; ¿quién puede escucharla?"

61. Conociendo Jesús que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: "¿Esto os escandaliza?

62. Pues ¿qué sería si viereis al Hijo del hombre subir allí donde antes estaba?

63. El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida.

64. Pero hay algunos entre vosotros que no creen" —Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar—.

65. Y añadió: "Por esto os dije que nadie puede venir a mí si no le es dado de mi Padre".

66. Desde entonces muchos de sus discípulos se retiraron y ya no le seguían.

67. Y dijo Jesús a los Doce: "¿También vosotros queréis iros?"

68. Respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iríamos?, *sólo* Tú tienes palabras de vida eterna,

69. y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios".

70. Respondió Jesús: "¿No os elegí Yo a los Doce? Y uno de vosotros es un diablo".

71. Se refería a Judas Iscariote, porque éste, uno de los Doce, le había de entregar.

97 Tradiciones farisaicas Mt.15,2-20; Mc.7,1-13; Jn.7,1

Jn.7,1 Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos deseaban matarlo.

Mc.7,1 Los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén vinieron a donde El estaba.

2. Y viendo que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavárselas,

3. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan cuidadosamente, apegados a la tradición de los ancianos, no comen.

4. Y cuando vienen de la plaza, no comen sin purificarse, y hacen otras muchas cosas que guardan por tradición, como el lavado de las copas, de las vasijas y de las bandejas.

5. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas:

Mt.15,2 "Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antiguos, pues no se lavan las manos cuando comen?"

3. El les respondió: "¿Y por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

2. Con estas palabras nos da a entender Jesús la necesidad que tenemos de recibirle en la comunión para poder vivir en gracia de Dios que es la vida del alma.

4. Porque Dios dijo: *"Honra al padre y a la madre, y quien maldiga al padre o a la madre sea condenado a muerte".*

5. Mas vosotros decís: "Quien diga al padre o a la madre: *"Todo lo mío que te sirve es ofrenda sagrada".*

6. Ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre; y así habéis anulado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

7. Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros:

8. *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

9. *Me dan un culto vano enseñando doctrinas, preceptos de hombres".*

10. Y habiendo llamado a la turba les dijo: "Oíd y comprended:

11. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca; esto es lo que contamina al hombre".

12. Entonces acercándose los discípulos le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tus palabras?"

13. Y El respondió: "Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada de raíz.

14. Dejadles: son ciegos conductores de ciegos; y si un ciego conduce a otro ciego, ambos caerán en el hoyo".

15. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: "Explícanos esa parábola".

16. Y El contestó: "¿También vosotros estáis tan faltos de inteligencia?

17. ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y luego se arroja al estercolero?

18. Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.

19. Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias.

20. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre".

98 La mujer cananea Mt.15,21-28; Mc.7,24-30

Mc.7,24 Partió, pues, de allí y se retiró al territorio de Tiro y Sidón. Y habiendo entrado en una casa, quería que nadie se enterase, pero no pudo ocultarse.

Mt.15,22 Y he aquí que una mujer cananea,

Mc.7,25 que era pagana, sirofenicia, cuya hija tenía un espíritu inmundo; tan pronto oyó hablar de El,

Mt.15,22 habiendo salido de aquellos contornos, comenzó a gritar, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija es malamente atormentada por el demonio.

23. Pero El no contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron diciendo: "Despáchala, pues viene gritando tras de nosotros".

24. El respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas extraviadas de la casa de Israel".

25. Mas ella se postró delante de El y le dijo: "Señor, socórreme".

Mc.7,27 El le contestó: "Deja que primero se sacien los hijos: porque no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros".

28. Ella le contestó: "Sí, Señor; mas también los perros comen, bajo la mesa, las migajas de los hijos,

Mt.15,27 que caen de la mesa de sus señores".



112 - La mujer .cananea

28. Entonces le dijo Jesús: "¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres.[1]

Mc.7,29 Por eso que has dicho: vete; el demonio ha salido de tu hija".

Mt.15,28 Y en aquel mismo instante fue curada su hija.

Mc.7,30 Volvió a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y el demonio había salido de ella.

99 Curación de un sordo tartamudo Mc.7,31-37

31. Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón al mar de Galilea, atravesando la Decápolis.

32. Le presentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que le impusiera las manos sobre él.

33. El, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.

34. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: "*Effata*" que quiere decir: "¡Abrete!"

35. Se abrieron, pues, sus oídos, y al instante se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente.

36. Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban.

37. Y se maravillaban sobremanera y decían: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

100 Curación de muchos enfermos Mt.15,29-31

29. Y dejando Jesús aquella región, vino a la orilla del mar de Galilea y, subiendo al monte, se sentó allí.

30. Entonces se acercaron a El grandes multitudes, trayendo consigo a cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos, y los colocaron a sus pies y los curó.

31. La gente se llenaba de admiración al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel.

101 Segunda multiplicación de los panes Mt.15,32-38; Mc.8,1-9

Mc.8,1 Por aquel tiempo, estando otra vez reunida una muchedumbre grande y no teniendo qué comer, llamó a los discípulos y les dijo:

2. "Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.

3. Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos".

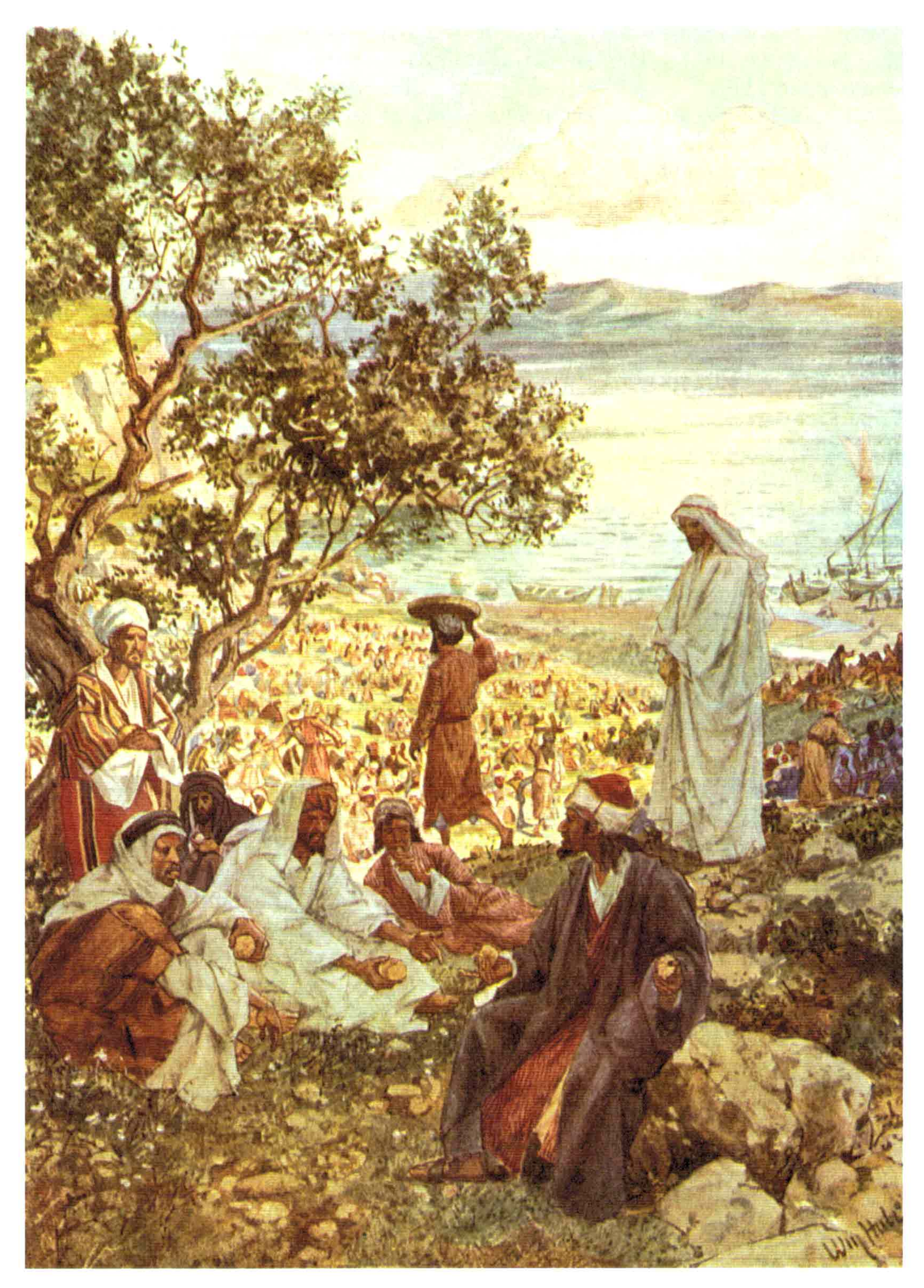
4. Sus discípulos le respondieron: "Y ¿cómo se podrá aquí en el desierto darles de comer?"

5. El les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Ellos le respondieron: "Siete".

6. Entonces El mandó a la gente acomodarse en el suelo, tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los repartieron a la gente.

7. También tenían unos pocos pececillos: Los bendijo y mandó que también los sirviesen.

1. Todos los Santos Padres nos proponen el ejemplo de esta mujer cananea como modelo de oración. Ante el aparente rechazo de Jesús ella persevera y continúa insistiendo, hasta que al fin el Señor le concede lo que pide y la alaba por su confianza.



114 - La multiplicación de los panes

8. Comieron hasta saciarse y recogieron de los trozos sobrantes siete cestos...

M5.15,38 Los que comieron eran unos cuatro mil hombres sin contar las mujeres y los niños.

102 Señal del cielo Mt.15 y 16,1-4

39. Y despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca, y vino a los confines de Magadán.

16,1 Los fariseos y saduceos se le acercaron para tentarle, y le rogaban que les mostrara una señal del cielo.

2. El les respondió: Vosotros por la tarde decís: "Buen tiempo" porque el cielo está rojo encendido;

3. y por la mañana "Mal tiempo", porque el cielo está rojo oscuro. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis interpretar las señales de los tiempos.

4. Esta generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará sino la señal de Jonás. Y dejándolos se fue.

103 La levadura de los fariseos
Mt.16,5-12; Mc.8,14-21

Mt.16,5 Llegaron los discípulos a la otra orilla y se olvidaron de llevar pan...

Mc.8,14 Se habían olvidado de llevar panes y sólo tenían un pan en la barca.

15. Jesús les hizo esta amonestación: "¡Mirad!, guardaos de la levadura de los fariseos y *saduceos* y de la de Herodes".

16. Ellos comentaban que no tenían panes...

Mt.16,7 Pensaban dentro de sí y se decían: "Esto lo dice porque no hemos traído pan".

8. Conociendo Jesús sus pensamientos les dijo: "¿Por qué pensáis dentro de vosotros, ¡hombres de poca fe! que *os he dicho esto porque* no tenéis pan?

Mc.8,17 ¿Por qué estáis comentando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tan encallecido tenéis vuestro corazón?

18. ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?

19. ¿No os acordáis ya de cuando partí aquellos cinco panes para cinco mil hombres? ¿Cuántos cestos llenos de trozos sobrantes recogisteis?" Ellos respondieron: "Doce".

20. "Y cuando partí los siete panes para cuatro mil *personas,* ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis?" Dijeron: "Siete".

21. Y El les contestó: "¿Y todavía no entendéis?"...

Mt.16,11 ¿Pues cómo no comprendéis que no os he hablado de panes al decir: "Guardaos de la levadura de los fariseos?"

12. Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

104 El ciego de Betsaida Mc.8,22-26

22. Pasaron luego a Betsaida y le llevaron un ciego, rogándole que lo tocara.

23. Y cogiendo de la mano al ciego, le sacó fuera del poblado, y echando saliva en sus ojos e imponiéndole las manos, le preguntó: "¿Ves algo?"

24. Y, recobrando la vista, dijo: "Veo a los hombres y me parecen como árboles caminando".

25. A continuación le impuso de nuevo las manos sobre los ojos y, empezó a ver con claridad, quedando restablecido y percibiendo todos los objetos más distintamente.

26. Y le mandó irse a casa, advirtiéndole: "Ni siquiera entres en esta aldea".

105 Confesión de Pedro Mt.16,15-20; Mc.8,27; Lc.9,18-21

Mc.8,27 Fue Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipu.

Lc.9,18 Hacía oración en un lugar solitario y estaban con El sus discípulos.

Mc.8,27 Y en el camino les preguntó: "¿Quién dicen las gentes que soy Yo?

Mt.16,13 ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

14. Ellos respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías,

Lc.9,19 y otros que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado".

Mt.16,15 El les dice: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy Yo?"

16. Respondió Simón Pedro y dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

17. Respondió Jesús, y le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre celestial.

18. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Te daré las llaves del reino de los cielos; y cualquier cosa que ates en la tierra, será atada en los cielos, y lo que desates sobre la tierra, quedará desatado en los cielos".[1]

20. Después encargó a los discípulos que no dijeran a nadie que El era el Cristo.

Lc.9,21 El les prohibió decir esto a nadie.

106 Primer anuncio de la Pasión Mt.16,21-23; Mc.8,31-33; Lc.9,22

Mt.16,21 Desde entonces empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir mucho;

Mc.8,31 que era necesario que el Hijo del hombre sufriera mucho, que fuese reprobado por los ancianos, los príncipes de los sacerdotes y los escribas;

1. *"Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..."* Este texto es de suma importancia dogmática, puesto que en él se basa la superioridad jerárquica de San Pedro sobre los demás apóstoles y la constitución monárquica de la Iglesia cristiana. Sabemos por Jn.1,42 que Jesús había cambiado misteriosamente el nombre de Simón en Pedro (Kefas) cuando éste se le presentó por primera vez. El Evangelista Juan no da la razón de este sorprendente cambio. Es en Mt.16,18 donde se da la razón de ello. Cristo al verlo por primera vez, le destinaba ya para ser el fundamento de su Iglesia.

En la comunidad cristiana primitiva se le llamará "Cefas", palabra aramea (Kefas), que significa "piedra", aludiendo a su misión de piedra angular de la Iglesia. En efecto, Cristo declara que el edificio de su Iglesia (que en el v.19 se le denomina "Reino de los cielos") se asentará sobre la persona de Pedro como sobre "roca" inconmovible, de tal forma que los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.

Pedro será asimismo, el "llavero" del Reino de los cielos; el encargado oficial de abrir y cerrar las puertas del Reino, en tal forma que "cuanto atare en la tierra será atado en el cielo y cuanto desatare en la tierra será desatado en el cielo".

Los verbos *"atar"* y *"desatar"* son dos metáforas clásicas en la doctrina rabínica y equivalente a *prohibir* y *permitir*. En el lenguaje técnico actual significan la determinación de lo *lícito* o *ilícito* en materias no determinadas por la Ley divina, es decir, la potestad de legislar y de interpretar la misma Ley divina, ya que a Pedro se le sitúa como árbitro supremo y definitivo". (Nacar Colunga).

Esta doctrina, que es la tradicional de la Iglesia, y que ha sido definida dogma de fe, no gusta a ciertos sectores progresistas, que se atreven a censurar algunas actuaciones del Papa cuando no están de acuerdo con su pensamiento progresista, y sobre todo, cuando les prohíbe expresar sus ideas avanzadas. Tenemos que tener cuidado con ellos, porque todo el que no está con Pedro, está fuera de la verdadera Iglesia de Cristo.

Mt.16,21 y que fuese entregado a la muerte, y que resucitase después de tres días.

Mc.8,32 Y esto se lo decía claramente. Entonces Pedro, agarrándole, comenzó a increparle.

Mt.16,22 Y llevándole aparte le decía: "¡Dios te libre, Señor! Esto no te debe suceder".

Mc.8,33 Y El volviéndose, miró a sus discípulos y reprendiendo a Pedro, le dijo:

Mt.16,23 "¡Apártate de mi vista, Satanás! Me escandalizas: porque no miras las cosas de Dios, sino las de los hombres".

107 Necesidad de la abnegación
Mt.16,27; Mc.8,34-38; Lc.9,23

Mc.8,34 Y convocando a la multitud, juntamente con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,

Lc.9,23 tome cada día su cruz, y sígame.

Mc.8,35 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; y quien pierda la vida por mí y el Evangelio, ése la salvará.

36. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

37. *Y si la perdiere,* ¿qué podría dar a cambio de su alma *para rescatarla*?[1]

38. Porque si alguien se avergonzase de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Mt.16,27 Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con los ángeles de Dios, y entonces retribuirá a cada uno conforme a sus obras".

Mc.9,1 Y les decía: "En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes, que no verán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que viene con poder".

108 La transfiguración Mt.17,1-12; Mc.9,3-12; Lc.9,28-36

Mt.17,1 Seis días después toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto a solas,

Lc.9,28 a hacer oración.

29. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó.

1. La vida del cristiano sobre la tierra es una continua lucha contra los tres grandes enemigos del alma: el demonio, el mundo y la carne. El enemigo más terrible de todos y el que más nos costará vencer es sin duda nuestra carne. La expresión: *"Niégate a ti mismo"* significa esa continua lucha que constantemente hemos de sostener contra nosotros mismos. Ello supone la aceptación de muchos sufrimientos simbolizados en las palabras: *"cargue con su cruz"*...

A veces tal vez el mundo nos pueda poner en situaciones en que tendremos que exponer nuestra vida o tal vez perderla por Dios. Pero no debemos temer, porque como nos dice Jesús, los que por El pierdan la vida, la encontrarán para siempre...

Cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, de una forma misteriosa le mostró el mundo entero y le dijo: "Todo entero te lo daré si postrándote me adoras". ¡Cuántos desgraciados hay que están dispuestos a vender a Satanás su alma, no por todo el mundo, sino por cualquier miseria! Sin embargo, aunque fuera verdad que el diablo nos pudiera dar el mundo entero a cambio de nuestra alma, sería el peor de los negocios. No hay nada comparable con el valor del alma: ni el mundo entero, ni millones de millones de mundos.



118 - La Transfiguración de Jesús

Mt.17,2 Se transfiguró delante de ellos: su rostro brilló como el sol y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz...

Mc.9,3 tan blancas como no las puede blanquear ningún batanero en la tierra.

4. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El.

Lc.9,31 Los cuales aparecían resplandecientes y hablaban de su muerte, que había de tener lugar en Jerusalén...

32. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Y, como se despertasen, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con El.

33. Al separarse éstos, dijo Pedro a Jesús: "Señor: ¡qué bueno es quedarnos aquí!

Mt.17,4 Si quieres haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías".

Mc.9,6 No sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Mt.17,5 Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió...

Lc.9,34 y tuvieron miedo al entrar ellos en la nube.

35. Y desde la nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo, el Elegido..."

Mt.17,5 "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle".

6. Al oír esto, los discípulos cayeron sobre su rostro, presos de gran temor.

7. Jesús se acercó a ellos y tocándoles, dijo: "Levantaos, no tengáis miedo"...

Mc.9,8 Y al punto, mirando en derredor suyo, no vieron a ningún otro con ellos, sino sólo a Jesús.

Mt.17,9 Al bajar del monte, Jesús les hizo este encargo: "No comentéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Lc.9,36 Ellos callaron y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

Mc.9,10 Y guardaron firmemente en su interior lo sucedido, preguntándose entre sí qué significaría lo de "resucitar de entre los muertos".

Mt.17,10 Y los discípulos le hicieron esta pregunta: "¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?"

11. El respondió: "Elías, ciertamente, viene a restaurarlo todo.

Mc.9,12 Cierto que Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado?

13. Pero yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Mt.17,12 Así también sufrirá el Hijo del hombre de parte de ellos".

13. Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

109 Curación de un niño lunático

Mt.17,14-21; Mc.9,14-28; Lc.9,37-43

Lc.9,37 Al día siguiente cuando bajaban del monte,

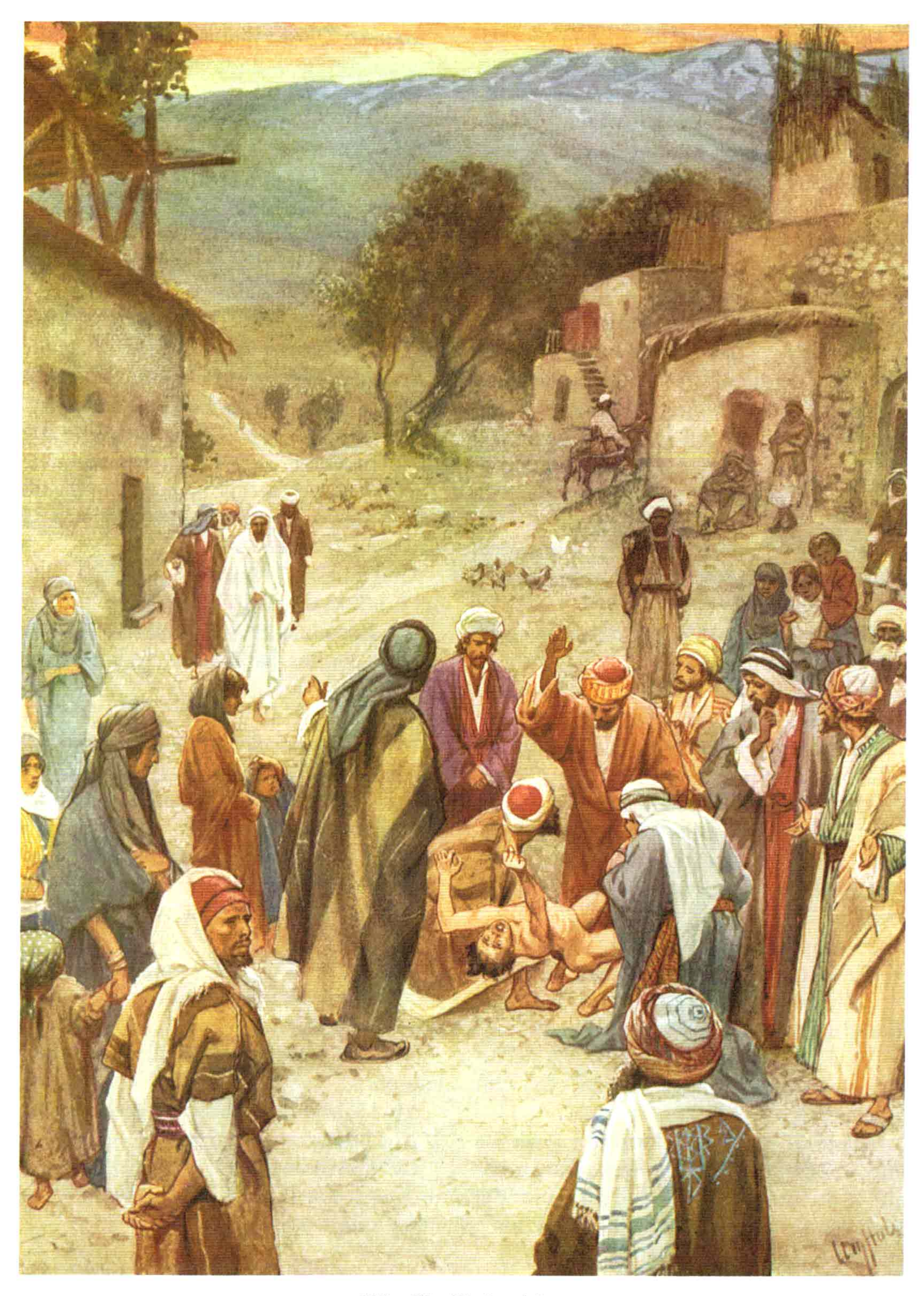
Mc.9,14 viniendo junto a sus discípulos, vio a una gran muchedumbre junto a ellos y a los escribas que con ellos disputaban.

14. Al verle llegar, toda la muchedumbre quedó sorprendida, y corriendo a El le saludaban.

16. Les preguntó: ¿Qué disputabais con ellos?

Mt.17,14 Un hombre se acercó a El, y arrodillándose,

Lc.9,38 comenzó a gritar: "Maestro te ruego mires a mi hijo, porque es el único que tengo...



120 - El niño lunático

39. y un espíritu se apodera de él y de repente se pone a dar alaridos, y le tira por tierra, le hace echar espumarajos.

Mt.17,15 Muchas veces cae al fuego y al agua,

Mc.9,18 y rechina los dientes. Se lo he traído a tus discípulos para que lo echen fuera, pero no han podido.

Mt.17,17 Jesús respondió: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufriros? Traédmelo acá".

Mc.9,20 Y se lo trajeron. Apenas lo vio, el espíritu lo derribó y, cuando estaba en el suelo, se revolcaba y echaba espumarajos.

21. Preguntó a su padre: "¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?" Y él le dijo: "Desde la infancia".

22. Muchas veces le arroja al agua y en el fuego para acabar con él; pero si algo puedes, compadécete de nosotros".

23. Jesús le dijo: "En cuanto a si puedo, todo es posible para el que cree".

24. Al instante gimió el padre del niño: "¡Creo!, pero ayuda a mi falta de fe".

25. Viendo Jesús que se reunía mucha gente, increpó al espíritu impuro, diciéndole: "Espíritu mudo y sordo: Yo te lo mando: Sal de este hombre y no vuelvas a entrar más en él".

26. Dando un grito, y agitándole violentamente, salió; y quedó como muerto, de suerte que la mayor parte de la gente decía: "Ha muerto".

27. Pero Jesús, tomándole de la mano le ayudó a alzarse y se mantuvo en pie.

Lc.9,42 Jesús curó al niño y se lo devolvió a su padre.

Mt.17,18 El niño quedó curado desde aquel momento.

Lc.9,43 Y todos se maravillaron por la grandeza de Dios.

Mc.9,28 Cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: "¿por qué nosotros no hemos podido arrojarlo?

Mt.17,20 Y les contestó: "Por vuestra falta de fe; pues Yo os aseguro que si tuvieseis tanta fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladaría, y nada os sería imposible.

21. Pero esta clase de demonios no se arroja sino con oración y con ayuno".

110 Predice otra vez la Pasión
Mt.17,22-23; Mc.9,30-32; Lc.9,43-45

Mc.9,30 Saliendo de allí, atravesaban de largo la Galilea, y no quería que nadie lo supiera,

31. porque iba enseñando a sus discípulos.

Lc.9,43 Como se admirasen todos de cuanto El hacía, dijo a sus discípulos:

44. "Oíd vosotros esto que os digo:

Mt.9,31 El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres que le darán muerte, y, muerto, resucitará al cabo de tres días".

Lc.9,45 Pero ellos no entendían el significado de estas palabras. Les era tan difícil que no podían comprenderlo y temían preguntarle sobre esta materia.

111 El tributo del templo Mt.17,24-27

Mt.17,24 Cuando entraron en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le dijeron: "¿Vuestro Maestro no paga el didracma?

25. Dice él: "Sí". Y cuando llegó a casa se anticipó Jesús a decirle: "¿Qué te parece Simón?, los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran tasas y tributos: de sus hijos o de los extraños?"

26. Al contestar él: "De los extraños", Jesús le dijo: "Por tanto, los hijos están libres;
27. sin embargo, para que no les sirva de escándalo, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que salga, cógelo, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mí y por ti".(1)

112 El más grande en el Reino de los cielos Mt.18,1-3; Mc.9,33-37; Lc.9,49

Mt.18,1 En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús,

Lc.9,49 pues surgió entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante.

Mt.18,1 Y le preguntaron: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Mc.9,33 Llegando a Cafarnaúm, y cuando ya estaban en casa, les preguntó: "¿De qué veníais hablando por el camino?"
34. Ellos se callaban: porque en el camino habían disputado entre sí sobre quién de ellos era el más importante.
35. Sentándose, llamó a los doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".
36. Y tomando un niño lo puso en medio de ellos y, abrazándole, les dijo:

Mt.18,3 "En verdad os digo: Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
4. Quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos...

Lc.9,49 Pues el que entre vosotros es el más pequeño, ése es el mayor.

Mc.9,37 Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino a aquel que me ha enviado".

113 Un exorcista que no es discípulo Mc.9,38-41

Mc.9,38 Le dijo Juan: "Maestro, hemos visto a uno que echaba los demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido porque no anda con nosotros".
39. Contestó Jesús: "No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí.
40. Pues quien no está contra nosotros, está a nuestro favor.
41. Y el que os diere a beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa".

114 El escándalo
Mt.18,6-9; Mc.9,43-49; Lc.17,1-2

Mt.18,6 Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de moler de las que mueven los

1. Todo israelita varón, desde los veinte años en adelante, estaba obligado a pagar para el culto divino en el templo un tributo anual. Jesús, con una sencilla comparación demuestra a Pedro que El no está obligado a pagarlo. Así como los hijos de la familia real están exentos de los impuestos que se pagan al rey, de igual modo El está exento de aquella obligación por ser el Hijo de Dios. Lo dice bien claro: El no está obligado a pagar por ser el Hijo de Aquel a quien se paga. No obstante, pagará para no escandalizar a los que no lo saben.

asnos y lo arrojasen al profundo del mar.[1]

7. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos!

Lc.17,1 Es imposible que no vengan escándalos; pero ¡ay de aquel por quien venga el escándalo!

2. Más le valiera que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños".

Mc.9,43 Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela,

Mt.18,8 y arrójala lejos de ti;

Mc.9,43 pues más te vale entrar manco en la vida, que irte con las dos manos al infierno, al fuego inextinguible,

44. donde ni el gusano muere, ni el fuego se apaga.

45. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado,

Mt.18,8 córtatelo y arrójalo lejos de ti;

Mc.9,45 pues mejor te es entrar cojo en la vida, que con ambos pies ser arrojado al infierno,

46. donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.

Mt.18,9 Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de ti: pues mejor te será entrar en la vida con un solo ojo, que ser arrojado con tus dos ojos al infierno,

Mc.9,48 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga;

49. pues todos han de ser salados al fuego.

1. ¿Quién podrá conocer la gravedad de lo que es el escándalo? Escandalizar es inducir a otros a pecar; por tanto, sólo quien pueda comprender la gravedad del pecado podrá comprender la gravedad del escándalo.

El pecado es un mal tan grande que, como dice un autor: "No hay catástrofe ni calamidad pública o privada que pueda compararse con la ruina que ocasiona en el alma un solo pecado mortal. El pecado mortal es la única desgracia que merece tal nombre, y es de tal magnitud que no es posible comprenderlo en este mundo, así como no es posible comprender la desgracia del alma que se condena para siempre..."

Reflexionemos un poco estos datos: Sabemos por la fe que Dios es infinitamente bueno, justo y misericordioso. Por ser justo no puede condenar a nadie más de lo que merece, sería una injusticia. Pero como además es infinitamente bueno y misericordioso, El *"no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez.33,11), y por tanto, cuando se ve obligado a condenar, le da el menor castigo posible. No obstante, sabemos que por un solo pecado mortal:

a) Convirtió a millones de ángeles en horribles demonios para toda la eternidad.

b) Arrojó a nuestros primeros padres del paraíso terrenal, condenándolos a ellos y a todos sus descendientes al dolor, a la muerte corporal y a la posibilidad de condenarse eternamente aun después de la redención realizada por Cristo.

c) Exigió la muerte en cruz de su Hijo muy amado, *en el cual tiene puestas todas sus complacencias* (Mt.17,5), para redimir al hombre culpable.

d) Mantendrá por toda la eternidad los terribles tormentos del infierno en castigo del hombre obstinado.

¿Quién podrá comprender lo que significa sufrir los tormentos del infierno por toda la eternidad? ¡Es más que lo que puedan haber sufrido en este mundo todos los hombres y mujeres juntos que hemos pasado por él!

Pues el que escandaliza, el que induce a otro a pecar, lo induce a merecer que Dios le castigue con las penas eternas del infierno. ¿Puede haber mal mayor? ¿Puede haber desgracia mayor?

Y lo triste es que todos sabemos que el escándalo está en todas partes: está en la televisión, está en la educación sexual que se imparte en los colegios públicos y está en infinitos sitios, porque está protegido por algunas leyes y algunos gobiernos de los que dimanan dichas leyes. ¡Ojo: que no solamente se peca gravemente cuando se escandaliza, sino también cuando se ayuda al que escandaliza, como ocurre con los que votan para los partidos que protegen el escándalo!

115 La salvación de los pequeños
Mt.18,10-14

10. Mirad no despreciéis a uno de estos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11. Pues el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12. ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

13. Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado.

14. Así es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que no se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos.

116 La corrección y el perdón fraterno
Mt.18,15-22; Mc.9,49-50

Mt.18,15 Si tu hermano pecare contra ti, repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

16. Si no te escucha, toma contigo a uno o dos testigos, para que por la palabra de dos o tres testigos sea fallado todo el negocio.

17. Si no les hace caso, habla a la Iglesia, y si desobedeciera a la Iglesia, sea para ti como pagano o publicano.

18. En verdad os digo que todo lo que atareis sobre la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, quedará desatado en los cielos.

19. Dígoos además que, si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos".

21. Entonces, acercándose Pedro, le dijo: "Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿Hasta siete veces?"

22. Dícele Jesús: "No te digo Yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".

117 Parábola del siervo cruel
Mt.18,23-35

23. Por eso el Reino de los cielos se parece a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.

24. Al empezar a tomarlas se le presentó uno que le debía diez mil talentos.

25. Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía para saldar la deuda.

26. Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: "Señor ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré".

27. Movido a compasión de aquel siervo, el señor le soltó y le perdonó la deuda.

28. Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole, le ahogaba, diciendo: "Págame cuanto me debes".

29. Y cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba diciendo: "Concédeme un plazo y te pagaré".

30. Pero él se negó y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda.

31. Al ver sus compañeros lo que había pasado, se disgustaron mucho y fueron a contarle al señor todo lo sucedido.

32. El señor entonces lo mandó llamar y le dijo: "¡Siervo malvado! Te per-

doné toda aquella deuda porque me lo suplicaste.

33. ¿No debías tú compadecerte también de tu compañero, como yo me compadecí de ti?"

34. E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda.

35. Así hará con vosotros mi Padre celestial, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano".

118 La eficacia de la fe Lc.17,5-6

5. Dijeron los Apóstoles al Señor: "Auméntanos la fe".

6. Contestó el Señor: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a ese sicómoro: Arráncate y transplántate al mar, y os obedecerá".

119 El cumplimiento del deber Lc.17,7-10

7. ¿Quién de vosotros que tenga un siervo arando o con el rebaño, le dirá cuando llegue del campo:

8. "Entra enseguida y ponte a la mesa"? Mas bien le dirá: "Prepárame la cena, y cíñete para servirme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú".

9. ¿Por ventura tiene que agradecer al siervo el que haga lo que le manda?

10. De la misma manera, vosotros, después que hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, sólo hemos hecho lo que debíamos hacer".

120 La fiesta de los Tabernáculos Jn.7,1-13

1. Luego andaba Jesús por Galilea y no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarlo.

2. Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.

3. Sus hermanos[1] le dijeron: "Vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces;

4. Pues nadie actúa en secreto si quiere ser conocido abiertamente. Ya que haces tales cosas, manifiéstate al mundo".

5. Porque ni sus hermanos creían en El.

6. Jesús les dijo: "Mi hora no ha llegado aún; mas la vuestra siempre está a punto.

7. El mundo a vosotros no puede odiaros; pero a mí sí me odia, porque testifico de él que sus obras son malas.

8. Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, pues mi ocasión no ha llegado aún".

9. Dicho esto, se quedó en Galilea.

10. Una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió El también; no públicamente, sino en secreto.

11. Los judíos le buscaban en la fiesta y decían: "¿Dónde está ése?"

12. Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El. Los unos decían: "Es bueno"; pero otros decían: "No: seduce a las turbas".

13. Pero nadie hablaba abiertamente de El por miedo a los judíos.

121 Camino de Jerusalén Lc.9,51-56

51. Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén.

1. Volveremos a repetir aquí, por si alguno ha pasado por alto las notas anteriores, que Jesús fue Hijo único y no tuvo hermanos naturales; pero la expresión hebrea que se da aquí de hermano, significa *pariente próximo*, como primos y sobrinos, etc.



126 - Suben a Jerusalen

52. Y envió mensajeros delante de sí para que entrasen en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento.

53. Pero no lo recibieron porque su propósito era dirigirse a Jerusalén.

54. Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los abrase?"

55. Volviéndose Jesús a ellos los reprendió,

56. y se marcharon a otra aldea.

122 Condiciones para seguir a Jesús Mt.8,19-22; Lc.9,57-62

Lc.9,57 Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: "Te seguiré donde quiera que vayas".

58. Jesús le respondió: "Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

59. A otro le dijo: "Sígueme", y respondió: "Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre".

60. El contestó: "Deja que los muertos sepulten a sus muertos: tú, vete y anuncia el Reino de Dios".

61. Otro le dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa".

62. Jesús le dijo: "Nadie que poniendo la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el Reino de Dios".

123 Misión de los setenta y dos discípulos Lc.10,1-16

1. Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar donde El había de venir.

2. Y les dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a sus mies.

3. Id, Yo os envío como corderos en medio de lobos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

5. En cualquier casa que entréis, decid primero: "La paz sea en esta casa".

6. Y si allí hubiera alguno digno de paz, descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá a vosotros.

7. Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.

8. En cualquier ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9. Y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros".

10. En cualquier ciudad donde entréis y no os recibieren, salid a las plazas y decid:

11. "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado, os lo dejamos; pero sabed que el Reino de Dios está cerca".

12. Yo os digo que aquel día se tratará más benignamente a Sodoma que a aquella ciudad...

16. El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me ha enviado".

124 Ciudades incrédulas Mt.11,20-24; Lc.10,13-15

Mt.11,20 Comenzó entonces a increpar a las ciudades en que había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia:



128 - Jesús enseña en el Templo

21. "¡Ay de ti, Corazeín; ay de ti Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, hace tiempo que cubiertos de saco y ceniza hubieran hecho penitencia.

22. Así, pues, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras en el día del juicio.

23. Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás precipitada. Porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros realizados en ti, aún hoy subsistiría.

24. Así, pues, te digo que el país de Sodoma será tratado con menos rigor que tú en el día del juicio".

125 Regreso de los discípulos
Mt.11,25-30; Lc.10,17-22

Lc.10,17 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: "Señor, hasta los demonios nos obedecían en tu nombre".

18. Y El les dijo: "Veía Yo a Satanás caer del cielo como un rayo.

19. Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder enemigo, y nada os dañará.

20. Mas no os alegréis porque los espíritus se os sometan; sino mas bien alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos".

126 Revelación del Padre a los pequeños Mt.11,25-30; Lc.10,21-24

Lc.10,21 En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: "Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito.[1]

22. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo".

23. Volviéndose hacia los discípulos, aparte les dijo: "Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,

24. porque Yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros véis y no lo vieron; y oír lo que oís y no lo oyeron...

Mt.11,28 Venid a mí, todos los que estáis cansados y oprimidos, y Yo os aliviaré.

29. Cargad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera".

127 El primer mandamiento
Mt.22,34-40; Mc.12,28-34; Lc.20,40

Mt.22,34 Los fariseos, habiendo oído que había hecho callar a los saduceos, se reunieron con el mismo fin,

Mc.12,28 y se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión, y viendo que les había contestado bien,

Mt.22,35 le preguntó para tentarle:

1. Dijo la Virgen que "Dios *derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes*". Porque "*el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado*". (Mt.23,12) Cosa extraña: cuanto más sabio se considera un hombre menos entiende de las cosas de Dios. Al contrario, el que se humilla en la presencia de Dios reconociendo su ignorancia y su torpeza, y pide luz y fuerzas para hacer su voluntad, es el que llega a penetrar más hondo en los misterios del amor de Dios.



130 - Marta y María

36. "Maestro, ¿cuál es el Mandamiento mayor de la Ley?

Mc.12,28 ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

29. Respondió Jesús:

"El primero es: Escucha Israel;
El Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

30. *Y amarás al Señor, tu Dios,*
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con toda tu mente
y con todas tus fuerzas.

Mt.22,38 Este es el mayor y primer mandamiento.[1]

38. El segundo, semejante a éste, es: "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*".

Mc.12,31 No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Mt.22,40 De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas.

Mc.12,32 Le dijo el escriba: "Bien, Maestro, con razón dices que El es el único y que no hay otro fuera de El,

33. y que amarle con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios".

34. Al ver Jesús que había contestado sabiamente, le dijo: "Tú no estás lejos del reino de Dios".

Y nadie se atrevía ya a preguntarle.

128 El buen samaritano Lc.10,25-37

Lc.10,25 Se levantó un doctor de la Ley, para tentarle, y le dijo: "Maestro, ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna?"

26. El le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?"

27. Le contestó, diciendo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo".

28. Y le dijo: "Bien has respondido. Haz esto y vivirás".

29. El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?"

1. Notemos que Jesús al decirnos cual es el primero y mayor de los mandamientos (que los resume a todos), nos cita un texto del Deuteronomio (6,5), pero añadiéndole un nuevo matiz que lo perfecciona.

El texto del Deuteronomio es: "*Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*". Y Jesús añadió: "*Y con toda tu mente*" (Mt.22,35-38; Mc.12,28-29; Lc.10,25-28).

¿Qué significa: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas? Que lo hemos de amar con todo nuestro ser y por encima de todas las cosas.

Lo que aquí nos dice Jesús —enseña San Ligorio— es que nuestro amor ha de ser todo entero para Dios y no puede ser compartido con nadie. Si hemos de amar a Dios *con todo nuestro corazón,* quiere decir que no podemos reservarnos nada de él, sino que todo entero ha de ser consagrado a Dios. Y lo mismo significa la expresión: con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

Pues si hemos de amar solamente a Dios ¿cómo podemos amar al prójimo? Si se nos manda amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, ¿qué nos queda para amar al prójimo cuando todo se lo hemos dado a Dios?

Nos debemos a Dios totalmente y estamos obligados a amarle con un amor sin medida, lo que significa que no podemos amar más que a Dios o por Dios. Ninguna criatura merece que la amemos por sí misma. Solamente podemos amarlas en Dios y por Dios. El amor al prójimo es una consecuencia del amor a Dios. Amamos al prójimo sólo por lo que tiene de Dios: Porque es la obra más grande de Dios, porque el Hijo de Dios lo redimió con su sangre, porque lo divinizó con la gracia, y, sobre todo, porque Dios lo quiere y lo manda.

30. Tomando Jesús la palabra, dijo: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Por casualidad bajó un sacerdote por aquel camino, y, viéndole, pasó de largo.

32. Asimismo, un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó adelante.

33. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó junto a él, y, viéndole, se movió a compasión;

34. Se acercó, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

35. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciendo: "Cuida de él, y lo que gastes de más, yo, a la vuelta te lo pagaré".

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de ladrones?

37. El contestó: "El que tuvo misericordia de él". Contestó Jesús: "Pues vete y haz tú lo mismo".

129 Marta y María Lc.10,38-42

38. Yendo de camino entró en una aldea, y una mujer de nombre Marta, lo recibió en su casa.

39. Tenía ésta una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40. Marta andaba afanada en los muchos quehaceres del servicio, y, acercándose *al Señor* le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje a mí sola *todos los trabajos* del servicio? Dile, pues, que me ayude".

41. Respondió el Señor y le dijo: "Marta, Marta: tú te afanas y te inquietas por muchas cosas, y *a la verdad,* una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada".(1)

1. *Una sola cosa es necesaria.* Algunos distinguen dos actitudes distintas; una, la de Marta, y otra, la de María; como si la una fuese más buena y la otra menos buena. Pero no debe ser así, y tampoco se ha de ver una oposición distinguiendo entre vida activa y vida contemplativa.

Notemos que la una escucha a Jesús, mientras la otra trabaja entregada al servicio de la casa. Las dos cosas son buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que "una sola cosa es necesaria", ¿cuál? *Escuchar la palabra de Dios,* y escuchar la palabra significa tambien vivirla.

María contempla y escucha a Jesús. Ella trata de conocer y asimilar la doctrina del Maestro para *vivirla.* Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale; mejor dicho, lo *único necesario,* es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida.

Si escuchamos y vivimos el Evangelio; si cada día nos postramos un rato a los pies de Jesús para escucharle y aun interrogarle pidiéndole llanamente nos manifieste su voluntad y nos dé deseos de cumplirla, alrededor de nosotros muchas cosas cambiarían en el sentido que sabremos apreciar lo principal y secundario de la vida.

Lo primero es la palabra, el reino de Dios... y no ir sólo tras las añadiduras. Bueno es el trabajo, pero no embebernos de tal manera en él que perdamos de vista lo principal. Si corremos sólo tras lo temporal y fijamos sólo la atención en las añadiduras, estamos expuestos a perder éstas y el reino de Dios (B.M.S.).

Por muy importante que sea lo que tengamos que hacer; aunque se trate de servir al mismo Cristo en persona: consideremos que aún es más necesario detenernos a escuchar su voz, con el deseo de traducirla en obras.

Las obras de caridad con los necesitados son importantísimas, y sabemos que todo lo que hagamos con los pobres y necesitados, al mismo Cristo se lo hacemos. Pero, ¿existe alguna necesidad mayor que las necesidades del alma? ¿Existe alguna obra de caridad mayor que la de predicar

130 Jesús enseña en el templo
Jn.7,10-18

10. Después que sus parientes subieron a la fiesta, subió El también, no públicamente, sino en privado.

11. Los judíos le buscaban durante la fiesta y decían: "¿Dónde está Aquél?"

12. El cuchicheo era grande entre la multitud acerca de El. Unos decían: "Es un buen hombre". Otros, por el contrario afirmaban: "No, que engaña a la gente".

13. Sin embargo, nadie se pronunciaba claramente sobre El por miedo a los judíos.

14. Mediaba ya la fiesta, cuando subió Jesús al templo y se puso a enseñar.

15. Perplejos los judíos decían: "Este hombre no ha estudiado. ¿De dónde le viene, pues, tanto conocimiento de las Escrituras?"

16. Jesús respondió: "Mi doctrina no es mía, sino de quien me ha enviado".

17. Quien desee hacer la voluntad de Aquel, conocerá si esta doctrina viene de Dios o si Yo hablo por cuenta propia.

18. Quien habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo ha enviado, es digno de fe y en El no hay engaño.

131 Se puede hacer el bien en sábado
Jn.7,19-24

19. "¿No os dio Moisés la Ley, y sin embargo, ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué intentáis matarme?"

20. Le respondió la multitud: "Tú estás poseído del demonio; ¿quién busca darte muerte?"

21. Respondió Jesús y dijo: "Una obra he hecho (en sábado), y todos os maravilláis.

22. Moisés os dio la circuncisión (aunque bien sabéis que no proviene de Moisés, sino de los antepasados) y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado.

23. Pues si uno puede ser circuncidado en sábado sin que deje de cumplirse la Ley de Moisés, ¿por qué os enfadáis conmigo por haber curado del todo a un hombre en sábado?

24. No juzguéis según las apariencias, sino con juicio recto".

132 Origen divino del Mesías
Jn.7,25-31

25. Decían algunos de los de Jerusalén: "¿No es éste a quien intentaban matar?"

26. Pues habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que de verdad las autoridades habrán reconocido que es el Mesías?

27. Pero éste sabemos de dónde viene; mas cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde procede.

la palabra de Dios? No existe ningún bien mayor que podamos hacer al prójimo, que explicarle la palabra de Dios y animarle a que la cumpla. Y, sin embargo, aun en este caso nos advierten los santos, que es preciso saber cortar a tiempo para poder dedicar lo necesario a la oración.

Las siguientes palabras son de San Juan de la Cruz: "Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan abrasar al mundo con sus predicaciones y obras exteriores: que mucho más provecho traerían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, sin contar con el buen ejemplo que darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estar con Dios en la oración... Entonces harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es repetir sin hacer nada o poco más que nada, y aun a veces daño" (Cnt.29,3).

28. Jesús enseñando en el templo, dijo en alta voz: "A mí me conocéis y sabéis de dónde soy; no obstante, no he venido por cuenta propia, sino que me ha enviado quien tiene autoridad, al cual vosotros no conocéis.

29. Yo sí le conozco, porque procedo de El y El me ha enviado".

30. Querían prenderlo pero nadie se atrevió a echarle mano, porque aún no había llegado su hora.

31. Muchos de la multitud creyeron en El y decían: "¿Cuándo venga el Mesías hará más milagros de los que éste hace?"

133 Los judíos tratan de prenderle
Jn.7,32-36

32. Oyeron los fariseos lo que la muchedumbre cuchicheaba acerca de El, y éstos y los jefes de los sacerdotes enviaron policías para que lo arrestasen.

33. Dijo entonces Jesús: "Aún estaré con vosotros un poco *más* de tiempo, y *después ya* me iré al que me ha enviado.

34. Me buscaréis y no me hallaréis, porque donde Yo voy, vosotros no podéis venir".

35. Se decían los judíos unos a otros: "¿A dónde irá éste que no lo podamos encontrar? ¿Acaso querrá irse a la dispersión de los gentiles para enseñarlos a ellos?

36. ¿Qué significará lo que acaba de decir: "Me buscaréis y no me hallaréis, y, a donde Yo voy, vosotros no podéis venir?"

134 El agua viva Jn.7,37-39

37. El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, puesto en pie, gritando dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

38. "El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de sus entrañas".

39. Con esto se refería al Espíritu que iban a recibir cuantos creyesen en El; pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

135 Controversias entre los judíos
Jn.7,40-53

40. Los del pueblo, que habían oído estas palabras, decían: "Verdaderamente éste es el profeta".

41. Otros decían: "Este es el Mesías". Pero otros replicaban: "¿Acaso el Mesías puede venir de Galilea?

42. ¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías?"

43. Y se originó un desacuerdo entre la multitud por su causa.

44. Algunos de ellos quisieron echarle mano y apoderarse de El, pero nadie le puso las manos.

45. Volvieron, pues, los policías a donde estaban los jefes de los sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: "¿Por qué no le habéis traído?

46. Respondieron los policías: "Jamás hombre alguno habló como éste".

47. Replicaron los fariseos: "¿También vosotros os habéis dejado engañar?"

48. ¿Acaso algún magistrado o fariseo ha creído en El?

49. Pero esta gente que no conoce la Ley, son unos malditos.

50. Intervino Nicodemo, el que había ido antes a El, que era uno de ellos:

51. "¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre antes de oírle y sin averiguar lo que hizo?"

52. Le respondieron: "¿Acaso tú también eres galileo? Investiga y verás que de Galilea no ha salido profeta alguno.

53. Y se fueron cada uno a su casa.

136 La mujer adúltera Jn.8,1-11

1. Se fue Jesús al monte de los Olivos.

2. Por la mañana de nuevo se presentó en el templo, y todo el pueblo vino a El, y sentado les enseñaba.

3. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio,

4. y le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en delito de flagrante adulterio.

5. En la Ley de Moisés nos manda apedrear a éstas; ¿Tú, qué dices?"

6. Esto lo decían para comprometerlo, para tener algo de qué acusarlo, Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en el suelo.

7. Como ellos persistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que empiece a tirar la primera piedra".

8. E inclinándose de nuevo, prosiguió escribiendo en el suelo.

9. Y ellos, al oírlo, comenzaron a irse uno a uno, empezando por los más viejos hasta los últimos, y quedó Jesús solo con la mujer en medio.

10. Incorporándose Jesús, le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?"

11. Dijo ella: "Nadie, Señor". Jesús le dijo: "Tampoco Yo te condeno: vete y no vuelvas a pecar más".

137 Jesús, luz del mundo Jn.8,12-20

12. Jesús les habló otra vez y dijo: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida".

13. Los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es válido".

14. Jesús les respondió: "Aunque Yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy.

15. Vosotros juzgáis según la carne; Yo no juzgo a nadie;

16. y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre que me ha enviado.

17. En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero.

18. Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me ha enviado".

19. Pero ellos le decían: "¿Dónde está tu Padre?" Respondió Jesús: "Ni me conocéis a mí ni conocéis a mi Padre; si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre".

20. Estas cosas las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo; y nadie puso en El las manos, porque aún no había llegado su hora.

138 Jesús, Hijo de Dios Jn.8,21-30

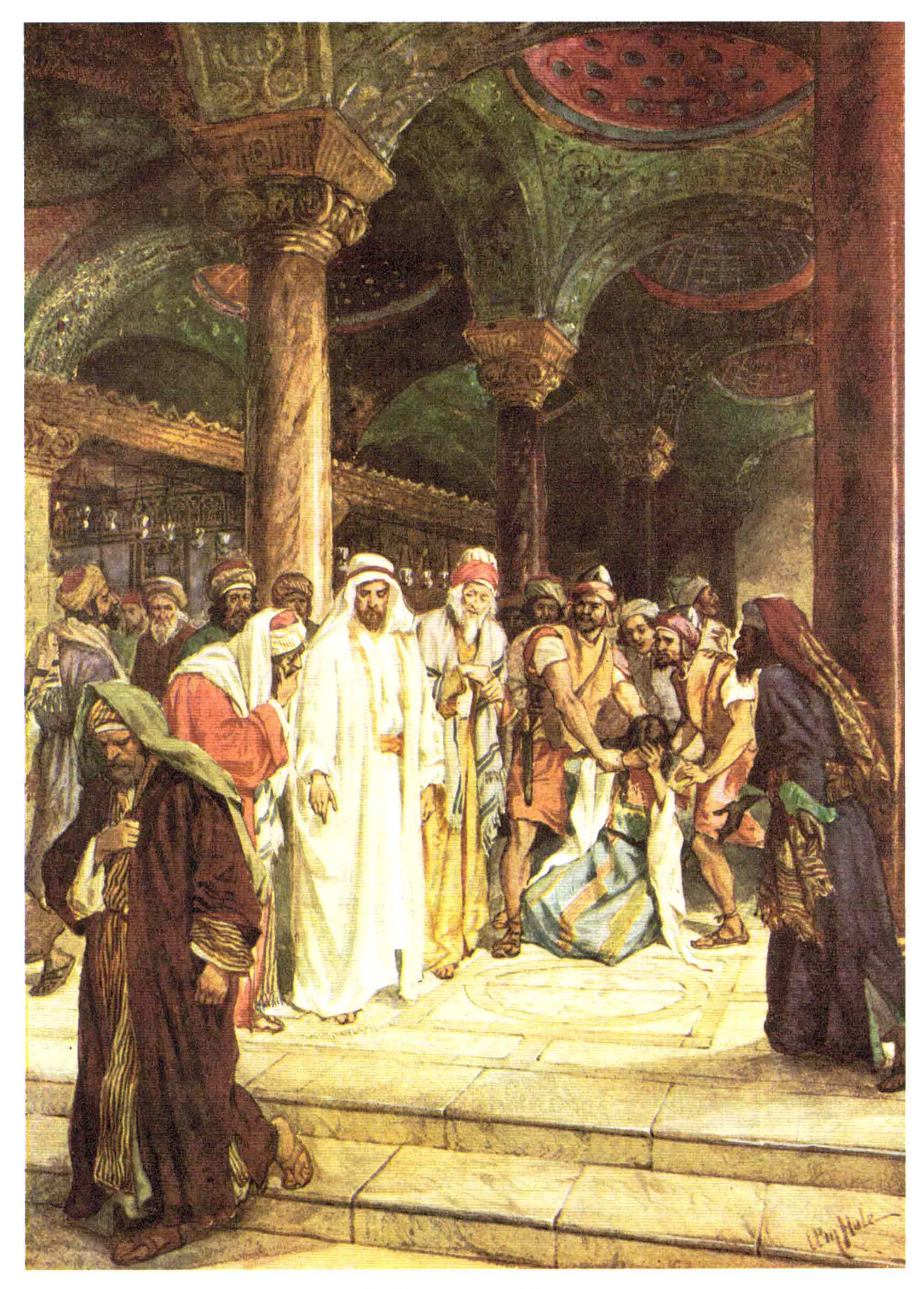
21. Díjoles de nuevo: "Yo me voy; me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Vosotros no podéis venir a donde Yo voy".

22. Entonces dijeron los judíos: "¿Acaso se irá a suicidar, y por eso dice: "A donde Yo voy no podéis venir vosotros?"

23. El les decía: "Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo.

24. Os dije que moriríais en vuestro pecado, porque, si no creyereis que Yo soy, moriréis en vuestro pecado".

25. Ellos le dijeron: "¿Tú quién eres?" Jesús les dijo: "Es precisamente lo que os estoy diciendo".



136 - La mujer adúltera

26. "Mucho tengo que decir y condenar de vostros; pues el que me ha enviado es veraz, y Yo enseño al mundo lo que he oído de él".

27. Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

28. Jesús les dijo: "Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que Yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que enseño lo que mi Padre me ha enseñado.

29. El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Hablando El estas cosas, muchos creyeron en El.

139 No sois hijos de Abraham Jn.8,31-40

31. Jesús decía a los judíos que habían creído en El: "Si vosotros permanecéis en mi doctrina, sois de veras discípulos míos,

32. y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres".

33. Le respondieron: "Somos descendientes de Abraham y jamás hemos servido a nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres?"

34. Jesús les respondió: "En verdad en verdad os digo que quien comete pecado es un esclavo.

35. Y el esclavo no vive en la casa para siempre; el hijo sí.

36. Por tanto, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres.

37. Ya sé que sois descendientes de Abraham; pero intentáis matarme, porque no os entra mi doctrina.

38. Yo hablo lo que he visto en el Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre".

39. Le respondieron: "Nuestro padre es Abraham". Jesús les dijo: "Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham".

40. "Pero ahora buscáis quitarme la vida a mí, que os he dicho la verdad que oí junto a Dios. Esto no lo hizo Abraham".

140 Sois hijos del diablo Jn.8,41-44

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle ellos: Nosotros no somos hijos de prostituta; tenemos por padre a Dios.

42. Díjoles Jesús: "Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí; porque Yo he salido y vengo de Dios, pues Yo no he venido de mí mismo, sino que El me ha enviado".

43. "¿Por qué no comprendéis mis palabras? Porque no podéis admitir mi doctrina.

44. El padre de quien vosotros procedéis es el diablo, y queréis hacer lo que quiere vuestro padre. El fue homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdd en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira".

141 Existía antes que Abraham Jn.8,45-59

45. "¿A mí que os digo la verdad no me creéis?

46. ¿Quién de vosotros podrá acusarme de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

47. El que es de Dios, oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios".

48. Respondieron los judíos y le dijeron: "¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que estás endemoniado?".

49. Respondió Jesús: "Yo no tengo demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí.

50. Yo no busco mi gloria: hay quien la busca y hace justicia.

51. En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte".

52. Dijéronle los judíos: "Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abraham murió y también los profetas, y tú dices: "¿Quien guardare mi palabra, no morirá jamás?"

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió, y que los profetas que también murieron? ¿Por quién te tienes?"

54. Respondió Jesús: "Si Yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís que es vuestro Dios".

55. "Pero no lo conocéis; Yo, en cambio sí lo conozco. Y si dijera que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco y guardo su palabra.

56. Abraham, vuestro padre, saltó de gozo cuando vio mi día; lo vio y se regocijó".

57. Dijéronle los judíos: "¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?"

58. Respondió Jesús: "En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahan naciese, Yo soy".

59. Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

142 El ciego de nacimiento Jn.9,1-12

1. Al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.

2. Sus discípulos le preguntaron: "¿Maestro, quién ha pecado, él o sus padres, para que naciese ciego?"

3. Contestó Jesús: "Ni él ha pecado, ni sus padres; sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.

4. Mientras es de día debemos trabajar en las obras del que me ha enviado: viene la noche cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo".

6. Dicho esto escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, le aplicó el lodo a los ojos

7. y dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé" —que quiere decir enviado—, fue, se lavó y volvió con vista.

8. Los vecinos y los que le habían visto antes, pues era un mendigo, decían: "Este es";

9. otros: "No, sino que se le parece". El decía: "Yo soy".

10. Entonces le preguntaban: "¿Pues cómo se te han abierto los ojos?"

11. Respondió él: "Ese hombre llamado Jesús, hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vete a Siloé y lávate; fui, me lavé y recobré la vista".

12. Y le dijeron: "¿Dónde está ése?" Contestó: "No lo sé".

143 Los judíos discuten el milagro Jn.9,13-23

13. Llevaron a presencia de los fariseos al que había sido ciego".

14. pues era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos.

15. De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: "Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo".

16. Dijeron entonces algunos de los fariseos: "Este hombre no puede venir

de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: "¿Y cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y no se ponían de acuerdo.

17. Otra vez preguntaron al ciego: "¿Tú que dices del que te ha abierto los ojos?" Contestó: "Que es un profeta".

18. No creyeron los judíos que hubiera estado ciego y hubiera recobrado la vista hasta que llamaron a sus padres

19. y le preguntaron: "¿es éste vuestro hijo el que decís que ha nacido ciego? Pues ¿cómo ve ahora?"

20. Los padres respondieron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y nació ciego,

21. pero cómo ve ahora no lo sabemos, y quién es el que le ha abierto los ojos tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, edad tiene, y él hablará de sí mismo".

22. Los padres hablaban de este modo porque tenían miedo a los judíos, pues ya éstos habían convenido en que, si alguno le confesaba Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23. Por esto sus padres dijeron: Edad tiene; preguntadle a él.

144 Los pecadores no hacen milagros
Jn.9,24-41

24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: "Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador".

25. Respondió él: "Yo no sé si es pecador, sólo sé que yo era ciego y ahora veo".

26. Le dijeron de nuevo: "¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?" Les respondió:

27. "Os lo he dicho ya y no habéis escuchado, ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?"

28. Ellos le injuriaron diciendo: "Tú eres su discípulo; nosotros lo somos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero éste no sabemos de dónde es".

30. El hombre les contestó: "Esto es lo maravilloso: Que vosotros no sabéis de dónde es, y El ha abierto mis ojos.

31. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que le teme y hace su voluntad.

32. Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada".

34. Ellos le contestaron: "Has nacido todo en pecado, ¿y tú nos enseñas a nosotros?" Y lo excomulgaron.

35. Oyó Jesús que lo habían excomulgado, y, encontrándole, le dijo: "¿Tú crees en el Hijo de Dios?"(1)

36. El le respondió: "¿Y quién es, Señor, para que crea en El?"

Y el joven, postrándose, le adoró. El acto de adoración solamente se debe a Dios; lo que indica que creyó y comprendió que estaba delante del Hijo natural de Dios. La expresión "*Hijo natural de Dios*", equivale a decir: que El es Dios, pues el Hijo natural de Dios tiene que ser Dios, como el hijo natural de un hombre es otro hombre. Solamente Jesucristo es *Hijo natural de Dios*, o sea, de la misma naturaleza de Dios: Los hombres solamente podemos ser *hijos adoptivos* de Dios por la gracia que de El recibimos.

37. Jesús le dijo: "Lo estás viendo, es el que habla contigo".

38. Respondió: "¡Creo, Señor!" Y lo adoró.

39. Jesús dijo: "Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven vean, y los que ven, se queden ciegos".

40. Lo oyeron algunos fariseos que estaban con él, y le dijeron: "¿Somos también nosotros ciegos?"

41. Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís: "Vemos"; por eso vuestro pecado permanece".

145 Yo soy la puerta Jn.10,1-10

1. "En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

3. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños".

6. Y les puso esta comparación; pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

7. Entonces Jesús les dijo de nuevo: "En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, se salvará: entrará y saldrá y hallará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar y matar, y hacer estrago: Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia".

146 Yo soy el buen pastor Jn.10,11-21

11. "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa.

13. El mercenario huye por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así Yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, las cuales debo yo reunir, y, oirán mi voz; y se hará un solo rebaño y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama; porque doy mi vida para tomarla otra vez.

18. Nadie me la arranca, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y tengo poder para recobrarla de nuevo: Tal es el mandato que he recibido de mi Padre".(1)

1. Aquí Jesucristo nos demuestra bien claramente que El no es un simple hombre. Cuando un hombre muere, si Dios no le resucita, él no puede revivir. Pero Jesucristo sí, porque además de ser hombre es también Dios, y morirá como hombre, pero no como Dios. Por eso El es el único que tiene poder para dar la vida y volverla a recobrar de su propia voluntad.

19. De nuevo se produjo división entre los judíos por estos discursos.
20. Muchos de ellos decían: "Está poseído del demonio y ha perdido el juicio: ¿Por qué le escucháis?"
21. Otros decían: "No son palabras éstas de quien está endemoniado: ¿Por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?"

147 La venida del Reino de Dios
Lc.17,20-36
20. Preguntado por los fariseos: "¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?" Les dijo: "El Reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato".
21. Ni se dirá: "Vedle aquí o vedle allí". Antes tened por cierto que el reino de Dios está dentro de vosotros.
22. Con esta ocasión dijo a sus discípulos: "Tiempo vendrá en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis".
23. Entonces os dirán: "Miradle aquí, miradle allí". No vayáis ni los sigáis.
24. Porque así como el relámpago fulgura en una parte del cielo y brilla hasta la otra, así será el Hijo del hombre en su día.
25. Pero primero es necesario que padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta generación.
26. Lo que sucedió en los días de Noé, así sucederá en los días del Hijo del hombre.
27. Comían, bebían, se casaban y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio que acabó con todos.
28. Como también sucedió en los días de Lot: Comían y bebían, compraban y vendían; hacían plantíos y edificaban casas;
29. mas el día en que salió Lot de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos.
30. Lo mismo sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.[1]
31. En aquel día, el que esté en la terraza y tenga sus cosas en la casa, no baje a recogerlas; y lo mismo el que esté en el campo, no vuelva atrás.
32. Acordaos de la mujer de Lot.
33. Todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará.
34. Una cosa os digo: En aquella noche, dos estarán en un mismo lecho; el uno será tomado y el otro dejado.
35. Estarán dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada.
36. Entonces le preguntaron: "¿Dónde, Señor?" Y Jesús les respondió: "Donde quiera que esté el cuerpo, allá volaran las águilas".

1. Cuando se aproxime el fin del mundo, ¿podremos saberlo? ¿Habrá alguna cosa que nos indique que estamos en los últimos tiempos? Los buenos sí lo reconocerán; habrá muchas señales espantosas que nos indicarán lo que se aproxima. Pero lo que será motivo de terror para los malos será por el contrario, momento de suma alegría para los buenos. Por eso dijo Jesucristo: "Cuando veáis que empiezan a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca la hora de vuestra liberación" (Lc.21,28).

No obstante las señales tan espantosas que se esperan en aquellos días, Jesucristo nos dice que muchos seguirán con sus negocios como si nada sucediese y como si su vida estuviera asegurada para vivir siempre en el mundo.

148 La oración Lc.11,1-13

Lc.11,1 Acaeció que, hallándose El orando en cierto lugar, acabada la oración, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar como enseñó también Juan a sus discípulos".

2. Y Jesús le respondió: "Cuando os pongáis a orar, habéis de decir:

Mt.6,9 Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre;

10. venga tu Reino;
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el Cielo.

11. El pan nuestro de cada día dánosle hoy;

12. y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;

13. y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal".

149 El amigo importuno Mt.7,7-11; Lc.11,5-13

5. Díjoles también: "Si alguno de vosotros tuviere un amigo y fuese a media noche y le dijese: "Amigo, préstame tres panes;

Preciosas son las parábolas del amigo importuno y la del juez inicuo, y maravillosos son los comentarios que de las mismas han hecho los santos a través de los siglos. Sobre todo es impresionante la exposición que hace de ellas San Juan Crisóstomo.

San Lucas nos advierte la intención que movió a Jesucristo al proponerlas: La de advertirnos de "la conveniencia de orar continuadamente sin desfallecer".

Tratando de resumir diremos que sin la ayuda de Dios en el orden sobrenatural no podemos nada: "Ni empezar, ni continuar, ni concluir absolutamente nada". Vistas las cosas de esta manera no tendremos más remedio que exclamar con los apóstoles: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" (Mt.19,25). La respuesta ya la sabemos: "Para los hombres es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles". Es decir: que contando con sólo nuestras fuerzas nos sería del todo imposible podernos salvar. Nuestra salvación viene de Dios. Nuestra salvación es asunto en el que es necesario la intervención nuestra y la de Dios. Ni puede salvarnos Dios si nosotros no cooperamos, ni podemos salvarnos nosotros si no coopera Dios.

Dios por su parte nunca falta: si el hombre hace lo que está de su parte, Dios hará también su parte y la salvación será segura. Pero una de las cosas necesarias que Dios nos exige para ayudarnos es que se lo pidamos y que sea con insistencia. Si falta la oración o si nos cansamos antes de conseguirlo, Dios no nos ayudará y nuestro fracaso es rotundo.

Dios nos ha impuesto una ley que es necesario cumplir para que podamos salvarnos; pero a esa ley El le llama "yugo". Dice así: "*Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es blando y mi carga, ligera*" (Mt.11,29-30)

El yugo es un instrumnento con el que unen dos animales para llevar una carga. Y Jesucristo al darle este nombre de "yugo" a su ley, nos indica que no la hemos de llevar solos, sino que El se va a uncir con nosotros para ayudarnos a llevarla. Pero para ello es indispensable la continua oración; si no hacemos oración, o si hacemos poca oración, El nos dejará solos y no podremos con la carga.

Santa Teresa de Jesús decía a este propósito, hablando de los que se descuidan en la oración: "Cierto, me dan lástima, porque a su costa sirven a Dios, ya que a los que hacen oración el mismo Dios les hace la costa, porque con un poco de trabajo (que se pase en hacer oración) luego da gusto para que con él se pasen (fácilmente) todos los trabajos".

San Agustín también dijo estas palabras: "Si quieres ser cristiano con facilidad, haz mucha oración y lo conseguirás".

Por eso algunos santos comparan el trabajo de la oración al peso de las alas de los pájaros: Las alas también tienen su peso natural, pero sin embargo ellas son las que los elevan por los aires. De ese mismo modo, la oración diaria cuesta mucho trabajo a los cristianos, pero ella es la que hace que podamos sobrellevar todos los otros trabajos.

6. porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle";

7. aunque aquél desde dentro le responda: "No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados; no puedo levantarme a dártelos".

8. Si el otro porfía en llamar, yo os aseguro que, aunque no se levantare a dárselos por razón de su amistad, al menos por librarse de su impertinencia, se levantará y le dará cuanto hubiere menester.

9. Así os digo Yo: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá".

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama se le abre.

11. Quién de entre vosotros, si un hijo pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pez, en vez del pez, ¿le dará una serpiente?

12. O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión?

13. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!

150 El juez inicuo Lc.18,1-8

1. Y les propuso una parábola sobre la conveniencia de orar continuadamente y no desfallecer.

2. "Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres".

3. Vivía en aquella misma ciudad una viuda, que vino a su casa y le dijo: "Hadme justicia contra mi adversario".

4. Durante algún tiempo él se negó; pero después pensó para sus adentros: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,

5. sin embargo, como esta viuda me importuna, le haré justicia, para que deje de venir a molestarme.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo este juez inicuo.

7. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a El día y noche aun cuando los haga esperar?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos. Pero, cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

151 Parábola del fariseo y el publicano Lc.18,9-14

9. Dijo asimismo a ciertos hombres, que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

10. "Dos hombres subieron al templo a orar; el uno era fariseo y el otro publicano.

11. El fariseo, puesto en pie, oraba interiormente: "¡Oh Dios, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano.

12. Ayuno dos veces por semana; pago los diezmos de todo lo que poseo".

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo; sino que se daba golpes de pecho, diciendo: "Dios mío: ten misericordia de mí que soy un pecador".

14. Os aseguro que éste volvió a su casa justificado; mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado".

152 ¡Ay de vosotros! Lc.11,37-54

37. Al terminar de hablar, un fariseo le invitó a comer en su casa; entró, pues, y se puso a la mesa.

38. Mas el fariseo se extrañó viendo que antes de la comida no se lavaba.

39. Pero el Señor le dijo: "Ahora vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y el plato; más vuestro interior está repleto de voracidad y perversidad.

40. Insensatos, ¿quien hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41. Dad limosna de lo que hay dentro y veréis como todo es puro en vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierba buena, de la ruda y de toda suerte de legumbres, y no hacéis caso de la justicia y del amor de Dios! Estas son las cosas que deberíais practicar, sin omitir aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que procuráis tener los primeros puestos en las sinagogas y que os saluden por las plazas!

44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están cubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!

45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: "Maestro: hablando así, también nos afrentas a nosotros".

46. Mas El respondió: "¡Ay de vosotros, igualmente, doctores de la Ley; porque echáis sobre los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con el dedo las tocáis!

47. ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dáis a conocer que aprobáis los atentados de vuestros padres; porque, si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros".

49. Por eso dijo también la Sabiduría de Dios: "Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán a unos y perseguirán a otros:

50. para que a esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creación del mundo.

51. De la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el santuario. Sí, Yo os lo digo: a esta generación se le pedirá cuenta de ello.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis reservado la llave de la ciencia! No habéis entrado vosotros, ni habéis dejado entrar a los que lo intentaban".

53. Cuando salió de allí, los fariseos y doctores de la Ley, empezaron a contradecirle fuertemente y a pretender taparle la boca de muchas maneras,

54. armándole acechanzas, y tirando a sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

153 No temáis a los que matan el cuerpo Lc.12,1-7

1. Entretanto, habiéndose juntado alrededor de Jesús tan enorme multitud que se pisoteaban unos a otros, empezó a decir a sus discípulos: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía".

2. Mas nada hay tan oculto que no haya de manifestarse, ni secreto que al fin no se descubra.

3. Así es que lo que dijisteis a oscuras, se dirá en la luz del día; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4. A vosotros que sois mis amigos, Yo os digo: "No tengáis miedo de los que matan el cuerpo y, hecho esto, ya no pueden hacer más".

5. Yo quiero mostraros a quien habéis de temer: Temed al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno; a éste es, os repito, a quien habéis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos ases? Y con todo, ni uno de ellos es olvidado de Dios.

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tengáis miedo; valéis más que muchos pajarillos.

154 No avergonzarse de ser cristiano Lc.12,8-12

8. Os digo, además: "A quien me reconozca delante de los hombres, también el Hijo del hombre le reconocerá delante de los ángeles de Dios;

9. Pero al que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10. A todo el que hable contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

11. Cuando os conduzcan ante los tribunales de las sinagogas, ante los magistrados y autoridades, no os preocupéis pensando cómo o con qué razones os defenderéis.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento preciso lo que debéis decir.

155 Avaricia Lc.12,13-34

13. Díjole alguien de entre la multitud: "Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia."[1]

14. El le contestó: "Amigo mío, ¿quién me ha constituido juez o albacea vuestro?

15. Y les dijo: "Preservaos cuidadosamente de toda codicia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee.

16. Y enseguida les propuso esta parábola: "Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su herencia.

17. Y discurría entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo sitio capaz para almacenar mis granos?

18. Al fin dijo: "Ya sé qué he de hacer: Derribaré mis graneros para hacer otros mayores, y guardaré allí toda mi cosecha y mis bienes.

19. Y me diré a mí mismo: "Alma mía, tienes muchos bienes de reserva para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien".

20. Pero le dijo Dios: "Insensato: esta misma noche van a exigirte tu alma; y ¿para quién será todo cuanto has acumulado?"

1. Siempre me ha llamado mucho la atención este bonito pasaje del Evangelio. Resulta que mientras Jesús da voces: "Bienaventurados los pobres de espíritu... No hagáis resistencia al mal: Si os quitan la túnica, dejadle también la capa", etc. Se llega uno a El pidiendo que intervenga contra la injusticia de su hermano que se ha quedado él solo con toda la herencia:

"Amigo: —le dice Jesús—: Yo no he venido a este mundo para hacer de juez reparando injusticias; Yo a lo que he venido es a enseñaros a aceptar todas estas injusticias que cometen contra vosotros y a que las paguéis agradeciéndolas con una sonrisa.

Mi reino no es de este mundo, y quienes quieran reinar conmigo en la eternidad han de comportarse aquí como servidores de los demás haciendo el bien a todos sin esperar nada a cambio".

21. Así sucede a todo a quien atesora para sí, y no es rico ante Dios...".
32. No temáis, pequeño rebaño mío, porque ha parecido bien a vuestro Padre daros el Reino.
33. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se deterioren, tesoros que no se agoten en el cielo, donde no llega el ladrón, ni la polilla hace estragos.
34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

156 Vigilancia Lc.12,35-50
35. Tened ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas.
36. Y sed como hombres que esperan a su amo de vuelta de las bodas, para que, al llegar él y llamar, al instante le abran.
37. Dichosos aquellos a quienes el amo hallare en vela; en verdad os digo que se ceñirá, y los sentará a la mesa, y se prestará a servirlos.
38. Ya llegue a la segunda vigilia, ya a la tercera, si los encuentra así, dichosos ellos.
39. Vosotros sabéis bien que, si el amo de casa conociera a qué hora habría de venir el ladrón, velaría y no dejaría que le horadasen la casa.
40. Estad, pues, prontos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.
41. Dijo Pedro: "Señor: ¿esta parábola la has dicho para nosotros, o es para todos?"
42. El Señor contestó: "¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, a quien pondrá el amo sobre su servidumbre para distribuirle la ración de trigo a su tiempo?"
43. Dichoso ese siervo a quien el amo, al llegar, le hallare haciendo así.
44. En verdad os digo que, le pondrá sobre todos sus bienes.
45. Pero si ese siervo dijere en su corazón: "Mi amo tardará en venir, y comenzando a maltratar a los demás siervos y siervas, a comer y beber, y embriagarse",
46. llegará el amo el día que menos lo espere y a la hora que no sabe, y le mandará azotar y le pondrá entre los infieles.
47. Ese siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni hizo las cosas de acuerdo con ella, recibirá muchos azotes.
48. El que no conociéndola hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos. Porque a quien mucho se le da, mucho se le reclamará; y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá.(1)
49. Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?
50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser bautizado, ¡y cómo se me angustia el corazón hasta que esto se cumpla!

1. Jesucristo nos advierte que estemos siempre preparados para rendir cuentas a Dios de nuestro comportamiento, ya que puede llamarnos cuando menos lo esperemos.

Y seremos juzgados según nuestros conocimientos. Quien haya conocido perfectamente la voluntad de Dios, será mucho más severamente juzgado que los que solamente han tenido un mínimo conocimiento de ella. Pero quienes se han puesto de espaldas y han cerrado ojos y oídos voluntariamente para no conocerla, serán castigados muy severamente, no sólo por no haber cumplido la voluntad de Dios, sino también por no haberle escuchado.

157 Las señales de los tiempos
Lc.12,54-59

Lc.12,54 Dijo también a la muchedumbre: "Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: "Va a llover". Y eso sucede.

55. Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: "Hará calor". Y eso sucede.

56. ¡Hipócritas! Sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿Por qué, entonces, no conocéis este tiempo? (Mt.16,3-4; Mc.8,11-13).

57. ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58. Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel.

59. Yo te declaro que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo".

158 Necesidad de la penitencia
Lc.13,1-9

1. En aquella misma ocasión se presentaron algunos que le refirieron el caso de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.

2. El les replicó: "¿Creéis que estos galileos, por haber padecido esta desgracia, fueron más pecadores que todos los demás?"

3. Os aseguro que no, y que, si no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. Y aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén?

5. Os digo que no, y que, si no hiciereis penitencia, todos pereceréis igualmente.

6. Y dijo esta parábola: "Tenía uno plantada una higuera en su viña y vino en busca del fruto y no lo halló".

7. Dijo entonces al viñador: "Van ya tres años que llevo viniendo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde?"

8. Le respondió y dijo: "Señor, déjala aún por este año que la cave y la abone,

9. a ver si da fruto para el año que viene...; y si no la cortarás."[1]

159 Día de sábado Lc.13,10-17

10. Un sábado estaba enseñando en una sinagoga.

11. Había allí una mujer que hacía dieciocho años padecía una enfermedad originada por un espíritu, y estaba encorvada, y de ningún modo podía levantar la cabeza.

12. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer: queda libre de tu enfermedad".

13. Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.

14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera curado en sábado, dijo al pueblo: "Seis días hay destinados al trabajo; en esos días podéis venir a curaros, y no en día de sábado".

15. Mas el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: "¡Hipócritas!, ¿cada uno de vosotros no suelta el buey o su asno

1. Examinemos nuestra vida y veamos qué clase de frutos estamos dando. ¿No seremos tal vez como árboles inútiles que no producimos más que mucho follaje pero nada de frutos provechosos? Si tal vez somos de esta clase de personas, consideremos el ejemplo de la higuera que mandó cortar el señor de la viña, y pensemos que Dios puede hacer igual con nosotros.

del pesebre, aunque sea sábado y lo lleva a abrevar?

16. Y a esta hija de Abraham, a quien, como véis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla en sábado de estos lazos de su enfermedad?

17. A estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios, y todo el pueblo se complacía de sus gloriosas lecciones.

160 ¿Son pocos los que se salvan?
Mt.7,13-14; Lc.13,23-30

Lc.13,23 Uno le preguntó: "Señor: ¿son pocos los que se salvan?" El le dijo:

24. "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán...[1]

Mt.7,13 Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él.

14. ¡Oh, cuán angosta es la puerta, y estrecha la senda que conduce a la vida, y qué pocos son los que atinan con ella!

Lc.13,25 Una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Pero El os responderá: "No sé de dónde sois".

26. Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas".

27. Pero El repetirá: "Os digo que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos, obradores de iniquidad".

28. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando viereis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Vendrán del Oriente y del Occidente, del septentrión y del mediodía, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30. Y los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.

161 El zorro Herodes Lc.13,31-35

31. En ese preciso momento se le acercaron algunos fariseos para decirle:

1. *¿Son muchos los que se salvan?* Jesucristo no quiso contestar directamente a esta pregunta: se limitó a mostrarnos el camino y a invitarnos a andar por él, diciéndonos que el camino de la salvación es estrecho, y ancho el de la perdición.

El camino de la vida son los mandamientos, y éste es un camino duro y difícil, y la gran mayoría de los hombres lo rehuye.

Todo el mundo busca y se afana en hallar una vida cómoda y fácil, con todos los placeres posibles y el mayor bienestar.

¡Este es el camino ancho y espacioso que conduce a la perdición!

La mayor parte de los hombres prefieren la felicidad aparente de este mundo a la felicidad verdadera del cielo. ¡Qué insensatez!

Como ejemplo podríamos citar la parábola del rico Epulón. Tal vez fue casi feliz durante ochenta o noventa años en este mundo, mientras Lázaro se consumía de hambre y de necesidad.

Pero la cosa cambió. Si lo que fue una parábola lo convertimos en una realidad (porque cuántos Epulones y cuántos Lázaros habrá habido a lo largo de la historia). Y si el caso hubiera ocurrido cuando Jesús lo contó; pensemos seriamente qué pensarían ahora de los ochenta años de esta vida al compararlos con los dos mil años que llevaría Epulón en el infierno y Lázaro en la felicidad del cielo...!

No seamos insensatos: La felicidad de esta vida es sólo aparente y acaba pronto; en cambio el cielo no acaba nunca.

"Retírate y marcha de aquí, porque Herodes te quiere matar".

32. Les contestó: "Id y decid a ese zorro: Mira, Yo arrojo los demonios y realizo curaciones hoy y mañana y al tercer día termino.

33. Pues *todavía* he de andar hoy, y mañana, y al día siguiente, porque no conviene que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34. Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te han sido enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y tú no has querido!

35. Pues bien, vuestra casa se os deja a vosotros. Yo os garantizo que ya no me veréis hasta el día en que digáis: *"Bendito el que viene en nombre del Señor"*.

162 Jesús y el Padre son un solo Dios Jn.10,22-30

22. Se celebraba, por entonces, la fiesta de la dedicación; era invierno.

23. Paseaba Jesús por el templo, por el Pórtico de Salomón.

24. Lo rodearon los judíos y le dijeron: "¿Hasta cuándo vas a traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente".

25. Les respondió Jesús: "Os lo estoy diciendo y no lo creéis: las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, ésas están dando testimonio de mí".

26. Pero vosotros no creéis porque no sois mis ovejas.

27. Mis ovejas escuchan mi voz y Yo las conozco, y ellas me siguen,

28. y Yo les doy la vida eterna; y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Lo que mi Padre me dio, es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre.

30. Yo y el Padre somos una sola cosa.[1]

163 Lo tratan de blasfemo Jn.10,31-41

31. Otra vez los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les dijo: "Muchas obras buenas he hecho en vuestra presencia de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas queréis apedrearme?"

33. Le respondieron los judíos: "No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios".

34. Jesús les contestó: "¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo he dicho: Vosotros sois dioses*?[2]

35. Pues si se llama *dioses* a aquellos a quienes se dirigía la Palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar.[3]

36. ¿De Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros: "Blasfemas", porque dije: "Soy Hijo de Dios"?

1. Como si dijera: "El Padre y Yo somos un mismo Dios".

2. Aquí habla Jesús claramente de la deificación divina del alma en gracia. Enseña la teología que las almas por la gracia participan de la naturaleza divina de Dios y son como dioses por participación. Esta divinidad del alma en gracia no se nota en este mundo, pues, como nos dice San Juan: "Ahora ya sabemos que somos hijos de Dios, más lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos, sí, que cuando le veamos en el cielo seremos semejantes a El, cuando le veamos como El es" (1 Jn.3,2).

3. Consoladora afirmación: *"La Escritura no puede fallar.* No puede equivocarse porque es Palabra de Dios y Dios nunca se equivoca.

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;

38. pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre.

39. De nuevo buscaban apresarle, pero El se deslizó de entre sus manos.

40. Pasó de nuevo al otro lado del Jordán, al mismo lugar a donde Juan había bautizado por primera vez, y permaneció allí.

41. Y muchos acudían a El y decían: "Ciertamente Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo de Este era verdad; y allí mismo muchos creyeron en El".

164 Cura de nuevo en sábado
Lc.14,1-6

1. Un sábado Jesús fue a comer a casa de un fariseo de categoría y le estaban observando.

2. Había delante de El un hidrópico.

3. Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley y a los fariseos, diciendo: "¿Es lícito o no curar en sábado?

4. Ellos guardaron silencio. Y Jesús habiendo tomado al hidrópico, le curó y le despidió.

5. Dirigiéndose después a ellos, les dijo: "¿Quién de vosotros si su hijo o su buey caen en un pozo, no le sacará luego aunque sea día de sábado?"

6. Y no sabían qué responder.

165 Sed humildes Lc.14,7-11

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado a una boda, no te pongas en primer puesto, porque no haya, quizá, otro convidado de más distinción que tú;

9. y llegando el que a ambos os convidó, te diga: "Cede a éste tu puesto", y, entonces, con vergüenza, vayas a ocupar el último lugar.

10. Cuando seas invitado, ve y siéntante en el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces se te reconocerá tu honor en presencia de los demás convidados.

11. Porque el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado".

166 Hacer el bien sólo por Dios
Lc.14,12-15

12. Dijo también al que le había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a los vecinos ricos: no sea que ellos, a su vez, te inviten y tengas ya tu recompensa".

13. Cuando hagas un banquete, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos,

14. y tendrás la suerte de que no puedan pagarte, y así recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

15. Oyendo esto uno de los invitados, dijo: "¡Dicho el que participe del banquete del Reino de Dios!"

167 El gran festín Lc.14,16-24

16. Y les dijo: "Un hombre dio una gran cena e invitó a mucha gente".

17. A la hora de la cena mandó a su criado que dijese a los invitados: "Venid, que ya todo está preparado".

18. Pero todos unánimemente comenzaron a excusarse. El primero dijo: "He comprado una granja y necesito salir

a verla: te ruego que me des por excusado".

19. El segundo, dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas: dame, te ruego, por excusado".

20. Otro dijo: "Acabo de casarme, y así no puedo ir allá".

21. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familia, dijo a su criado: "Sal luego a las plazas y a las calles de la ciudad; y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares".

22. Dijo después el criado: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra sitio".

23. Respondió el amo: "Sal a los caminos y cercados y obliga a las gentes a que vengan, para que se llene mi casa.

24. Porque os digo que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena".

168 Condiciones para seguir a Jesús Lc.14,25-35

25. Caminaban con Jesús un gentío enorme, y, volviéndose hacia ellos, les dijo:

26. "Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y a su madre, y a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aún a su misma vida, no puede ser mi discípulo".(1)

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28. ¿Quién de vosotros, si quisiere edificar una torre, no se pone primero a calcular los gastos para ver si tiene el caudal necesario con qué acabarla?

29. No le suceda que, después de haber echado los cimientos y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,

30. diciendo: "Ved ahí un hombre que comienza a edificar y no pudo rematar".

31. O, ¿cuál es el rey que, saliendo a campaña para la guerra con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32. Que si no puede, cuando está el otro todavía lejos, le manda una embajada para pedirle la paz.

33. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

34. Buena es la sal; pero si ésta pierde su sabor, ¿con qué se sazonará?

35. No vale para la tierra, ni siquiera para el estercolero: Se la arrojará fuera. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

169 La Oveja perdida Mt.18,12-14; Lc.15,1-7

Lc.15,1 Solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores para oírle,

2. y los fariseos y los escribas, murmuraban, diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos".

1. La palabra *aborrecer* en arameo equivale a *querer menos* y por eso estas palabras de Cristo deben entenderse así: "Quien quiere más que a mí". Dios nos manda honrar a nuestros padres y amar al prójimo como a nosotros mismos. El sentido de estas palabras es, que hemos de amar a Dios sobre todas las cosas, incluso por encima de nuestros padres y de toda nuestra familia, estando dispuestos, si fuera necesario, a sacrificar incluso los seres más queridos si El nos lo mandara, a ejemplo de Abraham.

3. Entonces les propuso esta parábola:

Mt.18,12 "¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

Lc.15,4 ¿Quién habrá entre vosotros que, si tiene cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y no va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla?

5. Y una vez hallada la pone alegre sobre los hombros,

6. y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: "Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida".

Mt.18,13 Pues, si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se le habían extraviado.

Lc.15,7 Pues Yo os digo que, de esta manera, en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

Mt.18,14 Así es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que no se pierda ni uno solo de estos pequeñitos.

170 La dracma perdida Lc.15,8-10

8. ¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: "Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido".

10. Así os digo Yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

171 El hijo pródigo Lc.15,11-32

11. Añadió: "Un hombre tenía dos hijos,

12. y el más joven dijo a su padre: "Padre: dame la parte de la herencia que me corresponde". Les dividió la hacienda,

13. Y pasados unos días, el joven, reuniéndolo todo, se marchó a un lejano país, y allí malbarató toda su fortuna viviendo disolutamente.

1. Estas palabras de Jesús, así como las dos parábolas siguientes, son el trozo más hermoso y consolador de los Santos Evangelios.

Es verdad que hay infierno y el pensar en él resulta aterrador. Pero Dios ha hecho y hace todo lo posible porque no vayamos a él. Y es tanto lo que desea nuestra salvación que, cuando nos arrepentimos, los ángeles hacen fiesta en los cielos. ¿Hay algo más dulce y consolador?

La parábola del hijo pródigo es por antonomasia la parábola de la misericordia de Dios.

Dios es infinitamente justo e infinitamente misericordioso. Dios respeta la libertad humana y no podrá salvar a nadie si éste se empeña en ser malo. Pero su voluntad verdadera es "*que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*" (1 Tm.2,4). Eso es lo que también ha querido decirnos con la fiesta que se hace en el cielo cuando se convierte un pecador, como hemos leído en las parábolas anteriores.

En esta parábola del hijo pródigo vemos las ansias que tiene el padre de que ese hijo perdido vuelva a casa, y la efusión de amor con que le abraza y le perdona en la llegada.

Hay mucha gente que no comprende la justicia y misericordia de Dios, e incluso murmuran de El como injusto y falto de misericordia. Esto sucedía ya en tiempos del profeta Ezequiel, a quien Dios le habló de la siguiente manera: "Hijo de hombre: esto dirás a la casa de Israel: Vosotros decís: "Llevamos sobre nosotros nuestros pecados y nuestras rebeliones, y por eso nos vamos consumiendo; ¿cómo vamos a vivir?"

14. Después de haberlo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país, y comenzó a sentir necesidad.

15. Por ello, fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos.

16. Allí deseaba con ansia henchir el vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

17. Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti".

19. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

20. Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos le vio venir el padre, y, compadecido, corrió a su encuentro, y abrazándole le cubrió de besos.

21. Díjole el hijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

22. Pero el padre dijo a sus criados: "Pronto, traed aquí el mejor y más lujoso vestido y ponédselo; ponedle un anillo en el dedo y unas sandalias en los pies.

23. Y traed también el becerro cebado y matadle, comamos y alegrémonos,

24. porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado". Y con esto dieron principio al banquete.

25. El hijo mayor se hallaba en el campo; y a la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile.

26. Y llamando a uno de sus criados le preguntó qué pasaba.

27. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque le ha recobrado sano".

28. El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó.

29. Pero él replicó, diciendo: "Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos,

30. y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con meretrices, le matas un becerro cebado.

Diles: "Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué os habréis de empeñar en morir, casa de Israel?

Hijo de hombre, diles también a los hijos de tu pueblo: "La justicia del justo no le salvará en el día en que pecare; ni el impío perecerá por su iniquidad si se convierte; así como el justo no podrá vivir por su justicia, si llega a pecar.

Si Yo digo al justo: "Vivirás", pero él, confiado en su justicia, comete la iniquidad, ninguna de todas sus obras serán recordadas; sino que morirá por la iniquidad cometida.

Asimismo, si digo al impío: "Morirás", y él se convierte de sus pecados y practica lo que es recto y justo; esto es: si devuelve la prenda y restituye cuanto ha robado, si procede de acuerdo con mis mandamientos de vida, sin volver a cometer el mal, vivirá ciertamente y no morirá. Ninguno de cuantos pecados haya cometido se volverá a recordar, pues ha practicado lo que es recto y justo, y por lo tanto vivirá.

Pero los hijos de tu pueblo andan diciendo: "No es recto el camino del Señor, cuando son sus caminos los que no son rectos.

Si el justo se desvía de su justicia y comete la iniquidad, por ella morirá. Y si el impío se convierte de su impiedad y practica lo que es recto y justo, por ello vivirá. (Ezequiel,33,10,19).

31. El le dijo: "Hijo mío: Tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos:

32. Mas era justo el celebrar este banquete y regocijarnos, por cuanto éste tu hermano había muerto y ha resucitado; estaba perdido y ha sido hallado".

172 El administrador infiel Lc.16,1-12

1. Decía también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda".

2. Le llamó y le dijo: "¿Qué es lo que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando".

3. Entonces el administrador se dijo en su interior: "¿Qué haré, pues, mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza".

4. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea despedido de mi puesto, me reciban en su casa.

5. Y convocando a uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?"

6. Respondió: Cien medidas de aceite. El le dijo: Toma tu recibo, siéntate enseguida y fírmame otro de cincuenta.

7. Después dijo a otro: "Tú, ¿cuánto debes?" Contestó: Cien cargas de trigo. Le dice: "Toma tu recibo y hazme otro de ochenta".

8. El señor *cuando lo supo,* alabó al administrador injusto, porque había obrado astutamente: pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.(1)

9. Pues Yo también os digo: "Procuraos amigos con esas riquezas inicuas, para que, cuando lleguen a faltar, os reciban en las moradas eternas".

10. El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho."

11. Si, pues, no habéis sido fieles en las riquezas mal adquiridas, ¿quién os confiará los bienes verdaderos?

12. Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro?

173 No se puede servir a dos señores Lc.16,13-15

13. "Ningún criado puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro; o se aficionará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".

14. Oían todo esto los fariseos, amigos de las riquezas, y se burlaban de El.(1)

1. No se alaba la mala acción del administrador, sino su astucia, que nos propone Cristo como ejemplo.

A nosotros también nos van a despedir cualquier día de este mundo, y si no tenemos nada en el mundo futuro donde nos van a mandar, lo vamos a pasar muy mal. Pero si somos astutos, debemos aprovechar los días que aún nos quedan en este mundo para hacer obras buenas y grangearnos riquezas para el cielo donde tendremos que vivir eternamente.

1. En este mundo en que vivimos son rarísimas las personas que saben apreciar el valor de la pobreza y que no se rían del que no se aprovecha la ocasión que se le ofrezca de hacerse rico.

La parábola del rico Epulón resume en pocas líneas todas las enseñanzas de Jesús: O se elige el bienestar y los placeres de este mundo, a trueque de ser para siempre un infeliz en el infierno, o se elige la dura vida y austera del Evangelio para este mundo y de esta manera poder llegar al Reino de los cielos, que es donde está la verdadera felicidad.

Notemos que Epulón no fue condenado al infierno simplemente por ser rico, sino por no compadecerse del pobre Lázaro. "*Porque tuve hambre y no me diste de comer*" (Mt.25,45).

15. Y les dijo: "Vosotros presumís de justos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones. Y lo que se estima tanto entre los hombres, es abominable delante de Dios".

174 El rico Epulón Lc.16,19-31

19. Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de finísimo lino, y banqueteaba a diario espléndidamente,

20. mientras que un pobre llamado Lázaro, yacía a la puerta de él, cubierto de úlceras.

21. Quería saciarse de lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros, acercándose, lamían sus llagas.

22. Murió el pobre y lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23. Y en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno;

24. Y exclamó diciendo: "¡Padre Abraham!, compadécete de mí y envíame a Lázaro para que, mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas".

25. Le respondió Abraham: "Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males; y así ahora él es aquí consolado, mientras tú ahí eres atormentado".

26. Además: Entre nosotros y vosotros, hay por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar a vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí para aquí.

27. Te ruego, pues, ¡oh padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre:

28. Pues tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba, y no vengan también ellos a este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen a ellos".

30. No, padre Abraham: pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia.

31. Le respondió: "Si a Moisés y a los profetas no los escuchan, aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito".[2]

175 La resurrección de Lázaro Jn.11,1-27

1. Había un enfermo, Lázaro, de Betania, aldea de María y de Marta, su hermana.

2. Esta María era la que ungió al Señor con ungüento y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba enfermo.

3. Las hermanas le enviaron a decir: "Señor: el que amas está enfermo".

4. Jesús, cuando los oyó, dijo: "Esta enfermedad no es de muerte, sino para la gloria de Dios: para que el Hijo del hombre sea glorificado por él".

5. Jesús amaba a Marta y a su hermana María, y a Lázaro.

6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, se quedó aún dos días en el mismo lugar;

7. Después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea".

8. Le dicen sus discípulos: "Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá?

2. Véase la confirmación de estas palabras en la resurrección de Lázaro: Un muerto que resucita y deciden matarlo de nuevo antes de creer a Jesús.



156 - La Resurrección de Lázaro

9. Jesús les repondió: "¿Pues qué? ¿No son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si uno camina de noche, tropieza, porque no tiene luz".

11. Dijo esto, y después añadió: "Lázaro, nuestro amigo, duerme: pero voy a despertarlo".

12. Dijéronle los discípulos: "Señor, si duerme, sanará".

13. Mas Jesús había hablado de su muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto,

15. y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis: pero vamos a él".

16. Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a sus condiscípulos: "Vamos también nosotros y muramos con El".

17. Cuando llegó Jesús, lo encontró ya con cuatro días en el sepulcro.

18. Está Betania cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios.

19. Y habían venido muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas, por su hermano.

20. Marta, luego, que oyó que Jesús venía, le salió a recibir; y María se quedó en casa.

21. Dijo, pues, Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano.[1]

22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquier cosa que le pidieres.

23. Dícele Jesús: "Tu hermano resucitará.

24. Le respondió Marta: "Ya sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

25. Le dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá.

26. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?"

27. Respondió: "¡Oh Señor!, sí lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido a este mundo".

176 Jesús lloró Jn.11,28-37

28. Dicho esto fue y llamó a María, su hermana, y le dijo en secreto: "El Maestro está aquí y te llama".

29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente y fue a encontrarle;

1. **"Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano".** Jesús no necesitaba estar allí para curar a Lázaro, como tampoco fue necesario entrar en casa del centurión. Jesús podía muy bien curar a distancia como lo hizo en muchas ocasiones. Pero la muerte de Lázaro era conveniente.

Si Jesús hubiera estado en Betania, las hermanas de Lázaro no le hubieran permitido dejarlo morir; y si no hubiera muerto hasta empezar a descomponerse y despedir mal olor, no se hubiera visto tan claro el milagro de la resurrección que fue la causa de que muchos creyeran en El.

La resurrección de Lázaro fue motivo de gozo y gran alegría para muchos, y para otros fue el motivo de encontrar la fe; pero para los perversos fariseos no les sirvió más que para aumentar sus pecados a causa de su voluntaria ceguera para no querer ver.

Reunido el Sanedrín se decían: "Este hombre hace muchos milagros, si lo dejamos así todos creerán en El. ¿Qué haremos con El?" Y decidieron que tendrían que matarlo junto con su amigo Lázaro. ¡A tal grado de perversidad puede llegar el corazón humano si se separa de Dios! Razón tenía Abraham cuando dijo a Epulón en el infierno: "Si no creen a Moisés, tampoco creerán aunque resuciten los muertos".

30. Porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aún estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir.

31. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron a María levantarse y salir precipitadamente, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

32. Apenas llegó María a donde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano".

33. Al verla Jesús llorar, y que lloraban también los judíos que la acompañaban, conmovióse en su alma y se conturbó.

34. Y dijo: "¿Dónde le habéis puesto?" Le dijeron: "Ven, Señor y lo verás".

35. Entonces a Jesús se le arrasaron los ojos en lágrimas.

36. En vista de lo cual, dijeron los judíos: "Mirad cómo le amaba".

37. Mas algunos de ellos dijeron: "Pues éste que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese?"

177 La resurrección Jn.11,38-46

38. Jesús, conmovido de nuevo interiormente, llega al sepulcro. Era una cueva, y sobre ella había una piedra.

39. Dice Jesús: "Quitad la piedra". Dícele Marta: "Señor, ya huele; lleva cuatro días".

40. Dice Jesús: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?"

41. Quitaron, pues, la piedra. Jesús entonces levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo he dicho por esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me enviaste.

43. Dicho esto, gritó con voz muy alta: "Lázaro, sal fuera".

44. Y al instante, el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: "Desatadle y dejadle andar".

45. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, cuando vieron lo que hizo, creyeron en El.

46. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

178 Consejo de los pontífices y fariseos Jn.11,47-54

47. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos reunieron, pues, el sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros.

48. Si lo dejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación".[1]

49. Pero uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis nada,

50. ni comprendéis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca".

51. Esto no lo dijo por sí propio, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación.

1. ¡Oh insensatez de los que ante la evidencia se niegan a creer! Reconocen que, puesto que hace portentosos milagros, es lógico que todos crean en El. ¡Y ellos, en vez de creer, como reconocen que es lo sensato, deciden matarlo para que no haga milagros!

52. Y no solamente por el pueblo, sino también para reunir en uno a todos los hijos de Dios dispersos.

53. Desde aquel día determinaron matarlo.

54. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una villa llamada Efrén, y moraba allí con los discípulos.

179 Matrimonio y virginidad

Mt.19,1-10; Mc.10,1-12

Mt.19,1 Cuando Jesús terminó sus discursos, partió de Galilea y vino al territorio de Judea, al otro lado del Jordán.

2. Les siguió una gran muchedumbre y allí los curaba.

3. Unos fariseos que pretendían tentarle, se acercaron a El y le dijeron: "¿Es lícito que uno repudie a su mujer por cualquier motivo?"

4. Y El les respondió: "¿No habéis leído que el que los creó al principio *los hizo hombre y mujer?"*

5. Y añadió: *"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.*

6. De manera que no son ya dos, sino una sola carne. Pues bien: Lo que Dios unió no lo separe el hombre".

7. Le respondieron: "Entonces, ¿por qué Moisés prescribió dar certificado de divorcio y repudiarla?"

8. Les dijo: "Moisés, por consideración a vuestro carácter duro, os permitió repudiar a vuestras esposas; pero al principio no sucedió así".

9. Yo os aseguro que el que repudie a su mujer, salvo en caso de concubinato, y se casare con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la repudiada, también adultera...

Mc.10,10 Después, en casa, le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11. Y El les inculcó: "Cualquiera que desechare a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella".

12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera...

Lc.16,18 E igualmente comete adulterio el que se casa con la repudiada de su marido...[1]

Mt.19,10 Le dicen los discípulos: "Pues si es tal la condición del hombre con respecto a su mujer, más le vale no casarse".

1. Muchos humanistas dicen: Si un hombre no puede vivir con una mujer, porque tiene estos o aquellos defectos, ¿por qué ha de tener que aguantarla toda la vida por la sola razón de haberse casado con ella? Pues si el divorcio puede solucionar su problema, ¿por qué no ha de poder divorciarse y casarse con otra que pueda hacerlo feliz? Que, ¿por qué no puede? No puede, sencillamente, porque lo prohíbe el que es dueño y Señor de nuestros cuerpos y de nuestras vidas; porque como El nos hizo, tiene absoluto poder y dominio sobre nosotros y puede mandarnos lo que le plazca.

Jesucristo condena el divorcio y nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio en Mc.10,5-12 y en Lc.16,18. También San Pablo lo dice terminantemente en 1 Cor.7,10-11; por tanto, en la excepción referida por San Mateo: *excepto en caso de fornicación* (Mt.5,32), o *por causa de adulterio* (Mt.19,4 ss.), deben entenderse de los matrimonios llamados por los rabinos *zanut*, que eran una especie de concubinato o unión ilegítima.

Y en este caso el que rompe esa unión ilegal (por no existir verdadero matrimonio) y se casa con otro no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse, porque cometería adulterio: "*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*" (Gen.2,24) (B.M.S.).

La vida en comunión exige sacrificio y saber amoldar el carácter de unos a otros.



160 - Dejad que los niños vengan a mí

11. Díjoles El: "No todos comprenden este lenguaje, sino solamente aquellos a quienes se les ha concedido.
12. Porque hay eunucos que nacieron así; los hay también por la acción de los hombres; pero también que lo son voluntariamente en orden al Reino de los cielos.

180 Jesús bendice a los niños

Mt.19,13-15; Mc.10,13-16; Lc.18,15-17

Mc.10,13 Querían presentarle unos niños para que los tocase: pero los discípulos les reprendieron.
14. Como lo viese Jesús, se disgustó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis: porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos.
15. Yo os aseguro que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".
16. Y abrazándolos y poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

181 El joven rico

Mt.19,16-30; Mc.10,17-31; Lc.18,18-30

Mc.10,17 Saliendo al camino, corrió a El uno, que, arrodillándose, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?"
18. Jesús le respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios...
Mt.19,17 "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".
18. Le dice: "¿Cuáles?" Y Jesús fue diciendo:
"No matarás,
no cometerás adulterio,
no robarás,
no levantarás falso testimonio,
19. *honra a tu padre y a tu madre,*
y ama a tu prójimo como a ti mismo".
20. Dícele el joven:
Mc.17,29 "Maestro: Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud".
21. Jesús le miró fijamente, con cariño, y le dijo: "Una cosa te falta:

Respondiendo a la pregunta del joven, de familia señorial y acaudalada, Jesús le hace comprender, ante todo, que sólo Dios posee en sí mismo la bondad, y luego le indica el único camino necesario para salvarse, que es la guarda de los mandamientos. Para salvarse no se necesita nada más: con guardar los mandamientos basta.

Pero el joven insiste: "Los mandamientos ya los guardo, ¿qué mas falta?"

Entonces Jesús, nos dice San Marcos, mirándole con cariño, le ofreció la perfección evangélica, la vocación religiosa y sacerdotal, algo extraordinario y maravilloso y de un valor infinitamente superior a todos los bienes del mundo. *"Si quieres ser perfecto, le dice Jesús, ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme".*

Sobre todo hay que tener en cuenta de que estas palabras de Jesús no son un nuevo mandamiento, sino un simple consejo de amigo. No es necesario ponerlo por obra para salvarse, pero sí es una locura sin nombre no hacerlo, porque son infinitos los bienes que rechaza.

Luego Jesús añade: *"¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entren en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".*

Hay aquí varias cosas a considerar: 1.º Que es imposible que un camello pueda pasar por el ojo de una aguja. 2.º Que Jesús es imposible que mienta; luego, es imposible que un rico se pueda salvar. Así lo entendieron claramente los apóstoles, y por eso exclamaron: *"Entonces, ¿quién podrá salvarse?"* Y la respuesta consoladora la dio Jesús: *"Para los hombres es imposible; pero para Dios todas las cosas son posibles".*

Está claro que por sus propios medios, un rico no puede salvarse; pero, ¿lo puede acaso un pobre? ¿No dijo Jesús a todos, pobres y ricos: *"Sin Mí nada podéis hacer"*? (Jn.15,5) ¿No es un



162 - El joven rico

Mt.19,21 Si quieres ser perfecto ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. *Después* ven y sígueme".

22. Cuando el joven oyó la respuesta, se marchó triste, porque poseía muchos bienes.

Mc.10,23 Jesús, echando una mirada en derredor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!"

24. Los discípulos se admiraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a insistir diciendo: "¡Hijos míos! ¡Qué difícil es que entren en el Reino de Dios los que ponen su confianza en las riquezas!

25. Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el Reino de Dios".

26. Ellos se asombraron más y decían entre sí: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"

27. Pero fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: "A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque para Dios todo es posible".

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: "Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido..."

Mt.19,28 Jesús les dijo: "En verdad os digo que vosotros los que me habéis seguido, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono, también vosotros os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Mc.10,29 En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas, madre o padre, hijos y campos por amor de mí y del Evangelio.

30. Que no reciba el céntuplo ahora, en este mundo, en casas, hermanos y hermanas, y madres, hijos y campos juntamente con persecuciones, y en el otro mundo la vida eterna.

31. Y muchos de los primeros serán últimos, y los últimos serán los primeros".

182 Parábola de los obreros de la viña
Mt.20,1-16

1. Porque el Reino de los cielos es semejante a un propietario que sale muy de mañana a contratar jornaleros para su viña.

dogma de fe que "sin la ayuda de la gracia no podemos empezar, ni continuar, ni concluir nada conducente a conseguir la vida eterna? (Trento Ss.6).

Jesús no condena tanto las riquezas como el confiar el futuro más de ellas que de la providencia de Dios. Y que la posesión de las mismas no son un obstáculo insuperable de salvación lo demuestra el que haya tantos reyes, emperadores y personas que habiendo poseído muchos bienes de fortuna, supieron administrarlos rectamente y hoy están canonizados.

Los pobres eran los predilectos de Jesús: Es una verdad irrefutable que Jesús ama con especial predilección a los pobres; pero también es muy cierto que Jesús distinguió dos clases de pobres: 1.º Los que, ya sean pobres, ya sean ricos, despreciando como basura todos los bienes del mundo, sólo suspiran por los eternos. Estos eran los verdaderos pobres de espíritu tan amados de Jesús. Pero hay otra clase de personas que, sin que importe si son pobres o son ricos, disgustan mucho a Jesús, porque se preocupan mucho más de las cosas de este mundo que de buscar el Reino de Dios (Mt.6,33).

"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". No trataremos de complicarnos la vida: Para salvarse solamente es preciso guardar los mandamientos. ¿Cuántos? Los mandamientos de la Ley de Dios son diez; pero bien mirados solamente se reducen a dos: "*Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos*".



164 - Los diez leprosos

2. Habiendo convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña.

3. Como saliese hacia la hora de tercia, vio a otros que estaban ociosos en la plaza.

4. Y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo".

5. Y ellos fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y nona e hizo lo mismo.

6. Y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban allí, y les dijo: "¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?"

7. Le contestan: "Nadie nos ha contratado". Díceles: "Id también vosotros a mi viña".

8. Cuando llegó la tarde, dijo el señor de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros".

9. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario.

10. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario.

11. Al tomarlo, murmuraban contra el amo,

12. diciendo: "Estos últimos han trabajado solamente una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y del calor".

13. Y él respondió a uno de ellos diciendo: "Amigo, ninguna injusticia te hago: ¿No has convenido conmigo en un denario?

14. Toma lo tuyo y vete. Pues si yo quiero dar a este último como a ti.

15. ¿Es que no puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tú vas a ser envidioso porque yo soy bueno?"

16. Así los postreros serán los primeros, y los primeros postreros. Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

183 Sube a Jerusalén para la Pascua
Jn.11,55-57

55. Se acercaba la Pascua de los judíos, y subían muchos de la región a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.

56. Buscaban pues a Jesús, y se decían en el templo los unos a los otros: "¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?"

57. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían mandado que, si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase para prenderlo.

184 De nuevo predice su Pasión
Mt.20,17-19; Mc.10,32-34; Lc.18,31-34

Mc.10,32 Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús caminaba delante de ellos. Le seguían con miedo.

Lc.18,31 Tomando consigo a los doce les dijo: "Mirad, subimos a Jerusalén, y se va a cumplir todo lo que está escrito por los profetas que ha de sufrir el Hijo del hombre.

Mc.10,33 Pues será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenaránm a muerte, y lo entregarán a los gentiles,

34. y lo abofetearán y le escupirán, lo azotarán...

Mt.20,19 y lo crucificarán...

Mc.10,34 y lo matarán, y después de tres días resucitará.

Lc.18,34 Ellos no entendieron nada de esto, antes, era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían el significado de las palabras dichas.

185 Los diez leprosos Lc.17,11-19

11. Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.



166 - Zaqueo subido a un árbol

12. Al entrar en una aldea, salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia,

13. diciendo a voces: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros".

14. Viéndolos les dijo El: "Id a presentaros a los sacerdotes". Y mientras iban, quedaron limpios.

15. Uno de ellos, sintiéndose curado, volvió glorificando en alta voz a Dios,

16. y se arrojó a los pies de Jesús dándole gracias. Este era samaritano.

17. Y dijo Jesús: "¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?

18. ¿No hubo quien viniera a dar gracias a Dios sino este extranjero?"

19. Y le dijo: "Levántate, anda, tu fe te ha salvado".

186 La madre de los Zebedeo
Mt.20,20-28; Mc.10,35-45

Mt.20,20 Entonces se acercó a El la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró para pedirle algo.

21. El le dijo: "¿Qué quieres?" Ella contestó: "Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda".

Mc.10,38 Jesús les respondió: "¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo que Yo he de ser bautizado?"

39. Ellos le respondieron: "Podemos". Y Jesús les dijo: "El cáliz que Yo he de beber sí lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo que Yo he de ser bautizado;

40. pero sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí dároslo, sino que es para aquellos para quienes lo ha preparado *mi Padre*".

41. Los diez oyendo esto, se enojaron contra *los dos hermanos* Santiago y Juan.

42. Pero Jesús, llamándolos así, les dijo: "Ya sabéis que los reconocidos como príncipes entre los gentiles, los dominan con imperio, y los grandes los oprimen.

43. No debe ser así entre vosotros; sino que el que quiera ser el más grande entre vosotros, ha de ser vuestro servidor;

44. y el que de vosotros quiera ser el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate de muchos".

187 Zaqueo Lc.19,1-10

1. Jesús entró en Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.

2. Un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y con mucho dinero,

3. intentaba ver quién era Jesús, y no lo lograba a causa del gentío, por ser de corta estatura.

4. Echó a correr hasta situarse en lugar avanzado y se subió a un sicómoro para verlo, pues debía pasar por allí.

5. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

6. Bajó a toda prisa y lo recibió gozoso.

7. Viendo esto, murmuraban todos, diciendo: "Fue a hospedarse en casa de un pecador".

8. Zaqueo, puesto en pie dijo al Señor: "Mira, Señor: voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, en caso de que haya defraudado a alguno, le devolveré cuatro veces más".



168 - Los ciegos de Jericó

9. Jesús le contestó: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham.

10. Ya que el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

188 Parábola de las diez minas
Lc.19,11-27

11. Como las gentes oían estas cosas, añadió todavía una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y creían ellos que enseguida iba a aparecer el Reino de Dios.

12. Dijo, pues: "Un hombre ilustre se fue a un país lejano para recibir el poder real y volver enseguida.

13. Por cuyo motivo, convocó a diez de sus criados y les entregó diez minas de plata diciéndoles: "Negociad con ellas hasta que yo vuelva".

14. Pero los ciudadanos le odiaban, y enviaron tras él una embajada diciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".

15. Pero habiendo vuelto, recibida la investidura, mandó luego llamar a los criados a quienes había dado su dinero para informarse de lo que había ganado cada uno.

16. Vino, pues, el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido otras diez minas".

17. Le respondió: "Bien, siervo bueno, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades".

18. Llegó el segundo y dijo: "Señor, tu mina ha dado de ganancia otras cinco minas".

19. Dijo asimismo a éste: "Tú tendrás también el mando de cinco ciudades".

20. Vino otro, y dijo: "Señor, aquí tienes tu mina de plata: la he guardado envuelta en un pañuelo,

21. porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombres severo; tomas lo que no has depositado y cosechas lo que nos has sembrado".

22. Dícele el amo: "¡Oh mal siervo!, por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre severo, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado;

23. ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo al volver lo recobrase con los intereses?

24. Por lo que dijo a los asistentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez".

25. Replicaron: "Señor, que tiene ya diez minas".

26. Yo os digo, que todo aquél que tiene, se le dará y se hará rico; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que no tiene".

27. Y por lo que hace a aquellos enemigos míos que no han querido que yo reine sobre ellos, conducidlos aquí y quitadles la vida en mi presencia".

189 Los ciegos de Jericó Mt.20,29-34; Mc.10,46-52; Lc.18,35-43

Mc.18,35 Al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

36. Y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué significaba aquello.

37. Le dijeron que pasaba Jesús el Nazareno...

Mt.20,29 Al salir de Jericó le seguía mucha gente.

30. Y he aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús se pusieron a gritar...

Mc.10,46 *Uno de los ciegos era* Bartimeo, el hijo de Timeo, ciego mendigo que estaba sentado junto al camino.



170 - Entrada triunfal en Jerusalen

47. Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar diciendo: "Jesús, Hijo de David, compadécete de mí".

48. Muchos le conminaron para que callase; pero él gritaba mucho más: "Hijo de David, ten compasión de mí".

49. Se detuvo Jesús y dijo: "Llamadle". Llaman al ciego y le dicen: "¡Animo!, levántate, te llama".

50. El arrojó su manto y dando un salto corrió hasta Jesús...

Mt.20,32 Y Jesús les dijo: "¿Qué queréis que os haga?

33. Ellos le dijeron: "Señor, que se abran nuestros ojos".

34. Compadecido Jesús, tocó sus ojos y enseguida vieron...

Lc.18,43 Y le seguían glorificando a Dios. Y todo el pueblo al ver esto dio gloria a Dios.

190 María de Betania unge a Jesús con perfume

Mt.26,6-13; Mc.14,3-9; Jn.12,2-11

Jn.12,1 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

2. Y le dieron allí una cena...

Mc.14,3 en casa de Simón el leproso...

Jn.12,2 Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con El a la mesa.

3. María tomó una libra de perfume, de nardo legítimo, de gran precio...

Mc.14,3 Rompió el frasco y derramó el perfume sobre su cabeza...

Jn.12,3 Ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y el aroma del perfume llenó la casa.

4. Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le había de entregar, dijo:

Mc.14,4 "¿A qué viene este derroche de perfume?

5. Podía haberse vendido en más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres", y se indignaban contra ella.

Jn.12,6 Esto lo dijo, no porque se preocupase de los pobres, sino porque era ladrón, y, como tenía la bolsa, robaba lo que en ella había...

Mc.14,6 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz: "¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena.

7. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros y podréis socorrerles cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre.

8. Hizo lo que ha podido: se ha adelantado a perfumar mi cuerpo para la sepultura.

9. En verdad os digo que, donde quiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para memoria suya".

Jn.12,9 Una muchedumbre grande de judíos se enteró de que estaba allí, y vinieron, no solamente por ver a Jesús, sino por ver también a Lázaro a quien había resucitado de entre los muertos.

10. Entonces los príncipes de los sacerdotes determinaron matar también a Lázaro.

11. Porque por causa de él, muchos judíos se separaban de ellos y creían en Jesús.

191 Entrada triunfal en Jerusalén

Mt.21,1-11; Mc.11,1-10; Lc.19,29-40; Jn.12,12-19

Mt.21,1 Cuando estaban próximos a Jerusalén y llegaron a Betfage, cerca del monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos.

2. Y les dijo: "Id a la aldea de enfrente y enseguida encontraréis una borrica atada y un pollino con ella,

Mc.11,2 sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo...

Mt.21,3 Si alguno os dijere algo, decid que el Señor lo necesita y lo va a devolver pronto".

4. Esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el profeta:

5. *"Decid a la hija de Sión:*
he aquí que tu rey viene a ti,
modesto y sentado sobre un asno,
sobre un pollino, hijo de un animal de carga"

Mc.11,4 Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, fuera en el camino, y lo empiezan a desatar...

Lc.19,33 Cuando estaban desatando el pollino, sus amos les preguntaron: "¿Por qué desatáis el pollino?"

34. Ellos respondieron: "Porque el Señor lo necesita".

35. Se lo llevaron, echaron los mantos sobre el pollino y montaron a Jesús.

Mc.11,8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de los árboles,

9. y tanto los que iban delante como los que le seguían detrás, todos gritaban:

"¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor.

10. *Bendito el reino que viene de nuestro padre David,*

Hosanna en las alturas"...

Lc.19,37 Cuando estaban cerca de la falda del monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzó entusiasmada a alabar a Dios con gran clamor por todos los milagros que habían visto.

38. Decían:

"¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor;
Paz en el cielo y gloria en las alturas!"

39. Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos".

40. El contestó y dijo: "Os aseguro que, si ellos callasen, hasta las piedras gritarían".

41. Y así que estuvo cerca, al ver la ciudad lloró sobre ella, diciendo:

42. "¡Si al menos en este día conocieras lo que puede traerte la paz! Pero ahora todo está oculto a tus ojos.

43. Porque días vendrán sobre ti que te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán y te estrecharán por todas partes,

44. y te abatirán al suelo a ti y a tus hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

Mt.21,10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: "¿Quién es éste?"

11. Las turbas contestaban: "Este es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea...

Jn.12,17 La gente que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

18. Por esto la turba vino a su encuentro, porque habían oído que El había hecho este milagro.

19. Los fariseos dijeron entre sí: "Veis que no adelantamos nada. Todo el mundo se va tras El".

Mt.21,14 Se le acercaron a El ciegos y cojos en el templo y los curó.

15. Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que hacía y a los niños que gritaban en el templo y decían: "¡Hosanna al Hijo de David!", se indignaron

16. y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Jesús les respondió: "Sí. ¿No habéis oído jamás: *"De la boca de los niños y de los que maman has hecho brotar la perfecta alabanza?"*

192 Los poderes de Jesús Mt.21,23-27; Mc.11,27-33; Lc.20,1-8

Mt.21,23 Llegó al templo y, cuando estaba enseñando, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado este poder?"

24. Jesús les respondió: "También Yo os voy a hacer una pregunta, y si me la contestáis, os diré Yo con qué autoridad hago esto:

25. El bautismo de Juan de dónde era, ¿del cielo o de los hombres?". Ellos se pusieron a pensar: Si decimos del cielo, nos dirá, ¿pues por qué no le creísteis?

26. Y si decimos de los hombres, hemos de temer al pueblo, ya que todos tienen a Juan como profeta.

27. Respondieron y dijeron a Jesús: "No lo sabemos". Y el les contestó a su vez: "Pues tampoco Yo os digo con qué autoridad hago esto".

193 Unos gentiles quieren ver a Jesús Jn.2,20-36

20. Había unos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21. Se presentaron a Felipe que era natural de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús".

22. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

23. Jesús les contestó, diciendo: "Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado".

24. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto.

25. Quien ama su vida, la pierde, y quien la odia en este mundo, la conservará para la vida eterna.

26. Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde Yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

27. Ahora mi alma se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre: líbrame de esta hora? ¡No, porque precisamente para esta hora he venido![(1)]

28. Padre: glorifica tu nombre". Entonces vino una voz del cielo: "Ya le he glorificado, y de nuevo le glorificaré".

29. La muchedumbre, que allí estaba y oyó, decía que había tronado; otros decían: "Le habló un ángel".

30. Pero Jesús les dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera,

32. y Yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré todos los hombres a mí".

33. Esto lo decía indicando de qué muerte había que morir.

34. La multitud le contestó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías

1. En este pasaje nos demuestra Jesús la tremenda tristeza que a veces embargaría su alma el pensamiento de su pasión y muerte de cruz. Como en el huerto de los Olivos, deseaba pedir al Padre que le librara de aquellos tormentos, pero siempre terminaba aceptando la voluntad del Padre, *"pues para eso había venido al mundo"*.



174 - La maldición de la higuera

permanecerá para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del hombre será levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35. Jesús les dijo: "Por poco tiempo estará aún la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas, no sabe por dónde va.

36. Mientras tenéis luz, creed en la luz para ser hijos de la luz". Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos.

194 Maldición de la higuera

Mt.21,18-22; Mc.11,12-19

11. Y entró en Jerusalén, en el templo. Lo examinó todo. Y como era ya tarde, salió para Betania con los doce.

12. Al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre.

13. Vio desde lejos una higuera con hojas, y fue por si encontraba en ella algo. Cuando se acercó no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

14. Habló con ella y dijo: "Que nunca jamás coma nadie fruto de ti". Sus discípulos escuchaban...

20. *Al día siguiente*, pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz.

21. Pedro, acordándose, le dijo: "Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado".

22. Y respondiendo Jesús, le dijo: "Tened fe en Dios.

23. En verdad os digo que, si alguno dijere a ese monte: Quítate y arrójate al mar, y no vacilare en su corazón, sino que creyere que lo dicho se ha de hacer, se hará.

24. Por esto os digo: todo cuanto orando pidiereis, creed que lo recibiréis y se os dará...

Mt.21,22 Cualquier cosa que pidáis con fe en la oración, la obtendréis".

195 Parábola de los dos hijos

Mt.21,28-32

28. ¿Qué os parece? Un padre tenía dos hijos. Dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, vete y trabaja hoy en la viña".

29. El respondió: "Voy, señor". Pero no fue.

30. Dirigiéndose al segundo le dijo lo mismo. Y él le respondió: "No quiero". Pero después, arrepentido, fue.

31. ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Responden: "El último". Jesús les dice: "En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os precederán en el Reino de los cielos.

32. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creisteis. En cambio, los publicanos y las meretrices le creyeron. Y vosotros, ni aun después de haber visto esto, no os habéis arrepentido creyendo en él".

196 Parábola de los renteros homicidas

Mt.21,33-46; Mc.12,1-12; Lc.20,9-19

Mt.21,33 Oíd otra parábola: "Era un propietario que había plantado una viña. Le puso una cerca, excavó en ella un lagar, levantó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

34. Cuando llegó el tiempo de los frutos envió a sus siervos a los labradores para tomar sus frutos.

35. Los labradores cogieron a los siervos: a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon.

36. De nuevo les envió otros siervos en mayor número que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo...

Lc.20,13 Entonces dijo el señor de la viña: "¿Qué haré? Enviaré a mi hijo querido. Tal vez a él lo respeten".

14. Cuando lo vieron los labradores pensaron y dijeron entre sí: "Este es el heredero. Matémosle para que la herencia sea nuestra"...

Mt.21,39 Lo cogieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

40. Cuando venga el amo de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?"

41. Dícenle: "Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo".

42. Jesús les responde: "¿No habéis leído nunca en la Escritura: "*La piedra que rechazaron los que edificaban, vino a ser piedra angular. Esto ha sido obra del Señor, Admirable a nuestros ojos*".

43. Por eso os digo que el Reino de Dios se os va a quitar a vosotros para dárselo a un pueblo que dé sus frutos.

44. Todo el que caiga sobre esta piedra se estrellará, y sobre quien ella caiga, lo aplastará".

45. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, que oyeron sus parábolas, conocieron que se refería a ellos;

46. y, aunque deseaban prenderlo, temieron a la muchedumbre que lo tenía por un profeta.

197 Las bodas del hijo del rey
Mt.22,1-14

1. Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo:

2. "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo.

3. Y envió a sus criados a llamar a sus invitados al banquete, pero no querían venir.

4. Envió de nuevo sus criados con este encargo: "Decid a los invitados: he preparado mi convite, se han matado ya mis bueyes y animales cebados, y todo está preparado: venid al banquete".

5. Pero ellos, sin preocuparse, se marcharon el uno a su campo, el otro a su negocio.

6. Los demás cogieron a sus siervos, los insultaron y los mataron.

7. El rey, montando en cólera, envió a sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas.

8. Después dijo a sus siervos: "El banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos.

9. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis llamadlos a las bodas".

10. Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados.

11. Entrando el rey para ver los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no tenía traje de boda,

12. y le dijo: "Amigo: ¿Cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?" El enmudeció.

13. Entonces el rey dijo a sus ministros: "Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes.

14. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos".

198 Dad al César lo que es del César
Mt.22,15-22; Mc.12,13-17; Lc.20,20-26

15. Entonces los fariseos se marcharon a deliberar cómo cogerle en alguna palabra.

16. Y le enviaron a sus discípulos, juntamente con los herodianos, para

preguntarle: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas el camino de Dios con verdad, sin tener acepción de personas, porque no miras al exterior de los hombres.

17. Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito pagar el tributo al César o no?"

18. Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19. Mostradme la moneda del tributo". Ellos le presentaron un denario.

20. El, les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?"

21. Le contestaron: "Del César". Díjoles entonces: "Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

22. Al oírle se quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

199 La resurrección de los muertos
Mt.22,23-33; Mc.12,13-17; Lc.20,20-26

Mt.22,23 Aquel día se le acercaron unos saduceos que niegan la resurrección y le preguntaron:

24. "Maestro: Moisés dijo: "Si uno muere sin tener hijos, el hermano tomará su mujer para dar descendencia a su hermano".

25. Había entre nosotros siete hermanos; y casado el primero, murió sin descendencia y dejó la mujer a su hermano.

26. Igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete.

27. Después de todos murió la mujer.

28. Pues en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer, puesto que los siete la tuvieron?"

29. Y respondiendo Jesús les dijo: "¡Qué equivocados estáis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios!

30. Porque en la resurrección, ni los hombres se casarán, ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo...

Lc.20,34 Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio;

35. mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos no tomarán mujer, ni las mujeres tomarán marido,

36. porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37. En cuanto a que los muertos resucitan, bien lo dio a entender Moisés junto a la zarza al llamar al Señor "Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob".

38. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues con El todos ellos viven".

39. Algunos escribas le dijeron: "Maestro: Has hablado bien".

40. Y no se atrevieron a interrogarlo más.

200 Naturaleza divina de Cristo
Mt.22,41-46; Mc.12,35-37; Lc.20,41-44

Mt.22,41 Estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó:

42. "¿Qué os parece del Mesías? ¿De quién es hijo?" Le contestaron: "De David".

43. Díceles: "Pues ¿cómo David con inspiración le llama Señor cuando dice:

"Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies"

45. Si David le llama *Señor*, ¿cómo es su hijo? [1]

46. Y nadie podía contestarle palabra. Y desde aquel día ninguno se atrevió a preguntarle más.

201 Escribas y fariseos Mt.23,1-12; Mc.12,38-40; Lc.20,45-47

Mt.23,1 Entonces Jesús hablando a las turbas y a sus discípulos,

2. les dijo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos:

3. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen.

4. Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo.

5. Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos.

Mc.12,38 Gustan andar con amplias túnicas y de que los saluden en las plazas.

39. Desean los primeros puestos en las sinagogas y en los banquetes.

40. Estos que devoran los bienes de las viudas y aparentan orar mucho, tendrán un juicio bastante severo...

Mt.23,7 Desean que les saluden en las plazas y ser llamados *Rabbí* por los hombres.

8. Pero vosotros no os hagáis llamar *Rabbí*, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Ni llaméis *padre* a nadie sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10. No os hagáis llamar *doctores*, porque uno solo es vuestro Doctor, el Mesías

11. El más grande de vosotros, sea vuestro servidor.

12. Porque el que se ensalza, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado".

202 Daños que hacen los fariseos Mt.23,13-24

13. "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los cielos! No entráis vosotros y a los que intentan entrar no los dejáis.

15. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego de hecho, lo hacéis hijo del infierno, doblemente peor que vosotros!

16. ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "El jurar por el templo no es nada, pero el que jura por el oro del templo queda obligado!"

17. ¡Insensatos y ciegos!, ¿qué vale más: el oro o el templo que santifica el oro?

18. Y si alguno jura por el altar, no es nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, ése queda obligado. Ciegos: ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

20. Pues el que jura por el altar, jura por él y por lo que está encima de él.

21. Y el que jura por el templo, jura por él y por quien lo habita.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por quien en él se sienta.

1. Jesús en cuanto hombre, hijo de María, era descendiente de David, y por tanto, hijo de David: pero en cuanto Dios es el Señor y el Creador de todos los hombres, incluso de su Madre. Por tanto, aunque es hijo de David, es también su Señor.

23. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidáis las cosas más importantes de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esas cosas había que hacerlas, pero sin descuidar aquellas.

24. ¡Guías ciegos, que os coláis el mosquito y os tragáis el camello!"

203 Su hipocresía Mt.23,25-33

25. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis la parte exterior de la copa y del plato, mientras el interior está lleno de rapacidad y avaricia!

26. Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa, para que también el exterior quede limpio.

27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos e inmundicia!

28. Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentros estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los monumentos de los justos.

30. Y decís: "Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas".

31. Pues con esto os mostráis hijos de los que los mataron.

32. Colmad, pues, la medida de vuestros padres.

33. Serpientes, raza de víboras, ¿cómo podréis escapar de la condenación del infierno?

204 Vuestro castigo Mt.23,34-39

34. Por esto, mirad: Os voy a enviar profetas, sabios y escribas; y a unos los mataréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad,

35. para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y tú no has querido!

38. Vuestra casa quedará desierta,

39. porque en verdad os digo, que no me veréis más hasta que digáis: "Bendito el que viene en el nombre del Señor".

205 La ofrenda de la viuda
Mt.12,41-44; Lc.21,1-4

Mt.12,41 Estando sentado frente al Tesoro, contemplaba cómo la gente echaba monedas de cobre en el Tesoro: y muchos ricos echaban bastante.

42. Se acercó también una pobre viuda que echó dos leptos, que hacen un cuadrante.

43. Y llamando a sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los demás.

Lc.21,4 Porque todos los demás han echado como ofrenda a Dios de lo que les sobraba; pero ésta, en su indigencia, ha echado toda la hacienda que tenía".

206 Incredulidad de los judíos Jn.12,37-43

37. Aunque hizo tan grandes milagros delante de ellos, no creyeron en El.

38. Para que se cumpliese aquel dicho del profeta Isaías:

"Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra?
Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?"

39. No podían creer, porque también había dicho Isaías:

40. *"Ha cegado sus ojos*
y ha endurecido su corazón,
para que sus ojos no vean
y sus corazones no entiendan y se conviertan y los sane".

41. Esto dijo Isaías, porque vio su gloria y habló de El.

42. Sin embargo, muchos de los jefes creyeron en El, pero por causa de los fariseos no le confesaban, temiendo ser excluidos de la sinagoga.

43. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.[1]

207 Necesidad de creer en Jesús Jn.12,44-50

44. Jesús dijo en alta voz: "Quien cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.

45. Y el que me ve, ve al que me ha enviado.

46. Yo he venido para iluminar al mundo: para que todo el que cree en mí, no quede en tinieblas.

47. Si alguno escucha mis palabras y no las observa, Yo no lo condeno; porque no he venido para condenar al mundo, sino para salvarle.

48. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo condene: la Palabra que le he hablado, ésa le condenará en el último día.

49. Porque Yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre, que me envió, es el que me ha encargado lo que tengo que decir y enseñar.

50. Y sé que su encargo es vida eterna. Lo que Yo digo, lo digo así como el Padre me lo dijo".

208 Jesús profetiza la destrucción de Jerusalén Mt.24,15-21; Mc.13,1-5; Lc.21,23-33

Mc.13,1 Al salir del templo, uno de los discípulos le dijo: "Maestro, mira qué piedras y qué construcciones".

2. Y Jesús le dijo: "¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea destruida".

3. Y cuando estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, preguntáronle en particular: Pedro, Santiago, Juan y Andrés:

4. "Dinos, ¿cuándo será eso y cuál será la señal de que todo se va a cumplir?"

1. Aun hoy abundan los cobardes, que a pesar de creer en Cristo, no entran en las iglesias, ni le adoran, para que sus amistades no les traten de santurrones. "*Aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios*". ¡Desgraciados! Porque el día del juicio final, cuando Cristo aparezca en toda su gloria, acompañado de los ángeles, también se avergonzará de éstos y les mandará a acompañar a los demonios.

La profecía de la destrucción del templo y de Jerusalén se cumplió en el año 70 cuando fue arruinada por los romanos. Según Eusebio de Cesarea, muchos huyeron al otro lado del Jordán librándose de las calamidades de la guerra que acabó en Jerusalén y con el templo.

5. Jesús comenzó a decirles: "Mirad que nadie os engañe.

Lc.21,20 Cuando veáis a Jerusalén asediada por los soldados, sabed entonces que ha llegado su desolación...

Mt.24,15 Si viéreis en el lugar santo *la abominación de la desolación,* la anunciada por el profeta Daniel (quien lee que entienda).

16. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes,

17. el que esté en la terraza, que no baje a coger lo de su casa,

18. y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a coger su manto.

19. ¡Ay de las que estén en cinta y criando en aquellos días!

20. Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en sábado.

21. Habrá entonces una tribulación grande, como no la ha habido desde el principio del mundo....

Lc.21,23 Habrá grande apretura en el país y castigo sobre este pueblo.

24. Caerán al filo de la espada y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de las naciones...

25. Si aquellos días no se abreviasen, nadie se salvaría, pero por los elegidos se abreviarán...

32. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan (Mt.24,34-35).

33. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

209 El fin del mundo Mt.24,4-33; Lc.21,11-29

Mt.24,4 Jesús les dijo: "Mirad que nadie os engañe,

5. porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: "Yo soy el Cristo" y engañarán a muchos.

6. Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado!, no os turbéis; todo esto debe venir, pero no es todavía el fin.

7. Pues se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá en diversos sitios hambres, pestes y terremotos...

Lc.21,11 Habrá grandes temblores de tierra y en diversos sitios hambres y pestes; habrá prodigios espantosos y grandes en el cielo...

Mt.24,23 Si entonces alguien os dice: "Mira, el Cristo está aquí o allí", no le creáis.

26. Porque surgirán falsos profetas y harán grandes prodigios y maravillas hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los elegidos.

27. Mirad que os lo he predicho,

28. de modo que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis. "Está dentro de la casa", no creáis.

29. Porque la venida del Hijo del hombre será como el relámpago, que sale por Oriente y se deja ver hasta el Occidente...

Lc.21,25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y gran ansiedad sobre la tierra entre las naciones, inquietas por el estrépito del mar y de las olas.

26. Los hombres enloquecerán de miedo e inquietud por lo que viene sobre la tierra. Hasta los poderes del cielo se conmoverán.

Mt.24,29 Enseguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos se conmoverán.

30. Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre y se lamenta-

rán todos los pueblos de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

31. Y enviará a sus ángeles con voz grande de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatros vientos, del uno al otro extremo del cielo.

32. Oíd esta parábola tomada de la higuera: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, conocéis que se acerca el verano:

33. De la misma manera, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas...

Lc.21,29 que se aproxima el Reino de Dios".

210 Sólo Dios conoce el tiempo Mt.24,36-44

36. De aquel día y de la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo (Mc. ni el Hijo); sólo el Padre.

37. Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre.

38. En los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca;

39. y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo, uno será tomado y otro será dejado;

41. Dos darán vueltas a la rueda de moler, una será tomada y otra será dejada.

42. Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor.

43. Pensad bien que si el padre de familia supiera la hora en que llegaría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa.

44. Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

211 Estad preparados Mt.24,45-51

45. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien constituyó su amo al frente de la servidumbre, para que le dé a su tiempo la comida?

46. Dichoso el siervo aquel a quien al venir su amo lo hallare obrando así.

47. En verdad os digo que le pondrá sobre toda su hacienda.

48. Pero si ese siervo malo dijere en su interior: "Mi amo tardará",

49. y comenzare a golpear a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos.

50. Llegará el amo el día en que menos lo espere y a la hora que no sabe,

51. y separándolo, lo castigará asignándole la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

212 Velad y orad Mc.13,33-37; Lc.21,34-36

Mc.13,33 Estad alerta, vigilad, porque no sabéis cuando será el tiempo...

Lc.21,34 Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día

35. como un lazo: pues vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra...

Mc.13,34 Es como cuando un hombre se va de viaje, deja su casa y hace encargo a sus siervos, a cada uno su trabajo, y al portero encargó que vigilase.

35. Vigilad, pues, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer o a media noche, o al canto del gallo, o por la mañana;

36. no sea que viniendo de improviso os encuentre dormidos...

Lc.21,36 Velad, pues, orando en todo tiempo,[1] para poder evitar todos estos males venideros y poder comparecer seguros ante el Hijo del hombre...

Mc.13,37 Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: "Velad".

213 Parábola de las vírgenes Mt.25,1-13

1. Entonces el Reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.

2. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

3. Las necias, al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite,

4. mientras que las prudentes tomaron aceite en las alcuzas juntamente con sus lámparas.

5. Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron.

6. A media noche se oyó un clamoreo: "Ahí está el esposo, salid a su encuentro".

7. Se despertaron entonces todas las vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

8. Las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos aceite del vuestro, porque se nos apagan las lámparas".

9. Pero las prudentes respondieron: "No, porque podría ser que no bastase para nosotras y vosotras; id más bien a la tienda y compradlo".

10. Pero mientras fueron a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban prontas entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.

11. Llegarón más tarde las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos".

12. Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco".

13. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

214 Parábola de los talentos
Mt.25,14-30

14. Porque es como si uno al emprender un viaje, llama a sus siervos y les entrega su hacienda,[1]

15. dando a uno cinco talentos, a otro dos, y a otro solamente uno; a cada uno según su capacidad, y se marchó inmediatamente.

16. El que recibió cinco talentos, fue y, negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

1. No hay en todo el Evangelio ninguna recomendación que nos haga Jesús con mayor insistencia que la oración. Quiere que oremos constantemente. Así lo entendieron también los apóstoles y así lo recomendaban ellos. Así lo practicaron los santos y sólo así conquistaron el cielo. Pues como nos asegura San Ligorio: "Todos los que se han salvado, se han salvado gracias a la oración, y todos los que se han condenado, se han condenado únicamente por no haber hecho oración... Oración y pecado es imposible que permanezcan juntos".

1. La parábola de las minas de (Lc.19,11-27) es casi idéntica a esta de los talentos. Algunos de los Santos Padres creen que se trata de la misma. El talento era la moneda tipo Oriente, y en Grecia era la mina. Aunque en las dos parábolas hay muchas similitudes, sin embargo, el fondo y la lección parecen diversos.

Tanto en la una como en la otra parábola, la gran lección de Jesús es la responsabilidad que cada uno de nosotros tenemos de ser consecuentes con nuestra fe y con las luces y conocimientos recibidos.

17. De la misma suerte, aquel que había recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que recibió uno, fue e hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamándolos a cuentas,

20. llegó el que había recibido cinco talentos, presentándole cinco más y diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco más que he ganado con ellos".

21. Le respondió el amo: "Muy bien, siervo bueno y leal: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; entra en el gozo de tu señor".

22. Llegó después el que había recibido dos talentos, y dijo: "Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos que he ganado con ellos".

23. Díjole su amo: "Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; entra en el gozo de tu señor".

24. Por último, llegando el que había recibido un talento, dijo: "Señor: yo sé que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

Con estas dos parábolas intenta decirnos Jesús, de una forma gráfica, lo que ya nos había dicho en (Lc.12,47-48): "*Aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su Señor, no obstante, no se comportó de acuerdo con ella, recibirá muchos azotes... Porque se pedirá cuenta de mucho a aquel a quien mucho se le entregó; pues a quienes se le han confiado muchas cosas, más cuenta se le pedirá*".

Los talentos o las minas son la luz de la verdad. Dios a todos da la luz suficiente para poder encontrarle. "*El Verbo, que es la luz verdadera, ilumina a todo hombre que viene a este mundo*" (Jn.1,9). Todos recibimos los conocimientos necesarios, siquiera para sospechar que El existe, y para que, aunque sea como a tientas, podamos encontrarle (Hech.17,27). Lo que sucede es que muchos *aman más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras son malas. Pues quien obra mal aborrece la luz y huye de la luz para que no se descubran sus maldades... (Jn.3,19-21).*

Pero aunque todos recibamos las luces suficientes para poder encontrar a Dios, no todos recibimos esa claridad en la misma proporción. Veamos cómo en la parábola a uno se da cinco talentos, a otro dos y a otro solamente uno. Todos estamos obligados a negociarlos; pero "*al que mucho se le ha dado, mucho más se le exigirá*". No es igual el conocimiento de Dios que suele tener un gamberro como el que tenía un San Francisco de Asís y una Santa Teresa de Jesús. Pues de acuerdo con esos talentos han de ir las obras.

Y ¿qué nos puede pasar si nuestras obras no corresponden a esos conocimientos que hemos recibido de Dios? Lo que vemos en la parábola: que Dios nos irá retirando las luces, cada vez nos iremos haciendo más insensibles y se nos irá oscureciendo la fe, y nos expondremos al gran peligro de perderlo todo, incluso la fe, como vemos está sucediendo con tantos sacerdotes y personas que en un tiempo fueron buenas, y por haber abandonado la oración y las prácticas de piedad se ha oscurecido tanto su mente que han llegado hasta a perder la fe.

En esta parábola los "talentos" son monedas de gran valor en tiempos de Cristo; pero lo que El quiso significar con la parábola es precisamente lo que nosotros entendemos por "talento".

El talento en nuestro idioma significa inteligencia; y Dios a todos no les da la misma inteligencia: unos reciben más, otros menos. Pero el día del juicio, cuando Dios nos llame a cuentas, se verá el talento que recibimos y lo que fuimos capaces de hacer con él.

Y aun en esta vida, cuando Dios ve que aprovechamos bien nuestros conocimientos, se muestra espléndido y nos hace comprender cosas mucho mayores, para que así vayamos aumentando nuestro caudal de conocimientos y granjear mayores méritos para el cielo.

25. Y así, temeroso, fui y escondí tu talento bajo tierra: aquí tienes lo que es tuyo".

26. Pero su amo le replicó y dijo: "¡Oh siervo malo y perezoso!, tú sabías que yo siego donde no siembro, y recojo donde no he esparcido:

27. pues por eso mismo debieras haber dado a los banqueros mi dinero, para que yo a la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea, pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero a quien no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

30. Y a ese siervo inútil arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes".

215 El juicio final Mt.25,31-46

31. Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y todos los ángeles con El, se sentará sobre su trono de gloria.

32. Y se reunirán delante de El todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33. y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

34. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid benditos de mi Padre y entrad a poseer el Reino que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me hospedasteis;

36. estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme".

37. Y le responderán los justos: "Señor: ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos?

39. ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

40. Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuantas veces lo hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis".

41. Y dirá a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles.

42. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber;

43. fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".

44. Entonces ellos responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o enfermo, o en prisión, y no te socorrimos?"

45. El les contestará diciendo: "En verdad os digo que, cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo".

46. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

216 Deciden matarle Mt.26,14-16; Mc.14,10-11; Lc.22,3-6

Lc.21,37 Durante el día enseñaba en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos.

38. Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el templo...

Mt.26,1 Cuando Jesús hubo terminado todos estos discursos, dijo a sus discípulos:

2. "Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado".

3. Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás,

4. y deliberaron prender a Jesús por traición y matarlo.

5. Y decían: "Durante la fiesta no, para que no haya tumulto en el pueblo".

Lc.22,3 Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, que era uno de los Doce.

4. Y fue y trató con los príncipes de los sacerdotes y prefectos cómo entregárselo...

Mt.26,15 Y les dijo: "¿Qué me queréis dar y os lo entrego?" Y ellos le propusieron treinta siclos de plata...

Lc.22,6 El aceptó, y buscaba una oportunidad para entregárselo sin alboroto.

TERCERA PARTE

VIDA DOLOROSA DE JESUCRISTO

217 Preparación de la última cena
Mt.26,17-19; Mc.14,12-16; Lc.22,7-13

Mc.14,12 El día primero de los ácimos, cuando se sacrificaba la Pascua, dijéronle sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la Pascua?"...

Lc.22,8 Y envió a Pedro y a Juan diciendo: "Id y preparadnos para comer la Pascua".

9. Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

10. Les contestó...

Mc.14,13 "Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

14. y donde entre, diréis al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala para comer la Pascua con mis discípulos?"(1)

15. Y él os enseñará arriba una sala grande alfombrada y preparada. Hacednos allí los preparativos".

16. Partieron los discípulos y llegando a la ciudad, lo hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

218 Principio de la cena
Mt.26,20-29; Mc.14,17-18 y 25; Lc.22,14-18

Lc.22,14 Cuando llegó la hora se puso a la mesa con sus apóstoles.(2)

15. Y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer,

16. porque os digo que ya no la comeré más hasta que se cumpla en el Reino de Dios".

17. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: "Tomadla y repartidla entre vosotros.

18. Pues os digo que no beberé ya del fruto de la vid hasta que llegue al Reino de Dios".

1. Con la Pascua judía se conmemoraba la liberación del pueblo de Israel de la opresión egipcia. Y según leemos en Exodo 12, debían de celebrarla de la siguiente manera: "El día diez de este mes tome cada uno, según las casas paternas, una res menor por cada casa. Si las personas de la casa fueran menos de las necesarias para comer la res, júntese con el vecino de al lado, según el número de personas, computándolo para la res según lo que cada cual pueda comer. La res será sin defecto, macho primal, cordero o cabrito. Lo reservarán hasta el día catorce de este mes y toda la asamblea de Israel lo inmolará entre dos luces. Tomarán de su sangre y untarán los postes y el dintel de la casa donde se coma. Comerán la carne esa misma noche, la comerán asada al fuego, con panes ácimos y lechugas silvestres. No comerán nada de él crudo ni cocido al agua; todo asado al fuego, cabeza, patas y entrañas. No dejarán nada para el día siguiente; si algo quedare, lo quemaréis. Habéis de comerlo así: ceñidos los lomos, calzados los pies, y el báculo en la mano, y lo comeréis muy de prisa, porque es la Pascua de Yavé..." (Ex.12,3-11).

Este cordero pascual de la antigua ley, no era más que un símbolo del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo (Jn.1,29). La forma de comerlo de pie y preparados para el camino, simboliza nuestra condición de forasteros y peregrinos que estamos de paso hacia nuestra patria del cielo.

2. La forma del banquete pascual había ido cambiando según los tiempos. En tiempos de Jesucristo los comensales no estaban de pie durante la cena, sino recostados con el brazo izquierdo apoyado en los almohadones quedando el derecho libre para comer.

La mesa debía ser el *triclinium* romano. De forma rectangular; en torno a ella había tres bancos anchos o lechos con almohadones. Un extremo de la mesa quedaba libre para el servicio.

Jesús estaría reclinado en el centro de la parte central: a su derecha estaría Juan; a su izquierda, Pedro. Judas estaría a continuación de Juan. (Nota del P. Leal).

219 ¿Quién será el mayor? Lc.22,24-30

24. Se suscitó entre ellos una contienda, sobre quién de ellos era el mayor.

25. Y El les dijo: "Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores.

26. No así vosotros, sino que el mayor sea como el menor, y el que manda como el que sirve.

27. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la mesa? Pues Yo estoy en medio de vosotros como quien sirve.

28. Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas,

29. y Yo dispongo del Reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío,

30. para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel".

220 El lavatorio de los pies Jn.13,1-11

1. En la víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el extremo.

2. Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, que lo entregase,

3. sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que salió de Dios y a Dios volvía,

4. se levanta de la mesa, deja su manto y tomando un lienzo, se lo ciñe.

5. Echa después agua en una palancana y se pone a lavar los pies de sus discípulos y a limpiarlos con el lienzo que se había ceñido.

6. Llega, pues a Simón Pedro, y éste le dice: "Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?"

7. Jesús le respondió: "Lo que Yo hago no lo entiendes ahora; lo entenderás después".

8. Replica Pedro: "No me lavarás los pies jamás". Le respondió Jesús: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo".

9. Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza".

10. Le dice Jesús: "Quien se ha bañado no necesita lavar sino los pies, pues está todo limpio. Vosotros estáis limpios, aunque no todos".

11. Como sabía quien le iba a entregar; por eso dijo: "No todos estáis limpios".

221 El ejemplo de Cristo Jn.13,12-20

12. Después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa y dijo: "¿Entendéis lo que he hecho?

13. Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy.

14. Pues si Yo, siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los pies, también vosotros os habéis de lavar los pies los unos a los otros.

15. Porque, ejemplo os he dado, para que así como Yo lo he hecho, también vosotros lo hagáis.

16. En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su Señor, ni el enviado mayor que quien le envía.

17. Si estas cosas entendéis, dichosos seréis si las ponéis por obra.

18. No lo digo por todos vosotros: Yo sé a quienes he escogido; pero tenía que



190 - Jesús lava los pies de sus discipulos

cumplirse la Escritura: *"El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar".*

19. Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que Yo soy.

20. En verdad, en verdad os digo que el que recibe al que Yo enviare, a mí me recibe, y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

222 Revelación del traidor

Mt.26,21-25; Mc.14,18-21; Lc.22,21-23; Jn.13,21-29

Jn.13,21 Cuando dijo estas cosas, Jesús se turbó interiormente y declaró: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará".

22. Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba...

Mt.26,22 Y muy entristecidos, comenzó cada uno de ellos a preguntarle: "¿Soy yo, por ventura, Señor?"...

Jn.13,23 Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado sobre el pecho de Jesús.

24. Simón Pedro le dijo por señas: "Pregunta quién es de quien habla".

25. El, echándose amorosamente sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?"

26. Contestole Jesús: "Aquel es a quien Yo diere el bocado que voy a mojar". Y tomando el bocado, lo mojó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote...

Mt.26,24 Y añadió: "El Hijo del hombre se va, conforme a lo que está escrito de El; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!; más le valiera no haber nacido".

25. Entonces Judas, el que le iba a entregar, dijo: "¿Por ventura soy yo, Maestro?" Contestole: "Tú lo has dicho"...

Jn.13,27 Y entonces, después del bocado, entró en él Satanás. Díjole Jesús: "Lo que vas a hacer, hazlo pronto".

28. Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió para qué le dijo esto.

29. Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le quiso decir: "Compra lo que necesitamos para la fiesta, o que diese algo a los pobres".

30. El, en cuanto tomó el bocado salió enseguida; era de noche.

31. Así que salió, dijo Jesús: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en El.

32. Si Dios ha sido glorificado en El, también Dios le glorificará a El, y le glorificará enseguida".

223 Institución de la Eucaristía

Mt.26,26-27; Mc.14,22-24; Lc.22,19-20; 1 Cor.11,23-27

Mt.26,26 Mientras comían, tomó Jesús pan, y después de bendecirlo, lo partió,

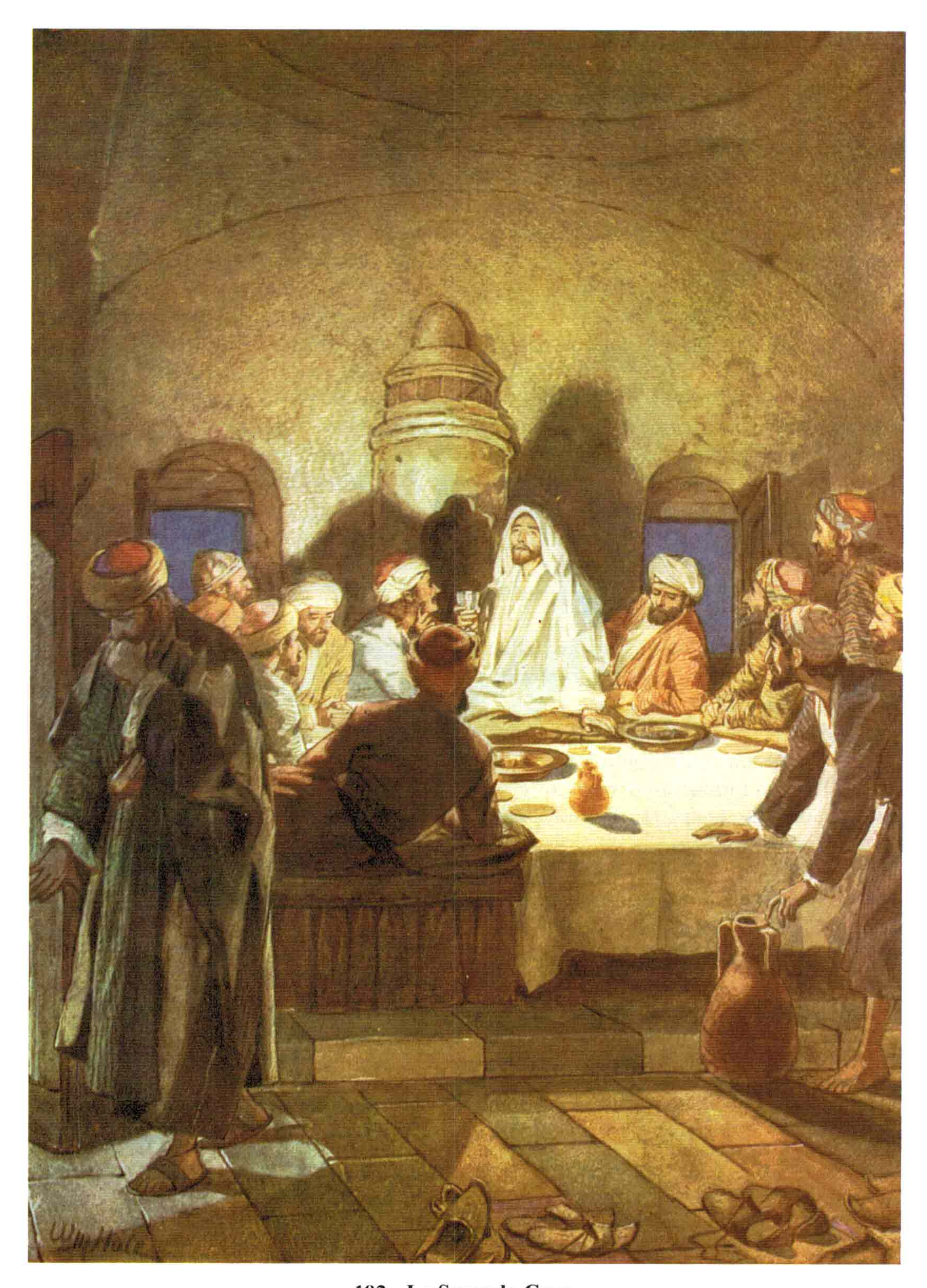
Lc.22,19 dio gracias,

Mt.26,26 y, dándoselo a los discípulos, dijo:

"Tomad y comed:
1 Cor.11,24 **Esto es mi cuerpo**
que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía".

Huyamos de la avaricia considerando hasta dónde nos puede llevar. La avaricia es un pecado difícil de vencer, y una vez cometido más difícil todavía de arrepentirnos y volver a atrás. ¡Qué difícil es que un ladrón devuelva lo robado! Por eso se dice que el infierno está lleno de lujuriosos y ladrones.

Aprendamos también con el ejemplo de Cristo a ser amables con los que nos venden y traicionan. La amabilidad es el arma más poderosa para conquistar los corazones.



192 - La Sagrada Cena

Lc.22,20 Y asimismo, después de haber cenado,

Mt.26,27 Tomando un cáliz, y dando gracias, se lo dio, diciendo:

Lc.22,17 **Tomad y repartíroslo,**

Mt.26,27 **bebed todos de él,**

28. **porque ésta es mi sangre.**

Lc.22,20 **Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre que se derrama por vosotros.**

Mt.26,28 **La cual es derramada por muchos** (por todos)
para remisión de los pecados.[1]

1 Cor.11,25 **Cuantas veces lo bebáis haced esto en memoria mía".**[2]

26. Pues cuantas veces comáis este Pan y bebáis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

27. Así pues, quien come el Pan y bebe el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

224 El mandamiento nuevo
Jn.13,33-35

33. Hijitos, ya poco tiempo estoy con vosotros. Me buscaréis, y ahora os digo como dije a los judíos: "Donde Yo voy, vosotros no podéis venir".

34. Un mandamiento nuevo os doy: "Que os améis los unos a los otros como Yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros.

35. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros".

1. Este es el más sublime misterio de nuestra religión cristiana. Jesús convierte el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre, y se nos da en alimento para fortalecer nuestras almas. Cuando comulgamos recibimos dentro de nosotros aquel mismo Jesús que tuvo la Virgen nueve meses en su vientre, y bebemos aquella misma Sangre que por nosotros derramó desde la cruz.

Comulgamos, no el Cuerpo muerto de Cristo, sino aquel mismo Jesús glorioso que está a la derecha del Padre con toda su gloria y majestad.

Cuando comulgamos, el Señor de la gloria pone en nuestras almas su trono, y todos los ángeles y santos del cielo se postran de rodillas delante de nosotros para adorarle. No tratemos con irreverencia o poco respeto a Aquel ante cuya majestad se postran temblorosos los serafines.

2. *"Haced esto en conmemoración mía".* Con estas palabras mandaba Jesucristo a los apóstoles la celebración de la Misa.

¿Qué es la Misa?

La Misa es el mismo sacrificio ofrecido en el ara de la cruz para la salvación de todos los hombres.

El concilio Vaticano II, confirmando la doctrina del concilio de Trento, nos dice:

"Nuestro Señor, en la Ultima Cena, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa la Iglesia, el memorial del su Muerte y Resurrección". (Const. Sacrosantum Concilium, n. 47).

Pablo VI nos enseña en el Credo del pueblo de Dios:

"Creemos que la Misa celebrada por el sacerdote, representante de la persona de Cristo, en virtud del poder recibido por el Sacramento del Orden, y ofrecido por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo Místico, es el sacrificio del Calvario, hecho presente sacramentalmente en nuestros altares".

Nuestro Señor durante la Ultima Cena nos dio este mandato: *"Haced esto en memoria mía".* Y como la Ultima Cena fue anticipación del Sacrificio de la Cruz (Con.Trento,s.22) al cumplir con este mandato, en cada misa renovamos, representamos y prolongamos lo que pasó en el Calvario.

San Pablo nos habla de "una sola ofrenda", de "una sola vez", de "un solo sacrificio" de Cristo.

Pero esto no se opone al Santo Sacrificio de la Misa, repetido millones de veces, porque es el mismo de la Cruz, aunque de manera distinta.

La Misa es de un valor infinito, de un valor de Dios, de un valor único.

Dice San Ligorio: "Dios no puede hacer que haya obra más grande, ni más sacrosanta que la celebración de una Misa" (Selva).

Y antes de comulgar examinemos nuestras conciencias; pues, como nos dice San Pablo: Quien coma este Pan, sin discernir, el Cuerpo (es decir, sin reconocer a quien recibe) se come y se bebe su propia condenación.

225 Jesús predice a Pedro que le negará Mt.26,31-35; Mc.14,27-31; Lc.22,31-34

Mt.26,31 Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque está escrito: "*Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas*".

32. Pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea".

Jn.13,36 Le dijo Simón Pedro: "Señor, ¿a dónde vas?" Respondió Jesús: "A donde yo voy no puedes tú seguirme ahora; me seguirás más tarde".

37. Pedro le dijo: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré por ti mi vida".

38. Respondió Jesús: "¿Qué darás por mí tu vida? En verdad, en verdad te digo, que antes que el gallo cante, tú me habrás negado tres veces".

Lc.22,31 Y añadió el Señor: "¡Simón, Simón: mira que Satanás os busca para zarandearos como trigo;

32. más yo he rogado por ti para que no te falte la fe; y tú, una vez convertido, confirma en la fe a tus hermanos".

33. El le dijo: "Señor, dispuesto estoy a ir contigo a la cárcel y a la muerte".

Mc.14,30 Jesús le respondió: "En verdad te digo, que tú hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú ya me habrás negado tres".

31. Pero él más y más insistía: "Aunque fuera preciso morir contigo, jamás te negaré".

Mt.26,35 Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

226 Jesús anuncia su próximo fin Lc.22,35-38

35. Y les dijo: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?" Ellos dijeron: "Nada".

36. Y les contestó: "Pues ahora, el que tenga, tome la bolsa, lo mismo que la alforja. Y el que no tenga, que venda el manto y compre espada.

37. Pues os digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito: "*Y fue contado entre los malvados*". Porque lo que se refiere a mí, toca ya a su fin".

38. Y ellos respondieron: "Señor, mira aquí dos espadas". El contestó: "Basta".

227 Jesús y el Padre Jn.14,1-11

1. "No se turbe vuestro corazón: Creéis en Dios, pues creed también en mí.

2. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones. Si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos un lugar.

3. Cuando Yo me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré de nuevo para tomaros conmigo; para que donde Yo esté, estéis también vosotros.

4. Pues para donde Yo voy, vosotros ya sabéis el camino".

5. Le dice Tomás: "Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?"

6. Respondió Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre si no es por mí.

7. Si me habéis conocido a mí, conocéis también a mi Padre. Y desde ahora le conocéis y le habéis visto".

8. Le dice Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta".

9. Jesús le responde: "Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y ¿aún no me habéis conocido? Felipe: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Pues cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?

10. ¿No creéis que Yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo por mi cuenta: el Padre, que permanece en mí, hace sus obras.

11. Creedme que Yo estoy en el Padre y el Padre en mí; al menos creedlo por las obras.[1]

228 Grandes promesas Jn.14,12-24

12. En verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, ése hará también las obras que Yo hago; y las hará mayores que éstas, porque Yo voy al Padre.

13. Todo aquello que pidiereis en mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14. Cualquier cosa que pidiereis en mi nombre, Yo lo haré.

15. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

16. Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador que permanecerá con vosotros para siempre.

17. El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce; vosotros si le conocéis, porque permanece en vosotros y estará en vosotros.

18. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.

19. Dentro de poco, el mundo no me verá; pero vosotros veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis.

20. En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y Yo en vosotros.

21. El que recibe mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama.[2] Y al que me ama a mí, le amará mi Padre, y Yo también le amaré y me manifestaré a El.

22. Le dijo Judas (no el Iscariote): "Señor, ¿por qué has de manifestarte a nosotros y no al mundo?"

23. Respondiendo Jesús, le dijo: "Todo el que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y pondremos nuestra morada dentro de él.

24. El que no me ama, no guardará mi palabra; palabra que no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

229 El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas Jn.14,25-31

25. Estas cosas os he dicho mientras estaba con otros.

26. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas estas cosas, y os recordará todo cuanto Yo os he dicho.

27. La paz os dejo, la paz mía os doy; Yo os la doy no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.

28. Habéis oído que os dije: "Me voy y vuelvo a vosotros". Si me amaseis os alegraríais, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo.

29. Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca el príncipe del mundo, que en mí no tiene nada.

31. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre y que obro así como

1. Según la fe de la Iglesia: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres personas distintas, pero un sólo único Dios. El Padre es Dios; el Hijo también es Dios, y el Espíritu Santo también es Dios. Pero no son tres dioses, sino un solo Dios. Esto es incomprensible, pero no es absurdo, y sabemos que es cierto porque así nos lo ha revelado el mismo Dios.

2. Para amar a Dios no hace falta sentir nada en el corazón. Basta con guardar los mandamientos. El amor no es un "sentimiento", sino un "acto" de la voluntad. El que quiere amar ya ama, y tan grande será el amor cuanto él quiera que lo sea.

el Padre me ordenó: levantaos, vámonos de aquí.

230 Sin mí, nada podéis Jn.15,1-11

1. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viñador.

2. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto.

3. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he dicho.

4. Permaneced en mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros si no permaneciereis en mí.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto: porque sin mí, nada podéis hacer.[1]

6. El que no permanezca en mí, será arrojado fuera, como el sarmiento, y se secará. Los recogerán, echarán al fuego y arderá.

7. Si permaneciereis en mí y mis palabra en vosotros, pediréis lo que quisiereis y se os concederá.

8. Y en esto será glorificado mi Padre, en que déis mucho fruto y seáis discípulos míos.

9. Como el Padre me amó, así Yo también os he amado. Permaneced en mi amor.

10. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11. Estas cosas os he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto.

231 El mandamiento de Cristo Jn.15,12-17

12. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado.

13. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que Yo os mando.

15. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor; por eso os digo amigos, porque os he revelado todo lo que he oído de mi Padre.

16. Vosotros no me habéis elegido a mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo conceda.

17. Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

232 El odio del mundo Jn.15,18-27

18. Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me han odiado a mí.[2]

1. **"Sin Mí, nada podéis hacer".** Estas palabras de Cristo nos dan a entender la necesidad que tenemos de su ayuda para poder salvarnos. Dios puede ayudarnos de muchas maneras mediante las gracias actuales que nos concede, no sólo para obrar mejor, sino para poder obrar (Trento,811,13).

Muchas veces al leer las vidas de los santos, nos sorprendemos de su heroísmo, y parece olvidamos que tampoco ellos podían nada. Todo lo que hacían era pedir la ayuda de la gracia y cooperar con ella, pues en cuanto hombres eran tan débiles e impotentes como nosotros.

2. Todo el Evangelio está lleno de expresiones de Jesucristo en las que nos predice las muchas persecuciones que hemos de sufrir en este mundo. Por eso, cuando oigo a muchos decir que si todos fuésemos buenos cristianos el mundo sería distinto y que habría de ser como una especie de paraíso, no sé si pensar en el poco conocimiento que tienen del Evangelio o en la poca fe a las

19. Si fuereis del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que Yo os saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece.
20. Acordaos de aquella palabra mía que os he dicho: "No es el siervo mayor que su señor". Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.
21. Pero todo esto lo harán contra vosotros por mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.
22. Si Yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.
23. El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre.
24. Si Yo no hubiera hecho entre ellos obras cual ningún otro hizo, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me odian a mí y a mi Padre.
25. Para que así se cumpla la palabra escrita en su Ley: "*Me odiaron sin razón*".
26. Cuando venga el Consolador que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí.
27. Y vosotros también daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

233 Seréis perseguidos Jn.16,1-6

1. Os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis:
2. Os echarán de las sinagogas, y vendrá el tiempo en que, los que os maten, creerán hacer un servicio a Dios.
3. Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí.
4. Pero Yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue su tiempo os acordéis de que Yo os las había predicho. No os las dije desde el principio, porque Yo estaba con vosotros.
5. Mas ahora vuelvo al que me ha enviado y ninguno de vosotros me pregunta: ¿a dónde vas?
6. Antes, porque os hablé de estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza.

234 La venida del Consolador
Jn.16,7-15

7. Yo os digo de verdad: os conviene que Yo me vaya. Porque, si Yo no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os le enviaré.
8. Cuando El viniere, convencerá al mundo en orden al pecado, la justicia y el juicio.
9. En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí.
10. Respecto a la justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.
11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
12. Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas ahora no podéis comprenderlas.

palabras de Cristo que nos anunció continuas persecuciones hasta el fin del mundo.

No; el mundo no cambiará nunca, ni dejarán de cometerse siempre muchas injusticias sobre la tierra. Y me alegro de que así sea, porque esto denota que Cristo tenía razón. Si el mundo cambiara, si dejaran de perseguirnos y empezaran a tratarnos con educación tendríamos un motivo serio de temor, al ver que Jesucristo se había equivocado. Pero no tengamos miedo: Cristo es Dios y siempre podremos comprobar que nunca se equivocó.

13. Pero en cuanto El venga, el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad: Porque no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que oye, y os anunciará las cosas venideras.

14. El me glorifica: porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará.

15. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo anunciará".

235 Discurso de despedida Jn.16,16-33

16. "Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver".

17. Los discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: "Dentro de poco, no me veréis, pero dentro de otro poco, me volveréis a ver porque me voy al Padre?"

18. Decían, pues: "¿Qué poco tiempo es éste del que nos habla? No entendemos lo que quiere decirnos".

19. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y les dijo: "Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos a otros por qué habré dicho: "Dentro de poco ya no me veréis; pero poco después me volveréis a ver":

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer, en los dolores del parto, está triste, porque le ha llegado su hora; pero una vez que ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda del dolor, por la alegría de que ha nacido un hombre en el mundo.

22. Así vosotros: al presente en verdad padecéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

23. En aquel día no necesitaréis preguntarme nada. En verdad, en verdad os digo: Cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os las he dicho en parábolas; pero se acerca la hora en que ya no os hablaré más en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el Padre.

26. En aquel día, pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros.

27. Porque el mismo Padre os ama; pues vosotros me habéis amado y habéis creído que Yo salí de Dios.

28. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre".

29. Le dicen los discípulos: "Ahora sí que hablas claramente y no dices ninguna parábola.

30. Ahora vemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios".

31. Respondió Jesús: "¿Ahora creéis?

32. Mirad, llega la hora, ya ha llegado, en que vosotros os dispersaréis cada uno por su parte, y me dejaréis solo. Pero Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza: Yo he vencido al mundo".

236 Jesús ora por sí Jn.17,1-5

1. Esto dijo Jesús, y levantando sus ojos al cielo, añadió: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique,

2. según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste, les dé El la vida eterna.

3. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo.

4. Yo te he glorificado en la tierra y he cumplido la obra que me encargaste hacer.

5. Y ahora, Padre, glorifícame tú, con la misma gloria que tuve en ti antes de que el mundo existiese.

237 Jesús ora por sus discípulos
Jn.17,6-19

6. He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran y me los has dado, y han guardado tu palabra.

7. Ahora saben que todo cuanto me diste, viene de ti;

8. porque Yo les he comunicado la Palabra que tú me diste; y ellos la han recibido; y han reconocido verdaderamente que Yo salí de ti, y han creído que me has enviado.

9. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos.

10. Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y Yo soy glorificado en ellos.

11. Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos estarán en el mundo mientras Yo voy a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a éstos que me has dado, para que sean uno como nosotros.

12. Mientras Yo estaba con ellos, Yo los defendía en tu nombre. Los he guardado y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

13. Mas ahora que voy a ti, digo estas cosas en el mundo para que ellos tengan en sí mi alegría en plenitud.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como Yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos no son del mundo,(1) como Yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad.

18. Así como tú me has enviado al mundo, así también Yo los he enviado al mundo.

19. Y Yo por amor de ellos me consagro a mí mismo, para que ellos sean consagrados en la verdad".

238 Jesús ora por la Iglesia
Jn.17,20-26

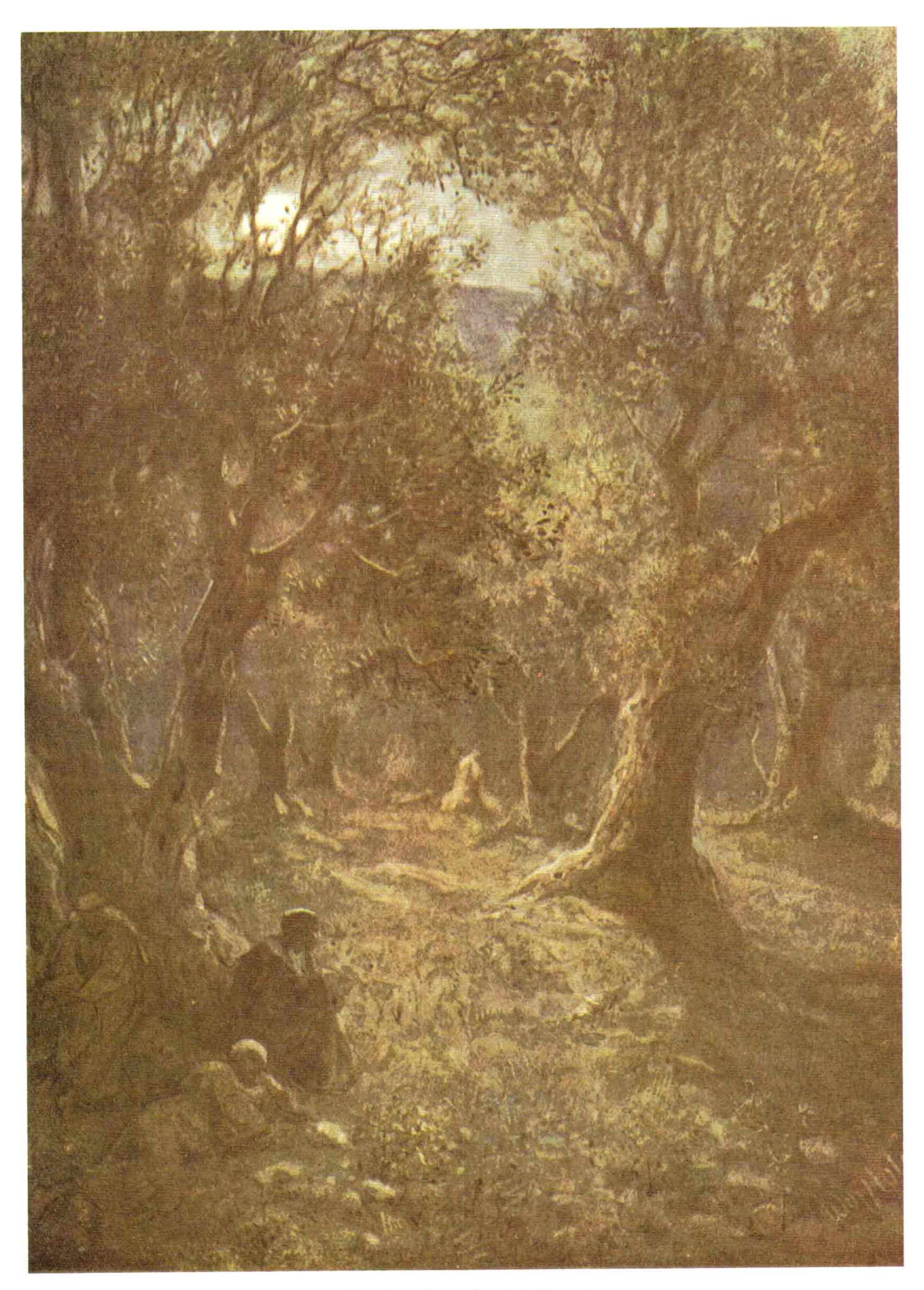
20. No ruego solamente por éstos, sino también por todos aquellos que habrán de creer en mí por medio de su predicación.

21. Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y Yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

22. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno.

23. Yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean perfectos en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y los has amado como a mí me amaste.

1. Si somos de verdad cristianos no podemos pertenecer al mundo. Los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. Por eso el mundo nos odia.



200 - La Oración del Huerto

24. Padre: Yo deseo que aquellos que tú me has dado estén conmigo allí mismo donde Yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.

25. ¡Oh Padre justo!; el mundo no te ha conocido. Yo sí que te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo, por mi parte, les he dado y daré a conocer tu nombre, para que el amor con que Tú me amaste, en ellos esté y Yo en ellos".

239 La oración del Huerto Mt.26,30-46; Mc.14,26-42; Lc.22,39-46; Jn.18,1-12

Jn.18,1 Después que Jesús dijo estas cosas...

Mc.14,26 Y después de rezar el himno,

Jn.18,1 salió con sus discípulos...

Lc.22,23 según costumbre...

Jn.18,1 al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entraron El y sus discípulos...

Mt.26,36 Entonces Jesús llega con sus discípulos a una finca llamada Getsemaní...

Lc.22,40 Llegado al lugar les dijo: "Orad para no entrar en tentación".

Mt.26,36 Quedaos aquí, mientras Yo voy a orar allí...

Mc.14,33 Toma consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y empezó a sentir pavor y angustia.

34. Y les dice: "¡Mi alma siente una tristeza mortal! Quedaos aquí y velad.

Lc.22,41 Y El se alejó de ellos la distancia de un tiro de piedra, se puso de rodillas y oraba,

42. diciendo: "¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya"...

Mc.14,36 Y decía: "Abba", Padre: todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz, pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que tú quieres"...

Mt.26,40 Vuelve donde los discípulos y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: "¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora?

41. Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu es fuerte, pero la carne es débil"...

42. De nuevo por segunda vez se alejó y oró diciendo: "Padre mío, si esto no puede pasar sin que Yo lo beba, que se haga tu voluntad".

43. Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados.

44. Los dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras...

Lc.22,43 Un ángel del cielo se le apareció para confortarle.

44. Y entrando en agonía oraba con más intensidad, y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caen sobre la tierra.[1]

1. La oración de Jesús en el Huerto la dividen los evangelistas en tres tiempos; pues fueron tres veces las que se levantó de donde estaba orando y se vino donde estaban los discípulos, y después de hablar con ellos volvió a retirarse a la oración.

La primera oración duró una hora: que por eso dijo a Pedro: "*¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora?*" (Mt.26,40). Luego volvió otra vez a la oración, y, pasado un rato volvió a ver a los discípulos y los encontró dormidos. Por fin se alejó de nuevo a orar *por tercera vez* (Mt.26,44). Los comentaristas creen que la oración de Jesús debió prolongarse de dos a tres horas.



202 - Prisión de Jesús

45. Levantándose de la oración vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza...

Mt.26,45 Y les dice: "¡Dormid ya y descansad! Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.

46. ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que está cerca el que me entrega".

Angustia y tristeza de Jesús: Jesús dijo a los discípulos: "*¡Mi alma siente una tristeza mortal!*" (Mc.14,34). *Y entrando en agonía oraba con mayor intensidad; y le sobrevino un sudor de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo* (Mt.26,44).

Jesús sabía que era preciso que El sufriera mucho (Lc.17,25; 24,26). Y, como persona humana que era, este pensamiento con frecuencia le angustiaba, como observa San Ligorio, y como El mismo confesó en cierta ocasión diciendo: "*¡Ahora mi alma está triste y me siento angustiado! Y ¿qué diré? ¿Diré a mi Padre: "Líbrame de esta hora?" No: porque precisamente para esta hora he venido* (Jn.12,27).

Notemos que Jesús, sin dejar de ser Dios, se hizo humano como nosotros, como nos dice San Pablo: "*Siendo su naturaleza de Dios, no la aprovechó sino que se despojó a sí mismo de su divinidad y tomó la forma de siervo hecho semejante a los hombres, rebajándose a la condición de hombre* (Fil.2,6-7) *y cargó con todas nuestras debilidades a excepción del pecado* (Heb.4,15; 2,17).

Ha habido algunos que, siendo condenados a muerte, han muerto de angustia antes de tiempo por el horror que les causaba la muerte.

Pero Jesús no iba a morir de una muerte normal; El sabía todo lo que iban a hacer con El, y en aquella hora pasaron por su mente, como una película, todos los horrores de la flagelación, de la corona de espinas, y, sobre todo, el tormento de la crucifixión y las tres largas horas que le esperaban de agonía pendiente de los clavos en la cruz.

¡Si alguien de nosotros fuéramos condenados a tener que sufrir todo lo que sufrió El, y lo supiéramos de antemano!, ¿no sería para morirnos de terror?

Pero lo que más debe llamarnos la atención, no ha de ser el miedo natural, que como persona humana tenía que sentir ante la proximidad de tan espantosos tormentos, sino el esfuerzo de voluntad para aceptarlos voluntariamente. Este esfuerzo de voluntad, dicen los científicos, fue la causa de aquel misterioso sudor de sangre. Nunca hemos sabido de nadie más que haya sudado sangre; pero hoy se asegura que esto puede ser un fenómeno natural cuando se trata de aceptar voluntariamente algo que aterra y espanta pavorosamente.

El amor del Padre: Consideremos a Jesús, *el Hijo muy amado* del Padre, *en quien tiene puestas todas sus complacencias* (Mt.3,17; 17,5), *que en los días de su carne mortal rogando y suplicando con grande clamor y lágrimas a Aquel que podía salvarle de la muerte* (Heb.5,7) le decía: "*Abba*" *Padre: Todas las cosas te son posibles. Aparta de mí este cáliz. Pero no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieres tú*" (Mc.14,36). Y el Padre, aunque ama con infinito amor a su Hijo, "*tanto amó Dios al mundo, que no paró hasta que le entregó a su único Hijo* (Jn.3,16) ¿Quién podrá comprender el significado que encierra esta expresión de Cristo: "*tantó amó Dios al mundo*"? Para comprenderlo haría falta poder entrar en el corazón de Dios Padre y poder allí ver el infinito amor que tiene a su Hijo!

El amor del Hijo: Si es infinito el amor que nos ha demostrado el Padre entregándonos al Hijo, no lo es menos el amor que nos tiene el propio Hijo entregándose a sí mismo.

Consideremos que, a pesar del terror que sentía a la muerte, *se entregó* a ella voluntariamente, *porque El mismo lo quiso* (Jn.53,7). *Es de fe,* nos dice San Pablo, *que Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros* (Ef.5,2). "Pues, ¿quién —exclama San Ligorio— hubiera podido jamás quitar la vida a un Dios omnipotente, si voluntariamente no hubiera querido El darla por nosotros?

240 La prisión Mt.26,47-56; Mc.14,43-52; Lc.22,47-53; Jn.18,2-12

Jn.18,2 Judas, el traidor, conocía el sitio, porque muchas veces se reunió allí Jesús con sus discípulos.

3. Tomando, pues, la cohorte y guardias de los pontífices y de los fariseos, fue allí Judas con linternas, antorchas y armas...

Mt.26,47 Llegó Judas, uno de los doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

48. El traidor les había dado una señal, diciendo: "Aquel a quien yo bese, ése es, prendedle"...

Mc.14,44 y conducidle con cuidado...

Mt.26,49 Enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "Salve, Maestro" y lo besó.

50. Jesús le dijo: "Amigo, ¿para esto has venido?...

Lc.22,48 ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?"

Jn.18,4 Jesús que sabía todo lo que iba a sobrevenirle, salió y les dijo: "¿A quién buscáis?"

5. Le respondieron: "A Jesús el Nazareno". Jesús les dice: "Yo soy", Y estaba Judas el traidor con ellos.

6. Y en cuanto les dijo "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra.(1)

7. Y de nuevo les preguntó: "¿A quién buscáis?" Y ellos dijeron: "A Jesús el Nazareno".

8. Respondió Jesús: "Os he dicho que Yo soy. Pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

9. Para que se cumpliera la palabra que había dicho: "No he perdido a ninguno de aquellos que me diste".

10. Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió al siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco...

"*Yo doy mi vida* —dice el mismo Jesucristo—; *nadie me la arranca, sino que Yo mismo la doy de mi propia voluntad*" (Jn.10,17-18).

Es verdad que Jesús dijo al Padre: "*Si es posible pasa de mí este cáliz*". Pero lo dijo más que nada —añade San Ligorio— para darnos a entender lo mucho que le costábamos. Pero también dijo a Pedro: "*¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al punto más de doce legiones de ángeles*, si Yo los necesitara para defenderme?" (Mt.26,53), con lo que nos dio a entender que El quiso morir voluntariamente por nuestro amor.

1. Jesús nos dice por San Juan, 10,17-18: "*Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y poder para recobrarla*". Este hecho de dar voluntariamente la vida, parece tan inaudito que, como nos dice San Pablo, era considerado como una locura entre los gentiles. ¿Cómo un Dios que es plenamente feliz y dichoso va a entregarse voluntariamente a la muerte para salvar a sus propios enemigos? ¿Se ha oído jamás algún disparate más absurdo? Por eso Cristo no se contentó con decírnoslo de palabra; El quiso demostrarnos con las obras que su entrega era plenamente voluntaria. Y ¿qué hizo para demostrarlo? Aquí lo vemos en el Evangelio. Cuando iban a echarle mano, El les pregunta: "¿A quién buscáis?" Y ellos le dicen: "A Jesús Nazareno". Jesús les contesta: "YO SOY". Y al oír estas misteriosas palabras, como si hubiese explotado una bomba, todos cayeron en tierra. ¿Puede haber prueba más clara de que "se entregó porque El mismo lo quiso"?

Cuando Dios habló a Moisés desde la zarza, éste le dijo: "Si yo voy a los hijos de Israel y les digo: "El Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué voy a responderles?" Y Dios dijo a Moisés: **"Yo soy el que soy".** Así responderás a los hijos de Israel YO SOY me manda a vosotros..." (Ex.3,13-14).

Los teólogos encuentran en estas palabras un alto significado filosófico, nada hay en el mundo que tenga en sí mismo su razón de ser. Todo cuanto existe, existe en Dios y por Dios. Unicamente Dios tiene en sí mismo la razón de su existencia. Por eso solamente Dios ES EL QUE ES sin necesidad de nadie, y ése es el significado del nombre que dio a Moisés y con el que tiró por tierra todo el escuadrón de esbirros que iban a prenderle.

Lc.22,51 Jesús dijo: "¡Dejad! ¡Basta!" Cogió la oreja y lo curó...

Jn.18,11 Y dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina; ¿Es que no voy a beber el cáliz que me ha dado el Padre?...

Mt.26,52 Pon tu espada en su sitio, porque todos los que usan espada, morirán por la espada.

53. ¿Crees tú que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al punto más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo entonces se cumplirán las Escrituras, según las cuales debe suceder así?

55. En aquella hora dijo Jesús a la turba: "Como a un ladrón, así habéis salido a prenderme, con espadas y palos. Diariamente enseñaba sentado en el Templo y no me prendisteis.

56. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas". Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron...

Mc.14,51 Un joven le seguía envuelto en una sábana. Intentaron prenderlo,

52. pero él dejando la sábana se le escapó desnudo.

241 Primeros interrogatorios
Mt.26,57-66; Mc.14,53-64; Lc.22,54; Jn.18,13-24

Jn.18,13 Y lo condujeron primero a casa de Anás, porque éste era el suegro de Caifás y Caifás era el Sumo Sacerdote aquel año.

14. Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo...

24. Pero Anás lo envió atado a casa del Sumo Sacerdote Caifás...

Mc.14,53 Y llevaron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote donde se reunieron todos los pontífices, los ancianos y los escribas.

Jn.18,15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús dentro del palacio del pontífice,

16. mientras que Pedro permanecía fuera en la puerta. Salió el otro discípulo conocido del pontífice, habló con la portera e introdujo dentro a Pedro...

Mt.26,58 Pasó dentro y se sentó con los criados para ver el final...

Mc.14,54 Estaba con los criados calentándose junto al fuego...

Jn.18,19 El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina.

20. Jesús le respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el templo donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído; ellos saben lo que Yo he dicho".

22. Al decir esto, uno de los guardias que estaba junto a Jesús, le dio una bofetada diciendo: "¿Así respondes al pontífice?"

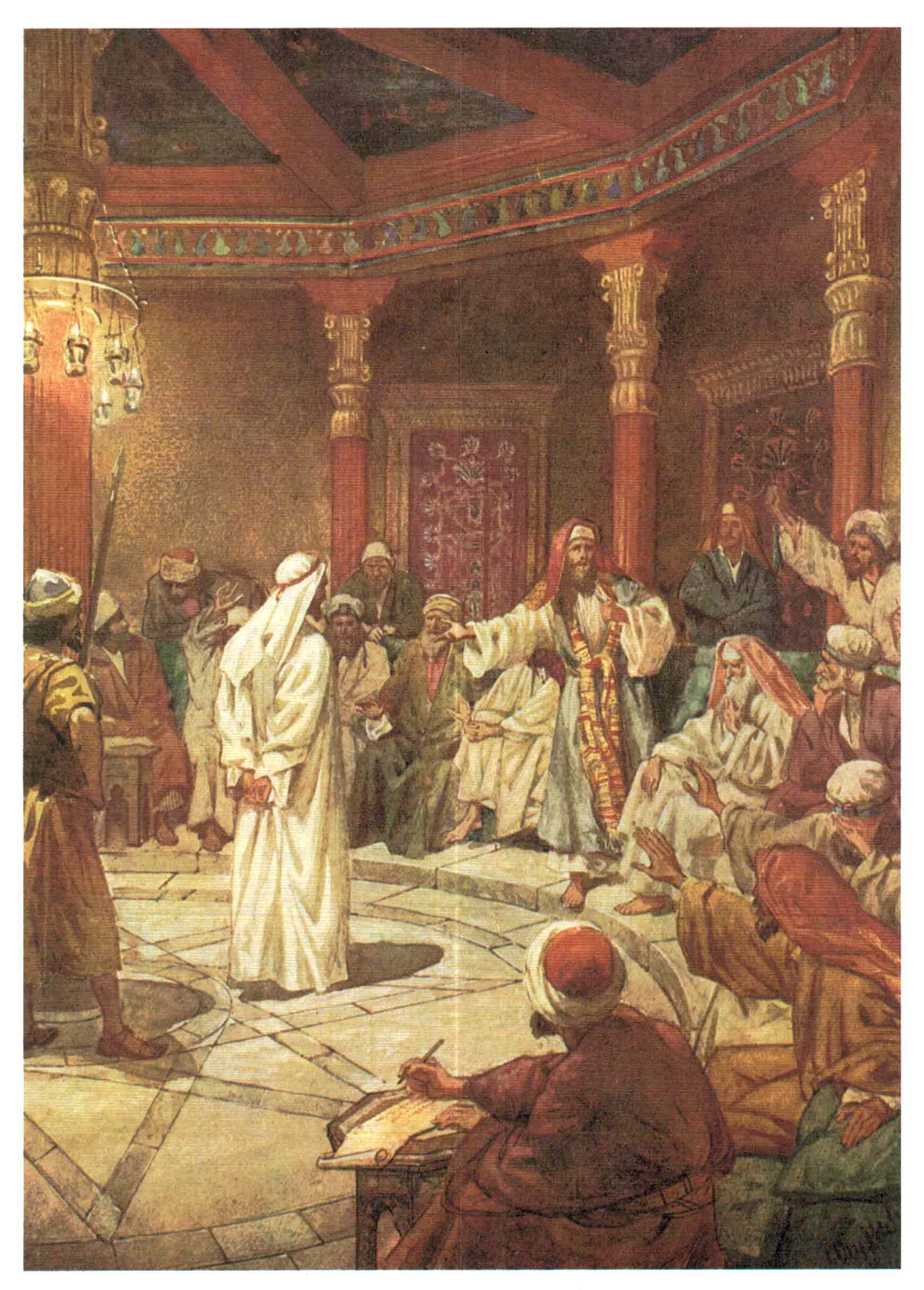
23. Jesús le respondió: "Si he ha hablado mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?"...

Mc.14,55 Los pontífices y todo el sanedrín buscaban contra Jesús un testimonio para matarlo y no lo encontraban.

56. Porque muchos testificaban falsamente contra El, pero sus testigos no estaban de acuerdo.

57. Algunos de los que se levantaron a testificar falsamente, decían:

58. "Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este templo hecho por la mano del hombre, y en tres días edificaré otro sin la mano del hombre"...



206 - Primeros interrogatorios

Mt.26,59 Los pontífices y todo el sanedrín buscaban un falso testimonio para matarlo,

60. y no lo encontraron, aunque se presentaron muchos falsos testigos.

Mc.14,59 Sus testimonios no estaban de acuerdo.

60. Entonces se levantó en medio el sumo sacerdote y dijo a Jesús: ¿No respondes nada a lo que testifican éstos contra ti?

61. El callaba y no respondía nada...

Mt.26,63 Entonces el sumo sacerdote, le dijo: "Te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Bendito".

64. Contestó Jesús: "Tú lo has dicho, y os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Padre y venir sobre las nubes del cielo".

65. El sumo sacerdote rasgando sus vestiduras dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros habéis oído la blasfemia.

66. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: "¡Reo es de muerte!"

242 Los criados se burlan de Jesús
Mt.26,67-68; Mc.14,65; Lc.22,63-65

Lc.22,63 Los que le tenían preso, se burlaban de El y le golpeaban...

Mt.26,67 Y algunos empezaron a escupirle en el rostro y le pegaban...

Lc.22,64 Y cubriéndole el rostro, le abofeteaban diciendo: "Profetízanos, ¿quién es el que te ha pegado?"

65. Y proferían contra El otras muchas injurias.

243 Las negaciones de Pedro
Mt.26,69-75; Mc.14,66-72; Lc.25,54-62; Jn.18,15-27

Jn.18,18 Los siervos y guardias que habían hecho fuego, pues hacía frío, estaban calentándose. Estaba también con ellos Pedro y se calentaba...

Lc.22,56 Le vio una criada sentado junto a la lumbre y, mirándole fijamente, dijo: "Este estaba también con El"...

Mc.14,65 "También tú estabas con Jesús el Nazareno"...

Jn.18,17 Y dice la portera a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?" El respondió: "No lo soy".

Mt.26,70 Negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que dices...

Lc.22,57 "Mujer, no lo conozco"...

Mc.14,68 "No sé ni entiendo lo que dices". Y saliendo fuera, al vestíbulo cantó un gallo.

Mt.26,71 Pero cuando salía al pórtico, le vio otra y dijo a los presentes: "Este estaba con Jesús el Nazareno".

72. Y de nuevo negaba con juramento: "No conozco a ese hombre"...

Mc.14,69 Y la criada al verlo, comenzó otra vez a decir a los presentes: "Este es de ellos"...

Lc.22,58 Y al poco lo vio otro y le dijo: "Tú eres de ellos". Mas Pedro contestó: "Hombre, no soy".

59. Pasada como una hora, otro insistió...

Jn.18,28 Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: "¿No te vi yo en el huerto con El?"...

Lc.22,59 Otro insistió y dijo: "En verdad que éste estaba con El, pues es galileo...

Mt.26,73 Verdaderamente que tú eres de ellos, pues tu habla te descubre".

74. Entonces comenzó a maldecir y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre". Y enseguida cantó un gallo.



208 - Las negaciones de Pedro

Lc.22,61 Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro entonces se acordó de la palabra del Señor, cómo le había dicho...

Mc.14,72 "Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres...

Lc.22,62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

244 Jesús delante del Sanedrín

Mt.27,1; Mc.15,1; Lc.22,66-71

66. Cuando amaneció, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas, y lo llevaron a su tribunal.

67. Y le dijeron: "Si tú eres el Cristo, dínoslo". El les respondió: "Si os lo digo, no me creeréis,

68. y si pregunto no me responderéis.

69. Desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la derecha del Poder de Dios".

70. Respondieron todos: "¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?" El les dijo: "Vosotros lo decís: Yo soy".(1)

71. Ellos respondieron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su misma boca".

245 Lo entregan a Pilato

Mt.27,2; Mc.15,1; Lc.23,1-2; Jn.18,28-32

Mt.27,2 Y habiéndole atado...

Jn.18,28 Llevan, pues, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

29. Salió, pues, Pilato a ellos y dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30. Respondieron y le dijeron: "Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado".

31. Pilato les dijo: "Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley". Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos poder de matar a nadie".

32. Para que se cumpliese lo que Jesús había dicho indicando de qué muerte había de morir...

Lc.23,2 Y comenzaron a acusarle diciendo: "Hemos averiguado que éste perturba nuestra nación y prohíbe pagar los impuestos al César y se llama a sí mismo el Mesías Rey".

246 Muerte de Judas Mt.27,3-10

3. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, lleno de remordimiento, trató de devolver las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos.

4. Diciendo: "He pecado, pues he entregado sangre inocente". Y contestaron ellos: "¿Y a nosotros qué? Allá te las hayas".

5. Mas él, arrojando el dinero en el templo, se fue y se ahorcó.

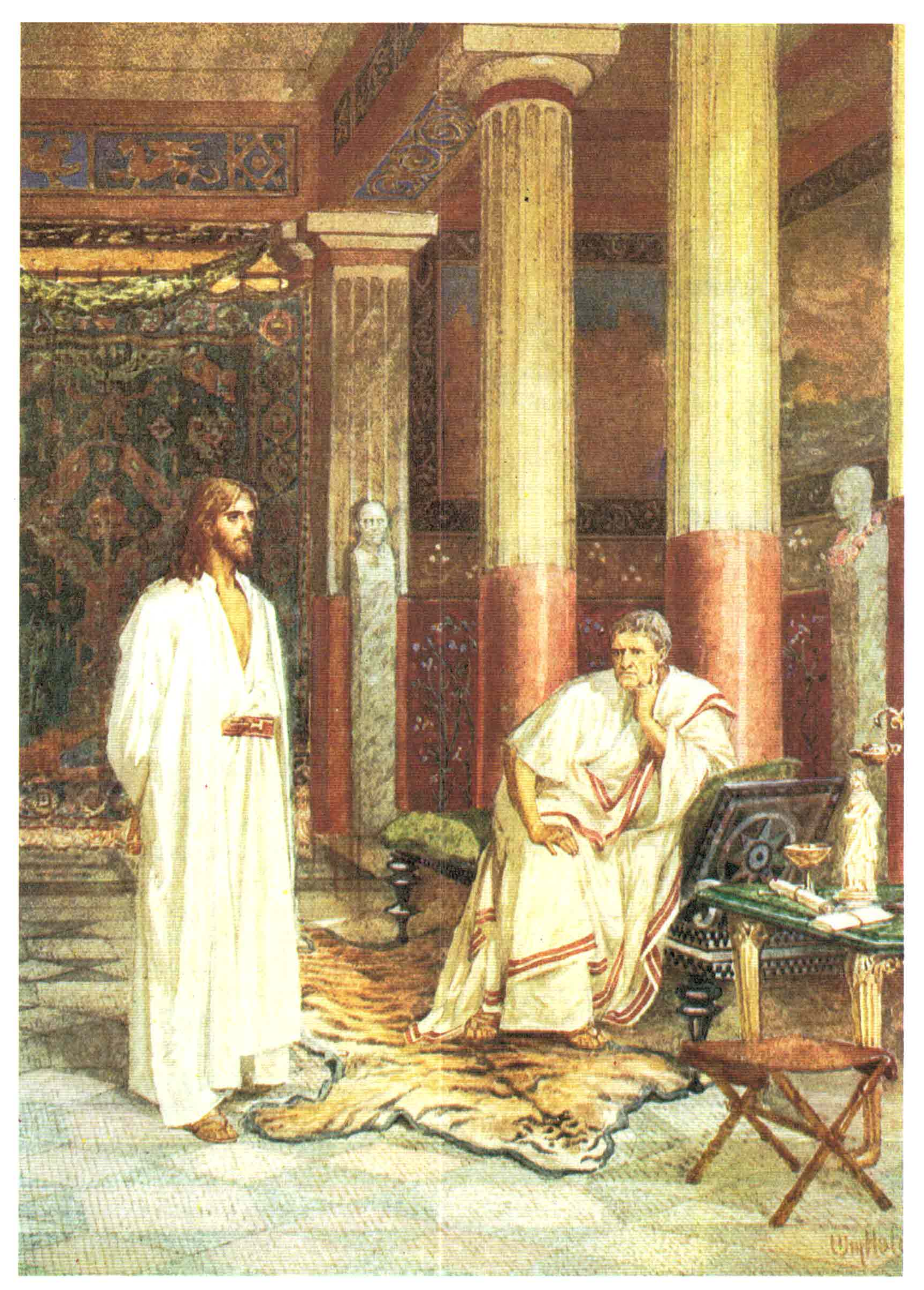
6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: "No es lícito meterlas en el tesoro, siendo como son precio de sangre".

7. Y habiendo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de extranjeros.

8. Por lo cual se llamó dicho campo "Hacéldama", esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día.

9. Con lo que vino a cumplirse lo que dijo el profeta Jeremías, que dice:

1. Jesús vuelve a confesarse Hijo de Dios, y la sentencia de muerte queda definitivamente decidida.



210 - En presencia de Pilatos

"Y tomaron las treinta monedas de plata, precio que fue tasado por unos hijos de Israel.

10. *Y las dieron por el campo del alfarero, como me lo ordenó el Señor".*

247 Pilato interroga a Jesús
Mt.27,11-14; Mc.15,2-5; Lc.23,3-5; Jn.18,33-38

Jn.18,33 Y entró de nuevo Pilato en el Pretorio. Llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"

34. Jesús respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?

35. Pilato respondió: "¿Por ventura soy yo judío? Tu pueblo y los principes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36. Respondió Jesús: "Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, los soldados míos lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de este mundo".

37. Díjole entonces Pilato: "¿Luego tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Tú lo dices: soy Rey.[1] Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz".

38. Dícele Pilato: "Y ¿qué es la verdad?"

Mt.27,12 Y mientras los príncipes de los sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada.

13. Entonces le dice Pilato: "¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti?"

14. Y no le respondió a ninguna acusación, lo cual admiró mucho al presidente...

Lc.23,4 Entonces Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a las turbas: "No encuentro ninguna culpa en este hombre".

5. Pero ellos insistían diciendo: "Revuelve al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta aquí".

248 Pilato lo remite a Herodes
Lc.23,6-12

6. Habiendo oído Pilato, preguntó si el hombre era galileo,

7. y al conocer que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

8. Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo quería verlo por lo que había oído de El, y esperaba ver algún milagro hecho por El.

9. Le hizo muchas preguntas; pero El no le respondió nada.

10. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con insistencia.

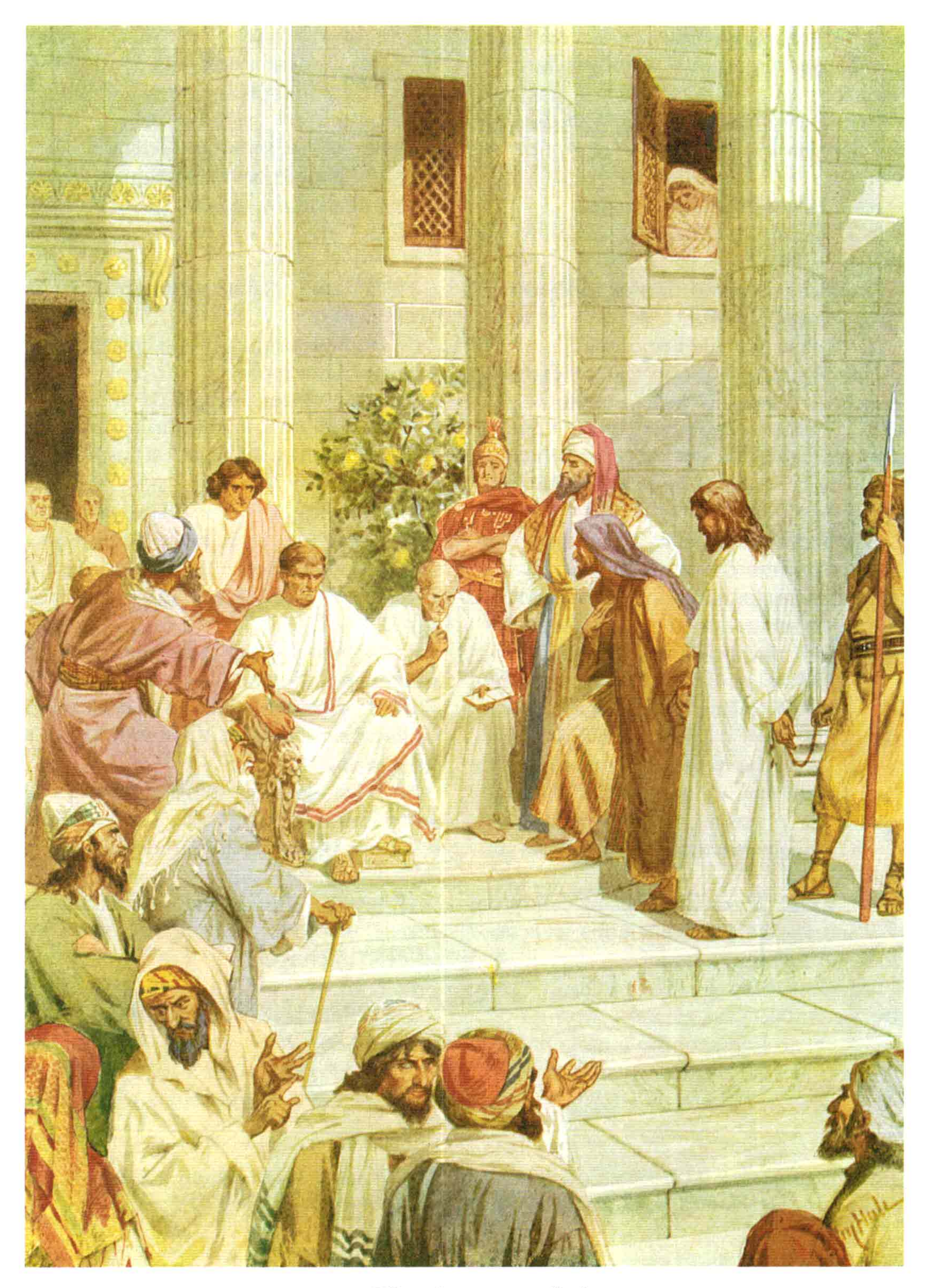
11. Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le vistió una vestidura blanca, por burla, y lo devolvió a Pilato.

12. Aquel día se hicieron amigos el uno del otro, Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.

249 Pilato le declara inocente
Lc.23,13-16

Lc.23,13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo.

1. Efectivamente: "SOY REY". Cristo es Rey verdadero; "pero su reino no es de este mundo". Confesémonos sus vasallos y roguémosle que **"venga a nosotros su reino".**



212 - Pilato interroga a Jesús

14. y les dijo: "Me habéis traído a este hombre como a perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberlo examinado delante de vosotros, no he hallado en El ninguna culpa de las que le acusáis,

15. ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte.

16. Le castigaré y lo pondré en libertad..."(1)

250 Pospuesto a Barrabás

Mt.27,15-23; Mc.15,6-14; Lc.23,17-33; Jn.18,39-40

Mt.27,15 En cada Pascua solía el presidente concederles al pueblo el preso que escogía.

16. Tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás...

Mc.15,7 Estaba preso con los sediciosos que en un motín habían cometido un asesinato.

8. Subió la turba y se puso a pedir lo que siempre solía concederles...

Mt.27,17 Cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilato: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús llamado Cristo?...

Jn.18,39 ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?"...

Mt.27,19 Estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó un mensaje diciendo: "No hagas nada a ese justo, porque esta noche he padecido mucho en sueños por su causa".

1. ¡Tremenda injusticia!, le reconoce inocente, pero antes de ponerlo en libertad le va a castigar, ¿por qué? Si es inocente quienes merecen ser castigados son sus acusadores. Pero ¿es justo castigar a un inocente?

Le condenan democráticamente. Es una especie de referéndum donde el pueblo decide quién de los dos merece vivir. Pilato pide al pueblo la elección: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús el llamado Cristo?" Y el pueblo, democráticamente, decidió la muerte de Jesús y la absolución de Barrabás, ¿sería éste el primer tremendo error de la democracia? Si el rey sabe quién es el culpable y quién el inocente, ¿por qué habrá de someterse a la decisión del pueblo?

La Iglesia defiende que los reyes reciben de Dios la autoridad de mandar y ordenar la justicia y por ello deben ser respetados y obedecidos. Así se lo hizo saber Jesús a Pilato: "No tendrías poder si no te fuere dado de arriba" (Jn.19,11).

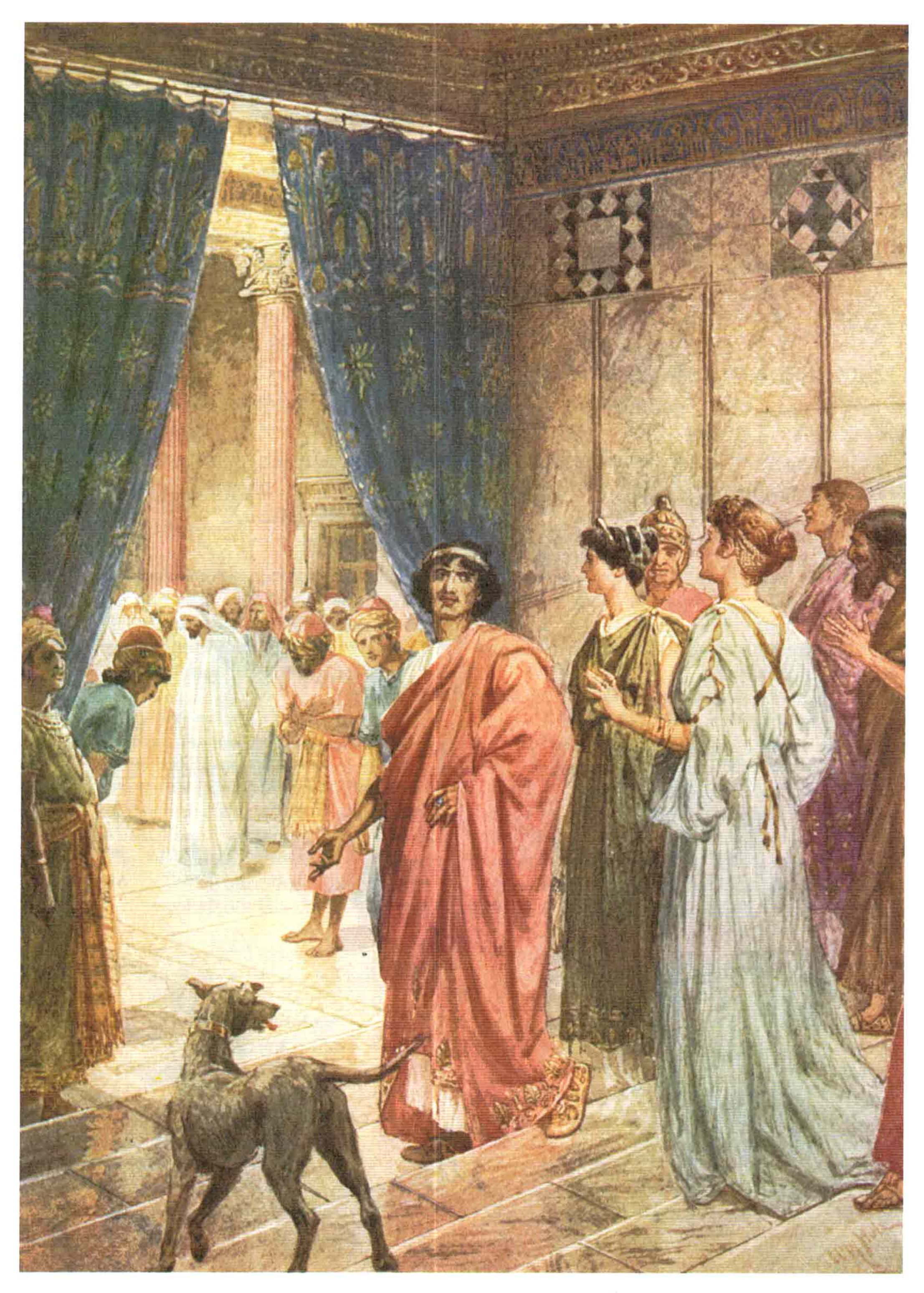
San Pablo nos dice: "Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que quien se opone a la autoridad, se revela contra el orden divino... Por tanto, es preciso someterse a la autoridad, no sólo por el temor del castigo, sino también por un deber de conciencia. Y por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios..." (Rm.13,1-6).

El confesar que **"la autoridad proviene del pueblo"** es un tremendo disparate condenado por la Iglesia.

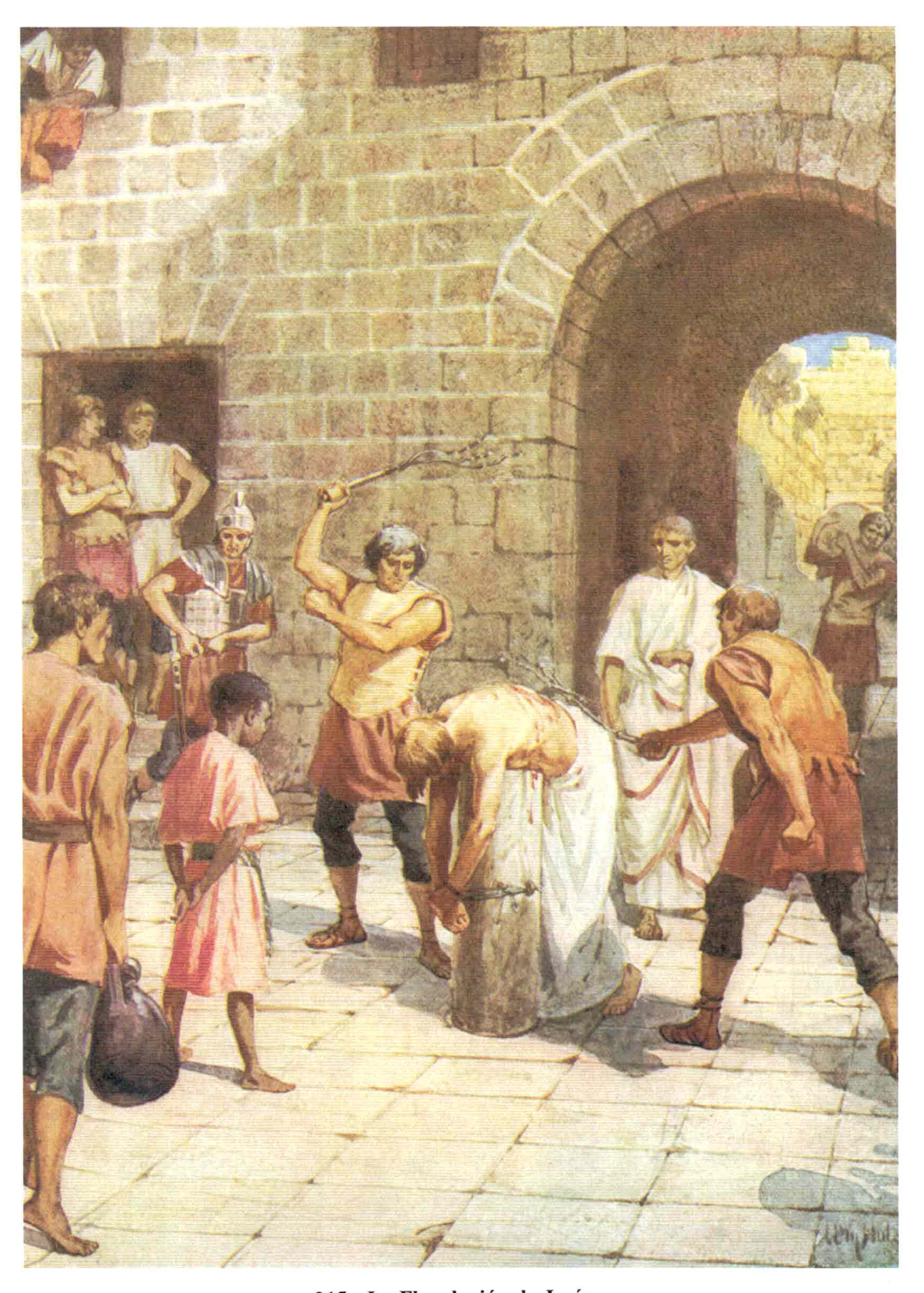
Dice León XIII: "El poder público, por sí propio, o esencialmente considerado, no proviene sino de Dios. Porque sólo Dios es el propio, verdadero y supremo Señor de las cosas, al cual todas necesariamente están sujetas y deben obedecer y servir; hasta tal punto que todos los que tienen derecho de mandar, de ningún otro lo reciben, sino de Dios, Príncipe Sumo y Soberano de todos: No hay potestad sino de Dios" (Immortale Dei n.31-32).

1. *"Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle"*. No sabemos si a Jesús le flagelaron al estilo romano o si lo hicieron al estilo judío. La ley romana no limitaba el número de golpes, y era tan cruel suplicio que muchos morían en él. Según la ley judía (Dt.25,3) no se podía pasar de los 40 golpes.

"Los estudios modernos de la Sábana Santa nos dan detalles concretos sobre la flagelación. Las heridas producidas por los azotes se extienden iguales por todo el cuerpo, lo que prueba que estaba totalmente desnudo.



214 - En casa de Pilatos



215 - La Flagelación de Jesús



216 - La Corona de espinas

20. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen a Barrabás y matasen a Jesús.
21. El presidente les dijo: "¿A quién de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: "A Barrabás".
22. Díceles Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús el llamado Cristo?" Dicen todos: "Sea crucificado".
23. Y él dijo: "¿Pues qué mal ha hecho?" Ellos clamaban más fuertemente diciendo: "Sea crucificado".
Lc.23,18 Toda la muchedumbre a una gritaba y decía: "Quita a ése y suéltanos a Barrabás"...
20. Pilato, deseoso de salvar a Jesús, les habló de nuevo;
21. pero ellos gritaban diciendo: "Crucifícale, crucifícale".
22. Por tercera vez les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en El ninguna causa de muerte; así que después de castigarle, le pondré en libertad".
23. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se imponían...
Jn.18,40 Clamaron de nuevo y dijeron: "No a éste, sino a Barrabás". Y Barrabás era un ladrón.

251 La flagelación Lc.23,16; Jn.19,1
Jn.19,1 Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar.

Por ser menos en los brazos, y por su colocación, se ve tenía las manos atadas en alto, a una columna, y estaba de cara a ella, no encorvado. Parece le azotaron dos verdugos de estatura desigual, uno a cada lado de Jesús, hay tantas heridas de unos dos centímetros, y superpuestas, que es difícil determinar su número exacto, como unas 120, tres por cada uno de los 40 azotes.

Por eso, parece lo más probable que utilizaran el látigo romano, de tres colas, con trozos de plomo o hueso en las puntas. Así parece que los azotes debieron ser 40 menos uno, según la ley judía" (J. L. de Urrutia).

No me sorprende que haya hombres tan crueles que sean capaces de destrozar y aun de matar a un hombre a golpes. Lo que sí me sorprende profundamente y me conmueve el corazón es que Jesús me haya amado tanto que haya sido capaz de tolerar tan tremendo suplicio por mi amor. Porque así como con una sola palabra derribó por tierra a los soldados en el huerto de los Olivos, de la misma forma, con solamente abrir su divina boca, hubiera podido dejar secos en el acto a todos los que le maltrataban. Y si no lo hizo fue sólo por mi amor; para poder demostrarme hasta dónde llegaba la grandeza de su amor.

Cristo Rey: Pilatos preguntó a Jesús: "*¿Eres tú el rey de los judíos?*" Respondió Jesús: "*Tú lo dices: soy Rey*" (Jn.18,33 y 37).

Jesucristo es el *Rey de reyes y Señor de los señores* (1 Tm.6,15; Ap.17,14; 19,16). *El es el Rey de los siglos y Dios inmortal* (1 Tm.1,17). *Su Reino no tendrá fin* (Lc.1,33).

Jesucristo continuamente hablaba del *reino de los cielos o reino de Dios,* y mandó que los discípulos fuesen a anunciar que *"el reino de los cielos está ya cerca"* (Mt.3,2).

Jesucristo es Rey; pero *su reino no es de este mundo* (Jn.18,36).

Se equivocó Herodes cuando asesinó a todos los niños de Belén por miedo a que Jesucristo le quitase el trono; se equivocaron los judíos cuando después de la multiplicación de los panes quisieron hacerlo rey; se equivocó la madre de los hijos de Zebedeo cuando pidió un puesto para sus hijos en su próximo reino, y se equivocaron todos los apóstoles cuando aun después de la resurrección esperaban que se hiciera rey y restableciese el reino de Israel (Hch.1,6).

Le dijo Pilato: "*¿Eres tú el Rey de los judíos?*" *Respondió Jesús:* "*Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo mis soldados vendrían a luchar para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de este mundo*" (Jn.18,36).

Pilato no le creyó, y condenándole a muerte, por burla a los judíos, mandó poner sobre su cruz esta inscripción: "*Jesús Nazareno Rey de los judíos*" (Mt.27,37).



218 - Jesús es condenado a muerte

252 Coronado de espinas Mt.27,27-30; Mc.15,16-19; Jn.19,2-3

Mt.27,27 Entonces los soldados del presidente metieron a Jesús en el pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte.

28. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura.

29. y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinas. En su mano derecha le pusieron una caña. Y arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"

30. Le escupían y cogiéndole la caña le golpearon con ella en la cabeza...

Jn.19,4 Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: "Yo os lo saco fuera para que sepáis que no encuentro en El culpa ninguna".

5. Jesús salió entonces llevando la corona de espinas y el manto de púr-

Jesús Rey de escarnio: El pueblo judío odiaba al invasor romano, y estaban deseando que apareciera el Mesías, que ellos pensaban sería un poderoso rey que los libertarían del yugo romano. A su vez los romanos que se sabían odiados de los judíos, siempre estaban deseando encontrar algún motivo para poder burlarse de ellos.

Esa noche la soldadesca, cuando se enteró que aquel prisionero era un judío, y que se quería pasar por rey de los judíos, les pareció encontrar el mejor momento para humillar al pueblo judío burlándose de su pretendido rey.

"*Entonces los soldados del presidente metieron a Jesús en el Pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura a manera de capa real, y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinas. En su mano derecha le pusieron una caña,* a manera de cetro real. *Y arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos! Le escupían en el rostro, y, cogiéndole la caña le golpeaban con ella en la cabeza*" (Mt.27,27-30).

"Después de la flagelación, antes de devolverle sus vestidos, añadieron el inaudito y cruel suplicio de la corona de espinas, hecha de juncos espinosos en forma de casco o yelmo, que le cubría toda la cabeza y le bajaba hasta la mitad de la frente, como se deduce de los estudios hechos a la Sábana Santa". (P. Urrutia).

"Este tormento de la corona de espinas —observa San Ligorio— fue dolorosísimo, porque las espinas se le clavaron por todas partes de su sagrada cabeza, que es la parte más sensible al dolor, porque está llena de nervios y a ella va a parar todas las sensaciones de dolor, y porque, además, este tormento fue el más prolongado, porque llevó las espinas clavadas en su cabeza hasta la muerte, y en todos los movimientos bruscos en que rozaba en ellas la cruz, sentía indecibles dolores".

Jesús Rey de Amor: Jesucristo es verdadero Rey. Más aún: es el *Rey de Reyes y Señor de los Señores* (1 Tm.6,15). Porque *no hay autoridad que no provenga de El, y cuantos mandan con autoridad la han recibido de El* (Rm.13,1).

Jesús se nos presenta, no con corona refulgente de gloria y de poder, sino coronado de espinas para cautivar nuestro corazón. Algún día vendrá revestido de su imponente majestad, acompañado de sus ángeles, para juzgar al mundo, como nos relata San Mateo en el capítulo 25. Pero mientras tanto se nos presenta humilde y sencillo, porque no quiere que le sirvamos por fuerza sino por amor.

Viendo Pilatos el aspecto de Jesús, tal como estaba coronado de espinas, bañado en sangre, creyó que hasta los más duros corazones podría conmover. Y lo sacó al balcón, diciendo: "*Aquí tenéis al Hombre*". Pero ellos gritaron: "Crucifícale, crucifícale". Pilato insistió: "¿A vuestro Rey voy a crucificar?" Y ellos dijeron: "*No tenemos más Rey que a César*" (Jn.19,13-15). "*No queremos a éste por Rey*" (Lc.19,14).

¡Oh Jesús Mío! Ellos te desprecian porque no te conocen; si te conocieran seguro que ansiaran tu reinado. Yo te doy gracias porque he podido conocerte, y quiero que reines plenamente en mí: que venga a nosotros tu reino Señor, Rey mío, mi dulce Rey de amor.



220 - Jesús cae con la cruz

pura. Pilato les dice: "He aquí el hombre".

6. Cuando le vieron así los príncipes de los sacerdotes y los guardias, gritaron y dijeron: "¡Crucificarle, crucificarle!" Pilato les responde: "Tomadlo vosotros y crucificarlo. Porque yo no encuentro en El delito alguno".

7. Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios".

8. Cuando Pilato oyó esas palabras, le entró más miedo...

253 Pilato trata de salvarle Jn.19,9-12

Jn.19,9 Y entrando de nuevo en el pretorio, le preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?" Pero Jesús no quiso responderle.

10. Le dice entonces Pilato: "¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para condenarte?"

11. Jesús le respondió: "No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuere dado de arriba. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".

12. Desde entonces Pilato buscaba la forma de soltarlo. Pero los judíos gritaron y dijeron: "Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se hace a sí mismo rey, se opone al César".

254 Condenado a muerte Mt.27,24; Jn.19,13-15

Jn.19,13 Pilato, pues, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado enlosado, en hebreo Gabbata.

14. Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta, y dice a los judíos: "He aquí a vuestro Rey".

15. Y ellos gritaron: "Quita, quita, crucifícalo". Pilato les dice: "¿A vuestro Rey voy a crucificar?" Respondieron los pontífices: "No tenemos más rey que a César".

Mt.27,24 Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "Soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis".

255 Camino del Calvario Mt.27,31-32; Mc.15,20-21; Lc.23,26-31; Jn.19,16-17

Mt.27,31 Después que se burlaron de El, le quitaron el manto (de púrpura), le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar...

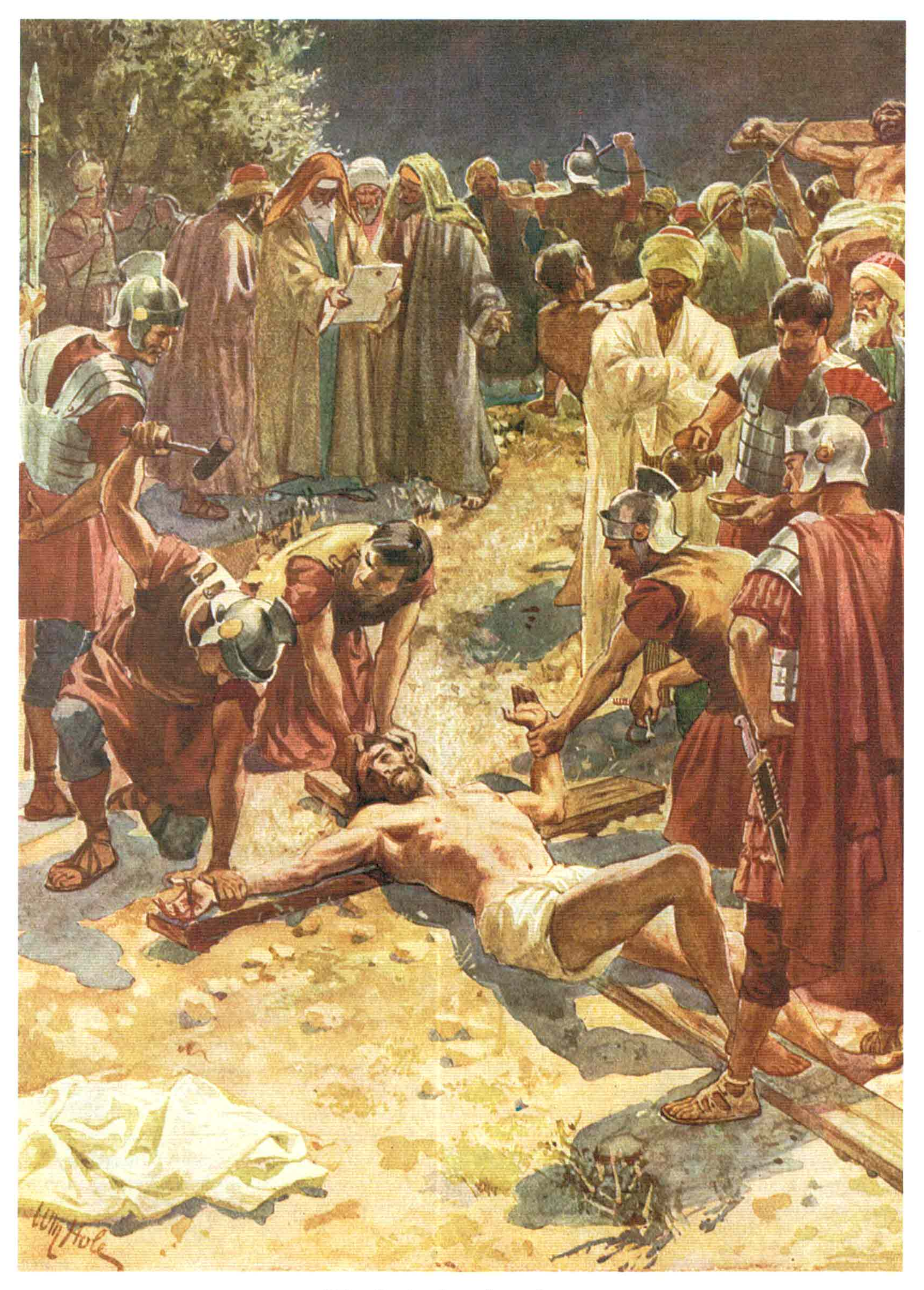
Jn.19,17 El cual, cargando sobre sí la cruz, salió hacia el sitio llamado Calavera, que en hebreo se dice Gólgota...

Mc.15,21 Y obligaron a cargar con su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo...[1]

1. El Cirineo (o natural de Cirene) fue forzado a cargar con la cruz de Jesús. No habría ningún voluntario. Pero aunque la cogió por fuerza, la cruz le santificó. Una tradición dice que murió siendo obispo de Borsa (Arabia). Sus hijos, Alejandro y Rufo eran conocidos entre los primeros cristianos como nos señala San Marcos.

Notemos que Jesús había sido condenado a llevar El mismo su cruz. Si por el camino se la quitan y se la cargan por la fuerza a un desconocido, debió haber alguna razón. Y la razón no fue otra que vieron que Jesús no podía llegar con ella hasta el lugar a donde tenía que ser crucificado.

Los crueles judíos ansiaban verlo clavado en la cruz y levantado en alto a vista de todos para que fuera mayor su ignominia y quedara más demostrada su impotencia. Y como le veían ya agonizando temieron se fuera a morir antes de llegar al Calvario y no pudieran tener el placer de burlarse de El mientras moría en la cruz...



222 - Jesús clavado en la cruz

Lc.23,26 Y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

27. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lo lloraban.

28. Volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: "Hijas de Jerusalén: no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

29. Porque van a venir días en los que se dirá: "Dichosas las estériles y los vientres que no tuvieran hijos, y los pechos que no criaron".

30. Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotras". Y a las colinas: "Sepultadnos".

31. Porque si esto pasa en el leño verde, ¿en el seco qué será?"

32. Llevaban también a otros dos malhechores para ser ejecutados con El.

256 La Crucifixión Mt.27,33-38; Mc.15,22-28; Lc.23,33-38; Jn.19,18-24

Mt.27,33 Le condujeron a un lugar llamado Gólgota, que significa "La Calavera".

34. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Pero después de probarlo, no quiso beber...

Mc.15,24 Y lo crucificaron[1]

25. Era la hora de tercia cuando le crucificaron...

Según la tradición, cuando Jesús iba con la cruz a cuestas por el camino del Calvario, le salió al encuentro su bendita Madre acompañada de San Juan. El Evangelio no nos dice nada al respecto; pero la tradición señala el lugar de la Vía Dolorosa donde tuvo lugar ese doloroso encuentro.

La dulcísima Virgen, en cuanto se enteró de lo que estaba ocurriendo con su hijo, saliendo como una leona a la que le han arrebatado los cachorros, corre al encuentro de la comitiva, y sin hacer caso de las amenazas de los soldados, se mete tal vez a empujones por entre los soldados y el pueblo furioso que aún sigue gritando la victoria de haber conseguido su condena; hasta que consigue ponerse delante de Jesús. No pudo abrazarle, no pudo besarle, no pudo quitarle la cruz ni defenderle. Sólo pudo exclamar aquellas dulcísimas y conmovedoras palabras que jamás salieron con mayor dolor de un corazón humano: "¡Hijo mío! ¡Hijo mío!" Y la crueldad de los soldados la obligaron a separarse de El, y tal vez del brazo de Juan, mezclada entre la turba, le siguió hasta el Calvario.

1. **"Y lo crucificaron"**. Despojaron a Jesús de sus sandalias y de su túnica pegada a las heridas, y tendiéndole sobre el duro lecho de la cruz puesta en el suelo, le cogen un brazo, se lo estiran hacia un lado de la cruz, y con un duro clavo, a golpes de martillo, le taladran la muñeca y lo sujetan a la cruz. Luego le cogen el otro brazo y estirándolo hacia el otro lado de la cruz, le sujetan a la misma también de la misma forma.

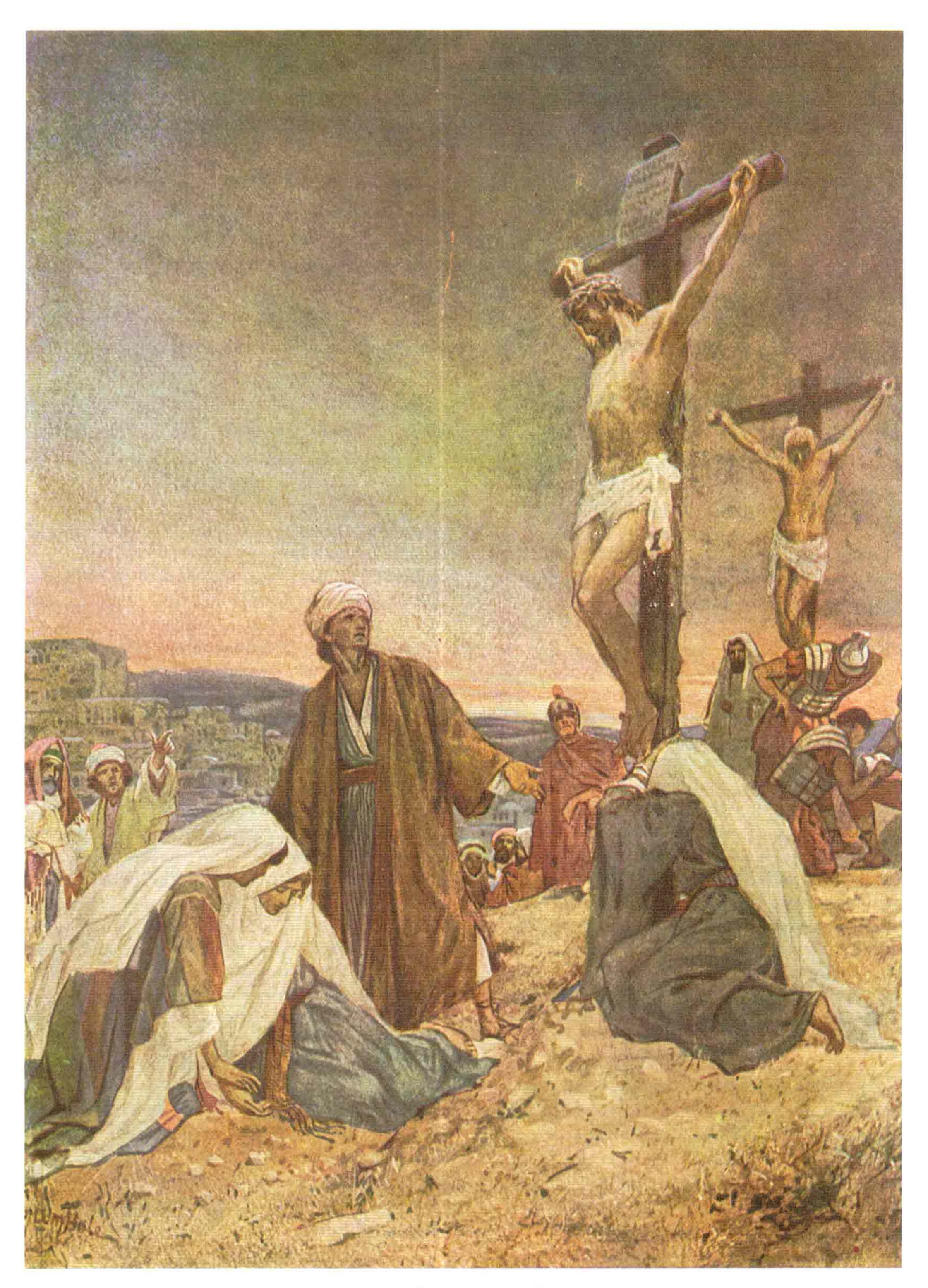
Finalmente le colocan la planta de un pie sobre el otro, y así con un solo clavo le sujetan los dos pies.

Estos detalles se deducen de la Sábana Santa, en la cual, incluso también se ven surcos de sangre producidos por las espinas que se le clavaban punzantes en la nuca cuando se erguía para respirar.

Según la ciencia moderna se ha conseguido saber que la muerte de los crucificados, que a veces tardaba hasta tres días, se producía por asfixia. Al estar el cuerpo colgado de los brazos, quedan los pulmones oprimidos y no pueden respirar. El crucificado, para no ahogarse, se yergue una y otra vez entre tremendos dolores y angustias, apoyándose en el clavo que le desgarra los pies. Por eso les rompían al final las piernas, a fin de que ya no pudiesen apoyarse en ellas y se ahogasen (P. Urrutia. Todo el Evangelio).

"Y se burlaban de El diciendo: Si eres Hijo de Dios baja de la cruz. Si es el Rey de Israel que baje ahora de la cruz y creeremos en El. A otros ha salvado, y en cambio, no puede salvarse a sí mismo".

"Los judíos le desafiaban —dice San Juan Crisóstomo— para que a los ojos de todo el mundo pasase por un impostor, pues le querían convencer de que, a pesar de vanagloriarse de ser Hijo de Dios, no podía bajar de la cruz, pero se enga-



224 - Jesús muere en la cruz

27. Y con El crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y otro a la izquierda.

28. Así se cumplió la Escritura que dice: *"Y fue contado entre los malhechores..."*

Jn.19,19 Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz. Estaba escrito: "JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS".

20. Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en romano y en griego.

21. Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas: *El Rey de los judíos,* sino que El dijo: *Soy el Rey de los judíos"*.

22. Pilato les respondió: "Lo escrito, escrito está".

Lc.23,34 Y Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Jn.19,23 Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Pero la túnica no tenía costura, toda tejida de arriba abajo.

24. Dijeron, pues, unos a otros: "No la rompamos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién toca". A fin de que se cumpliera la Escritura: *"Dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes"*.

257 Se burlan de Jesús Mt.27,39-44; Mc.15,29-32; Lc.23,35-43

Mt.27,39 Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza,

40. y diciendo: "Tú que destruías el Templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz...".

ñaban en sus cuentas los judíos —prosigue diciendo el santo— porque si Jesucristo hubiera bajado de la cruz antes de haber dado en ella la vida, no hubiera sido el Hijo de Dios prometido a la humanidad, que debía salvarla con la muerte."

Ya hacía muchos siglos que los profetas habían dicho, no sólo que moriría en una cruz, sino, incluso, los desprecios que habría de recibir a la hora de la muerte.

Muchos siglos antes de que sucediera, los profetas predijeron la muerte afrentosa que había de padecer Jesucristo, recalcando que ofrecería voluntariamente su vida en expiación por nuestros pecados. Después, los Apóstoles, corroborarían los hechos, diciendo: *Cor.15,3: En primer lugar, pues, os he enseñado lo mismo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras... Gal.1,4: El cual se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupción del presente siglo, conforme a la voluntad de Dios... Ef.1,7. En quien por su sangre logramos la redención y el perdón de los pecados, 8 por las riquezas de su gracia que con abundancia ha derramado sobre nosotros... Col.1,14: Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido el perdón de los pecados... Heb.9,15: Y por eso es mediador de una nueva alianza, a fin de que mediante su muerte para expiación de los pecados, recibamos la herencia eterna prometida... 1 Ped.2,24: El es quien llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia, ya que por sus llagas hemos sido sanados... Rm.5,20. Y cuanto más abundó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia...*

Estas últimas palabras de San Pablo a los romanos son las que sacaban de sí a los santos, que se preguntaban: "¿Acaso no era suficiente para salvar al mundo y a infinitos mundos, una breve oración dirigida al eterno Padre en favor de los hombres, puesto que, siendo de valor infinito podría alcanzarle el perdón? ¿Por qué, pues, padecer tantos trabajos y sufrir muerte tan cruel cuando esta no era necesaria?" Y continúa diciendo San Ligorio: "Lo que más nos pasma y asombra, es que, habiéndonos podido salvar sin padecer ni morir, eligió muerte tan amarga e igno-

Lc.23,35 Y el pueblo estaba mirando, mientras los príncipes de los sacerdotes se burlaban y decían: "A otros ha salvado, pues que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Elegido..."

Mt.27,42 ¡A otros ha salvado y *ahora* no puede salvarse a sí mismo! ¿Es Rey de Israel? Pues que baje ahora de la cruz y creeremos en El.

43. *Ha puesto su confianza en Dios, pues que le libre ahora si es que le ama,* pues El ha dicho "Soy Hijo de Dios".

Lc.23,36 Los soldados también se burlaban de El, acercándose para ofrecerle vinagre,

37. y le decían: "Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo"...

Mt.27,44 De la misma manera le injuriaban también los ladrones que habían sido crucificados con El...

Lc.23,39 Uno de los malhechores crucificados le injuriaba y decía: "¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros".

40. El otro respondió y reprendiéndole, decía: "¿Ni siquiera tú temes a Dios estando en el mismo suplicio?

41. En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho".

42. Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!"

43. El le dijo: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso".

miniosa, hasta morir en la cruz, patíbulo infame reservado a los malhechores. Y ¿por qué pudiéndonos redimir sin padecer quiso abrazarse con muerte de cruz? ¿Por qué? Para demostrarnos el amor que nos tenía... Lo que era suficiente para la redención, no era suficiente para demostrarnos la grandeza de su amor".

"Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz". Mientras que Jesús agonizaba en la cruz y estaba para llegar la muerte, cuantos le rodeaban, sacerdotes, escribas, ancianos y soldados, rivalizaban en burlas y sarcasmos contra El. **Y los que por allí pasaban le ultrajaban moviendo sus cabezas,** palabras de San Mateo que profetizó David al escribir: **Todos cuantos me ven, se mofan de mí torciendo los labios y moviendo la cabeza.** Los que pasaban por delante le decían: **Tú, el que destruyes el Santuario y en tres días lo reedificas, si es que eres Hijo de Dios sálvate a ti mismo y baja la cruz.**

¡Ingratos! —exclama San Ligorio—. Si el Hijo de Dios hubiera querido salvarse a sí mismo, no hubiera elegido expontáneamente tal muerte.

Opina San Juan Crisóstomo que los judíos decían estas cosas para hacerlo morir entre vituperios, para que a los ojos de todos pareciese como un impostor, presentándole como incapaz de librarse de la cruz después de haberse gloriado de ser Hijo de Dios. Pero se engañaban en sus cuentas los judíos —prosigue diciendo el Santo Doctor—, porque si Jesucristo hubiera bajado de la cruz, antes de morir, no hubiera sido el Hijo de Dios prometido a la humanidad, a quien debía salvar con su muerte...

Y prosigue diciendo San Mateo: Le decían, **a otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo,** con lo que le trataban de impostor, respecto a los milagros, y le echaban en cara su impotencia al no poderse salvar a sí mismo. Pero San León les responde que aquel no era tiempo de manifestar su divinidad y que no debía prescindir de la redención para acallar sus blasfemias.

Cierto que muy bien hubiera podido Jesucristo librarse de la cruz y del resto de los sufrimientos; pero no era aquel tiempo oportuno para hacer gala de su omnipotencia, sino para enseñarnos la paciencia en los trabajos, resignados a la voluntad de Dios; por eso renunció Jesucristo a librarse de la muerte, primero para cumplir la voluntad de su Padre y después para no privarnos de tan admirable paciencia.

La paciencia que Jesucristo manifestó en la cruz sufriendo tantos improperios, dice San Ligorio, nons mereció la gracia de sufrir con resignación las humillaciones y persecuciones del mundo.

258 Madre e Hijo Mt.27,55-56; Mc.15,40; Lc.23,49; Jn.19,25-27

Mt.27,55 Había allí muchas mujeres contemplando de lejos...

Jn.19,25 Y junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su Madre María la de Cleofás y María Magdalena.

26. Viendo Jesús a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: "Mujer, he ahí a tu hijo".

27. Después dice al discípulo: "He ahí a tu Madre". Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo.

259 Muerte de Jesús Mt.27,45-50; Mc.15,33-37; Lc.23,44-46; Jn.19,28-30

Mc.15,33 Cuando llegó la hora de sexta se oscureció toda la tierra, hasta la hora de nona.

34. Y a la hora de nona clamó Jesús con gran voz: "*Eloi Eloi, lama sabactaní?*", que se interpreta: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

35. Y algunos de los presentes dijeron: "Mirad, llama a Elías".

36. Uno de ellos corrió entonces y empapó en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le daba a beber y dijo: "Dejad, veamos si viene Elías a bajarle...

Jn.19,28 Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya cumplido, para que se llevare a término la Escritura, dice: "Tengo sed".

29. Había allí una vasija repleta de vinagre. Clavando, pues a una lanza una esponja empapada de vinagre, se la aplicaron a la boca.

30. En cuanto Jesús probó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido"...

Lc.23,46 Y Jesús, dando una gran voz, dijo: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu". Y dicho esto expiró.

Jn.19,30 E inclinando la cabeza, entregó el espíritu...

"Dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo..." dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre".

Con estas palabras, según la interpretación de la Iglesia, Cristo regala al discípulo su propia Madre.

Intencionadamente no dijo que se la dio por Madre de Juan, sino que se la dio al discípulo, para darnos a entender, como interpreta la Iglesia, que en él estábamos representados todos los discípulos.

Todos los redimidos formamos un solo cuerpo y tenemos a Cristo por cabeza. **"El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia".** Y no ha existido nunca alguna madre que lo sea sólo de cabeza y no lo sea de todo el cuerpo. Por eso la Virgen empezó a ser nuestra Madre desde el momento en que lo fue de Cristo, pero para que no se nos olvidara nos la entregó solemnemente en el último momento de su vida desde lo alto de la cruz.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Nosotros, ya que no la podamos recibir materialmente como Juan, sí hemos de tener en nuestro domicilio un bonito cuadro suyo que presida nuestro hogar, para saludarla diariamente y acudir a Ella en todas nuestras necesidades con la confianza que el hijo pequeño acude a su madre.

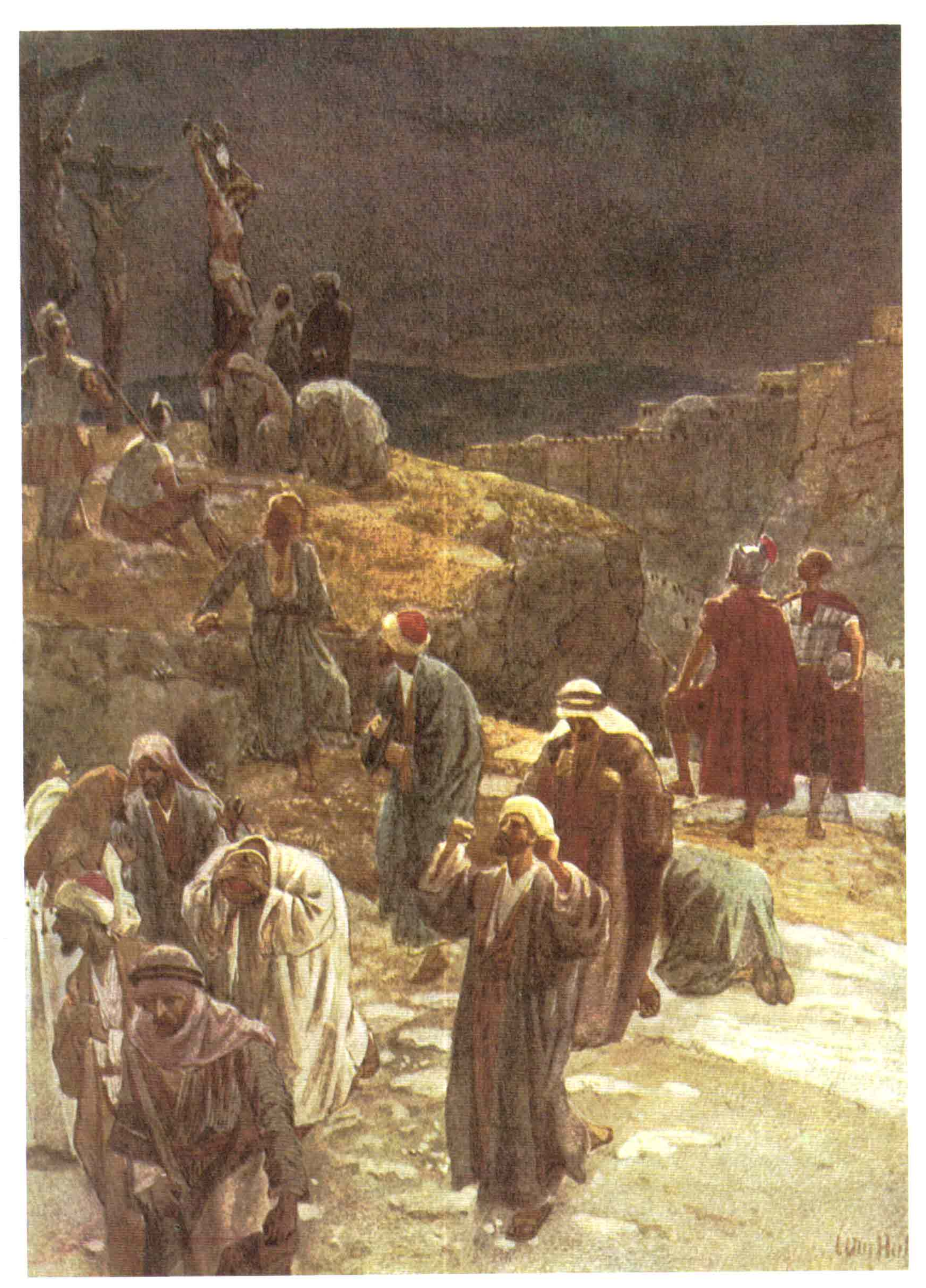
Es de fe que la Virgen no tuvo más hijos naturales que a Jesús, y a éste lo concibió y dio a luz milagrosamente sin perder su virginidad. Por eso la llamamos a boca llena: "La Virgen", porque Ella fue la única mujer especial que ha sido Virgen y Madre a la vez.

"Y dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi alma". Y dicho esto expiró.

Con este gesto nos demostró lo que ya nos había dicho en Juan,10,17: "*Yo doy mi vida, nadie me la quita, sino que soy Yo mismo quien la doy de mi propia voluntad*".

Así lo comprendió el centurión y todos los demás que viéndolo morir de aquella manera exclamaron: "*Verdaderamente éste era Hijo de Dios*" (Mt.27,54).

¿No resulta paradójica la acusación de Pedro a los judíos: "*Disteis muerte al Autor de la vida?*



228 - El pueblo se retira arrepentido

260 La naturaleza entera se estremece a la muerte del Creador Mt.27,51-54; Mc.15,38-39; Lc.23,44-48

Mt.27,51 Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se partieron.

52. Los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto.

53. Salieron de los sepulcros después de la resurrección de El, y entrando en la Ciudad Santa se aparecieron a muchos...

54. El centurión y los que con él guardaban a Jesús (Mc. al ver cómo expiró), al ver el terremoto y las cosas que pasaban, temieron mucho y dijeron: "¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!"

Lc.23,45 Daban gloria a Dios diciendo: "Este hombre era realmente justo".

48. Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes de pecho.

261 Piadosas mujeres Mt.27,55-56; Mc.15,40-41; Lc.23,49

40. Y unas mujeres contemplaban también desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé,

41. las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y servían, y otras muchas que habían subido con El a Jerusalén.

262 La lanzada Jn.19,31-37

31. Como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos sobre la cruz en el sábado, y el día de aquel sábado era grande, los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen.

32. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero: después al segundo de los que habían sido crucificados con El.

33. Llegados a Jesús, como lo encontraron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34. Pero uno de los soldados atrevesó su costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.

35. Y el que ha visto, da testimonio. Y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

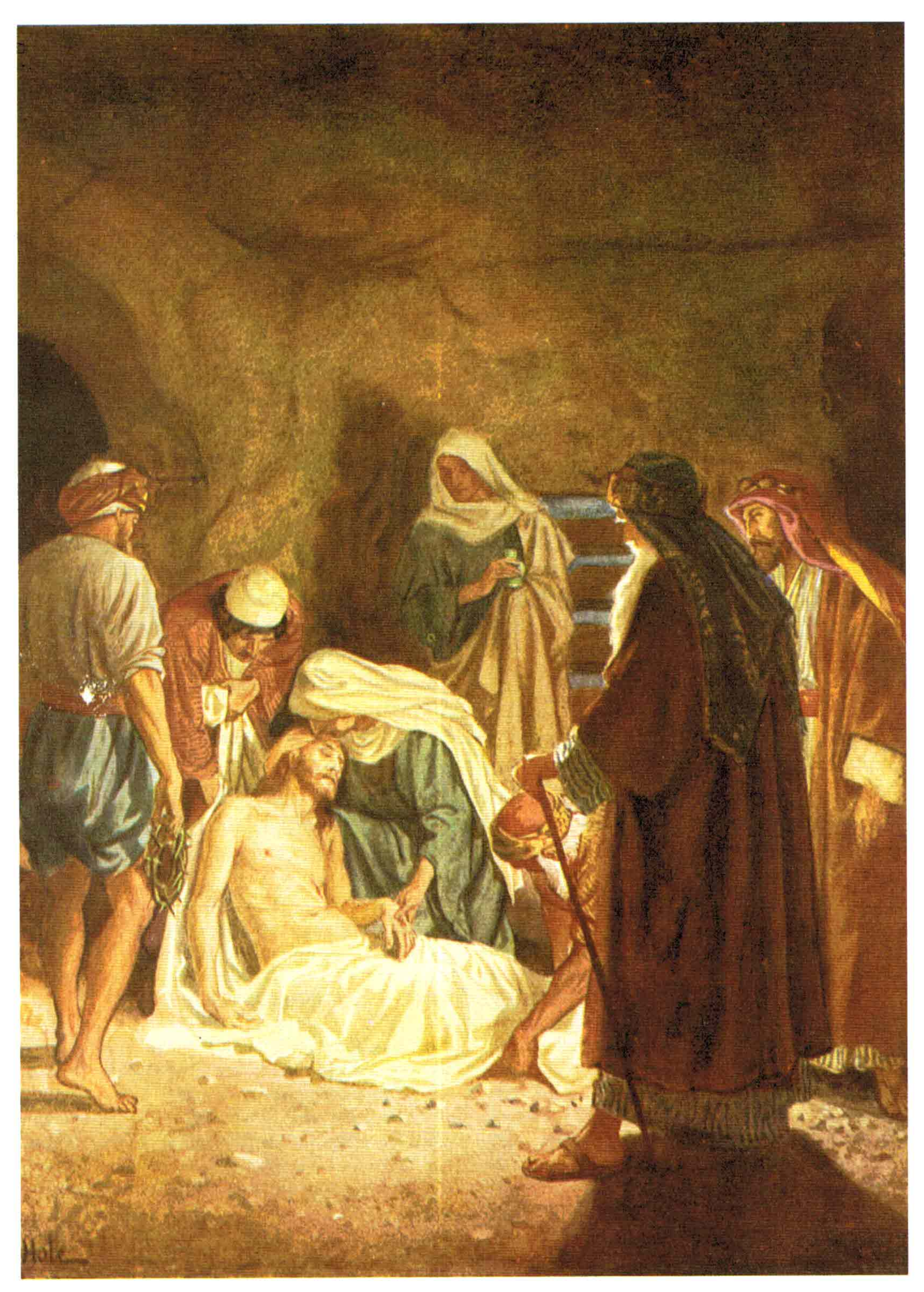
36. Todas estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: *"No será quebrantado un hueso suyo"*.

37. Y también dice otra Escritura: *"Verán al que traspasaron"*.

(Hech.3,15). ¿Cómo es posible matar al que El mismo es la vida? *En El estaba la vida, y ésta era la luz de los hombres* (Jn.1,4). *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn.14,6). *Yo soy la resurrección y la vida* (Jn.11,25). El es el autor de la vida; El mismo es la vida y *"es quien da a todos la vida"* (Hech.17,25). *Pues así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere* (Jn.5,21). *He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia* (Jn.5,40). *¿No queréis venir a mí para tener vida?*

Los hombres no podían quitar la vida a Cristo, sino que El mismo murió cuando quiso y resucitó venciendo a la muerte como El mismo había predicho: *"Al tercer día resucitaré"* (Mt.27,63). Por eso dice San Juan: *"Inclinando la cabeza, entregó el espíritu"*. A Jesús no le arrancaron el alma por la fuerza, sino que El, de su propia voluntad, la puso en las manos del Padre.

Muere Cristo y tiembla la tierra. Aun se ve en la roca del Calvario la hendidura que se produjo de 25 centímetros de ancho por 170 de longitud. El velo del templo que ocultaba el Sancta Santorum, se rasgó de arriba abajo, significando que acababa ya el antiguo culto, y que ahora está patente el camino hacia la divinidad en Cristo Jesús.



230 - Sepultura de Jesús

La Pasión de Cristo, vista por los profetas Sab.2; Sal.21; Is.53

Sab.2,12 Armemos, pues, lazos al Justo, visto que no es de provecho para nosotros: es contrario a nuestras obras y nos echa en cara los pecados contra la Ley, y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta.

13. Pretende tener la ciencia de Dios, y se llama a sí mismo Hijo de Dios.

14. Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos.

15. No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida a la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16. Nos mira como a gente frívola, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte, y se gloría de tener a Dios por Padre.

17. Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18. Que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará a su cargo, y le librará de las manos de los adversarios.

19. Examinémosle a fuerza de afrentas y tormentos, para conocer su resignación y probar su paciencia.

20. Condenémosle a la más infame muerte; pues según sus palabras será El atendido.

21. Tales cosas idearon *los malvados;* mas desatinaron, cegados de su propia malicia,

22. y no entendieron los misterios de Dios...

Sal.21,7 Mas Yo soy un gusano y ya no un hombre: el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

8. Cuantos me ven, se mofan de mí, tuercen los labios y menean la cabeza,

9. diciendo: "Confía en Dios, pues que El lo salve; que lo libre ahora *de la cruz* si es cierto que le ama...".

13. Me veo rodeado de muchos toros; los fuertes de Basán me cercan;

14. Abren contra mí sus bocas, como fauces de león devorador y rugiente.

15. Soy como agua derramada, todos mis huesos se han descoyuntado, y mi corazón se derrite como la cera en mis entrañas.

16. Mi garganta se ha secado como una teja, y mi lengua se ha pegado al paladar; estoy reducido al polvo de la muerte.

17. Porque me han rodeado muchos perros; cíñeme una gavilla de malvados; han taladrado mis manos y mis pies,

18. y pueden contar todos mis huesos. Mas ellos me miran y en verme así se complacen.

19. Se reparten mis vestidos y sobre mi túnica echan suertes...

Sal.68,22 Por comida me ofrecieron hiel; y para mi sed me dieron a beber vinagre...

Is.53,1 ¿Quién creerá en nuestro anuncio? Y ¿a quién ha sido revelado el brazo o poder de Yahvé?

2. Pues creció delante de El como un retoño, cual raíz en tierra árida; no tiene apariencia ni belleza para atraer nuestras miradas, ni aspecto que nos agrade.

3. Es un *hombre* despreciado: El desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado, por lo que no hicimos ningún caso de El.

4. Pero El, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras dolencias y cargó con

nuestras penalidades; aunque nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido por Dios y humillado.

5. Fue llagado y traspasado por nuestros pecados, y despedazado por nuestras maldades; pues el catigo del que debía nacer nuestra paz, descargó sobre El, y por medio de sus llagas hemos sido nosotros curados.

6. Como ovejas descarriadas éramos todos nosotros; cada cual se desvió para seguir su propio camino; y Yahvé cargó sobre El las iniquidades de todos nosotros.

7. Fue maltratado, y se humilló sin decir palabra; como cordero que es llevado al matadero; como oveja que enmudece ante sus esquiladores, así El no abrirá siquiera la boca.

8. Fue condenado por un juicio injusto, sin que nadie pensara en su suerte. Fue arrancado de la tierra de los vivientes; por las maldades de su pueblo ha sido condenado a muerte.

9. Se le asignó sepultura entre los impíos, y con el rico su sepulcro; aunque El no había cometido violencia, ni hubo engaño en su boca.

10. Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos; mas luego de ofrecer su vida en sacrificio por el pecado, verá gran descendencia que prolongará sus días, y por El se cumplirá la voluntad del Señor.

11. Verá el fruto de los sufrimientos de su alma, y quedará satisfecho. Con sus sufrimientos y doctrina mi siervo justificará a muchos al cargar sobre sí con los pecados de ellos.

12. Por esto le daré como herencia una gran muchedumbre, y recibirá innumerables gentes por botín, por cuanto entregó su vida *voluntariamente* a la muerte y fue contado entre los facinerosos. Porque tomó sobre sí los pecados de todos, e intercedió por los trasgresores...

"¡Cosa excepcional! —exclama un autor—. ¿De quién se ha escrito la vida antes de nacer? De nadie, sólo de uno, de Jesús de Nazaret.

Por esta causa, su vida es única y singular, la vida maravillosa que se hallaba ya escrita muchos años y siglos antes de que El naciera, en las páginas de la Biblia..."

De El nos habla el Génesis, escrito casi mil quinientos años antes de su nacimiento.

De El nos habla también Jeremías y todos los profetas, particularmente el profeta Isaías, unos ochocientos años antes de su venida. Este profeta, al igual que David y Salomón en el libro de los Salmos y el de la Sabiduría, nos concretan tantas circunstancias de su Pasión y muerte, como pudiera concretarnos un historiador que hubiese estado presente.

Por eso Jesús, cuando los discípulos de Emaus le dijeron: *"Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel, pero...* esto es lo que ha pasado". *Entonces les dijo El: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese todas estas cosas antes de entrar en su gloria? Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.*

Pero los profetas no solamente nos dejaron escrita la Pasión y muerte de Jesucristo, sino que nos concretan otras muchas circunstancias de su vida, como que nacería en Belén de Judá, que sería hijo de una virgen que le daría a luz permaneciendo virgen, que haría numerosos milagros abriendo los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos, que le precedería un precursor, etc., etc. Son tantos los detalles con los que le describen los profetas que, tenía razón Jesús al llamar necios a los que, conociendo la Biblia y habiendo visto que todo se había cumplido en El, no obstante no fueron capaces de reconocerlo.

Agradezcamos a Dios nuestra fe, pues le creemos y confesamos nuestro Dios y Redentor, el prometido al mundo, el que tenía que venir.

263 La sepultura Mt.27,57-60; Mc.15,42-46; Lc.23,50-54; Jn.19,38-42

Mc.15,42 Llegada la tarde, como era Parasceve, esto es, víspera de sábado...

Mt.27,57 Vino un hombre rico de Arimatea, llamado José...

Lc.23,50 que era senador, varón bueno y justo...

Mt.27,57 que se había hecho también discípulo de Jesús...

Jn.19,38 pero oculto por miedo de los judíos...

Mc.15,43 y que esperaba también el Reino de Dios, y fue resueltamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús...

Jn.19,39 Vino también Nicodemo, el que antes había visitado de noche a Jesús. Traía una mezcla de mirra y aloe, como cien libras...

Mc.15,44 Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si había muerto ya.

45. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

46. El cual, compró una sábana y lo bajó...

Jn.19,40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar entre los judíos.

41. En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo...

Mc.15,46 excavado en la roca...

Jn.19,41 en el que aún no había sido colocado nadie.

42. Allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús...

Mc.15,46 Y corrió una piedra sobre la puerta del sepulcro.

Mt.27,61 Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro...

Lc.23,55 Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, siguieron de cerca y observaron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Mc.15,47 María Magdalena y María la de José observaban dónde era colocado...

Lc.23,56 Cuando regresaron, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la ley.

264 Los judíos aseguran el sepulcro Mt.27,62-66

Mt.27,62 Al día siguiente, que es el que sigue a la Parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato:

63. "Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando aún vivía: "Después de tres días, resucitaré".

64. Manda, pues, guardias para custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos. Y esta última impostura sea aún peor que la primera".

65. Pilato les contestó: "Ahí tenéis la guardia: id y guardadlo como vosotros sabéis".

66. Ellos fueron y sellaron la piedra (la precintaron) y aseguraron el sepulcro con la guardia".

Ellos fueron y sellaron la piedra. Esto nos recuerda al profeta Daniel cuando mandó precintar las puertas del templo de la diosa Beel, poniendo en el precinto el sello real para tener la seguridad de que nadie las abriría (Dan.14,14).

Resulta gracioso el caso de los judíos que, al tratar de oscurecer y encubrir el hecho real de la resurrección de Cristo, fueron quienes más con-

tribuyeron a clarificarlo, demostrando, sin pretenderlo, y certificando, sin quererlo, la realidad del caso que, gracias a ellos quedó más plenamente demostrado y evidente.

Porque el hecho de poner centinelas para guardar el sepulcro, y hasta el detalle de precintar la puerta para que nadie pudiera abrirlo sin que se advirtiese, ¿no es una de las pruebas razonables más evidentes de que el muerto se les escapó gracias a su propio poder y virtud?

"Si no tuviéramos la certeza, además de la fe, que los Evangelistas ni quieren ni pueden engañarnos, nos parecería imposible la terquedad de los judíos y su incredulidad ante las pruebas evidentes de la resurrección de Jesucristo, última y definitiva señal, después de tantos otros milagros, de ser el enviado de Dios a quien hay que creer y acatar.

¡Qué ridículos los argumentos de los incrédulos: decir que estando los centinelas dormidos se llevaron los Apóstoles el cuerpo de Jesús! ¡Centinelas que se duermen! Y si estaban dormidos, ¿cómo lo vieron? Hombres de mala fe que por dinero mienten en cosa tan importante" (P. Urrutia).

STABAT MATER

La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba,
mientras el hijo pendía.

Cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Oh cuán triste y afligida
se vio la Madre escogida,
de tanto tormento llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Y muriendo al Hijo amado
que rindió desamparado,
el espíritu a su Padre.

Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y porque a amarte me anime
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de su pena mientras vivo.

Porque acompañar deseo
de la Cruz, donde le veo
tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea.

Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su Cruz me enamore;
y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio.

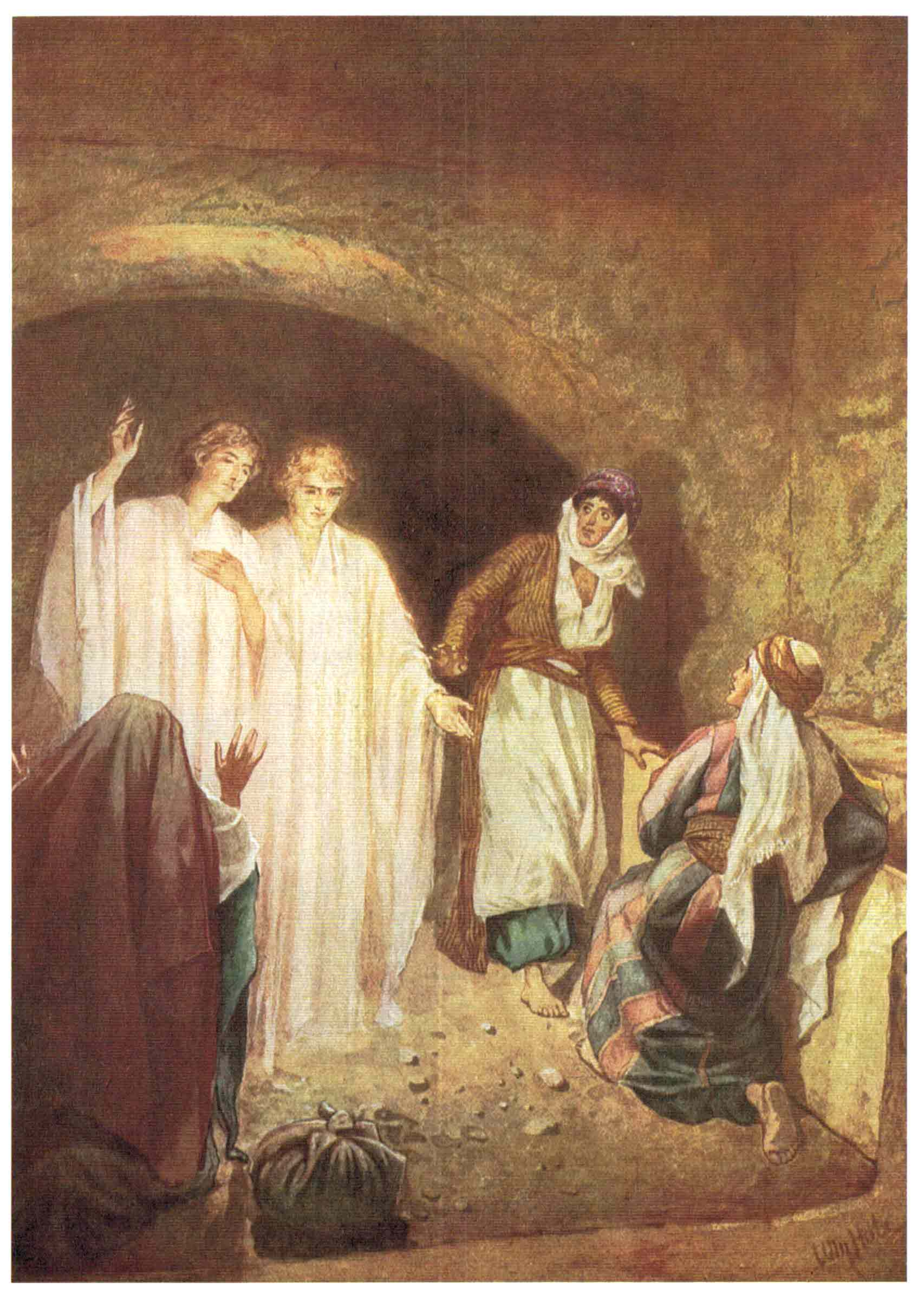
Porque me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.

Porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

CUARTA PARTE

VIDA GLORIOSA DE JESUCRISTO



236 - Los ángeles anuncian la resurrección

265 La resurrección Mt.28,1-4

Mt.28,2 Y he aquí que se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, apartó la piedra y se sentó sobre ella.

3. Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve.

4. En aquel momento los guardias se desplomaron de miedo y quedaron como muertos...

266 Las mujeres van al sepulcro Mt.28,1-7; Mc.16,1-4; Lc.24,1-2; Jn.20,1-2

Mc.16,1 Y pasado el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2. Y muy de mañana, el primer día de la semana, van al sepulcro al salir el sol.

3. Por el camino iban diciendo: "¿Quién nos quitará la piedra de la puerta del sepulcro?"

4. Y mirando, ven que la piedra, que era muy grande, estaba quitada hacia un lado...

Jn.20,2 Entonces ella (María Magdalena) corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: "Han robado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto". (Las otras mujeres entraron dentro del sepulcro.)

Lc.24,3 Al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Estando desconcertadas con esto, se les presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes.

5. Como estaban asustadas y con la vista en el suelo, les dijeron:

Mc.16,6 "No temáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde le habían puesto...

Lc.24,5 ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6. No está aquí, sino que ha resucitado, recordad lo que os anunció, estando en Galilea.

7. Cuando dijo: "Conviene que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día".

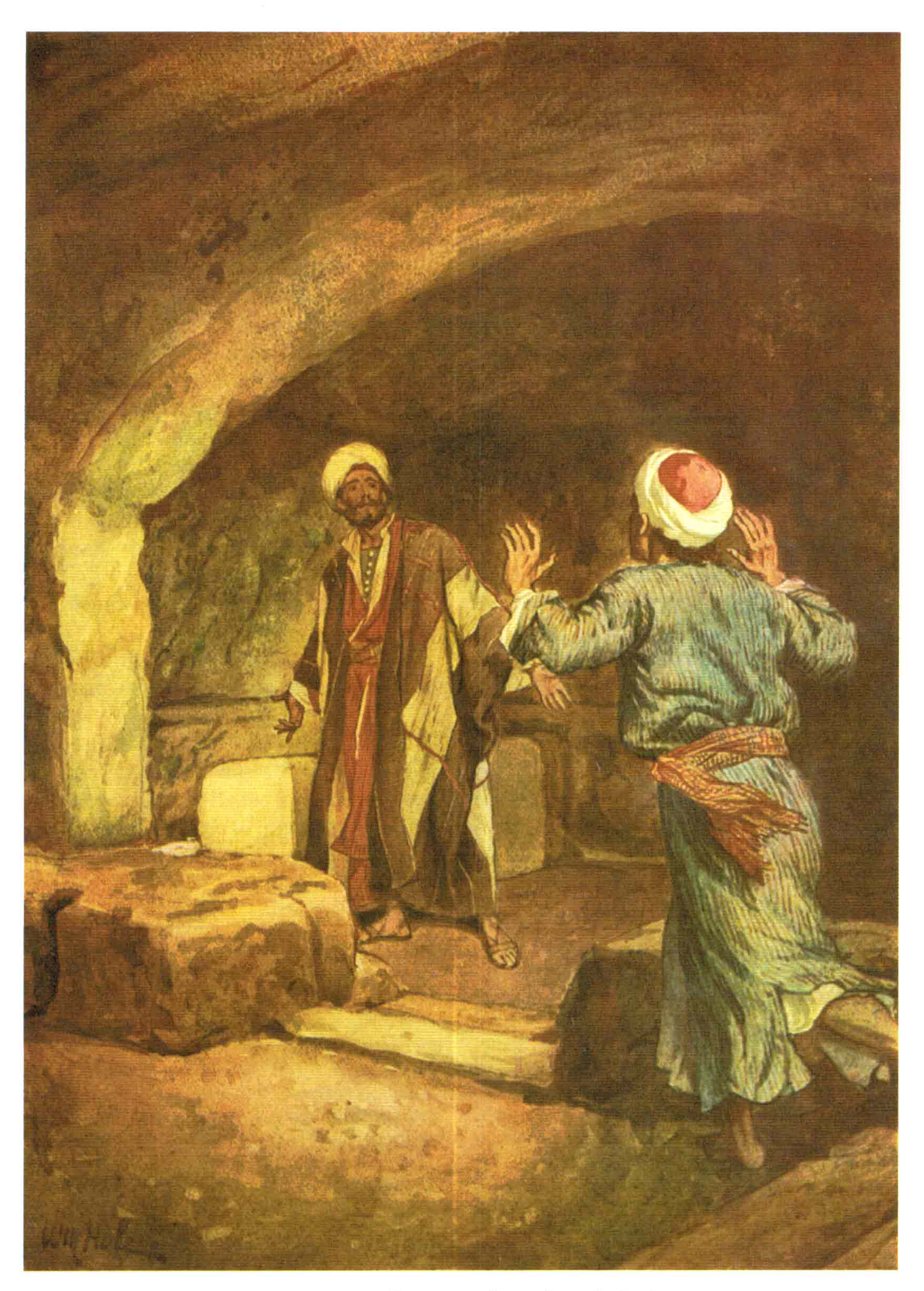
8. Entonces se acordaron de estas palabras...

La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Jesucristo resucitó *por su propia virtud,* demostrando así que El es el dueño de la vida y de la muerte.

Con su resurrección se cumplieron las profecías: las dichas por El, de que sufriría muerte de cruz (Mt.26,2) y de que resucitaría al tercer día (Mc.10,34), y la anunciada por David, diez siglos antes, de que su cuerpo no vería la corrupción (Sal.16,10).

La resurrección de Cristo es *un hecho real e histórico* porque los Evangelios *son históricos,* íntegros y verídicos. Los apóstoles la testificaron.

Los cuatro Evangelios nos atestiguan su muerte (Mt.26,56; Jn.19,31-33), y que después su cuerpo fue colocado en un sepulcro, y como sus enemigos supieran que El había profetizado que resucitaría al tercer día, pusieron guardia en el sepulcro, sellando la piedra (Mt.26,66); pero todo fue inútil, pues luego se mostró vivo. Un ángel lo atestiguó al decir: *"Resucitó, no está aquí"* y según lo había predicho (Mt.28,6) y sus muchas apariciones *verdaderamente reales e históricas y no imaginarias,* prueban esta verdad.



238 - Pedro y Juan van al sepulcro de Jesús

Mt.28,7 (Y les añadió): "Id enseguida a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. Yo os lo he dicho".

267 Pedro y Juan van al sepulcro Jn.20,3-10

Jn.20,3 Salió, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro.

4. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro.

5. Se inclinó y vio en el suelo los lienzos, pero no entró.

6. Llegó, pues, Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo,

7. Y el sudario que había estado sobre su cabeza no se encontraba con los lienzos, sino aparte en otro sitio enrollado.

8. Entonces también entró el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.

9. Todavía no habían entendido la Escritura: "Convenía que resucitara de entre los muertos".

10. Los discípulos entonces se volvieron a su casa.

268 La Magdalena es la primera que ve a Jesús Mc.16,9-11; Jn.20,3-18

Jn.20,11 María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Estando así llorando, se inclinó hacia el sepulcro,

12. y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. Uno, a la cabecera, y el otro a los pies.

13. Y le dijeron "¡Mujer! ¿Por qué lloras?" Ella les respondió: "Porque se han llevado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde le han puesto".

14. Al decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie. Pero no sabía que era Jesús.

"Suponemos —dice el P. Leal— que todas las mujeres van en un grupo, más o menos compacto, porque todas se habrán puesto de acuerdo". Este grupo se deshace cuando llegan al sepulcro y ven la piedra removida de la entrada. María Magdalena piensa en el robo y corre a dar cuenta de ello a Pedro y a Juan. El resto del grupo de mujeres, no son tan apasionadas como la Magdalena, se acercan al sepulcro y ven a dos ángeles. Uno de ellos les anuncia que Jesús ha resucitado y les encarga lleven el mensaje a los discípulos. La Magdalena se había ido antes de ver a los ángeles y no se entera de la resurrección, por eso cuando vuelve llora inconsolable y busca el cuerpo de Jesús.

Entonces las mujeres van a contarlo a los discípulos. Pero Pedro y Juan han recibido ya la noticia de parte de la Magdalena y se van corriendo al sepulcro. Se cruzan en el camino pero no se ven.

Mientras tanto, Pedro y Juan llegan al sepulcro, lo inspeccionan y se vuelven a casa. Se queda sola la Magdalena junto al sepulcro llorando. Y entonces tiene lugar la aparición. San Marcos nos asegura que la primera en ver a Jesús fue María Magdalena. Sucedió mientras el grupo de mujeres aún iban de vuelta del sepulcro. Entonces, después de haberle visto la Magdalena, "les salió al encuentro a las otras mujeres...".

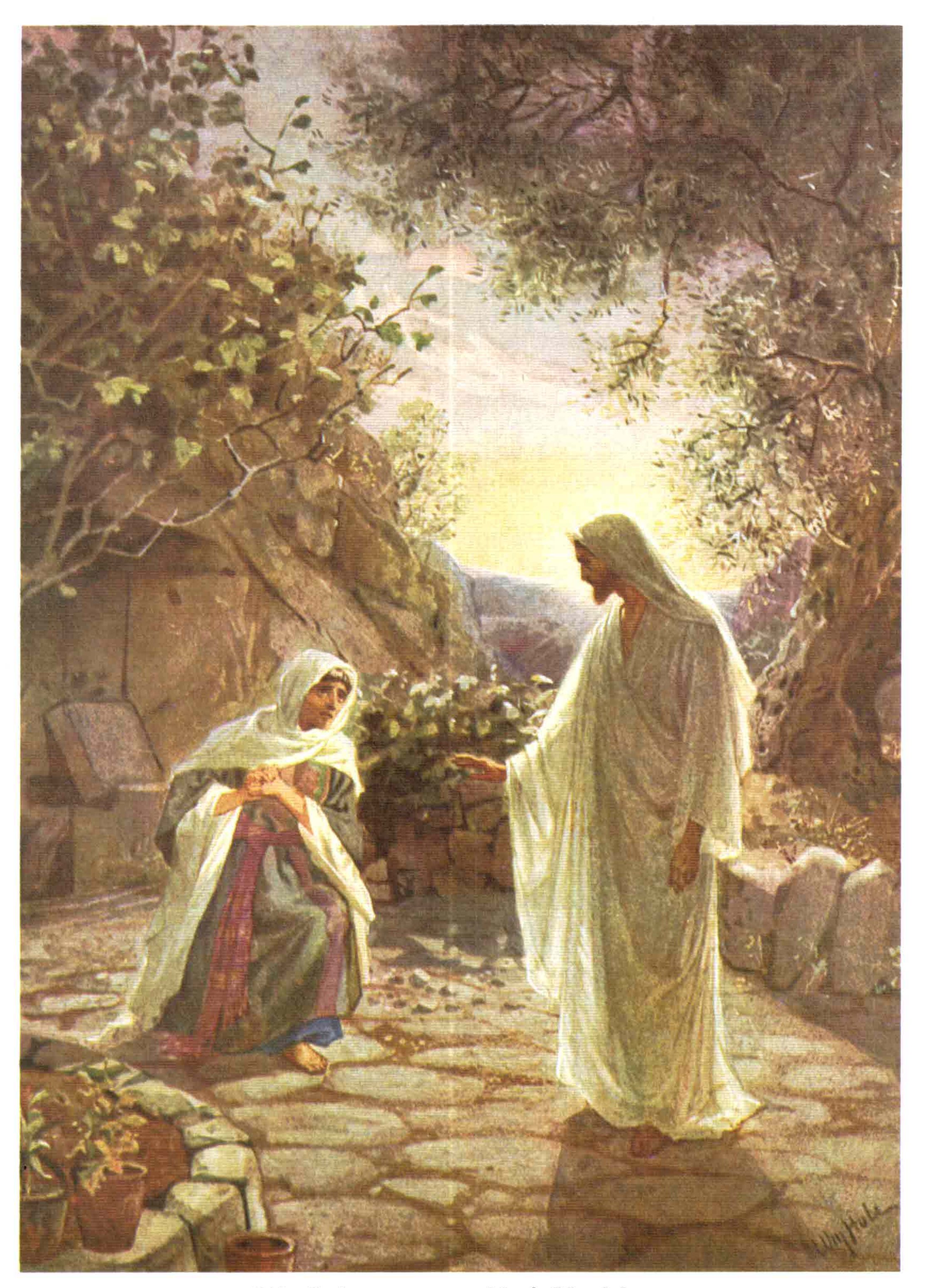
El sepulcro vacío: Constan por los documentos muchos pormenores del sepulcro del Señor (Mt.27,59..; Mc.15,46..; Lc.23,53..; Jn.19,38..).

Y consta también por los documentos que al tercer día ese sepulcro fue hallado abierto y vacío. (Mt.28,2..; Mc.16,5..; Lc.24,2..; Jn.20,1..).

Naturalmente, la resurrección prodigiosa de Cristo era un golpe mortal para la sinagoga, y echaba por tierra aquel triunfo tan clamoroso que había conseguido con la muerte de Cristo.

Por eso, y con intento de evitar un robo, allí estaban los guardias, que ni por un instante habían dejado solo el sepulcro, cerrado y sellado además.

Si se levantaba el rumor de una resurrección fraudulenta, era necesario a toda costa poner en evidencia su falsedad. ¿Cómo no lo hicieron?



240 - Jesús se aparece a María Magdalena

15. Le dice Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto y yo lo recogeré".

16. Jesús le responde: "¡María!" Y ella volviéndose le dice en arameo: "Rabboní", que quiere decir "Maestro".

17. Jesús le responde: "Deja de tocarme, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"...

Mc.16,9 Resucitó en la mañana del primer día de la semana, y primeramente se apareció a María Magdalena, de la cual había expulsado siete demonios.

10. Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con El, y estaban tristes y llorando...

Jn.20,18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y las cosas que le dijo...

Mc.16,11 Pero ellos al oír que vivía y que se le había aparecido a ella no la creyeron.

269 Los demás discípulos no creyeron a las mujeres Mt.28,8-10; Mc.16,9-11; Lc.24,9-11

Mt.28,8 Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.

9. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: "Salve". Ellas, acercándose, asieron sus pies y se postraron ante El.

10. Entonces les dijo Jesús: "No temáis: Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán..."

Lc.24,9 Vueltas del sepulcro anunciaron estas cosas a los Once y a todos los demás.

10. Eran María Magdalena, Juana y todas las demás compañeras suyas las que decían estas cosas a los apóstoles.

11. Les parecieron estas palabras como delirio y no las creyeron.

270 El soborno de los soldados
Mt.28,11-15

11. Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad para anunciar a los pontífices todo lo sucedido.

12. Reunidos con los ancianos, tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados,

13. y decirles: "Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando vosotros dormidos, y lo robaron.

14. Y si esto llegase a oídos del presidente, nosotros le convenceremos de modo que vosotros quedéis seguros".

15. Ellos aceptaron el dinero y procedieron tal como habían sido instruidos. Y esta versión se ha propagado entre los judíos hasta el día de hoy.

Empresa fácil; porque ¿quién intentó probar alguna vez, en serio, que un muerto resucitó?

Caso de que alguien lo intentara, ellos podrían convocar a todo el mundo junto al sepulcro y mostrarles el cadáver. Guardias armados lo custodiaban, previendo precisamente un fraude (Mt.27,64).

De los documentos históricos se deduce que el robo del cuerpo era una hazaña inverosímil e insospechable.

Los discípulos se habían mostrado siempre hombres cobardes que se dispersaron y huyeron cuando prendieron al Maestro.

Tan oprimidos por los acontecimientos que ni en su casa se sentían seguros, ¿iban a tener la sangre fría para dirigirse al sepulcro, pasar por medio de los soldados armados sin ser vistos ni oídos, arrancarse el precinto de la entrada, remover la enorme piedra que la cubría y llevarse fraudulentamente el cuerpo?



242 - Los discípulos de Emaus

271 Aparición a los discípulos de Emaús Lc.24,13-35

13. En este mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios.

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Y sucedió que mientras ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminaba en su compañía.

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Y les dijo: "¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros por el

El testimonio de los guardias: Fue el primer conato de racionalismo inexperto contra la resurrección del Señor. Con él, registra su primero y más escandaloso fracaso.

Al llegar los guardias aturdidos y confesar que el muerto había resucitado, es muy verosímil que se entablase el siguiente diálogo:

—¡Cómo! ¿Pero vosotros lo habéis visto?

—Desde el viernes al atardecer cuando lo enterraron, no lo vimos más. El sepulcro quedó sellado.

—Y después, ¿quién se acercó por allí?

—Nadie: era día festivo.

—¿Y no pudieron robarlo mientras dormíais? ¡Imposible! Nos relevábamos y no dejamos nunca la vista del sepulcro.

—¿Pues qué sucedió? ¿Qué fue lo que visteis?

—Un temblor de tierra nos sacudió tremendamente. En el mismo instante vimos aparecer un ángel resplandeciente como el sol que como un relámpago cayó sobre el sepulcro, removió la enorme piedra y se sentó encima. Nosotros caímos en tierra despavoridos de miedo, y al volver a recuperarnos, no vimos más que la puerta del sepulcro abierta, y dentro no estaba el muerto.

Esta tremenda noticia les ha tronchado en flor la gran victoria que consideraban haber tenido. ¡Cuando pensaban tener a Jesús frío e inmóvil detrás de una piedra sepulcral, vienen a decir que ha resucitado!

Si eso se divulga, el prestigio del Nazareno, hecho girones, se restituirá con gloria soberana a su máxima integridad.

—¡Eso no puede ser!— responderían los sumos sacerdotes y fariseos—. Vosotros os dormisteis o descuidasteis la guardia del sepulcro y os lo robaron. Hay que comunicarlo inmediatamente a Pilato y hacer que ponga en movimiento todas las fuerzas armadas para buscarlo. Se abrirán todos los sepulcros. Se allanarán todos los hogares. Se detendrán a todos sus discípulos y hallaremos la forma de hacerles confesar dónde lo han escondido.

—¡Es inútil! Responderían fríamente los guardias. ¡Es inútil todo cuanto pretendéis!, porque allí no intervino fuerza humana. Nadie, ningún ser humano se acercó al sepulcro. Allí solamente estuvo un ángel de Dios, y contra Dios no podemos luchar.

Los judíos se reúnen en consejo. ¿Qué haremos? Hay que hacer lo posible para que la noticia no se divulgue, porque si no estamos perdidos! ¡Os daremos dinero, mucho dinero; pero tenéis que decir que os dormisteis, y que mientras estabais dormidos, sus discípulos os robaron el cadáver!

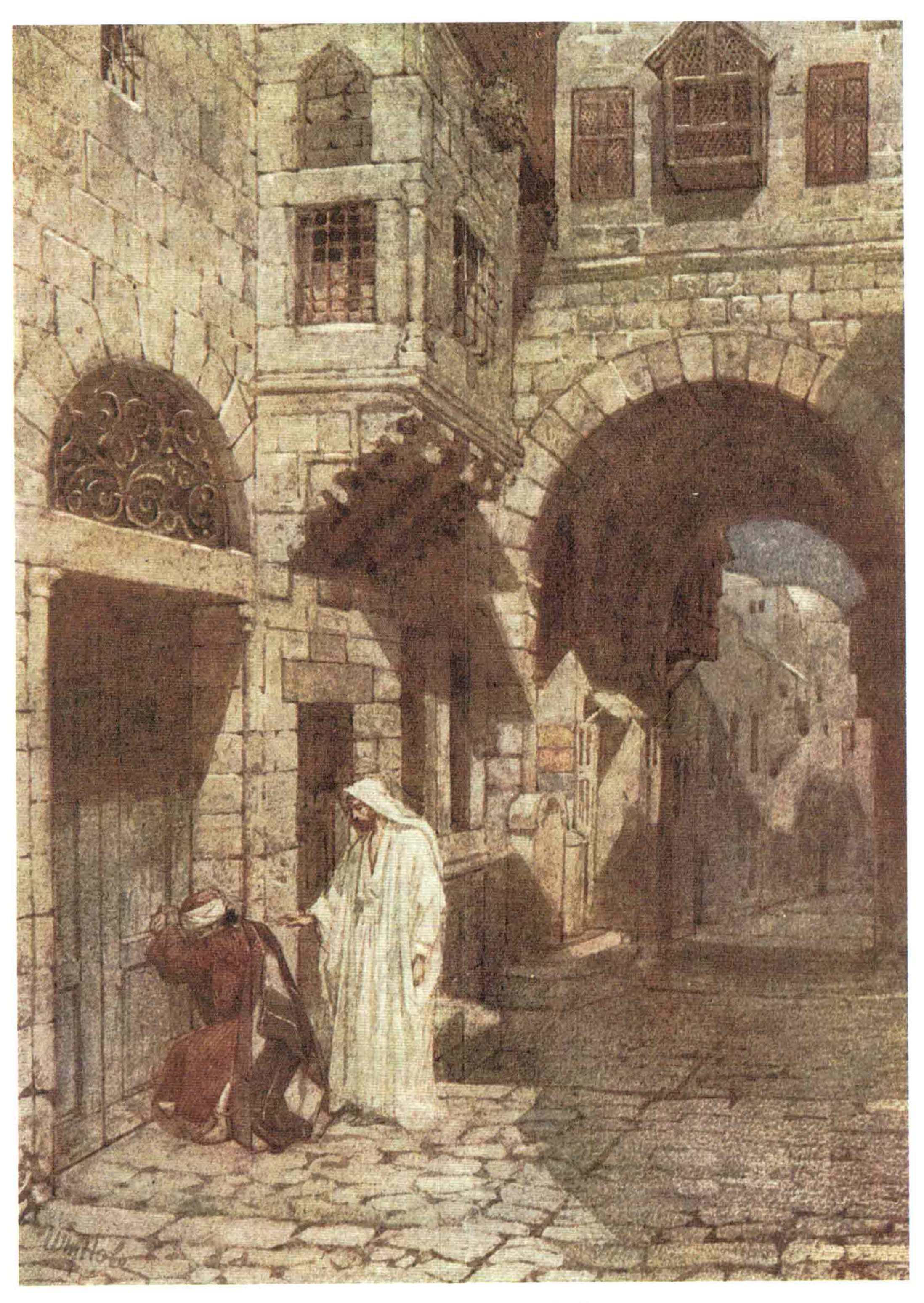
Y en lugar de citarlos a juicio, les dan dinero y seguridades, y se ofrecen a defenderles contra las sanciones que merecían del presidente si se llegase a enterar (Mt.28,14).

Que el tribunal supremo de la nación pacte con unos pobres soldados y los induzca a mentir, es un delito sin nombre...

He aquí a los primeros testigos que declaran contra la resurrección del Señor diciendo que dormían. San Agustín comenta: "Si dormían, ¿qué pudieron ver? Y si no vieron, ¿cómo podían testificar?"

¡Los discípulos robaron el cadáver para hacer ver que había resucitado! ¡Qué cosa más absurda! Si Cristo no hubiera resucitado, ¿qué ganaban ellos con decir que sí? El les había dicho que al tercer día después de su muerte iba a resucitar. Si esto no se cumplía resultaría que los había estado engañando y que todo cuanto les había dicho eran simples patrañas y absurdas mentiras. Lo lógico sería olvidarlo y volver a su oficio de pescadores persuadidos de que con el Nazareno no habían hecho más que perder el tiempo...

He aquí cómo expone el problema el Apóstol San Pablo en su primera carta a los corintios:



244 - Jesús se aparece a Pedro

camino? Porque vuestros rostros están tristes".

18. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: "¿Eres tú el único forastero que no te has enterado lo que ha pasado en Jerusalén en estos días?"

19. El respondió: "¿Qué?" Y ellos le dijeron: "Lo de Jesús Nazareno, el cual fue un profeta poderoso en obras y palabras, a los ojos de Dios y de todo el pueblo.

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron para que fuese condenado a muerte, y le han crucificado.

21. Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste es el tercer día desde que ellas sucedieron.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo habérseles aparecido unos ángeles asegurándoles que está vivo.

24. Con esto, algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Jesús no le han encontrado".

25. Entonces les dijo El: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!

26. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?"

27. Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.

28. Ellos le forzaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día ya ha declinado". Y entró para quedarse con ellos.

30. Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

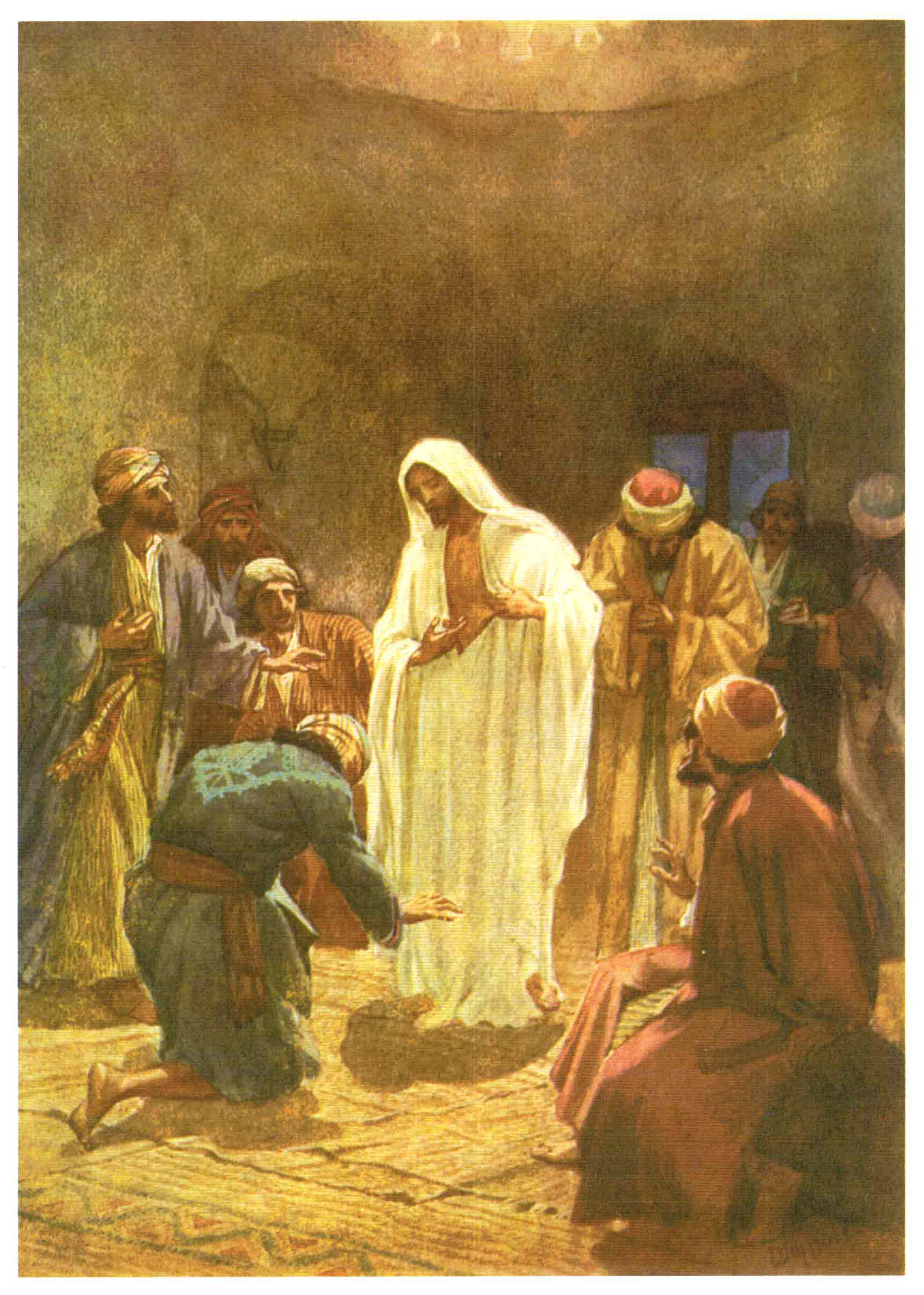
31. Con lo cual, se abrieron sus ojos y lo reconocieron; mas El desapareció de su vista.

32. Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que dentro de nosotros sentíamos que se nos abrasaba el corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"

33. Y, levantándose inmediatamente,

"Yo a la verdad, os he transmitido lo que yo mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, igualmente según las Escrituras, y que se apareció a Pedro, luego a los Doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos de ellos viven todavía (esto lo escribía el Apóstol unos 20 años después de la muerte de Jesús). *Luego se apareció a Santiago, luego a todos los Apóstoles, y después de todos, como a un aborto, se me ha aparecido a mí... Pues tanto yo como ellos, esto predicamos y esto habéis creído. Pues si predicamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que hay algunos entre vosotros que dicen que no hay resurrección de los muertos? Porque si no existe la resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe. Seríamos falsos testigos de Dios, testificando contra Dios que ha resucitado a Cristo... Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe... Y hasta los que murieron por Cristo, nada ganaron: ¡Todo lo perdieron! ¡Si nuestra fe sólo sirve para esta vida, somos los más desgraciados de todos los hombres!"* (1 Cor.15).

La lógica de San Pablo es concluyente: Si Cristo no ha resucitado, ¿qué sentido tiene nuestra religión? ¿Para qué sirve? ¿Para qué nos sacrificamos? ¡Si Cristo no hubiera resucitado seríamos los más imbéciles de todos los hombres!



246 - Aparición de Jesús en el Cenáculo

regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros.

34. Que decían: "El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Simón".

35. Ellos, por su parte, contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

272 Aparición en el cenáculo Mc.16,14; Lc.24,36-43; Jn.20,19-23

Jn.20,19 Aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde y teniendo cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo de los judíos...

Lc.24,36 Y mientras contaban lo sucedido, El mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros".

37. Quedaron sobrecogidos y llenos de miedo; pues creían ver a un espíritu.

38. Pero El les dijo: "¿Por qué os turbáis y por qué dudáis en vuestros corazones?

39. Ved mis manos y mis pies. Soy Yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo".

40. Y mientras les hablaba les mostró las manos y los pies.

41. Pero como siguiesen incrédulos por la alegría y la admiración, les añadió: "¿Tenéis aquí algo de comer?"

42. Y ellos le dieron un trozo de pez asado.

43. El lo tomó y comió delante de todos...

Jn.20,20 Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

21. Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros".

22. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23. A quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuvieseis, les serán retenidos.

273 Aparición a Tomás Jn.20,24-29

24. Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Después se lo dijeron los otros discípulos: "Hemos visto al Señor". Mas él respondió: "Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que le hicieron, y mi mano en su costado, no creeré".

26. Ocho días después, hallándose los discípulos de nuevo en el mismo lugar, y estando Tomás con ellos, vino Jesús estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: "La paz sea con vosotros".

27. Después dice a Tomás: "Mete tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel".

28. Tomás respondió y dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"

29. Jesús le respondió: "Tú has creído ¡oh Tomás!, porque has visto; Bienaventurados los que creyeren sin haber visto".

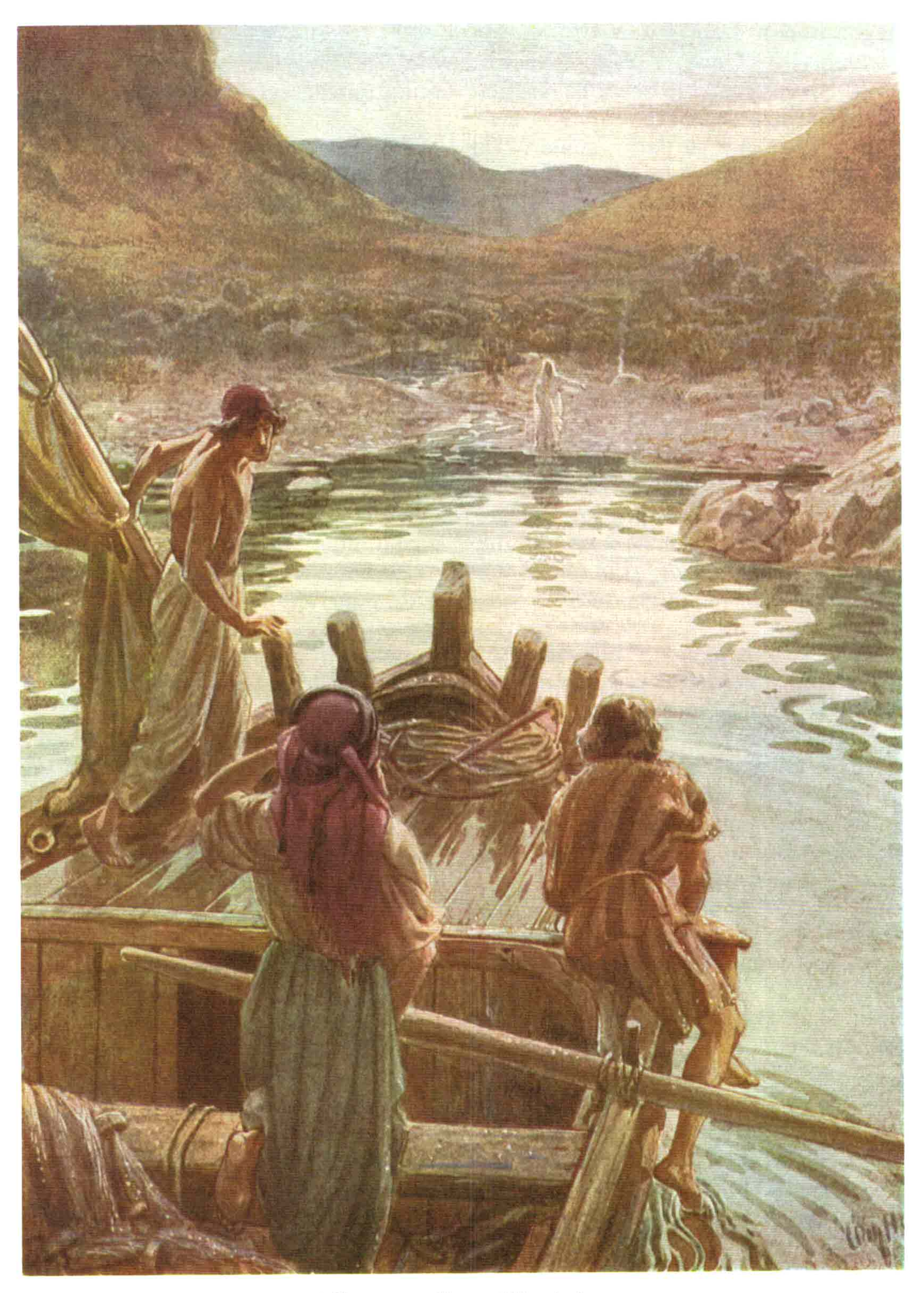
274 Aparición en Tiberíades Jn.21,1-14

1. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades: y fue de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simón Pedro: "Voy a pescar". Y respondieron ellos: "Vamos también nosotros contigo". Fueron, pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Cuando estaba amaneciendo, se



248 - Aparición en Tiberiades

apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese El.

5. Y Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tenéis algo que comer?" Respondiéronle: "No".

6. Díceles El: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces.

7. Entonces el discípulo, aquel que Jesús amaba, dijo a Pedro: "Es el Señor". Simón Pedro al oír que era el Señor, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no estaban lejos de tierra, sino como a unos doscientos codos.

9. Al salir a tierra, vieron preparadas unas brasas encendidas y un pez puesto encima y pan.

10. Jesús les dijo: "Traed acá de los peces que acabáis de coger".

11. Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesús: "Vamos, almorzad". Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: "¿Quién eres tú?" Sabiendo que era el Señor.

13. Jesús se acerca y toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.(1)

275 El primado de Pedro Jn.21,15-23

15. Acabada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Dícele: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Dícele: "Apacienta mis corderos".

16. Segunda vez le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Respondióle: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Dícele: "Cuida mis ovejas".

17. Dícele tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú conoces que yo te amo". Y le dijo Jesús: "Apacienta mis ovejas".(2)

1. Esta fue la tercera aparición narrada por el Evangelista, que Jesús se apareció estando los discípulos reunidos. En esta cuenta no entran las apariciones particulares, como la aparición a la Magdalena (Jn.20,16); la aparición a los discípulos de Emaús (1 C.24); ni la aparición particular a Pedro (Lc.24,34).

2. Las tres preguntas de Jesús a Pedro, exigiéndole una triple confesión, fueron, sin duda, para purificar su triple negación, y fundamentalmente en la humildad.

Jesús que profetizó a Pedro sus negaciones, también le perdonó por adelantado, previendo su sincera conversión, como lo demuestran estas palabras del Maestro: *"Simón, Simón, mira que Satanás os busca para zarandearos como trigo; pero Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos"* (Lc.22,31-32).

Seguramente que cuando Pedro volvió en sí después de su pecado, una de las cosas que más enternecerían su corazón sería el recordar el cariño con que le había tratado Jesús aun conociendo su cobardía e ingratitud.

Ahora Jesús quiere convencer a Pedro de que a pesar de la gravedad de su pecado, las cosas no han cambiado. Como le ha perdonado mucho, le exige que le ame mucho, y así su puesto continúa al frente de la grey.

Por tres veces le pregunta: *"¿Me amas tú más que éstos?"* Y Pedro avergonzado responde afirmativamente, y añadiendo al final: *"Tú lo sabes todo: Tú sabes que te amo"*.

El encargo de Jesús es definitivo: *"Apacienta*

18. "En verdad, en verdad te digo que, cuando eras más joven tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieras".

19. Esto lo dijo para indicar con qué muerte había de glorificar a Dios. Después de decir esto, le añadió: "Sígueme".

20. Se volvió Pedro y vio que también venía detrás el discípulo amado de Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?"

21. Pedro al verlo, dice a Jesús: "Señor, ¿y éste qué?"

22. Jesús le responde: "Si quiero que él permanezca hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme".

23. *Por este motivo,* entre los hermanos corrió este rumor: que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: "Si quiero que él permanezca hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué?"

276 Aparición en el monte de Galilea
Mt.28,16-20; Mc.16,15-20

Mt.28,16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron.

18. Jesús se acercó y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en los cielos y en la tierra.

Mc.16,15 Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...

Mt.28,19 y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

20. enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado...

Mc.16,16 El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere se condenará.

17. A los que creyeren acompañarán estas señales: Echarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas,

18. Tomarán las serpientes y, aunque bebieren algún veneno mortífero, no les dañará. Impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán...

Mt.28,20 Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".(1)

Mc.16,20 Y ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.(2)

mis corderos". "Cuida mis ovejas". "Apacienta mis ovejas".

Los discípulos entendieron desde entonces que Jesús con estas palabras le confirmaba en el puesto de Jefe de la Iglesia que ya le había otorgado en Cesarea de Filipo cuando le dijo: *"Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra* (que eres tú) *edificaré Yo mi Iglesia... Te daré las llaves del Reino de los cielos"* (Mt.16,19).

Leamos el libro de los Hechos de los Apóstoles y veremos cómo siempre es Pedro el que toma todas las importantes decisiones, y habla y responde en nombre de todos, y siempre sus decisiones son acatadas y sumisamente obedecidas.

1. *"Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".* Jesús está con nosotros a través de los siglos, incluso como hombre de carne y hueso, pero glorificado, escondido en nuestros sagrarios. Y también lo está espiritualmente en medio de nosotros; porque *"donde estén dos o tres reunidos en su nombre, allí está El en medio de nosotros".* (Mt.18,20).

2. *Y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.* Sólo así se explica que aquellos pescadores incultos pudieran con su elocuencia convertir a medio mundo en pocos años. Les hubiera sido imposible si no les hubiera acompañado la elocuencia de los milagros.

277 Ultimas instrucciones Lc.24,44-49; Hech.1,3-8(1)

Hech.1,3 Después de su pasión se dejó ver vivo de sus apóstoles, con muchas pruebas evidentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios.

4. Y estando comiendo con ellos, les encargó que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperasen allí la promesa del Padre, la que me habéis oído;

5. Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros, dentro de no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo...

Lc.24,44 Y les dijo: "Estas son las palabras mías que os dije cuando aún estaba con vosotros; que era preciso que se cumpliera todo cuanto está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí".

45. Entonces les abrió su mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo:

46. "Así estaba escrito que el Mesías padeciese y que al tercer día resucitase de entre los muertos.

47. Y que en su nombre se predicase la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

48. Vosotros daréis testimonio de esto,

1. En estas últimas recomendaciones vemos cómo Jesús insiste en que les enviará al Espíritu Santo, el cual los llenará de fortaleza y les hará comprender muchas verdades que El mismo les ha enseñado y que ellos aún no han comprendido. Ya en otras ocasiones había insistido Jesús en lo mismo; recordémoslo:

"Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador... a saber: El Espíritu de verdad" (Jn.14,16).

"Cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre y que Yo os enviaré, El dará testimonio de mí" (Jn.15,26).

"Cuando venga el Espíritu de verdad, El os enseñará todas las verdades" (Jn.16,13).

"El Espíritu Santo que mi Padre os enviará en mi nombre, todo os lo enseñará" (Jn.14,26; 16,13).

¿Cuándo y cómo se cumplió esta promesa? Nos lo cuenta San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba, llenando toda la casa donde ellos estaban. Al mismo tiempo se les aparecieron lenguas como de fuego que, divididas, se posaron sobre cada uno de ellos, y en aquel momento todos fueron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según como el Espíritu les otorgaba expresarse.

En aquellos días residían en Jerusalén judíos piadosos de cuantas naciones hay bajo el cielo, y, habiéndose corrido la voz, se juntó una gran muchedumbre, que se quedó confusa al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos de admiración, decían: ¿No son galileos todos estos que nos hablan? ¿Pues cómo es que cada uno de nosotros le oímos hablar en nuestro propio idioma, en el que cada uno hemos nacido? Aquí estamos partos, medos, elamitas, los que viven en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia por la región de Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, y todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. Todos, como fuera de sí y perplejos, se decían unos a otros: ¿Qué significa esto? Otros, en cambio, decían mofándose: "Están llenos de mosto".

Entonces aquellos tímidos pescadores, que por miedo a los judíos habían permanecido escondidos desde la muerte de Jesús, y principalmente Pedro, que había temblado de miedo ante la acusación de una mujer, ahora lleno de fortaleza sale a la terraza y levantando la voz ante aquel gentío, habla con tal elocuencia, que muchos de ellos arrepentidos de corazón le decían: *"¿Qué hemos de hacer, hermanos?"* Y Pedro les decía: *"Arrepentíos y bautizaros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo".* Y se convirtieron y agregaron a la Iglesia en aquel día unas tres mil personas. (Hech.2,1-41).



252 - La Ascensión del Señor

49. y sabed que Yo os enviaré la Promesa de mi Padre a favor vuestro; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto...".

Hech.1,6 Los que estaban allí reunidos le preguntaron: "Señor, ¿vas a restaurar ahora el reino de Israel?"

7. El les respondió: "No os toca a vosotros el conocer el tiempo y la hora que el Padre ha fijado en virtud de su poder.

8. Pero recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta el extremo de la tierra.

278 La Ascensión Mc.16,19; Lc.24,50-51; Hech.1,9-11

Hech.1,9 Después que les dijo esto,

Lc.24,50 los sacó hacia Betania, alzó sus manos y los bendijo.

51. y mientras los bendecía, se separó,

Hech.1,9 y viéndolo ellos, fue arrebatado hacia arriba y una nube lo ocultó a sus ojos.

10. y mientras El se marchaba, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos varones vestidos de blanco,

11. y les dijeron: "Varones de Galilea, ¿qué hacéis aquí mirando al cielo, Este Jesús que, de entre vosotros ha sido arrebatado al cielo, volverá de la misma manera que lo habéis visto subir".

Lc.24,52 Mas ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo...

Hech.1,13 En cuanto llegaron a Jerusalén, subieron al Cenáculo que estaba en el piso alto, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago.

14. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los *primos* hermanos de éste.

279 Epílogo Jn.20,30-31; 21,24-25

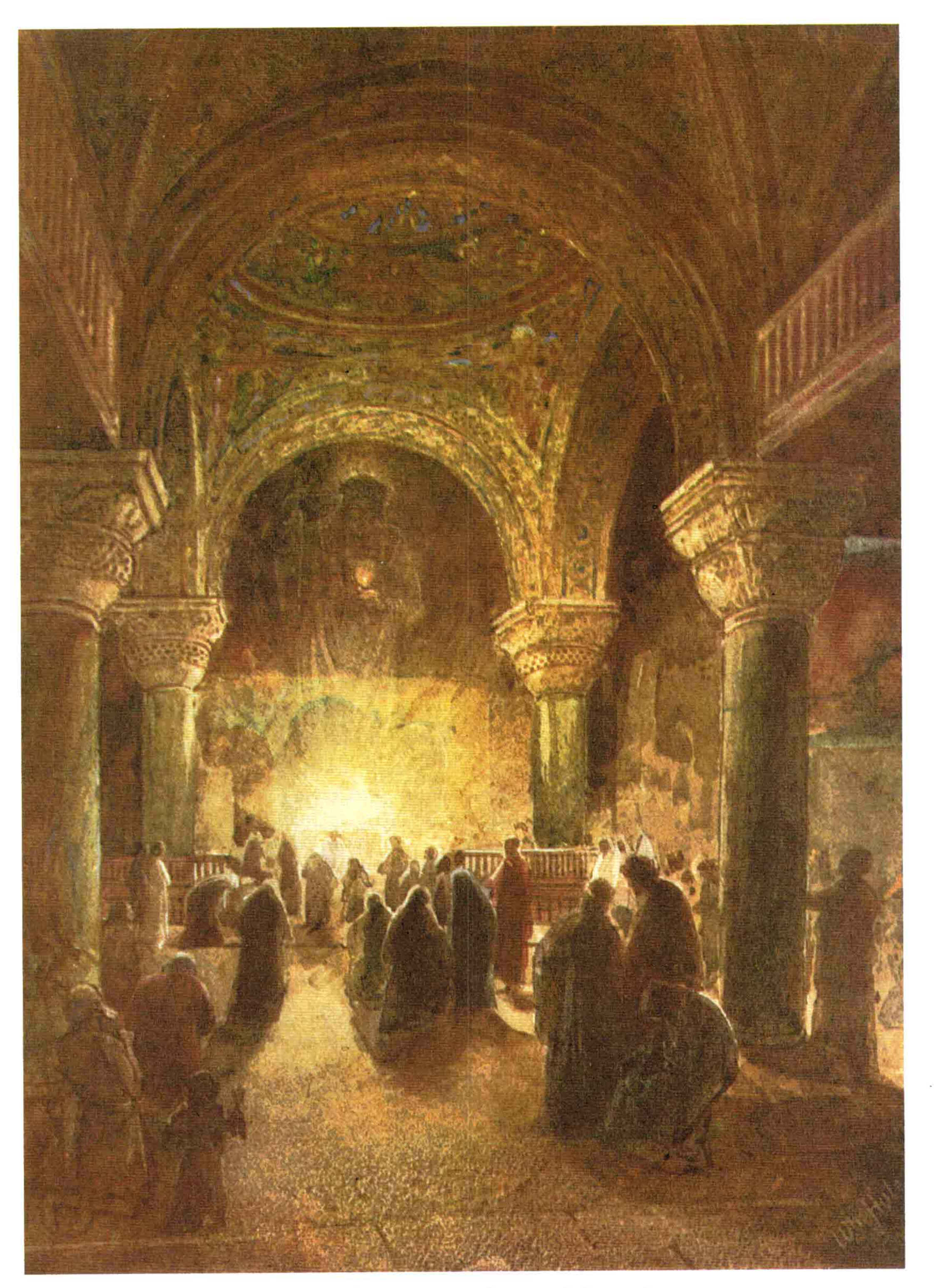
Jn.20,30 Jesús hizo en presencia de sus discípulos otros muchos milagros que no están escritos en este libro.

31. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre...

21,24 Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25. Otras muchas cosas hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros.

Jesús dijo a los Apóstoles: "*Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, haciendo discípulos míos a todas las gentes*" (Mt.28,19; Mc.16,15). Para conocer cómo los Apóstoles cumplieron con este encargo de Jesús y cómo se extendió la Iglesia de Jesucristo en muy pocos años por todo el mundo entonces conocido, recomendamos la lectura de otro libro maravilloso, titulado "VIDA Y HECHOS DE LOS APOSTOLES". Se trata de un libro con muchas ilustraciones en colores y con el mismo formato que este de *Los Evangelioos Concordados*, que contiene en primer lugar el libro bíblico de *Los Hechos de los Apóstoles* con abundantes notas, y en segundo lugar relata la Vida de cada uno de los Apóstoles y el hecho histórico de la formación y extensión de la naciente Iglesia.



254 - Jesús permanece hoy en el Sagrario

APENDICE

Vamos a tratar de resumir en pocas páginas y con claridad la *Buena Nueva* del Evangelio, que no es otra cosa que la Vida del Verbo encarnado y el mensaje que nos trajo a este mundo.

Sabemos por la fe y por el Evangelio que Jesucristo, el Hijo de Dios, es una de las tres divinas personas que forman ese Trío de Dios, la Santísima Trinidad, que siendo tres personas distintas, están tan unidas entre sí por el amor, que las tres son un sólo y único Dios.

Así como del sol procede la luz y de ambos el calor, de igual manera el Hijo procede del Padre, y del Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo, siendo los tres iguales en poder, en sabiduría y en voluntad. Es decir: los tres tienen el mismo querer y el mismo poder.

Las tres divinas personas son eternas; pues así como desde el mismo momento que existe el sol existe también la luz y el calor, de igual manera, desde el mismo momento que existe el Padre, existen también el Hijo y el Espíritu Santo: es decir, desde siempre, pues las tres divinas personas son eternas.

El evangelista San Juan al hablar de Jesucristo, nos lo dice bien claro al principio de su Evangelio:

Jn. 1, 1. *En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el verbo era Dios.*

2. *El estaba desde el principio en Dios.*

3. *Por El fueron hechas todas las cosas y sin El no se hizo cosa alguna de cuantas han sido hechas...*

Y Dios era feliz. Ya hemos dicho en la *introducción* que como Dios es todopoderoso, tiene todo lo que quiere, y como también es infinitamente sabio, sabe elegir lo que le conviene para ser feliz, por lo cual su felicidad naturalmente ha de ser infinita.

Pero como además es infinitamente bueno, determinó crearnos para que compartiéramos con El su eterna felicidad.

Primeramente creó a los ángeles, y al ponerlos a prueba, la tercera parte de ellos se condenaron, sin que tuvieran redención.

Por eso, cuando determinó crear a los hombres, al sabernos también pecadores, decidió mandarnos un redentor para que nos pudiéramos salvar.

Los teólogos explican que el redentor necesariamente tenía que ser una persona divina, porque solamente un Dios puede satisfacer a la malicia del pecado cometido contra Dios.

Y es por eso que el Hijo de Dios se ofreció para venir a este mundo como Redentor, cuando, como nos dice la Biblia, *al entrar en el mundo dijo: Tú no has querido sacrificios ni ofrendas; mas a mí me has preparado un cuerpo. Holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Heme aquí que vengo según está escrito de mí al principio del libro, para cumplir, ¡oh Dios! tu voluntad" (Heb. 10, 5-7; Sal. 37, 7-9).*

Y por eso, *cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiera a los que estábamos bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos —Gal. 4, 4-5).*

Jesucristo, siendo Dios igual al Padre desde la eternidad, al llegar el tiempo señalado, encarnó en las entrañas de la Virgen, y sin dejar de ser Dios, se hizo hombre como nosotros.

Por eso nos dice San Pablo: *Habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo, el cual, teniendo la naturaleza de Dios, no por usurpación* sino por esencia, *al ser igual a Dios, no obstante, se anodadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y, reducido a la condición de hombre (Heb. 2, 5-7).*

Con esto nos quiere decir San Pablo que, aunque Cristo al hacerse hombre no perdió la naturaleza de Dios, no quiso aprovecharse de ella para librarse de los trabajos de este mundo, sino que al haberse hecho hombre, vivió en todo como los demás hombres, y en todo fue igual a nosotros, menos en el pecado.

Jesucristo al venir a este mundo, no vino solamente a redimirnos sino también a enseñarnos el camino del cielo. Por eso son tan importantes los Evangelios, porque en ellos encontramos sus enseñanzas para que consigamos el cielo.

Lo esencial para conseguir el cielo es la guarda de los Mandamientos. Por eso cuando un joven le preguntó: "*Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*" Jesucristo le contestó: "*Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*". Pero como el joven insistiera en decirle que los mandamientos ya los guardaba, pero que quería saber si podía hacer algo más. Jesucristo lo miró con mucho amor y le aconsejó la perfección evangélica: "*Si quieres ser perfecto ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme*" *(Mt. 19, 16-21; Mc. 10, 17-20).*

La síntesis de la perfección evangélica, se halla especialmente en el llamado "sermón de la montaña", y muy principalmente resumida en el sermón de las bienaventuranzas.

Jesucristo nos recomienda principalmente tres cosas:

1.ª Hacer bien al prójimo, sin esperar de él nada a cambio, tratando a los demás como quisiéramos que ellos nos tratasen a nosotros.

2.ª Sufrir con paciencia por amor de Dios todas las adversidades de la vida, teniendo en cuenta que cuanto más suframos en este mundo por amor de Dios, mayor será nuestra felicidad eterna del cielo.

3.ª Orar con insistencia, teniendo en cuenta que sin la ayuda de Dios no podemos nada.

1.ª Hacer bien al prójimo

Tenemos que hacer el bien al prójimo, pero no porque éste se lo merezca, sino porque se lo merece Dios que nos lo manda.

Si solamente hacemos el bien a quienes nos resultan simpáticos, o porque nos dan pena y compasión, etc. y no lo hacemos por Dios, ¿cómo vamos a pretender que luego nos lo pague Dios?

El amor al prójimo debe nacer y ser consecuencia del amor a Dios. De esta manera, aun las obras de caridad más pequeñas, como es el dar un vaso de agua por amor de Dios, no quedará sin recompensa.

Por eso dijo Cristo: "*Cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, en atención a que sois de Cristo, os digo que no perderá su recompensa* (Mc. 9, 41).

Esto mismo nos daba a Entender San Pablo con aquellas palabras: *"Si yo distribuyera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad no me sirve de nada (1 Cor. 13, 3).*

De aquí concluyen los teólogos que el alma que no está en gracia de Dios y que no hace las cosas por amor de Dios, delante de Dios no merece nada.

Lo importante, dice San Ligorio, no es lo que se hace, sino la intención conque se hace.

Así lo afirma el Apóstol cuando dice: *"Cuando un hombre tiene gran voluntad de dar* limosnas, *Dios la acepta, no exigiendo de él más que lo que puede, y no lo que no puede (2 Cor. 8, 12).*

Debemos hacer el bien a todos los hombres que podamos, pero no para que nos lo agradezcan o recompensen de alguna manera, sino únicamente por amor de Dios, y así seremos de él recompensados.

Recordemos las recriminaciones que hacía Jesucristo a los fariseos, porque les gustaba dar sus limosnas en las plazas y al son de trompetas, para ser alabados de los hombres y tenidos por limosneros (Mt. 6, 1-3).

Todo lo que hagamos debemos hacerlo con la recta intención de agradar a Dios y así hasta las cosas más pequeñas adquieren un valor inconmensurable.

Es cierto que muchas veces nos encontramos con necesitados antipáticos y desagradecidos que no merecen que se les ayude; pero estos son precisamente los que debemos tratar con mayor cariño, porque cuanto más lo hagamos por Dios, sin otras miras ni intereses, más nos lo recompensará el Señor.

Aunque el prójimo no se lo merezca, porque sea malo y desagradecido, le ayudamos por amor de Dios que nos lo manda, y así es al mismo Dios a quien se lo hacemos.

¿Hay acaso algún sacrificio que no merezca Dios que hagamos por El? Hagámoslo, pues, por Dios.

Este es el mandamiento de Cristo:

Este es mi precepto: que os ameis unos a otros como yo os he amado (Jn. 15, 12).

Un precepto nuevo os doy: que os ameis los unos a los otros como yo os he amado, que os ameis mutuamente (Jn. 13, 24).

Este es el mensaje que desde el principio habeis oído: que nos amemos los unos a los otros (2 Jn. 5).

Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad (1 Jn. 4, 7-8).

Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores. Pues si sólo amais a los que os aman ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen esto también los publicanos?... (Mt. 5, 43-46).

Porque si vosotros perdonais a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonais a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados (Mt. 6, 14-15).

No juzgueis y no sereis juzgados, porque con el juicio conque juzgareis, sereis juzgados, y con la medida conque midiereis, se os medirá a vostros (Mt. 7, 1-2).

Por eso, cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profestas (Mt. 7, 12).

San Lucas resume las enseñanzas del sermón de la montaña sobre la caridad en la siguiente forma:

Pero yo os digo a vosotros que me escuchais: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os persiguen y calumnian... Tratad a los hombres de la manera que quereis ser de ellos tratados.

Si sólo amais a los que os aman, ¿qué gracia tendreis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman. Y si solo haceis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendreis? También los pecadores hacen lo mismo. Si prestais a aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracia tendreis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. Empero, vosotros, amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque es bondadoso hasta para con los ingratos y malos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial *es misericordioso. No juzgueis y no sereis juzgados; no condeneis y no sereis condenados; perdonad y sereis perdonados.*

Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros (Lc. 6, 27-38).

Orden de la caridad para con el prójimo

Según la teología, nuestros deberes de caridad para con el prójimo están en proporción directa con la importancia de los bienes a que se refieran y con el grado de necesidad en que se encuentre. Este es el principio fundamental, que, bien entendido, resuelve por sí solo la infinita variedad de aplicaciones que se presentan continuamente en la práctica.

Para su recta inteligencia hay que precisar, ante todo, la *jerarquía de bienes* que pueden afectar al prójimo y los distintos *grados de necesidad* en que pueda encontrarse.

En primer lugar, es evidente que el bien *sobrenatural* está mil veces por encima del bien puramente *natural.* Santo Tomás no vacila en decir que el bien *sobrenatural* de un solo individuo es mayor y vale más que el bien *natural* de todo el universo. Esto es evidentísimo para todo el que conserve una chispita de fe y aun de simple sentido común *(P. Royo, Teología de la Caridad, pág. 357).*

La salvación del alma de un solo individuo vale más y es una obra de caridad infinitamente mayor que la salvación del mundo entero de una catástrofe mundial. Es por eso que el apostolado en bien de las almas es la obra más grande de caridad que en este mundo podemos hacer.

Si dedicando toda tu vida al apostolado consiguieras la conversión de un solo pecador, o que algún alma buena por medio tuyo se hiciese mejor, habrás hecho una obra de caridad mayor que si trabajando toda tu vida en la medicina o en otros medios pudieras salvar la vida a millones de personas. Esto lo entienden muy pocos, pero es una verdad irrefutable.

Por eso nos dice Santiago: "*Hermanos míos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad y otro logra reducirle, sepa que quien convierte a un pecador de*

su errado camino, salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados (Sant. 5, 19-20).

2.ª Sufrir con paciencia por amor de Dios

El sufrimiento voluntariamente aceptado es la única prueba válida de que amamos a Dios. Dice el refrán: "obras son amores y no buenas razones". Las palabras no tienen valor cuando no van acompañadas de los hechos, y estos hechos para que demuestren amor han de ser contrarios a lo que nos gustaría hacer.

Escuchemos las palabras de Jesucristo: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame* (Lc. 9, 23).

Si siempre hacemos lo que nos gusta, ¿qué prueba de amor podemos dar a Jesucristo? El amor solamente puede demostrarse cuando uno sufre voluntariamente, haciendo lo que no le gusta, para darle gusto al que ama.

Si Jesucristo no hubiera venido a este mundo y no hubiera muerto por nosotros, ¿cómo íbamos a saber que nos amaba? Pero al venir a este mundo y sufrir por nosotros muerte ignominiosa, nos ha dado la prueba más grande que podía de su amor. *"En esto hemos conocido el amor de Dios, en que el Señor dió su vida por nosotros (1 Jn. 3, 16). En esto se demostró el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por El tengamos la vida (1 Jn. 4, 9). Lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que cuando aun éramos pecadores, fue cuando al tiempo señalado murió Cristo por nosotros (Rm. 5, 8).*

Dios nos creó por amor, pero la creación no le supuso mucho trabajo, y por eso no es una prueba concluyente de su amor. Dios creó el universo entero, con este mundo maravilloso, todo para el hombre; pero como lo creó con solamente pronunciar unas palabras, no suponen una prueba de su amor. Dios creó el cielo maravilloso, lleno de delicias que el hombre no puede imaginar, para morada eterna del hombre, pero como suponemos que Dios disfruta creando estas cosas, no nos sirven como prueba definitiva y concluyente de su amor. Pero, cuando el mismo Dios envía al mundo, al Hijo de sus entrañas, al *muy amado en el que tiene todas sus complacencias (Mt. 3, 17; 17, 5)* y lo envía a sufrir los mayores tormentos que se pueden sufrir, ¿puede haber alguna duda de la certeza de su amor?

A la verdad que yo no puedo entender quién me da mayor prueba de amor: si el Padre enviando al Hijo a este mundo para morir en la cruz, o si el propio Hijo de Dios aceptando voluntariamente una muerte tan terrible y espantosa como no se puede imaginar.

Pues bien, si Dios nos amó hasta tal extremo, que no es posible imaginar mayor amor, no teniendo necesidad ninguna de nosotros, ¿qué será justo que nosotros estemos dispuestos a sufrir por El, que tanto lo necesitamos y es tanto lo que le debemos?

Aunque no esperáramos nada de El, sólo en prueba de agradecimiento por el infinito amor que nos ha demostrado, debiéramos estar dispuestos a sufrir cualquier tormento por El. Pero siendo así que El nos ha prometido recompensarnos con premios eternos todo lo que hagamos por El, ¿qué locura es la nues-

tra si no aceptamos de buena gana todas las ocasiones que se nos ofrezcan de poder demostrarle nuestro agradecimiento y nuestro amor?

Dios premia todo cuanto suframos por El con una sublime e incomparable gloria que nos promete para el cielo.

Las tribulaciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno galardón de una sublime e incomparable gloria (2 Cor. 5, 17).

En verdad, estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente, no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nostros (Rm. 8, 18).

Según está escrito: Lo que ni el ojo vio, ni oido oyó, ni pasó a hombre por pensamiento, lo tiene Dios preparado para aquellos que le aman (1 Cor.2,9).

Dios nos creó para hacernos felices

Dios no nos ha creado para que le sirvamos, pues siendo El todopoderoso, no necesita de nadie para ser feliz. Pero es infinitamente bueno y decidió crearnos para llevarnos al cielo y para que compartiéramos con El su eterna felicidad.

Pero como Dios, además de bueno es infinitamente justo, no le pareció bien darnos el premio de la gloria eterna sin que tuviéramos algún mérito de nuestra parte. Para esto nos mandó a este mundo, para que, guardando sus mandamientos, nos hiciéramos acreedores a los premios eternos.

Dios nos tiene preparada en el cielo una felicidad inimaginable e insuperable que durará para siempre, ya que allí gozaremos de eterna juventud, y Dios nos colmará con tales placeres que, como dice la Biblia, no es posible imaginar.

Pero, repito, Dios que es infinitamente justo, dará a cada uno el premio de acuerdo con las obras que haga en este mundo, pues no puede premiar sin méritos, como dice la Biblia:

Yo, el Señor, soy el que escudriño los corazones y el que examina los afectos, y doy a cada uno la paga según su proceder, y conforme al mérito de las obras (Jer. 17, 10).

Cada uno recibirá su propio salario en la medida de su trabajo (1 Cor. 2, 8).

Examine cada uno sus propias obras... porque cada cual cargará con su propio fardo (Gal. 6, 4).

Lo que el hombre sembrare, eso recogerá... No nos cansemos, pues de hacer el bien; porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto (Gal. 6, 8-9).

Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas obras que haya hecho mientras ha estado en este mundo *revestido de su cuerpo (2 Cor. 5, 10).*

Cada uno, ya sea esclavo o libre, estamos ciertos de que recibirá del Señor el pago del bien que hiciera (Ef. 6, 8).

Bienaventurado el varón que soporta la prueba, porque una vez que haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios tiene prometida a los que le aman (Sant. 1, 13).

Dios, sin acepción de personas, juzga a cada cual según el mérito de sus obras (1 Ped. 1, 17).

El Señor dará el pago conforme a las obras (2 Tm. 4, 14).

Os pagaré, dice el Señor, *a cada uno según vuestras obras (Ap. 2, 23).*

El Hijo del hombre a de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y entonces dará el

pago a cada uno conforme a sus obras (Mt. 16, 27).

Mirad que vendrá el Señor acompañado de millares de santos a juzgar a todos los hombres, y a redargüir a los malvados de todas las obras malas que hicieron, y de todas las injuriosas expresiones que profirieron contra Dios (Jd. 15).

Pues llegará el día en que todos los que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho obras buenas resucitarán para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados (Jn 5, 28-29).

Y aquellos que duermen en el polvo de la tiera, resucitarán: unos para la vida feliz y eterna y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí (Dan. 12, 2).

Dice el Señor: *Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón para recompensar a cada uno según sus obras (Ap. 22, 12).*

Por eso San Pablo al fin de sus días decía: *Ya nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día, como justo juez, y no sólo a mí, sino también a todos los que deseais su venida (2 Tm. 4, 8).*

Dios a los que ama, no los premia en esta vida, sino en la otra. Los premios que da Dios en esta vida son cruces y sufrimientos para que, sufriéndolos con paciencia y por amor de Dios, merecer mayor gloria en el cielo. Por eso Jesucristo llamaba *bienaventurados* a los que sufren, porque por medio de los sufrimientos llevados con amor, es como se consiguen los méritos para la felicidad eterna del cielo.

Leamos con atención en los Evangelios el *Sermón de la Montaña,* donde Jesucristo, que sabe lo que dice y que no puede engañar, llama *bienaventurados* a los que sufren por su amor toda clase de trabajos:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sereis cuando por mi causa os maldijeren, os persiguieren y dijeren toda suerte de calumnias contra vosotros. Alegraos y regocijaos entonces, porque será grande vuestra recompensa en los cielos... (Mt. 5, 3-12).

Y ¿por qué llama Jesucristo bienaventurados a los que sufren?

—Sencillamente, porque por medio de los sufrimientos, sufridos en este mundo por amor de Dios, adquirimos los méritos que necesitamos para que luego en el cielo nos pueda hacer felices para siempre.

3.ª Orar con insistencia

Una de las cosas que más nos recomendó Jesucristo en el Evangelio y que más se recomienda en toda la Biblia, es la oración. Asimismo los santos en sus escritos, tanto los antiguos como los modernos, no hay cosa que hayan recomendado tanto como la oración.

Si leemos el Antiguo Testamento, lo encontraremos lleno de expresiones como éstas:

Alaba al Señor en todo tiempo y pídele que dirija tus pasos (Tob. 4, 20).

Nada te detenga de orar siempre, ni aguardes a la muerte para justificarte, porque la recompensa de Dios dura eternamente (Ecle. 18, 22).

Ama a Dios toda tu vida e invócale para que te salve (Ecle. 13, 18).

Estudia los mandamientos de Dios y sé constante en lo que se te manda y en la oración al Altísimo (Ecle. 17, 28).

No te abandones en la enfermedad; antes bien, ora al Señor y El te curará (Ecle. 38, 9).

Invocadme y recurrid a mí; suplicadme y os escucharé; me buscareis y me hallareis. Pues si me buscareis de corazón, me dejaré encontrar de vosotros, dice el Señor (Jr. 28, 12-14).

Invócame y yo te oiré benigno, y te declararé cosas grandes y ciertas que tú ignoras (Jr. 33, 3).

Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más, antes bien, haz oración por las culpas pasadas a fin de que te sean perdonadas (Ecle, 21, 1).

Seas, pues, obediente al Señor y preséntale tus súplicas (Sal. 36, 7).

Y en el Nuevo Testamento, si cabe, aun se nos recomienda la oración con mayor insistencia:

Estad siempre alegres, orad sin cesar y dad gracias a Dios en todo, pues esto es lo que Dios quiere de vosotros (1 Tes. 5, 17-18).

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando al cielo puras las manos, si ira y sin altercados (1 Tm. 2, 8).

Orad los unos por los otros para que seais salvos, porque mucho vale la oración perseverante del justo (Sant. 5, 5).

No os inquieteis por nada, sino que en todo momento, por medio de oraciones y plegarias, presentad a Dios vuestras peticiones acompañadas de acciones de gracias (1 Fil. 4, 6).

Movidos por el Espíritu, perseverad en todo tiempo en continuas oraciones y plegarias, velando para ello con todo empeño e intercediendo por todos los santos... (Ef. 6, 18-19).

Recomiendo, pues, ante todas las cosas, que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, y acciones de gracias por todos los hombres... (1 Tm. 2, 1).

Perseverad constantemente en la oración, velando en ella y acompañandola de acciones de gracias... (Col. 4, 2).

Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer evitar todos los males venideros, y que podais comparecer con confianza ante el Hijo del hombre (Lc. 21, 37).

Jesús *les propuso una parábola para inculcarles que es necesario orar siempre sin desfallecer* (Lc. 18, 1).

La oración bien hecha y perseverante siempre es atendida

Os aseguro que todas cuantas cosas pidiereis en la oración, como tengais fe de conseguirlas, se os concederán (Mc. 11, 24).

En verdad, en verdad os digo que, si teneis fe y no andais vacilando, no solamente hareis lo de la higuera, sino que aun cuando digais a ese monte: "Arráncate y arrójate al mar", así se hará. Y todo cuanto pidais en la oración, como tengais fe, lo alcanzareis (Mt. 21, 20-22).

En verdad, en verdad os digo que, cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará (Jn. 16, 23).

Tengamos en cuenta que, según la doctrina de los Santos Padres, la expresión de Jesús: *"En verdad, en verdad os digo"*, en su boca equivalía a juramento, por lo cual nos dice San Pablo:

"Queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que a vista de dos cosas inmutables, en que no es posible que Dios mienta, tengamos un poderosísimo consuelo los que buscamos nuestro apoyo en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza (Heb. 6, 17-18).

Por ello debemos estar completamente seguros, como dice San Agustín, que Dios oye siempre nuestra oración y nos concede lo que le pedimos u otra gracia mejor que nos sea más conveniente.

Veamos con cuanta confianza se nos asegura en la Biblia:

Pronto está el Señor para todos los que le invocan; para cuantos le invocan de veras (Sal. 144, 18).

Condescerá con la voluntad de los que le temen, oirá benigno sus peticiones y los salvará (Sal. 144, 19).

Antes que clamen ya los oirá; estarán aun con la palabra en la boca y les otorgará su petición (Is. 65, 24).

En cuanto invoque su auxilio, El se compacederá de tí; al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá benigno (Is. 30, 19).

El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las oraciones que le hacen (Sal. 13, 15).

Ninguno jamás esperó en el Señor y quedó defraudado. ¿Quién jamás le invocó que haya sido despreciado? (Ecle. 2, 11-12).

Nunca despreció ni desatendió la súplica del pobre, ni apartó de mí su rostro; antes, así que clamé a El luego me oyó (Sal. 21, 25).

¡Bendito sea el Señor que no desechó mi oración, ni retiró su misericordia de mí! (Sal. 65, 20).

La doctrina de los santos

No solamente la Biblia, sino que también la doctrina de los santos de todos los tiempos, lo que más recomiendan ante todo es la oración.

Nosotros tenemos una *Antología de textos sobre la oración,* en dos tomos: el primero estudia *"La Oración en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres"*, y en el segundo, *"La Oración desde principios de la Edad Media hasta nuestros días"*. Esta obra contiene casi un millar de páginas con textos de los más importantes Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y todos los Santos de mayor fama mundial, hasta unos ciento cincuenta en total. En ella se ha recogido todo lo mejor que hay escrito sobre la oración, y es admirable el entusiasmo y el convencimiento conque la exaltan y la recomiendan todos los Santos.

He aquí algunas expresiones:

"La oración es el más grande de todos los bienes, el fin de todos los males y el fundamento y raíz de todas las virtudes".

"Todas las virtudes juntas sin la oración, son pura ilusión".

"Como se haga bien la oración, que es lo más importante, no dejará de hacerse todo lo que Dios quiere".

"Donde esté la oración, con ella estarán todos los bienes y todas las verdaderas virtudes".



A la muerte del rey Herodes I el Grande (año 4 a.C.) su hijo Herodes Antipas heredó Galilea y Perea; su hijo Filipo Iturea y la Traconítide; su otro hijo Arquelao Judea y Samaría, pero fue desposeído por lo romanos; Gaza pasó a la provincia romana de Siria; Abilene quedó en poder de Lisanias; y Gadara constituyó una de las ciudades libres de la Decápolis (= diez ciudades).

INDICE

PRIMERA PARTE
Infancia y vida oculta de Jesucristo

SEGUNDA PARTE
Vida Pública de Jesucristo

TERCERA PARTE
Vida Dolorosa

CUARTA PARTE

Vida gloriosa de Jesucristo